

Mientras

duro el



JESSA LACEY

VERANO

Mientras dure el



JESSA LACEY

VERANO

R E S U M E N

Ariadna no era consciente de que ese verano y esa familia iban a poner su mundo patas arriba. Su nuevo y extravagante trabajo no era ni más ni menos que el de fingir ser una sobrina lejana de la familia para conseguir controlar y vigilar al hijo de los Walker que ya no sabían que más hacer para que su hijo no dejase echar a perder más su vida entre fiestas, mujeres y malas compañías y que además que poco se responsabilizaba del negocio familiar.

Iba a experimentar en su propia piel eso de que lo prohibido atrae y es tentador. Ella pensaba que iba a ser uno de los trabajos más sencillos y mejor pagados y las reglas que le habían impuesto no supondrían ningún problema. Solo debía vigilar a un chico de edad similar a la suya e intentar que no se metiese en líos, siendo su sombra si hiciese falta para controlarlo y hacerle ver que esa vida no era la más adecuada.

Pero desde el primer instante en que se introdujo en esa enorme mansión y fue golpeada con una pelota de Voleibol provocando que perdiese la estabilidad y cayera accidentalmente a la piscina, y a punto de ahogarse por no saber nadar, tuvo que ser rescatada por ese cuerpo bronceado de escándalo y dueño de la sonrisa más llamativa y impactante que había visto en su vida, en ese preciso instante supo que esa tarea iba a ser de lo más complicada.

C A P Í T U L O 1

Respiré profundamente y sin prestar atención al aluvión de llamadas y mensajes que no

paraban de llegar al móvil, sabiendo con certeza que eran todas de Andrea, subí al taxi que estaba aparcado puntual bajo de el que había sido mi hogar todos estos años desde que dejé el orfanato y del que no volvería a él nunca más. Después de introducir las maletas con algún recuerdo y ropa que poco me representaba, señalé al conductor la dirección de una de las zonas más lujosas de la ciudad sin saber con quien iba a encontrarme.

Si algo sabía es que fuese quien fuese iba a cambiar mi vida, o al menos mi estatus social aunque solo fuese por apariencia y durante los meses que durase ese trabajo. De vivir en la zona más humilde y con la necesidad de conseguir dinero de cualquiera de las formas habidas y por haber, para darle soporte médico y mantener en el hospital al que había sido mi salvador, protector y mi única familia, aunque no tuviese mi sangre ni yo su apellido, había hecho todo por mi, y ahora debía ser yo la que debía devolverle el favor.

Por él iba camino hacia una propuesta de trabajo si así se podía llamar de lo más extravagante, pero si algo estaba apunto de descubrir, era que los ricos no tenían las mismas necesidades que la gente normal, y mucho menos las mismas inquietudes y problemas. Sin apenas más datos de los que me había proporcionado esa mujer, solo sabía que era una conocida de mi padre y que sabiendo las dificultades por las que pasaba él, contactó conmigo para hacerme dicha propuesta, que no era ni más ni menos que comportarme como una canguro pero fingiendo ser familia de los Walker, más en concreto una sobrina lejana de la señora Walker que quería disfrutar de las vacaciones en la playa.

Cuando el conductor del taxi paró delante de esa impresionante calle con imperiosas fachadas y frondosos arboles que apenas dejaban entre ver las inmensas casas que habían detrás, el pulso se me aceleró, y apenas podía respirar con regularidad, pero si estaba ahí era por mi padre, debía pagar las altas tasas por que recibiese el tratamiento adecuado para su avanzada enfermedad, y ya no tenía nada con que pagarlo.

Cogí el teléfono y obviando las llamadas y mensajes que efectivamente eran de Andrea, y

del imbécil de mi ex, marqué el número que me había contactado días antes.

—¿Señora Walker? soy Ariadna, estoy en la dirección que me proporcionó — dije de carrerilla ante los nervios que se estaban apoderando de mi.

—Veo que ha sido previsor y ha llegado con tiempo de sobra, así me gusta, espero que vaya vestida con algo de lo que le envié a la dirección.

—Así es llevo el vestido azul de tirantes y las sandalias sin tacón con piedrecitas.— La vista se posó en la ropa que llevaba puesta, y es que hasta en eso habían pensado, me habían enviado un montón de ropa nueva para dar la imagen adecuada a su estatus.

Estaba claro que si me hubiese presentado con mi ropa habitual hubiesen pensado que estaba pidiendo dinero o algo por el estilo, en vez de ser familia de unos magnates y más influyentes del país.

— He de anunciarte que hemos tenido que marchar de la ciudad antes de lo previsto, pero mi hijo debe encontrarse en casa, solo toque y preséntate como la hija de mi prima Lilly — la voz autoritaria de la señora Walker me retumbaba el cerebro y me producía más miedo— y acuérdate de la lista que le pasé por correo y que debe cumplir sin saltarse ni un ápice o los ingresos en su cuenta se verán en peligro — al escuchar esa amenaza apreté la manilla de la maleta con resignación pero no iba a desobedecerla— ¿le queda claro?

—Así es Señora Walker, por eso no se preocupe, se cuales son mis funciones y cuales son las normas.

—Pues le dejo que tengo a mi marido esperándome en el agua con un martini rosado.

—Que pasen un buen viaje, le mantendré informada.

—Eso espero.— y sin articular otra palabra la llamada se terminó.

Me acerqué a la gran puerta de mármol con el número dos tallado en la pared y toqué el timbre con cámara integrada a la espera de que alguien me contestase.

A los pocos segundos una voz femenina contestó al telefonillo y tras decirle quien era, abrió la puerta y me informó de que el señorito Nicholas estaba en la parte trasera de la casa y podía acercarme por el paseo de piedra y llegaría hasta donde él se encontraba.

Mis ojos no podían dejar de observar cada detalle de aquel jardín, la gran casa de piedra con grandes ventanales estaba envuelta por unas zonas verdes con flores y fuentes que adornaban cada centímetro de ese sitio. El pasillo de parquet iba desde la entrada hasta la puerta de la casa, y también a lo que parecía fuese la zona trasera que me había mencionado aquella chica.

Cuando mis ojos se posaron en la inmensidad de las vistas que desde ahí se podían observar deje de prestar atención al resto del entorno. Ante mis ojos estaba la inmensidad de la playa, si no había nada que obstaculizase la vista, era impresionante la belleza de aquel lugar, sin duda era el sitio más bonito que había podido observar en mi vida.

Fui consciente de que no estaba sola y que en lo que debía ser la piscina de la casa, que más bien parecía la continuidad del océano, se encontraban un grupo de chicos y chicas en bikinis y bañadores, que parecían pasárselo en grande y jugando a pasarse el balón por encima de una red habilitada en la parte central de la piscina, los nervios se terminaron de apoderar de mi cuerpo.

Acercándome con prudencia y miedo, pero con paso decidido de no parecer asustada que era exactamente como estaba y ante la mirada atenta de alguno de ellos mientras seguían jugando a pasarse el balón como si de volley se tratara, me coloqué a escasos pasos de la piscina.

— ¿Nicholas?— acerté a pronunciar, fijándome en las caras de los chicos a ver si me

daban una pista de quien era el que a partir de ese instante iba a ser mi nuevo primo.

Sin ser consciente de lo que venía hacia mí, impactó de bruces en mi cara provocando que perdiese la estabilidad de mi cuerpo, acto que hizo que cayese directa en la piscina, y provocándome unos momentos angustiosos.

—¡Sacarme de aquí!— chillé con toda la fuerza que me salió, ante la impotencia de no saber como llegar hasta las escaleras de la piscina o hasta el borde.

—Encima de patosa, no sabe nadar, pues sí que te han traído a una cuidadora barra prima desastre.— escuché a una chica que parecía divertirse con la situación.

—¿Imbéciles no os dais cuenta que no se nadar?— mi desesperación estaba llegando a límites insospechados.

Sin darme cuenta un cuerpo se pegó al mío y con la ayuda de esos brazos bronceados que estaban rodeando mi cuerpo me cogió y me levantó hasta salir de la piscina.

Cuando aterrizaron mis pies en el suelo y me giré para agradecer al que me había salvado de morir ahogada, mi cuerpo entero se paralizó, tenía ante mí a un chico que debía medir casi dos metros de lo alto que era, y no solo eso, tenía un cuerpo muy bien esculpido, se notaba que debía pasar horas en el gimnasio, pero que decir de esa sonrisa que podía conseguir que cualquier mujer se desmayase, y esos ojos con el mismo color que el agua del océano. Si era un azul intenso y oscuro, que ante la luz del sol aun brillaban más, y que seguro que eran capaces de hipnotizar si te quedabas mirándolos unos segundos.

—Buena entrada primita.— Me dijo contemplándome de arriba a bajo.

Debía ser un cuadro en ese momento, el vestido empapado se había adherido a mi cuerpo y menos mal que mi pelo estaba recogido en una cola alta, si no el volumen que solía adoptar mi pelo tras ser lavado estaría convirtiéndome en toda una leona.

— ¿Cual de tus amigos ha sido tan imbécil de tirarme el balón a la cara?— grité de mala forma ante él.

—Relájate primita, que a partir de ahora esos amigos míos imbéciles van a ser también tus amigos a no ser de que te quieras quedar metida en tu habitación todo el verano—Seguía manteniendo esa sonrisa que me estaba empezando a incordiar, no soportaba que se estuviesen riendo de mi.

— Me da igual, quien haya sido lo ha echo a propósito y pienso pedirle explicaciones.

El resto de invitados, que se encontraban en la piscina observaban la tensión que allí se mascaba, pero como si de estatuas se hubiesen transformado, permanecían callados y sin apenas moverse ante tal espectáculo.

—Vete a cambiarte y deja de chillar que estás montando un espectáculo.— y con voz autoritaria y paso decidido, se introdujo en el agua tirándose de cabeza, y dejándome plantada ante la mirada de todos.

—Venga preciosa, si ha sido una broma, no pensaba que te ibas a caer, y menos que no sabías nadar.— El chico que había hablado era otro musculitos que me sonreía y me miraba con ojitos del gato con botas.

Cabreada e indignada me giré dándoles la espalda y cogiendo la maleta me metí dentro de la casa por la primera puerta que vi.

C A P Í T U L O 2

Sobresaltada aun por la escena que había protagonizado, no me percaté de que en lo que parecía la cocina de un restaurante se encontraba una mujer de unos cincuenta años y una

piel oscura y castigada por el tiempo pero unos ojos color miel preciosos, estaba preparando la comida, y se había girado quedándose mirando con cara de pocos amigos, supongo por que le estaba empapando todo el suelo impoluto.

—¿Pero niña que le ha pasado?— dejó el cuchillo y se acercó hasta donde yo estaba— ¿usted debe ser la señorita Ariadna no?— avergonzada asentí con la cabeza y recibí la primera sonrisa de esa mujer, un simple gesto que me indicó que esa mujer era alguien dulce y cariñosa y no huraña como parecía a simple vista.

—Lo siento, si me permite lo limpiaré todo, solo necesito cambiarme, los imbéciles malcriados de ahí fuera me han tirado un balón y he terminado dentro de la piscina.

—No se preocupe de verdad, no sabe como esos muchachos ensucian la casa a diario con sus juergas y visitas.

—Puede llamarme Ariadna, se me hace extraño que alguien me trate de usted.—Su sonrisa volvió a invadir su rostro.

—De acuerdo Ariadna, subamos a la que será tu habitación, y tu también me puedes tutear me llamo Aquilina.—acercándose a mi cogió las dos maletas y se encaminó hacia el interior de la casa.

Nos adentramos en un inmenso salón muy minimalista, los tonos blancos y grises daban un toque más diáfano de la estancia, dos grandes sofás ocupaban gran parte del salón, pero lo que resaltaba por encima de todo era la barra de bebidas que se encontraba pegada a la gran cristalera por donde se podía observar parte del jardín trasero, donde se encontraban los que momentos antes me habían echo pasar un momento bochornoso.

Pasando por un pasillo donde habían colgadas diversas fotos del matrimonio Walker y algunas en las que también estaba un pequeño que debía ser Nicholas cuando era tan solo un niño, rubio y parecía feliz, nos adentramos en una escalera con moqueta color beige y una

lampara a lo alto del techo con sus miles de cristales que adornaba y daba una gran luminosidad a la zona estando incluso apagada.

Aquilina me indicó una vez en el piso de arriba cuales eran las habitaciones, señalándome el dormitorio principal que era privado para el matrimonio a una ala de la casa y a la parte opuesta se encontraba el del señorito Nicholas, y en otro pasillo se encontraban las habitaciones de los invitados y un gran baño que sería el que yo utilizaría.

—¿Solo hay un baño para todas las habitaciones?— quise preguntar escandalizada por imaginarme la poca privacidad que tendría si el baño era también usado por el impertinente del que sería mi primo a partir de ahora.

—No te preocupes, las dos habitaciones principales tienen su baño particular, este lo podrás usar tu sola, a no ser que haya más invitados, pero no es lo habitual, el señorito no invita a pasar la noche a ningún amigo o amiga.

Me tranquilizó escuchar esas palabras, ya me veía yo poniéndome la alarma para ducharme a altas horas de la madrugada.

Cuando me abrió la puerta de la habitación me quedé plantada en el sitio, sin duda la habitación como ellos consideraban de invitados era tan grande que el piso en el que había vivido durante tantos años podía caber ahí dentro. Una cama con dosel de madera clara adornaba la habitación, en ella también había un escritorio un pequeño sofá de dos plazas con una mesita y una tele de pantalla plana que daba a la pared y un gran ventanal con vistas inmejorables. El mar con todo su esplendor dejaba una estampa desde aquellas vistas que ni en mis mejores pensamientos se podría superar.

—Ahora dúchate y descansa creo que el viaje ha debido ser agotador, y la bienvenida del señorito no ha sido la apropiada, pero no te preocupes, es un buen chico, dale tiempo y ya verás como te terminará cayendo bien, solo necesita centrarse y volver a ser el chico que

tanto amor y cariño daba a todo el mundo.

—¿Te puedo preguntar algo Aquilina?— le dije ante las palabras tan bonitas que acababa de pronunciar sobre el hijo de los dueños de la casa.

—Claro estoy para lo que necesites jovencita.

—¿Desde cuando trabajas para la familia Walker?— al escuchar la pregunta sonrió, debiendo imaginar su paso por aquella casa.

—No se decirte ni los años que llevo aquí, pero lo cierto es que le cambiaba los pañales al señorito Nicholas y lo he visto crecer, hasta día de hoy.

—Toda una vida sirviendo a la familia, deben ser buenos jefes— comenté en voz alta sin darme ni cuenta.

—Eso no lo dudes, el matrimonio Walker se ha portado siempre de manera inmejorable, no puedo tener queja de ellos, me han ayudado muchísimo.— Se fue hacia la puerta de la habitación y con esa mirada dulce y acogedora me sonrió.— presiento que serás un aire muy fresco para la casa y también para la familia, y no dudes en pedir lo que necesites, la cocina está a tu disposición y yo también.

—Gracias, pero no tengo mucha hambre, ya si eso me esperaré a la cena, no me apetece ver a esa panda de niños.

—Que graciosa eres, pero lo dicho no dudes en pedirme cualquier plato, supongo que tarde o temprano echaras en falta los platos que te prepararían tus padres.

Todo mi cuerpo se tensó ante aquellas palabras, al que yo consideraba padre se encontraba entubado y postrado en una cama de hospital, en coma sin saber cual sería su futuro y su podría o no volver a la vida, no llevaba ni un día sin verlo y ya lo echaba de menos.

Me había pasado los últimos siete meses viviendo casi 24 horas en ese hospital, viendo como poco a poco iba empeorando sin pronóstico de mejora. Yo apenas comía, no descansaba, todo me daba igual, solo me importaba que se pusiese bien, o al menos que pudiese mejorar del accidente cerebro vascular que había sufrido y que le había dejado con tantas secuelas.

Pero por él debía dejar a tras mi pena y pasar el máximo tiempo aquí para tener fondos en la cuenta bancaria para así poder seguir siendo atendido en el hospital, eso si la vecina y amiga de mi padre me prometió llamar todas las noches para comentarme como había pasado el día y aunque no pudiese hablar con él. Angelina era de las únicas personas que no fallaba, el vinculo que ambos tenían era muy fuerte y allí estaba cada mañana, con un par de magdalenas y un termo para desayunar, como los que se tomaban cuando aun la enfermedad no estaba presente en su vida, a pesar de que tuviese que dárselo entero, pues la debilidad de mi padre ya llegaba a unos niveles extremos.

—Lo siento si he dicho algo que te ha molestado, es mejor que me vaya.— y sin darme tiempo a hablar cerró la puerta y me quedé a solas en esa inmensa habitación.

Después de una larga ducha caliente y una siesta que pareció ser de un día entero me desperté sobresaltada al escuchar golpes en la puerta de mi habitación.

— ¿Si?— dije medio aturdida sin saber quien se encontraba al otro lado y si había pasado algo.

La puerta se abrió y un Nicholas aparentemente cabreado entró como un torbellino en la habitación y al verme tendida en la cama .

—Se puede saber que haces aun dormida a estas horas, son las siete de la tarde, no has bajado a comer y si no te llevo a despertar seguro que ni cenarías.

Me quedé sin saber que contestar, su figura y su simple presencia imponía a cualquiera.

Se veía seguro de si mismo, con aires de superioridad y prepotencia, y vestido solo con un bañador azul y unas chanclas, ahí estaba frente a mi echándome una bronca por no bajar a comer, cuando él junto a sus amigos me habían avergonzado y casi ahogado.

— No es de tu incumbencia, ya hablé con Aquilina y le avisé que no bajaría a comer que me esperaría para cenar.—

—Pues no entiendo como Aquilina ha podido decirte eso, si ella no deja a nadie sin comer, pero vamos que no pienso cargarme también una bronca de mis padres por provocar que te lleven ingresada por no querer comer mientras que estás aquí, así que levántate y arréglate que pareces un león con esos pelos.

Mi paciencia tenía un límite y ese chico con ese cuerpo esculpido por dioses estaba provocando que realmente me comportase como una leona, pero quien se creía para hablarme así.

—¿Crees que me importa tener las pintas que tengo?— le conteste lo más suave que pude, necesitaba ese trabajo y discutir con el hijo de los que me iban a pagar y al que debía cuidar, no era la mejor idea.— No tengo la necesidad de interesar ni agradar a nadie, y si me permites y te marchas me cambiaré y bajare a cenar.

Su expresión fría y distante se apoderó aun más de su aspecto, sabía que no le habían gustado mis palabras pero que se aguantase, yo no era una de las chicas que estaban con él en la piscina con diminutos bikinis y alabando su cuerpo de escándalo.

— Que insoportable que eres.— Se giro y dándome la espalda se encaminó hacia la puerta abierta de par en par— vístete con algo seco si puede ser, mis amigos y yo iremos a la fiesta inauguración del verano en el club y mi madre me ha obligado a que te diga que vengas.

Pero que le pasaba a este chico, de verdad que no había conocido a nadie tan prepotente

como él, si pensaba que esto iba a ser fácil, lo llevaba claro. Al parecer había causado una mala primera impresión ante él, y era normal, ese tipo de chicos y más sabiendo como era y como solo le daba disgustos a sus padres, no admitían que nadie les llevase la contraria.

Debía intentar cambiar la imagen que se habían hecho sus amigos de mi, o mi misión de seguirlo allí donde fuera se complicaría, al no ser bien recibida por el grupo.

Llevábamos un rato preparando la cena entre música, bailes y risas, a Aquilina le encantaba el baile, y como buena latina sabía mover sus caderas, y a mi no es que se me diese bien el ritmo, aunque no me defendía del todo mal. Pero accedió a dejarme ayudarlo a preparar la cena si ella me enseñaba a moverme con más delicadeza.

No nos dimos cuenta de que alguien nos estaba observando hasta que en uno de los giros que ella me dio vi a un serio Nicholas apoyado en el marco de la entrada.

—Perdona señorito Nicholas, la cena ya está lista, pueden cenar cuando quieran.—Dijo Aquilina un poco nerviosa, al ver a Nicholas con ese gesto.

—Gracias Aquilina.— Le sonrió y se acercó hasta la mesa y se colocó en lo que momentos antes me había señalado Aquilina como su sitio.—Puedes retirarte, tu hijo estará impaciente por hablar contigo.

—Gracias, le daré recuerdos de tu parte.— Y con esas palabras dejó su delantal en la despensa y salió por la puerta.

Al parecer no era tan malo, ese gesto con su criada-cocinera me había dado un atisbo de que no todo estaba perdido, que podía conseguir lo que había venido a hacer.

Sin emitir palabra cenamos los dos y aunque sin mucho apetito, conseguí comer lo que mi cuerpo pudo, sin levantar a penas la mirada de mi plato, evitando así la escrutadora mirada de Nicholas, que solo se le escuchaba de vez en cuando resoplar.

—Cambia esa forma de ser o mi reputación se va a ver afectada.— se levantó y recogiendo los platos y cubiertos los metió dentro del lavavajillas.—¿te vienes, o prefieres seguir mirando la mesa?

— Solo te lo voy a decir una vez, y espero que se te quede bien claro— me levanté para colocarme cara a cara con el, mostrando que no le tenía miedo— No soy una cualquiera para que me trates con ese desprecio, te guste o no soy tu prima, y tus padres me han dejado quedarme el verano aquí, así que si lo quieres llevar bien, empezamos de cero, si no te parece bien, se lo dices a ellos, a mi me dejas en paz y como si no existiese.

Todo su cuerpo estaba tenso, no había músculo que se le moviese, ni parpadeaba, y empecé a arrepentirme de todo lo que mi boca había soltado.

Muy bien Ariadna, estas a punto de que te echen de esta casa y sin quedarte sin los ingresos que tanto necesitas, por no ser prudente y callarte todo lo que se te viene a la cabeza , pensé horrorizada viendo su gesto hosco.

—Solo no me vuelvas a poner en ridículo y todo estará bien.—Salió de la cocina como si nada, dejándome como una tonta ahí plantada.

C A P I T U L O 3

Me apresuré y logre estar a la hora puntual en la puerta de la entrada, antes de que llegase él. Cuando apareció, mi cuerpo se aceleró, pero esta vez no había cabreo en esa sensación, más bien era algo diferente difícil de explicar.

Realmente se le veía atractivo, se había peinado, llevaba el flequillo hacia atrás, y bien sujeto, nada que ver con esas hondas que había llevado durante todo el día al llevarlo mojado por el agua de la piscina. También se había vestido más formal, ataviado en unas

bermudas y en un polo, que le marcaban disimuladamente los músculos de los brazos pero sin ser exagerado y que le resaltaba el tono de su piel, estaba aun más guapo. Ahora empezaba a entender la primera regla que me impuso la señora Walker, no debía fijarme ni ligar con Nicholas, era comprensible cualquier persona con ojos se fijaría en él, si algo estaba claro era que el chico era perfecto para dedicarse al modelaje, perfectamente podría desfilarse en cualquier pasarela de las mejores marcas.

Con un simple vámonos se encaminó hacia el garaje que se encontraba en el otro lateral de la casa, y cuando vi lo que en su interior se encontraba, mis nervios volvieron a florecer, ahí dentro se encontraban verdaderas joyas, era un garaje inmenso donde habían aparcado al menos diez coches y una parte en donde también se encontraban tres motos.

Ahí se encontraban los coches más caros que podían existir, pero entre ellos mis ojos se iluminaron ante un ford Torino azul como el de la película de Gran Torino que me dejó sin aliento al recordar a mi padre alabar ese coche, y desear conducirlo cada vez que veíamos esa película.

—Veo que te gustan los antiguos, es el mismo que el de la película — dijo mirando en dirección hacia donde estaba yo con la vista fija y me sacó de mis pensamientos.— Si te soy sincero a mi es el que más me gusta, me tienen prohibido conducirlo, creo que le tienen más aprecio a él que a mi.

— A no, es que me había llamado la atención el caballito galopando, no sabía que había una marca con esa insignia, yo donde haya un buen ferrari nuevo que se quiten los demás.— mentí pareciendo toda una niña malcriada.

Su cara de asombro ante mi contestación, me reafirmó que había sonado como una pija sin cerebro. Si soy sincera no se porque lo hice, pero me bloqueó que me contase algo de su vida aunque fuese algo banal y simple.

—Pues no vas a tener suerte, iremos con el BMW.— se acercó hasta el deportivo gris metalizado biplaza y se subió y casi sin darme tiempo a poder montarme arranco el coche haciendo rugir el motor.

Al llegar a lo que ellos llamaban Club, que más bien se trataba de una discoteca para pijos, eso si a pie de la playa, nos adentramos en su interior y accedimos sin esperar la larga cola que había en la entrada, hasta llegar a la sala principal, donde ya había un ambiente atronador.

Al parecer ya se encontraban en el interior del club los amigos de Nicholas, ya que este se fue directo a lo que debía ser un reservado y saludó de forma general a todo el grupo. Yo no sabía si sentarme a su lado o por el contrario quedarme de pie o buscar otro lugar para no parecer una mosca cojonera. No me dio tiempo a reaccionar de repente un brazo se cruzó por mi espalda y me llevó con el hacia uno de los sofás del reservado.

—¿Nicholas no nos piensas presentar a tu preciosa prima?— se dirigió el muchacho a Nicholas que ya se encontraba acompañado por dos despampanantes mujeres.

—Sois mayores para presentaros solos, no me toques los cojones y déjame en paz, intento divertirme.

Mi mala cara debió no pasar desapercibida porque tanto él como otro chico mas se rieron. Pero tenía que aguantar y hacerme con ese grupo, así que era hora de desempolvar mis armas de mujer.

—Soy Ariadna como ya sabéis inevitablemente soy prima de este insoportable, tengo 20 años y espero que me ayudéis a pasar el primer verano sin padres ni reformatorios de mi vida.

—Así se habla, yo soy Alex.— se levantó un chico que también había visto por la mañana en la piscina, señalando uno a uno fue diciendo sus nombres.— Y el que tienes

pegado a ti es Carl, no te fíes mucho de él o te llevará por el mal camino.

—Vete a la mierda Alex.— Se apresuró a decir Carl aun sujetándome por la espalda.

—Se cuidarme solita, no me asustan los malotes, es más me gusta el peligro.— Mi boca iba por libre, soltando perlas como lo que acababa de decir.

Pero en ese momento me sentía segura y sentir la atención de los hombres no era algo tan habitual, y después del fiasco que tuve como relación en parte provocado por mi no había estado con otro chico ni oportunidad de ello.

—Pues deberías tenerme miedo preciosa.— Acercándose peligrosamente a mi cuello me susurro.—Puedo ser todo lo malo y peligroso que quieras.

Ese chico iba a por todas, no me esperaba esa reacción, pero lo cierto es que lo estaba provocando, y debía controlarlo o iba a acabar rechazándolo y quedando yo como una buscona, y aunque el chico estaba de buen ver, pero no era para nada mi estilo, en realidad nadie que ahí se encontraba podría definirse como de mi estilo.

Después de un par de copas y algún que otro baile con Beca la hermana de Alex que era un año menor que él, pero salía con Eric amigo de su hermano desde la primaria , se había echo parte del grupo. Resultó ser la única de las chicas que se preocupó por hablar conmigo.

—No pienses que es por tu culpa, se sienten amenazadas, tu llegada las ha puesto en alerta.— me aseguró, mientras estábamos en el baño.

— ¿Pero tu las has visto?— le pregunté casi indignada— si son chicas que llevan operadas hasta las pestañas, no podría jugar en su liga ni aunque me retocara entera el mejor cirujano.

Se empezó a reír, sabía que ella pensaba lo mismo, esas chicas que parecían todas modelos, a diferencia de nosotras dos, que se podría decir que éramos normales, y sin

retoques.

—No todo en la vida es la belleza, y en este caso la superficial, a los chicos les gustan otras cosas, y creo amiga que tú vas a llevar de cabeza a más de uno.

— Que va tía de donde vengo no ha sido precisamente así.

—Malas experiencias se tienen en todos los sitios, yo antes de estar con Eric estuve con un chico que me tenía anulada como persona, y me dejó la moral por los suelos.

Su cercanía y su naturalidad al contarme su vida me sobrepasó, eso o las copas de más pero de repente me puse a contarle mi mala experiencia con el chico que pensaba que era el amor de mi vida.

—Pues si chica, ni más ni menos que con mi amiga, al parecer no escucharon ninguno de los dos el timbre de la casa de ella, y cuando su hermano me abrió y subí como de costumbre, me los encontré a los dos en plena faena.

—Que hijos de puta.—Soltó resignada ante lo que le estaba relatando.

—Pero no les culpo, en parte fue culpa mía, apenas tenía tiempo para estar con él, y lo que pensamos que es la persona más importante de nuestras vidas, resulta que cuando pasa el tiempo, nos damos cuenta que estamos igual sin esa persona.

—De eso nada, ese chico no merecía tenerte, y tu ex amiga tampoco, no se le puede hacer algo así ni a tu peor enemigo.

—Anda salgamos ahí fuera y divirtámonos.

Llegamos al reservado y pedimos otro par de copas, y mientras llegaban nos pusimos a bailar. Al girarme para ver si llegaban las copas, debido a la sed, mi vista se desvió hacia donde estaba Nicholas, tenía a una chica a horcajadas besuqueándole el cuello y él sin

apenas moverse estaba con la mirada fija en mi. No se si llevaba mucho tiempo observándome, o había sido simple coincidencia, pero lo que era cierto es que un escalofrío me recorrió el cuerpo al notar su inquisidora mirada.

Sin apartar la mirada cogí el vaso que me tendía el camarero y fui vaciándolo sorbiendo de la pajita de plástico. Sin saber como ocurrió, lo tenia delante de mi quitándome el vaso casi de un manotazo.

—¡Tu no bebes más!

—¿Pero que haces imbécil?— le empujé intentando coger el vaso, sin éxito.

—No pienso ver como te emborrachas y me avergüenzas ante la gente.

—Ese no es tu problema, soy mayorcita para hacer lo que quiera.

La gente se quedó en silencio observando el espectáculo que estábamos montando, mientras nosotros ajenos a todo estábamos a punto de llegar a las manos.

—Te quedas en mi casa, y seré yo quien te devuelva y no necesito que me devuelvas en la tapicería , así que primita si es mi problema.

—Puede llevarme cualquiera incluso volverme sola, se cuidarme primito, no necesito un hermano mayor a estas alturas.

Ninguno de los dos apartó la mirada del otro hasta que Beca fue la que propuso salir a la playa y seguir ahí la fiesta, y así nos relajábamos un poco todos y nos daba el aire.

Seguida de ella salimos de la discoteca y nos encaminamos a la zona de la playa donde habían unas camas gigantes y unas luces tenues que daban un toque intimo al lugar. Nicholas decidió alejarse del resto, a otra cama, junto a una de las dos chicas con las que había pasado la mitad de la noche. Sinceramente me parecían idénticas iban las dos con vestido

negro corto, bueno estaba siendo muy generosa al llamar a eso vestido, más bien era una prolongación entre el sujetador y las bragas, y de verdad que creo que se pusieron de acuerdo las dos en dicho vestido, era idéntico, bueno eso y la talla de implantes que se habían puesto, creo que debieron aprovechar una oferta 2X1 en operaciones de pecho.

Estuvimos charlando entre todos, y el tema principal muy a mi pesar era yo , aunque intentase en algunos casos evitar hablar o cortar ciertas conversaciones. La mayoría comentaron sorprendidos que Nick, como así lo llamaban todos, se hubiese comportado como lo había hecho conmigo momentos antes. Pero que hubiese plantado cara también era novedad.

No se cuanto tiempo pasó pero me sentía cansada, y cuando escuché a Beca suplicarle a su chico que la llevase a casa que no podía más con los tacones, vi la luz, y dije que yo también debía irme, que aun me quedaba un buen tramo hasta la casa de los Walker.

Enseguida Carl me ofreció a llevarme, y sin rechistar accedí. No sabía como volver y menos con esas sandalias de tacón que llevaba que debían estar haciéndome unas bambollas que me costarían curar. Nos despedimos de todos y me subí en su todoterreno.

—Ya hemos llegado.— dijo parando el coche en la misma puerta que esa mañana me había dejado el taxi.

—Gracias por acercarme, si no hubiese sido por ti, aun estaría bagando por las calles.— admití con una sonrisa tímida.

— Por ver esa sonrisa volvería a ofrecerme una y otra vez.— Se acercó a mi asiento y mi respiración se empezó a elevar, de incomodidad.

Él por el contrario estaba relajado y sonriente, sabia que si no lo impedía de alguna forma iba a lanzarse, sus gestos lo estaban gritando.

—Bueno Carl creo que debo entrar ya, hoy ha sido un día agotador.— cogiendo mi bolso me dispuse a salir.

—Te acompaño dentro.

Al escuchar eso el pánico se apoderó de mi, como iba a permitir que un desconocido para mi entrase a la casa que ni siquiera era la mía.

—No no te preocupes, es mejor que vuelvas a la fiesta, ya nos veremos en otro momento.
— Abrí la puerta y cuando la iba a cerrar, salió del coche.

—De acuerdo si no hay otra opción descansa.— dijo saliendo del coche y acercándose hasta la puerta donde estaba yo parada sin saber como reaccionar.—Solo déjame hacer una cosa que llevo toda la noche deseando.

Sin más se acercó y cogiéndome de las caderas me acercó a él y me robó un beso, fue rápido ya que me separé al instante al notar el contacto de su labio rozar el mío. Ese simple contacto me reafirmó lo que mi cabeza llevaba pensando toda la noche, no ese chico no me atraía nada, y encima como había sido tan desconsiderado de lanzarse así sin previo aviso, por lo menos me consolaba que no había intentado meter lengua.

—La próxima vez intenta pensar si la otra persona quiere lo mismo que tú.— Solté sin pensar y abrí la puerta medio temblorosa y la cerré de golpe.

Hasta que no me metí en mi habitación no respiré con normalidad, ese tipo iba a darme problemas, intuía que no es de los que se rendían con facilidad, y debía de controlarme la próxima vez.

C A P Í T U L O 4

Estaba medio adormilada y con los cascos puestos escuchando el mensaje que me había dejado Angelina, la vecina. En él le contaba que hoy los médicos no habían dado diferente pronóstico, que había pasado bien la noche y que se mantenía estable. También que no me preocupase que seguro que estaría orgulloso de su hija por estar haciendo todo eso por él, y que intentase disfrutar un poco de la vida.

Sacando fuerzas para no derramar lagrimas y hundirme más de lo que estaba me giré para dejar el teléfono con los auriculares y de un salto salí de la cama horrorizada por la silueta que vi plantado en frente mía.

—Joder me has dado un susto de muerte—dije al darme cuenta de que era Nick el que estaba de frente a mi cama— ¿que narices haces en mi habitación observándome?

—He tocado y al ver que no contestabas quería ver si estabas o no.

Iba aun vestido con la ropa de calle, con un gesto de enfado estaba paralizado ante mí.

—Muy bien ya sabes que estoy en tu casa, ahora si me permites quiero intentar dormir sin que nadie me observe, si es posible.— mi tono de cabreo pareció hacerle gracia ya que con una mueca hizo un amago de sonreír.

—Que sea la última vez que te vuelves de cualquier sitio con otra persona que no sea yo, cuando he sido yo el que te he llevado.

Ante su imposición mi cabreo aumentó, me acerqué hasta donde estaba de pie y sin aparentar el miedo y los nervios que me corrían por dentro le intenté plantar cara.

—Que sea la última vez que me dices lo que tengo o no que hacer—le conteste con sus mismas palabras— te recuerdo que estabas tirándote a escasos metros de donde estaban tus amigos a una tía, sin preocuparte si quiera si, como tu dices, yo que había ido contigo en el coche, quería volverme a tu casa.

—Me da igual, si tantas ganas tenias de irte haber venido a donde yo estaba y te hubiese llevado.

—¿Pero te estas escuchando?— Mi paciencia ya se había evaporado, sin duda con el carácter que teníamos ambos no íbamos a poder llevarnos ni de forma cordial.— He estado la mitad de la noche con gente que no conozco y que se ha portado mil veces mejor que tú que has desaparecido a la mínima, y ahora te plantas en mi habitación recriminándome que no te haya avisado, eres el colmo.

Su cara era una mezcla entre enfado y confusión, debía estar dándose cuenta en ese instante de que haberse plantado en mi habitación a tan altas horas de la noche no era de las mejores ideas que había tenido.

—Descansa.

Dejándome cabreada y plantada como un cactus, se marchó sin más, parecía medio abatido, pero no entendía por que. Si había tenido una mala noche con esa chica no era mi culpa, y si tanto le incordiaba que no contase conmigo para nada, no entendía ese cabreo por no haberle dicho que me llevase a casa.

Los dos días siguientes casi no hubo conversación entre Nick y yo, a decir verdad a penas nos veíamos y parecía evitarme, tampoco es que pasase mucho tiempo fuera de su habitación, cosa que me ayudó a contarle a su madre, que no se había metido en líos, al menos fue un alivio para ella.

Eso cambió el viernes, que sin esperarlo, al estar en la cocina ayudando a Aquilina a hacer la comida, entró como si nada y me propuso una salida con sus amigos.

—Esta noche, saldremos a cenar, al parecer alguno de mis amigos quiere verte— pasó por mi lado sin mirarme y saludó con un beso a Aquilina y antes de salir dirección al jardín trasero añadió— Aquilina mañana haré una barbacoa, ¿podrías comprar todo lo necesario

de comida y bebida?

—Claro señorito Nicholas, esta tarde lo prepararé todo.

—Gracias.

No podía creer lo que acababa de pasar, después de dos días sin emitir palabra, me había hablado para imponerme algo, después de lo que habíamos hablado en mi habitación, no había servido de nada, de verdad que no entendía para nada a ese chico, y estaba consiguiendo lo que ninguna persona hasta entonces había logrado, sacarme de mis casillas a la mínima palabra.

—De verdad Aquilina que no entiendo porque me trata tan mal, no se que le he echo.

—No te preocupes Ariadna, Nicholas esta confuso, se le nota, pero poco a poco vas a ir rompiendo esa pared de hielo que tiene, lo presiento.

—No debí acceder a venir, solo estoy consiguiendo que le caiga mal.

Aquilina se acercó a mi y sonriente me acarició el cabello, sus manos arrugadas y castigadas por el tiempo, apenas rozaban mi pelo con una delicadeza y una cercanía que demostraba el cariño que esa mujer tenia para dar.

—No te preocupes niña, no creo que le caigas mal, dale tiempo, aunque no lo parezca tiene un gran corazón.

—Pues muy escondido lo tendrá.—Dije con resignación, levantándome y saliendo al jardín, debía aclarar un par de cosas, otra vez con ese engreído.

Cuando salí al jardín, estaba sentado en el borde de la piscina, con la cabeza apoyada con sus brazos, al parecer necesitaba espacio, y no iba a ser yo la que le molestase, seguí el camino, hasta llegar a la zona de la playa, como el día anterior estaba vacía, era una pena

que la gente no pudiese disfrutar de esta zona, no tenía acceso al público.

Me quedé sentada en la arena observando el horizonte, y fue gratificante, la brisa del mar y el ruido de las olas salpicar en la orilla hacia de ese sitio un lugar mágico y relajante, pero duró poco, mi teléfono empezó a sonar, y al cogerlo sin mirar si quiera de quien era la llamada, pensando que sería la medico, que quedó en estar en contacto conmigo para cualquier mejora o empeoramiento de mi padre, accioné el botón verde y la voz de la que había sido mi amiga hizo que mi paz desapareciera.

—Andrea, te he dicho que no me vuelvas a llamar, no necesito escuchar ninguna excusa más.

—Por favor Ariadna, hazlo por todos los años que hemos sido inseparables.— su voz sonaba triste, pero el argumento que me exponía hacía que me reafirmase en alejarme de todo.

—Mira Andrea, no te deseo ningún mal, si queréis estar juntos, enhorabuena ser felices— intentaba zanjar la conversación por siempre con ella.

—Pero si no estamos juntos, él esta acostándose con todas las tías del barrio, Ariadna me utilizó como a ti.

Era increíble , como tenía las santas narices de decir que le había utilizado como a mi, yo era la que llevaba un año con él, y los dos sabían como estaba en ese entonces, como estaba mi padre, y aun así lo hicieron, no para mi no era lo mismo.

—No quiero entrar en ese tema, solo quiero decirte que espero algún día poder perdonarte, por que yo si te consideraba mi mejor amiga, y por eso mismo me dolió más tu traición que su infidelidad, así que espero que entiendas que no podremos ser amigas, mi perdón lo tendrás pero nada más , así que deja de llamarme y enviarme mensajes, haz tu vida, aléjate de él, si no quieres terminar como yo y ser la cornuda del barrio.

No se si era por el lugar en el que me encontraba o por lo que estaba soltando, pero me estaba despegando de algo negativo y hacia que me sintiese un poco mas aliviada, enfrentarse a las cosas era mejor que apartarlas o posponerlas indefinidamente.

Cuando colgué el teléfono un carraspeo sonó a mis espaldas.

—¿Interrumpo algo?— Era Nicholas de pie a unos pasos de mi.

Deseaba que no hubiese escuchado nada de la conversación, porque de haberlo hecho, me esperaba un calvario de cachondeo por lo que me habían hecho.

—¿No habrás escuchado nada de la conversación no?—pregunté algo nerviosa aunque mi voz sonó más bien desesperada.

—No creo que tus llamadas fueran interesantes como para estar prestándote atención.— La seguridad que sentía en si mismo, hacia que cualquier cosa que dijese diese que pensar que era cierta.

— Eso espero— no es que me importase que se enterase, solo no quería que se rieran más de mi.— ¿a que has venido? pensaba que me estabas evitando.

—Venía a pedirte perdón, por como te he tratado.— Parecía afectado— Se que no es culpa tuya que mi madre sea así.

—No te preocupes, tu reacción es normal.— dije sin mirarle a la cara, fijándome como removía la arena con las manos.

Si era culpa mía, me estaban pagando para fingir alguien que no era, estaba viviendo una vida que ni de lejos era parecida a la que había tenido hasta ese momento, y todo para controlarlo, pero ya estaba dentro de la mentira, no había vuelta atrás.

— Anda entremos y comamos—me tendió la mano para ayudarme a levantarme—¿por

cierto como se te dan los números?

Su pregunta me cogió por sorpresa, no entendía a que venía eso y por que quería saber si entendía de matemáticas.

—Bueno, puede decirse que las matemáticas es una asignatura que siempre se me ha dado bien.—Su cara se iluminó ante mi respuesta, parecía que acababa de encontrar la solución a sus problemas, sin yo ser consciente de ello.

—Perfecto, necesito que me hagas en un pequeño favor.

Llegamos a la cocina donde estaba Aquilina medio bailando con la música puesta, ajena a cualquier cosa. Estaba tan concentrada que no nos vio entrar, ambos nos miramos cómplices y sonreímos ante la felicidad que desprendía esa mujer.

—Sabes que Aquilina es la culpable de que baile tan bien.— al escuchar las palabras de Nick, la pobre aquilina dio un salto del susto que casi se da la cabeza con el techo.

—Dios santo, que susto me habéis pegado muchachos, esa no es forma de asustar a una mujer de alta edad.

—No digas tonterías Aquilina, si eres una jovencita.— me acerque a ella y le di un beso en la mejilla, por causarle tal susto.

—Anda comer y dejaros de sustos, que los dos estáis muy flacuchos.—Mientras nos sentamos en la mesa de la cocina, nos puso delante un plato de sopa a rebosar, y para acompañar unos huevos rotos con patatas.

No quise protestar, pero ahí había comida para un regimiento, yo sola no podría terminarme ni la sopa. En cambio Nick empezó a comer como si llevase sin hacerlo semanas.

—¿Cual es el favor que tengo que hacerte si se puede saber?— pregunté tras ver que él no era el que se lanzaba a pedírmelo.

—A ver, mis padres como ya sabrás me han cedido una de sus empresas, en realidad es un hotel, que está a unas calles de aquí.

Sabia de que hablaba, esa era una de las cosas que tenia que cumplir, que Nick asumiese la dirección del hotel, o al menos que se preocupase de ir a ver como iban las cuentas.

—Tus padres tienen tantas propiedades y empresas que ya me pierdo.— mentí, mientras notaba como la nariz empezaba a crecerme, o esa era mi sensación.

—Pues están empeñados en que empiece por ahí, pero lo odio, no se me dan bien las cuentas y menos las finanzas.—Admitió sin poder mirarme a la cara, ahí seguía comiendo y manteniendo su mirada en el plato.

—Pero has estudiado para ello, como puede ser que no te guste.—Solté sin pensarlo.

—Pues simplemente que me obligaron, como a ti ir al reformatorio, imagino que no te hizo mucha gracia estar en ese sitio ¿no?— su respuesta me pilló desprevenida.

—Ya bueno pero no les guardo rencor a mis padres por ello, si tuvieron que hacerlo en su momento, sus razones tendrían.— Respondí pensando en como me habían dejado a mi mis padres en el orfanato, cuando tenia solo dos años.

Ese tema lo tenía más que superado, había tenido el privilegio de crecer junto al que si consideraba mi padre aunque fuese adoptivo y no de sangre. Él me había contado en alguna ocasión que mis padres no pudieron educarme por circunstancias ajenas a ellos, o eso le habían dicho en el orfanato. No podía mentir si dijese que no deseaba conocer a mis padres biológicos, pero si ellos no habían sido capaces de preocuparse después de tantos años, que necesidad tenía de encontrarles y descubrir que ellos no querían verme. Podía decirse que

tenía una coraza con referencia a ese tema, pero no cambiaría por nada los años que pasé con mi padre adoptivo, él se sacrificó por mí, y me dio todo lo que pudo y más.

— Pues yo no opino igual, simplemente no me gusta, a mí me gusta hacer otras cosas, y no estar dentro de un despacho angosto y encerrado haciendo números.

Me sorprendió con que franqueza hablaba, y lo podía entender, pero debía cumplir con las ordenes que me había impuesto su madre, y estaba a punto de proponerle un trato para que al menos acudiese al hotel.

—A ver yo intento ayudarte, pero si veo el interés en ti, si me prometes que irás al menos dos días al hotel, aunque sea una o dos horas, yo prometo ayudarte y hacer el trabajo que sea, me quedaré en la oficina o me lo traeré a tu casa.

—¿De verdad harías eso?— su vista se alzó y me observaba atónito, sin entender porque me prestaba a tal cosa, sin esperar nada a cambio.

—Así es, a cambio tu me enseñarás a nadar, aquí os va mucho lo del agua, y paso de parecer un pez en una sartén.

Tanto él como Aquilina, empezaron a reírse de mi comentario, pero era cierto, nadie antes me había enseñado a nadar, a mi padre tampoco es que le hiciese gracia el agua, siempre me contaba la anécdota de cuando se fue con unos amigos a una escapada con barco y terminó en el agua ante el descojone del resto, después de lo que para él fue una experiencia de lo más traumática, nunca se acercó ni si quiera a una piscina, y yo no le forcé a que me llevase a una playa.

Me alargó el brazo, ofreciéndome la mano como señal de aceptar el trato, y ante la divertida y atenta mirada de Aquilina, sellamos el trato. En mi cabeza dos monos estaban dando saltitos y palmadas ante lo que acababa de hacer, era un gran progreso, que seguro a la señora Walker le haría ilusión, su hijo iba a encargarse del hotel, aunque solo fuese por

unas horas a la semana, al menos lo iba a intentar.

C A P I T U L O 5

La cena fue muy amena, al grupo de amigos se le veía unido y no paraban de bromear, éramos unos doce o trece entre chicos y chicas. Beca se sentó a mi lado, preocupándose en todo momento por que estuviese a gusto en la cena, Nick se sentó justo al lado de una chica que no estuvo la noche anterior, o al menos no me había fijado en ella. Sin poderlo evitar, de vez en cuando y más de las veces que me hubiese gustado, mis ojos se desviaban a donde estaba él, tonteando con aquella chica. Se les veía muy entretenidos, los contoneos de esa chica que para el resto podían ser de lo más exagerados a Nick le estaban encantando, sus manos se paseaban por su pelo apartándoselo para dejar libre su cuello y darle algún beso y alguna palabra a los que ella encantada y risueña le respondía con la mirada de gata.

Ese tonto que se llevaba a cabo mientras cenábamos era inapropiado y excesivo, aunque parecía ajeno al resto de comensales, ya que nadie pareció importarle que estuviesen manoseándose ahí mismo. De verdad que no entendía lo que me pasaba, estaba segura que no se trataban de celos, como iba a ser eso, si a mi Nick no me gustaba, era cierto que estaba de muy buen ver, y no podía negar que era el chico más atractivo que había visto, pero si algo tenía claro en ese entonces era que la importancia de las reglas que me dejó claro la señora Walker estaban por encima de cualquier tontería que pudiese ver en Nick, y por ello debía evitar fijarme en el que era mi fingido primo.

Beca que no aguantaba más sus ganas de fumar, me pidió que le acompañase fuera del restaurante para encenderse un cigarro. Yo cansada de ver ese tonto y escuchar hablar a los chicos de cosas banales, me fui con ella. Pero odiaba el olor al tabaco, era algo que superaba mis límites, no podía estar cerca de alguien que fumase, no se desde cuando me

venía esa manía si se podía decir así, pero no lo soportaba.

Una vez fuera Beca se encendió el cigarrillo y ante el ofrecimiento que me hizo negué con la cabeza, y me aparté lo suficiente como para que no me llegase el olor repulsivo del tabaco.

—Normalmente no es tan exagerado.— dijo soltando una calada y dejando un reguero de humo blanco expandiéndose por el ambiente.

—No entiendo que quieres decir con eso—admití sin saber sinceramente a que se refería.

—A los cariñosos comportamientos de Nick, no suele traer a sus amigas a las cenas—moviendo dos dedos de cada mano, haciendo el gesto de comillas—pero parece ser que esta vez algo a cambiado.

No entendía ese comportamiento de Nick, si no solía hacer eso, porque lo estaba haciendo esa noche, que estaba yo ahí, y aun no estaba integrada al grupo. Debería al menos cerciorarse de que yo estaba cómoda o al menos que me ayudase a relacionarme con el resto de sus amigos, pero en vez de eso se había traído a una ‘amiga’ como las llamaba Beca.

Seguimos hablando, hasta que salieron el resto, y nos fuimos al parking a por los coches, esa noche no había mucho ánimo de fiesta, o estaban reservándose para el finde, la cuestión es que Nick abrió la puerta a su nueva amiga, y abriendo la puerta de los asientos traseros me señaló que entrase. Sin rechistar me senté, sabiendo que la situación iba a ser del todo extraña, no sabía si la chica iba a venirse a casa con nosotros o por el contrario Nick la llevaría a su casa.

Si de por sí era incómodo ir de aguanta velas en la parte trasera del coche, si encima ninguno de los dos tortolitos, por llamarlos de alguna forma, articulaban palabra, hacía que el trayecto si hiciese larguísimo. No es por que no me guste el silencio, pero no me gusta

estar con gente y que se creen momentos incómodos, y más si te da la sensación que estás de más.

—Cariño vamos a ir a tu casa ¿no?— preguntó por fin la chica atusándose el pelo mientras se miraba por el espejo.—Lo que no entiendo es que hace esa ahí detrás, podría haberse ido ella andando, y dejarnos un poco de intimidad.

¿De verdad le estaba llamando cariño? ante la estupefacción en la cara de Nick supuse que la chica había hablado de más.

Nick miró por el espejo retrovisor por donde yo estaba fijándome en sus gestos y nuestras miradas se cruzaron, debió notar mi enfado, porque una pequeña sonrisa se le dibujó en el rostro, acto que hizo que me confundiera, hasta que le contestó a la chica.

—Si vamos a mi casa—la chica sonrió coqueta, sintiéndose triunfadora— pero a ti te voy a dejar en la tuya, Ariadna es mi prima, así que la próxima vez que te dirijas a ella, al menos hazlo con respeto.

La cara de esa chica se oscureció de pronto, cruzándose los brazos como si estuviese indignada se quedó en silencio hasta que Nick paró en una zona abarrotada de pisos en la que apenas había iluminación, ese barrio era más típico del centro de la ciudad, donde yo había residido tantos años, que de la parte de costa donde nos encontrábamos.

Entramos en el recinto sin articular palabra durante todo el trayecto, fue cuando bajamos del coche y sin siquiera mirarnos cada uno se fue a su habitación.

....

Mis ojos denotaban cansancio, dado que las ojeras permanecían a pesar de haberme puesto un poco de corrector para intentar disimularla, sin éxito. Me había puesto un bikini rojo bastante llamativo para mi gusto, pero el toque de los volantes en la parte de la braguita

le daba un toque divertido, y quedaba bien con el pareo con estampado floral. Según Aquilina parecía una estrella de Hollywood, pero como le dije esa opinión no era del todo justa ella me veía con muy buenos ojos.

Estaban llegando los primeros invitados, y el jardín estaba preparado para la gran fiesta que había organizado Nick, eso si todo el esfuerzo y dedicación había sido realizado por Aquilina, dado que Nick no hizo acto de presencia hasta que no tocaron por primera vez el timbre, y fue él, quien bajó y los abrió, sin pararse por la cocina a saludarnos, a Aquilina y a mi que llevábamos toda la mañana haciendo la comida.

No salí al jardín hasta que no escuché a Beca reírse y hablar con su tono elevado de voz. Pero antes de llegar a donde ella se encontraba con su hermano y su chico, alguien me cogió de la cintura por la espalda y no fui consciente de quien había sido hasta que escuche su tono de voz tan característico.

—Estas preciosa muñeca.— me dijo Carl al oído, mientras su mano iba bajando de la cintura hacia la parte baja de mi espalda y como pude me separé, solo esperaba que no volviese a acercarse a mi.

—Carl ya te dije la otra noche que no hicieses cosas sin saber si la otra persona quiere, y no me gusta que vayan tocándome el culo así como así.

—Pero es que con ese pareo se te marca y es irresistible.—Intentó volver a acercarse, sin éxito, cuando estaba a punto de tocarme alguien le cogió del brazo y lo apartó.

Me giré para ver quien había sido el que me había salvado de las garras de ese engreído, y mi sorpresa fue tal cuando vi que había sido Nick el que se estaba llevando a Carl a una zona donde no había gente.

No supe lo que estuvieron hablando porque estaban lejos, pero por las sacudidas de brazos y los gestos, se notaban que estaban tensos y cabreados. Yo sin querer prestar más

atención me fui disparada a donde se encontraba Beca.

—La fiesta está increíble, ya nos ha dicho Nick, que has sido tú junto a Aquilina las que lo habéis organizado todo.— dijo tras darme dos besos y un abrazo.

—Si bueno, yo solo acataba las ordenes de Aquilina, ella es la que ha organizado todo, por cierto hay muchísima gente, pensaba que íbamos a ser menos.

Me sorprendió que Nick le dijese eso a Beca, por lo menos reconocía el trabajo que se había hecho mientras él estuvo ajeno a todo.

Al poco la gente empezó a meterse en la inmensa piscina, y los recuerdos del primer día me vinieron como un vendaval. ¿Y si volvía a ser humillada? no lo iba a permitir, me acerqué a la piscina seguida de beca y Eric y unos cuantos más y bajé los primeros escalones de la piscina, mientras tocase los pies en el suelo estaría a salvo.

Por fin vi aparecer a Nick y a Carl que habían estado hasta ese momento en la otra zona del jardín. Las caras de ambos era de pocos amigos, pero aun así ante la propuesta de Alex de jugar a voley ambos aceptaron.

Estuvimos disfrutando de la fiesta sin ningún tipo de incidente, se notaba que Nick era un buen anfitrión y sabia como tratar a sus invitados, no paraba de juntarse a hablar con cada grupo que se había formado, pero por una cosa o por otra no se acercaba a donde yo me encontraba, y no era simple casualidad, notaba como me evitaba, apenas veía donde estaba y desviaba la vista, no se fijaba en mi mas de lo necesario.

No se como ocurrió, pero ya la noche empezaba a prevalecer ante el sol, y con ello, las antorchas eran las únicas que daban luminosidad a la estancia. Algunos de los invitados se fueron marchando mientras que otros aun permanecían bebiendo y bailando, ya hacia tiempo que la piscina había sido desocupada por la bajada de temperatura a causa de la brisa marina. Nick se acercó hasta donde nos encontrábamos Beca y yo bailando junto a algunos

más y con un gesto poco apropiado me indicó que le siguiera.

Sin rechistar seguí el paso de Nick hasta que se metió en el interior de la casa donde no había nadie.

Se paró en seco y se giró quedándose de cara a mi. Estaba serio, incluso podría decir que cabreado. Se acercó hasta que nuestras caras casi se rozaron, y respiro resignándose. Mi corazón empezó a acelerarse, solo con tenerlo cerca, mi respiración se aceleraba, y al parecer debía de causar algo similar en él porque su pecho ascendía y descendía como si acabase de correr un maratón.

—Creo que te estás pasando—pronunció por fin sin dejarme de mirar de forma inquisidora— he tenido que pararle los pies a Carl y ahora tienes a cuatro tíos babeando a tu alrededor como si de moscas se trataran.

—Nadie te ha pedido que lo hagas, te recuerdo que se defenderme yo sola.

—Venga Ariadna no me hagas reír, si ese sin vergüenza, te ha manoseado entera.

Me estaba haciendo sentir muy poca cosa, su carácter y su forma de hablar me estaba intimidando, pero sus ojos parecían decir algo más, estaban brillantes y no paraban de mirar hacia mi boca en vez de a mis ojos.

—Si me gustase, que problema hay, no tengo que darle explicaciones a nadie.

—Te he visto la cara de asustada que has puesto, se ha notado que no te ha gustado lo que ha hecho, así que no me vengas con tonterías.

Nuestras caras cada vez estaban más cerca, y parecía que los dos necesitaríamos algo más. Mis impulsos eran del todo contradictorios, tenía ganas de abofetearlo por seguir mandando sobre mi y decirme que podía o no hacer, pero por otra parte esos labios húmedos me estaban llamando, se me estaba creando una necesidad imperiosa por probarlos.

—¿Y tu? me has evitado durante todo el día, bueno en realidad lo llevas haciendo desde que he llegado, y cuando te viene en gana vienes a darme sermones y exigencias— me había cabreado y estaba soltando todo lo que pensaba, si él quería atacarme, iba a decirle todo lo que pensaba.

Sin siquiera contestarme me cogió por las caderas y me pegó a su cuerpo terso y definido. Nuestras respiraciones bailaban al mismo son y la poca luz que se filtraba del exterior hacía que sus ojos fuesen lo único que podía observar con claridad. Sus labios se posaron en los míos con un movimiento desesperado, haciendo que yo me dejase llevar por sus movimientos, estaba tan sorprendida como excitada. El beso empezó a volverse más profundo e irracional, mis brazos viajaron a su pelo mientras él a su vez movía sus manos por mi costado acariciando cada parte desnuda. Pero el embrujo duró poco, al escuchar un ruido del exterior, como si de un rayo hubiese caído entre los dos, nos separamos al unísono, y al darme cuenta de lo que acababa de suceder me fui corriendo a mi habitación, acababa de complicar todo, y lo peor es que había roto la primera norma.

C A P Í T U L O 6

Al día siguiente decidí levantarme pronto y salir a pasear por la bahía, necesitaba despejarme y evitar estar cerca de Nick, además debía llamar a la señora Walker y comentarle los avances de su hijo, ocultando que ya había roto una de sus normas, para ella la más importante.

Sentada a la orilla del mar escuchando el replique de las olas en las rocas me decidí a hablar con la que era mi jefa. Cuando por fin después de cuatro llamadas escuché la voz aguda de la señora Walker, y tras contarle que Nick empezaría a trabajar en el hotel, y como lo había conseguido, me dijo que controlase que no bebiese de más y que tuviese cuidado con las lagartas con las que se acostaba. Me estaba atormentando el subconsciente, pensando que estaba obviando detalles que podían ponerme de patitas en la calle, pero no podía

permitir dejar de recibir esos ingresos, al menos iba a mantenerme todo lo alejada que pudiese de Nick, y conseguir que él se centrara en sus funciones como propietario y jefe del hotel.

Estaba claro que lo que había pasado había sido un error, un calentón causado por la cantidad de bebida ingerida durante la fiesta, o incluso una forma de hacerme ver que me dejaba que cualquiera me tocara o besara.

Mi cabeza no paraba de dar vueltas al corto pero intenso beso, sin duda había ocurrido lo que no había sentido hasta ahora, con la edad que tenía nadie me había hecho sentir aturdida por un simple beso, pero su contacto y su desesperación por ese beso me provocó un vuelco al corazón que difícil iba a poder evitar.

...

Me desperté sobresaltada al escuchar como si la puerta se hubiese roto en mil pedazos, me giré para ver que ocurría y me quedé atónita al ver al culpable de mi insomnio plantado ante mí con un bañador y una camiseta de tirantes, su mirada examinó cada parte de mi cuerpo con detenimiento, y fui consciente de que estaba completamente destapada y solo llevaba una antigua camiseta de mi padre que siempre usaba para dormir.

—Es muy tarde y hace un sol impresionante como para que sigas perdiendo el tiempo en la cama.— dijo sin dejar de fijarse en mis piernas.

Me tapé al instante con la sabana y le hice un gesto para que se fuese, sin éxito, ya que ahí seguía como una estatua ante mí.

—¿Me puedes decir a que se debe el placer de tu presencia?—le espeté a mala gana.

—Creo que sigue en pie nuestro trato de favores, así que tienes 30 minutos para ponerte un bañador algo por encima, y bajar a desayunar.

—¿Nunca te han prohibido bañarte o ducharte después de comer?, no pienso tener un corte de digestión por tus prisas y exigencias.

Mis palabras provocaron que las comisuras de sus labios se curvaran hacia arriba, dejándome ver esa asombrosa sonrisa. Estaba perdida, ante ese majestuoso ser no tenía como defenderme, debía intentar luchar para no quedarme atrapada ante sus encantos o todo se iría al desastre.

—Haz lo que te he dicho y luego hablaremos.—Y sin dejar que le pudiese replicar salvo de la habitación volviendo a cerrar la puerta y dejándome ahí desconcertada.

En ese momento pensé que era bipolar, desde luego ese comportamiento contradictorio no era razonable de alguien que es normal. Se acababa de presentar ante mi dormitorio como si no hubiese pasado nada el día anterior y ahí estaba yo traspuesta aun recibiendo sacudidas cada vez que pensaba en ese beso.

Bajé a la planta baja y lo busqué por el salón y el despacho que a veces utilizaba, pero no lo encontré, y cuando escuché ruido en la cocina, escuché con más detenimiento, era Aquilina y él, parecían que se estaban divirtiendo. Me sorprendía esa relación entre ambos parecían como madre e hijo, y era algo que me agradaba.

— Jovencita ya puedes desayunar, tu carita no tiene buena pinta.— Me dice Aquilina mientras me tiende un vaso de zumo de naranja en la mesa y me insta a sentarme.

— Aquilina si desde que estoy aquí he engordado más que en los últimos años.—Le digo con una sonrisa en la boca.

Adoro a esta mujer, y me siento arropada, algo que solo pude sentir con mi padre.

—Basta ya de chácharas y que termine de desayunar, que tenemos que ir a la playa.— Pronuncia por fin Nick que hasta ahora permanecía quieto y pendiente a mis movimientos.

—Muchacho deja a la jovencita que desayune tranquila que está muy menuda.

Al parecer algo no le gustó ya que se levantó y salió sin siquiera decir una palabra de la cocina con un atisbo de mala leche, y Aquilina al instante en que dejó de ver a Nick me miró con una sonrisa pícaro, sin entender yo muy bien lo que pensaba Aquilina y lo que le había ocurrido a Nick para salir de la cocina con tal cara de cabreo. Mis pensamientos tardaron poco en desaparecer cuando le di un bocado del pan con especias que me había puesto Aquilina, estaba buenísimo, era casero y crujiente, y esta mujer tiene unas manos privilegiadas.

Me terminé el desayuno después de varios intentos por dejarme parte de las tostadas y que Aquilina me regañara, y al salir de la cocina me sobresalté al toparme de frente con Nick, mis manos inevitablemente se posaron en su pecho terso que evidenciaban sus horas de gimnasio. Levanté el rostro y ahí estaba esa mirada que me impedía saber con claridad si estaba enfadado o frustrado, lo que sí sabía es que me daba miedo.

—¡Me has asustado!— le espeté mientras conseguía un poco de espacio entre ambos.—
¿ahora eres un chismoso que escucha tras la puerta?

— No me interesa nada de lo que venga de ti, estaba esperando a que terminases de una vez.

De verdad que en momentos como ese hubiese cogido y estrangulado, y mira que soy pacífica, pero ese chico me sacaba tan de quicio que había momentos como ese que me incitaba a la violencia.

Pasé por su lado sin siquiera contestarle y me fui directa a la puerta tras coger la pequeña mochila que me había preparado con la toalla.

Escuché sus pasos detrás de mí, así que pasé por la piscina y abrí la puerta que daba directamente a la playa, era indescriptible la paz interior que daba esa playa, una zona

desierta y paradisiaca que invitaba a cualquiera a simplemente observar el paisaje. El agua estaba transparente, se notaba que la falta de tormentas veraniegas ayudaba a que el mar estuviese tranquilo y se pudiese observar el fondo del mar por sus cristalinas aguas.

— Hazme caso y no pasará nada, hoy te intentaré enseñar a flotar, al menos debes aprender a mantenerte sobre el agua y no crear otro espectáculo bochornoso como el de aquel día.

Sus palabras me invadían de rabia mi interior, odiaba que actuase así conmigo, no le había hecho nada para recibir tales desprecios, y si estábamos haciendo eso era porque él iba a aprovecharse también del trato.

—Podrías intentar si no es mucho esfuerzo ser menos imbécil.— le solté y su ojos se oscurecieron.

—No creo que eso sea posible, Ariadna, soy así, deberías de hacerte a la idea.— contraatacó y se introdujo mar adentro mientras que yo ya empezaba a tener miedo, al cubrirme casi todo el cuerpo de agua.

Estuvo explicándome y haciendo demostraciones de como debía poner los brazos y el cuerpo para flotar, y fui relajándome y perdiendo un poco la sensación de miedo, en algún que otro momento hubo contacto entre los dos, ya que él colocaba sus brazos en mi cintura para que me sostuviese y algo que no tenía explicación ocurría, como un pequeño destello eléctrico cubría mi cuerpo traspasándome de arriba a bajo.

Él sin embargo parecía un autómatas, apenas articulaba palabra fuera de lo estrictamente necesario o hacia movimientos que no tocasen, estaba como ausente, como si lo que estábamos haciendo no tuviese que ver con él.

—Tengo hambre, creo que por hoy está bien.— Dijo al fin, mientras que se echa el pelo hacia atrás con sus manos.

—Vale.— Acerté a decir, notaba el cansancio en mi cuerpo por lo que al salir del agua le señalé a Nick que me quedaría un rato en la arena disfrutando de las vistas.

Me quedé tumbada sobre una toalla y aunque no fui consciente cuando me dormí, si noté un ruido que me sobresaltó, provocando que abriera los ojos de par en par.

—¡Me has dado un susto de muerte!— dije con la voz entre cortada mientras me incorporaba mirando a Nick que permanecía inmóvil a mi lado sentado.

—Llevas durmiendo más de dos horas princesita durmiente, y Aquilina se asustó y me pidió que viniese a buscarte.

—Pues hay mil formas de haberme despertado sin darme un susto así.— Seguía agitada, y cabreada, este chico conseguía sacar mi peor carácter.

—Venga Ariadna entra y come algo.— Se calla y me observa aun voy con el bikini y mi cuerpo queda expuesto a sus ojos.— Aquilina tiene razón estás muy delgada, y apenas comes.

—Ese no es tu problema Nick, y no vuelvas a darme un susto así.— quería terminar con la conversación no me gustaba por donde estaba yendo.

— Venga primita, no te enfades, que tienes unos humos recién despertada inaguantables.

Recogí la toalla que aún yacía en el suelo y me encamine dejándolo atrás pero escuchándolo a escasos metros de mi.

C A P Í T U L O 7

La semana pasó casi sin darme cuenta, por fin conocí el hotel que debía regentar Nick, y la verdad es que las funciones a desempeñar me gustaron, pero no fue como esperaba, Nick apenas estuvo presente en las reuniones con los empleados, ni para interesarse por las cuentas ni la administración del hotel. Tuve que encargarme yo sola de los montones de papeles que había en el despacho desordenados de pagos y recibos que habían sido acumulados en escritorio sin ser debidamente guardados.

Era viernes y cuando llegué a casa ya estaba Aquilina esperándome con un gran tazón de sopa y unas empanadillas rellenas de carne, pero de Nick aun ni rastro, desde la mañana anterior que salió del despacho del hotel cabreado.

Discutimos, y se fue dejándome como el resto de la semana con todo para hacer, parecía que su compromiso conmigo le daba igual porque no cumplía su parte del trato, debía haber estado presente aunque fuese un par de horas durante la semana, pero no fue así, solo apareció el lunes y a la hora después de recibir una llamada se fue alegando que tenía otros asuntos pendientes.

—Estoy preocupada, Nick no ha pasado la noche aquí y no ha vuelto en todo el día, eso no es normal, y menos que no tenga el teléfono operativo.— Me dijo Aquilina paseándose inquieta por toda la estancia.

—Estará en casa de alguna pasándoselo bien, no debes preocuparte por él cuando se comporta como si fuese un crío malcriado.

—No le tengas ese rencor, en el fondo es un buen chico, necesita que alguien le diga las cosas claras, y creo que han encontrado a la persona perfecta para ello.— me dice con una sonrisa.

En ese momento entra tambaleándose Nick en un estado deplorable, y Aquilina se apresura a cogerlo y llevarlo hasta una de las sillas de la cocina.

—Pero que ha hecho eso señorito Nicholas, está en muy mal estado, le acompañaremos al piso de arriba y va a tomarse una ducha bien fría y a descansar, ya sabe que no me gusta nada que llegue en estas circunstancias, ya sabe lo que opina su madre al respecto.

Lo cogimos entre las dos, cada una por rodeándolo por un brazo y lo aupamos, dejando todo el peso en nosotras, su aspecto era desastroso, la camisa apestaba a alcohol, el pelo lo llevaba todo alborotado y restos de carmín se esparcían por todo su cuello y camisa. Parecía indefenso con ese aspecto y su mirada triste daba a entender que sabía que había hecho mal, pero yo no lograba entender por mucho que lo intentase porque se comportaba de aquella manera teniendo tanto como tenía.

Una vez lo acostamos en su cama, Aquilina se ofreció a prepararle algo para que recobrase el sentido, y salió de la habitación dejándome a mi sin saber bien que hacer. Me quedé observándole por un tiempo pensando en que era lo que provocaba en el que se comportase así, no tenía ningún sentido, era un chico rico, tenía todo lo que podía pedir por su boca, incluso un trabajo que la mayoría de gente se pelearía por él y aún así lo desaprovechaba de esa forma.

—Aléjate de mi.— el susurro de Nick me sorprendió.

Seguía con los ojos cerrados y yo paralizada sin saber si se estaba refiriendo a mi o estaba soñando. Intenté no moverme para no hacer el mínimo ruido y así conseguir que se durmiese.

—Termino cagándolo todo.— volvió a susurrar, sin moverse un ápice y yo tampoco podía, seguía ahí paralizada observándolo.

Parecía tan indefenso, que no quería dejarlo ahí solo, algo en mi me aferraba a esa habitación, a no dejarlo solo, no únicamente a ese momento si no a seguir con la mentira e intentar seguir ayudándolo y otra parte de mi me gritaba que me alejase que le hiciese caso y

que me todo eso era un error, que todo se iba a torcer.

Me acerqué a la cama y me senté quedando muy cerca de él, necesitaba decirle que se centrara que debía actuar como un adulto que era, que la bebida no era ninguna solución para sus problemas y sobre todo que no se preocupara por mí, pero no me salían las palabras, solo pude acariciarle el pelo alborotado.

No sé el tiempo que permanecí en su cama a su lado, pero fui consciente de que Nick dormía como si fuese un niño, cuando su respiración dejó de sonar agitada, y con mucho cuidado me levanté y salí dejando la puerta entornada para no molestar con el ruido y que se despertara, necesitaba descansar, pero pensaba hablar con él cuando se repusiera de la borrachera, si algo tenía claro era que debía saber que si seguía así iba a desperdiciar su vida si seguía por ese rumbo.

Me fui a la cama dándole vueltas a todo lo que estaba pasando, intentando comprender aunque fuese de alguna forma el comportamiento de Nick y no lo entendía, si no que encima me enfadaba al pensar todas las oportunidades que su familia le daban y él sólo hacía que desaprovecharla.

La llamada de Angelina me sacó de mis pensamientos, estuve hablando con ella un par de horas, creo que las dos necesitábamos de esa llamada todos los días aunque no tuviésemos nada nuevo que decir. Estuvimos contándonos anécdotas de mi padre, y terminamos llorando desconsoladas, lo echábamos tanto de menos.

Me sentía tan culpable de no estar a su lado, pero era lo que debía hacer, en dos meses estaría de vuelta en el hospital con la cuenta corriente suficientemente llena como para no preocuparme por las cuotas del hospital. Con aún lágrimas en los ojos y acurrucada abrazando una vieja foto donde salíamos los dos me quedé durmiendo.

— Esto de despertarte se está convirtiendo en una mala costumbre.— Su voz me hizo

saltar literalmente de la cama.

— ¿Quieres salir de mi habitación?— dije mientras recogía apresuradamente la foto que se me había caído tras el salto.

— Como quieras, solo he venido a despertarte, en media hora nos vamos, he quedado con los chicos para pasar el finde juntos y Beca parece necesitar de tu compañía.

— ¿No podías tocar antes de entrar?— mi voz aún sonaba entrecortada y su mirada fija en mí me estaba haciendo sentirme incómoda.— ¿ Donde vamos?

— Solo necesitarás un par de bikinis y unas mudas de ropa, ya sabrás en cuanto lleguemos donde vamos a pasar el fin de semana.

— Eres tan insoportable.— espeto ya levantada cogiendo una de las mantas para taparme ante la mirada de Nick.

—No tienes por que taparte ya te he visto en bikini, no creo que haya mucho más que ver en ti.— Su media sonrisa acrecentó mi enfado.

— Si haces el favor de ignorarme te lo agradecería, no te soporto.— mis palabras sonaron con mayor intensidad de lo que pretendía, pero su prepotencia estaba terminando con mi limite.

—Donde quedaron las palabras de monja de la caridad cuando me decías que querías que hiciésemos las paces y que me ayudarías, ¿es que acaso bajo esa carita de niña buena hay otra parte de ti que aun no conocemos?— Mi cara de desconcierto debía ser de lo más ridícula, pero no entendía para nada su comportamiento.

— Mira Nick estoy en mi habitación, no solo no estas respetando mi privacidad, si no que encima estas comportándote como un capullo, si haces el favor y te marchas te lo agradecería, y que sepas que me has quitado las ganas de ir a ningún sitio que ello conlleve

estar cerca de ti.

—Coincidimos totalmente en eso, no entiendo como Beca te tiene ese aprecio, yo preferiría tenerte lo más lejos posible.

Con esas últimas palabras salió de la habitación y me dejó atónita ante tal conversación. No daba crédito a lo que acababa de suceder, no entendía su comportamiento, en realidad no entendía nada de él. Anoche parecía tan débil e indefenso, y en cambio en ese instante se había comportado como todo un imbécil sin yo haberle hecho nada, no era justo, sus palabras dañinas hacia mi no eran justas.

Me senté en la cama y pensé en no ir a la escapada que habían organizado sus amigos, lo que no quería era sentirme incomoda con su presencia, pero si no iba, Nick conseguiría su propósito y no me iba a achantar ante él.

Cogí una de los bolsos, que más bien parecían maletas por lo grandes que eran, y que por supuesto no eran míos, ya que debía costar mucho más del dinero que jamás había tenido, y metí en el un par de conjuntos de Bikinis aun sin estrenar, un neceser con un poco de maquillaje y un par de vestidos sencillos que también estaban con la etiqueta.

No sabía donde iríamos pero lo que tenía claro era que Nick no iba a amargarme el fin de semana, iba a intentar divertirme aunque lo tuviese cerca, esperaba al menos que fuese un sitio lo bastante grande como para no tener que verlo durante todo el día, aunque viniendo de Nick seguro se quedaba en su habitación con alguna chica.

Me puse uno de los vestidos que más me gustaron, era de los más sencillos que había, de color blanco con tirante fino y un escote en V, y con una especie de encaje que cubría toda la abertura del escote y hacía resaltar aun más la zona, en los pies me decidí por unas sandalias sin tacón, no sabía donde iríamos, y lo que menos quería era desentonar o que se riesen de mí por el atuendo.

Aquilina cuando me vio sonrió, era tan adorable esa mujer que no me imaginaba el día que tuviese que despedirme de ella, era egoísta por mi parte, pero esa mujer se estaba convirtiendo en alguien importante para mí, y no quería alejarme de ella una vez los señores Walker prescindieran de mí.

—Estas preciosa niña, ese vestido resalta aun más tu belleza.— Sus palabras llamaron la atención de Nick que estaba en la cocina de espaldas a la entrada de la misma donde yo me encontraba.

—Ya sabes que eso es porque tu me ves con muy buenos ojos Aquilina.— le dije y Nick se giró y se quedó parado mirándome fijamente, provocando que mis mejillas empezasen a arder.

—Para nada, yo solo digo verdades, ¿a que si señorito Nick?— Aquilina se dirigió a él que aun permanecía de pie observándome sin mover un ápice de su cuerpo.—¿a que Ariadna luce preciosa ?

—Aquilina no estoy para tonterías, debemos irnos.— Dijo serio, mientras se acercaba hacia mí y me quitaba de la mano el bolso con mi ropa.

Salió por la puerta dejando un silencio a su rastro, Aquilina sin embargo, parecía restarle importancia al comportamiento inadecuado de Nick, más bien parecía pensar en otra cosa distinta a lo que acababa de ocurrir, debido a que la sonrisa se dibujaba en su rostro.

CAPÍTULO 8

El trayecto en coche fue incomodo, aunque Nick puso música, el silencio entre los dos era palpable, yo evitaba siquiera mirarlo de reojo, centrando mi mirada en los paisajes, mientras Nick parecía concentrado en la conducción.

No tardamos ni quince minutos en llegar a lo que parecía un puerto, no entendía muy bien que hacíamos allí, hasta que no vi el coche de Alex que se encontraba junto a Beca y Eric, y detrás de ellos se encontraban otro par de chicos y Carl con dos chicas.

—¿Me puedes decir ya donde vamos?— le dije nerviosa cuando estacionó el coche en el parking del puerto.

—Creo que es obvio ¿no?— Dijo mientras salía del coche dejándome un poco aturdida.

¿Ibamos a pasar el fin de semana en un puerto? de verdad los ricos a veces tienen unos gustos de lo más raros. Pensé y respiré antes de abrir la puerta para acercarme al resto del grupo donde Nick ya saludaba a sus amigos.

—Ariadna menos mal que has venido, va a ser increíble el fin de semana, ya verás.— Me cogió del brazo Beca mientras me llevaba casi a rastras, introduciéndose dentro de los

amarres del puerto.

Fuimos andando por las pasarelas donde estaban los amarres de barcos que parecían sacados de película, en realidad, nunca había visto un barco realmente, bueno si en la televisión, pero en directo era la primera vez y era impresionante. Cuando paramos y miré hacia arriba vi un barco de unas dimensiones desorbitadas, eso no podía ser real, era un edificio en el mar, con tres pisos hacia arriba y a saber las que tendría por debajo, de verdad mi cara debía ser de cuadro al ver tal cosa.

—Y aquí es donde vamos a pasar el mejor finde de nuestras vidas.— Dijo Beca con ilusión.

—Pero esto de quien es, si es impresionante, no había visto nada igual.— admití medio avergonzada.

—¿Mola eh?, es de tu familia, bueno de los padres de Nick.

Sus palabras me impactaron, desde luego no era consciente del nivel adquisitivo tan elevado que tenían los padres de Nick, bueno era cierto que malgastar tanto dinero en mí para que intentase enderezar a su hijo, era un indicativo de que si algo les sobraba era dinero.

—Vamos debemos elegir los camarotes y prepararnos para el coctel de bienvenida.— Chillo Carl pasando por nuestro lado, llegando a la pasarela del barco.

Detrás suyo pasaron Beca y Alex junto al resto de chicos, mientras yo seguía sin poder moverme de donde estaba. Una mezcla de miedo y agobio se apoderaba de mi cuerpo, pensar que podía ocurrirnos algo en medio del mar me agobiaba pero aun era peor imaginar que me cayese de ahí, aun no sabia nadar, y aunque la clase de Nick me ayudó en gran medida, no estaba preparada para caerme y quedarme a la deriva del mar.

—¿Tienes miedo de subir por si te caes?— su tono burlesco me enfureció, sabía perfectamente que le tenía respeto, por no decir miedo al agua y aun así fue cosa suya, seguro que fue idea suya organizar ese fin de semana en barco, para verme sufrir.—No pienses que lo he hecho para hacerte sufrir.

¿Me estaba leyendo el pensamiento?, ¿tan evidente era que se había dado cuenta tan rápido? las preguntas se me arremolinaban en la cabeza.

—No tengo miedo, simplemente es respeto, nunca he subido en uno.

—¿Te refieres a un yate como estos o a un barco en general?— su pregunta causo que mis mejillas empezasen a arder.

No me dio tiempo a contestar, sus ojos se posaron en los míos y el miedo que me invadía fue disminuyendo.

—No te preocupes no creo que haya un sitio más seguro que este.

— No es sólo el barco, es el mar, si me llegase a caer...— no pude terminar la frase, el miedo que sentía era real, y Nick parecía notarlo y aún así no lo utilizó para mofarse de mí.

— Eso no ocurrirá Ariadna, no mientras esté yo cerca.

Sus palabras me sorprendieron, cada reacción suya lo hacía, y terminaba confundiéndome, era como si fuese amable conmigo y luego tuviese que tratarme mal, por alguna razón, no conseguía comprender que pasaba por la mente de Nick para hacer lo que hacía, pero los momentos como aquellos me dejaban ver que se preocupaba por la gente, aunque fuese en ocasiones contadas.

Me hizo un gesto con la mano para que cruzase la pasarela y sin mirar el agua que había a los lados me encamine hacia el interior del barco. Cuando mi vista alcanzó a ver lo que más bien parecía el interior de una mansión, no pude más que admirar cada zona. Nick conocía

bien ese sitio, fue enseñándome cada zona de aquella inmensidad. paseamos por los camarotes y me dijo cuál debía elegir.

— Este es sin duda mi preferido.— me dijo abriendo una de las puertas a un camarote.

Tras ella se encontraba una estancia propia de un hotel, todo rebosaba lujo pero a su vez era cálida. La paredes estaban recubiertas de madera con una cenefa en blanco, los muebles empotrados tenían el mismo diseño que las paredes, pero lo que más me llamó la atención fue una especie de ventana que estaba situada encima de la cama.

— ¿Eso es una ventana?— le dije a Nick que pareció hacerle gracia mi pregunta.

— Descúbrelo tu misma, acuéstate en la cama y verás.

Hice lo que me pidió me recosté sobre esa cama y cuando miré sobre la ventana vi el cielo, pensé que eso de noche sería impresionante, poder observar las estrellas mientras el barco se movía, poder descubrir distintas constelaciones acostadas sobre la cama.

— Debe ser precioso, poder ver las constelaciones pasar sin moverte de una cama.

— Por eso es mi sitio favorito del barco, es el único camarote que lo tiene, y me gusta siempre que vengo a navegar observar el cielo.

Me senté sobre la cama y me quedé observando a Nick, era tan extraña nuestra relación, pero disfrutaba de esos pequeños momentos en los que era cercano.

—Te quedarás en esta habitación, te dejo que guardes tus cosas, ellos estarán seguro en la piscina, date tu tiempo y adáptate a los movimientos del barco, si aún así te mareas he traído pastillas.

— No es necesario Nick, puedo quedarme en cualquier otra habitación.— se quedó mirándome y no supe adivinar el porqué de la intensidad de sus ojos sobre mi.

— No, quiero que te quedes aquí, estaré en la piscina.

Cuando estaba saliendo por la puerta un sentimiento en mí se despertó, no lograba distinguir si era miedo a quedarme sola o si necesitaba tenerlo cerca, simplemente la súplica salió de mi boca casi sin poder evitarlo.

— Quédate un rato conmigo.

No contestó, se giró y se acercó hasta mí y se sentó a mi lado en la cama, se acostó y se puso a mirar por el ventanal.

—No te entiendo Nick.—me recosté a su lado fijando mi vista en las nubes.— Al único que estas perjudicando eres a ti mismo.

— Han permitido que sea así, ahora no pueden hacer que cambie de la noche a la mañana, mis padres, si así se les puede llamar, apenas han pasado tiempo conmigo, siempre de viajes.— se queda en silencio, noto tristeza y cuando me giro a ver su cara, su semblante es serio.—Nunca me han llevado con ellos, siempre me han dado de todo para que les dejase tranquilo.

—Pero has tenido a gente a tu alrededor que te ha querido y mucho, mira Aquilina, te trata como a su hijo.

—Si no fuese por ella, no sé donde estaría, le debo todo, es la única persona real en mi vida.

—¿A que te refieres a real?— sigo observándolo y él parece no importarle.

— Tu también lo sabrás, hay mucha gente que solo finge ser amigo por interés, yo no podría decir que todos los que hay en este barco sean realmente mis amigos, el único Alex, ¿eso es duro sabes ?— Se toca con las manos el pelo y no puedo evitar pensar en lo atractivo que está así.

—Eso ocurre a todo el mundo, da igual que tengas millones en el banco o estés en números rojos, hay gente que solo actúa por interés pero debes ser precavido, pero no alejar a todo el mundo.

—¿A ti te ha funcionado?— se mueve quedándose frente a mi, sus ojos se posan en los míos y los nervios se apoderan de mi.

—Puede que lo haya pasado mal pero al menos yo he intentado dar la mejor parte de mi.
— Pienso en Andrea, y en como me utilizo Evan.

— ¿Que te pasó?— su pregunta me saca de mis pensamientos, y recuerdo que debí escucharme aquel día en la playa cuando hablaba con Andrea.

—Errores y malas decisiones.

—¿Y ya está? ¿no vas a contarme nada más?— parece interesado en saber sobre mi única y espantosa relación.

—Que quieres que te diga que me utilizaron, el que era mi novio, al parecer no tenía suficiente conmigo, y recurrió a mi amiga, la única persona en la que confiaba al cien por cien, la única que sabía por todo lo que había pasado, y me traicionó.

—Que hijo de puta, como pudo dejar pasar a alguien tan...— se queda en silencio, pero nuestras miradas siguen conectadas.

—No es lo que me duele de todo lo que pasó, pero ella...— me costaba hablar, unas lágrimas se deslizaron por mis mejillas.

Nick acercó su mano a mi cara y limpió las lágrimas, mi cuerpo se tensó al notar la calidez de su tacto, sus ojos descendieron por mi rostro y se posaron en mis labios, acto que provocó que los humedeciese, la tensión era evidente, necesitaba de su contacto, deseaba que sus brazos me abrazasen, quería sentirlo, entonces ocurrió.

C A P Í T U L O 9

Sus labios rozaron los míos provocando un escalofrío, sus brazos me atraparon y me pegaron a su cuerpo sintiendo el calor que emanaba su piel. Sus labios parecían esperar mi aceptación, y cuando empecé a moverme acompañando sus movimientos, los besos dejaron de ser lentos, parecía que lo necesitase, en realidad ambos necesitábamos de ese contacto, el deseo que sentía, pero que permanecía latente se desató. Sus brazos me aprisionaban nuestros cuerpos estaban pegados, como si pensásemos que despegándonos terminaríamos con lo que estaba ocurriendo.

Un golpe en la puerta nos volvió a la realidad haciendo que como si nos hubiese dado la

corriente, nos separáramos de repente, y pensé en el primer beso que nos habíamos dado Nick y yo hacia unos días.

—Nick, ¿estás ahí?— la voz de Carl invadió todo el camarote.—¿Has visto a Ariadna?, necesito hablar con ella, y no la encuentro por ningún sitio.

—Estoy al teléfono hablando con alguien y no no la he visto, ahora nos vemos en la piscina.— Sus palabras salieron de manera casi automática.

Yo no hubiese sabido ni que decir, y seguramente hubiese hasta tartamudeado ante tal mentira.

—¿Con un ligue? por cierto el otro día estuve con tu Rosaura, y no veas como se mueve en la cama, bueno luego nos vemos voy a ver si la encuentro.

Con esas palabras desapareció, dejando un silencio sepulcral dentro del camarote.

—Esto ha sido un error Nick.— rompí el silencio, mientras me tocaba el pelo un poco nerviosa.

—Ese imbécil te está buscando para liarse contigo.— Se levantó y empezó a dar vueltas al rededor de la cama, se estaba cabreando.

—¿Me has escuchado?— le dije levantándome.

—Mira que se lo dije y aun así sigue con las mismas.

—Nick me da igual Carl — le digo siguiéndole con la mirada mientras no deja de moverse por la habitación— ¿tu eres consciente de que lo que acaba de pasar?

—¿Que quieres que te diga que tienes razón?— se le nota agitado, incluso nervioso.— pues si es un error, no se que se me ha pasado por la cabeza, pero tu tampoco te has apartado.

— No lo entiendo de verdad, y dejando de lado la obviedad de que somos familia y esto no es posible.— le hago un gesto señalándonos.— No se a que juegas, pasas de mi, te pasas días sin hablarme, discutes conmigo, te comportas como un crío y de repente haces esto.

—Yo no juego a nada Ariadna, no te preocupes no se repetirá.—su voz sonaba cada vez con mayor fuerza, pero no iba a dejar que me amedrentara.

—¡Vale!— levanté la voz como había hecho él.

Sin emitir palabra salió del camarote cerrando la puerta de un portazo, dejándome dentro realmente confundida, cada vez que lo tenía tan cerca, hacia que olvidase todo, y algo muy fuerte me atraía a él, y su forma de tratarme me estaba sacando de quicio. No lograba entenderlo, se comportaba de forma tan extraña, que no lograba saber cual de todas sus actitudes hacia mi era la real.

Estaba enfadada, pero no solo con él, si no conmigo misma, por permitir que me hubiese tratado así, no se que me había pasado por la cabeza para seguirle el beso, simplemente mi mente dejó de pensar en el momento en que sus labios rozaron los míos, en el mismo instante en el que sus manos tocaron mi piel, mi cuerpo se quedó a su antojo.

Me fui directa hacia el bolso, cogí un bañador blanco con la espalda completamente abierta, y con unas flores que rodeaban la silueta de la parte trasera del bañador, y con un pareo a conjunto me cubrí de cintura hacia bajo, decidida a olvidar lo que había pasado, y a intentar pasármelo bien.

Cuando subí al piso donde se encontraba la piscina y el jacuzzi, para nada parecía que estuviésemos en la parte superior de un barco, había una barra con un barman preparando bebidas combinadas, la música sonaba por los grandes altavoces que había por toda la zona, y los amigos de Nick se reían y disfrutaban del baño y de las comodidades que ahí habían.

—¡Ariadna ven!— Agitando sus manos Beca me llamó, estaba en la piscina con Eric a su

lado abrazándola.

Evite mirar a Nick, pero sabía donde estaba, las dos chicas que vinieron con Carl, ahora parecían muy interesadas en Nick, y él no hacía nada al respecto, un pinchazo en mi interior me tentó a irme de aquel lugar, pero en cuanto escuché a Carl llamarme me acerqué a él, si Nick iba a liarse con alguna de esas dos chicas o con las dos, justo después de lo que había pasado entre nosotros, yo iba seguirle el juego a Carl.

— Te he estado buscando por todo el yate— me tendió la mano para meterme en la piscina.—¿huyendo de mi?

La situación iba a ser incómoda, a parte de que estaban todos en la piscina y parecían pendientes de nosotros, podía sentir la mirada de Nick en mi.

—He estado viendo todo el yate, es impresionante, nunca había estado en algo igual.— sonreí para intentar quitarle hierro al asunto.

—Que mal anfitrión Nick, tu prima bagando por el barco y tu hablando con alguna en tu camarote.—Nick miró desafiante a Carl.— Pero no te preocupes preciosa yo te enseñaré lo que quieras.— su sonrisa picara me provocó un poco de rechazo.

Estaba empezando un juego con Carl que me parecía sucio y no quería que nadie saliese perjudicado, pero ver a Nick con esas chicas en esa actitud me ponía de los nervios.

—¿Nick de tus padres no has sabido nada?— como si supiese que tenía que intervenir, Alex cambio de tema con esa pregunta, aunque a Nick pareció tampoco gustarle.

—Si, ayer llegaron a Sidney, y hoy tenían entradas para ir a la opera.— su mirada no se desvió hacía Alex, si no que permaneció en nuestra dirección.

—¿Que os parece si cogemos las motos?— Esta vez fue Beca quien habló.— Podríamos hacer la excursión a la isla como aquel año.

—Si, esta vez os machacaré—dijo Alex provocando la risa del resto— que os jodan.

—Alex fuiste el último en llegar, admite que no eres bueno manejando nada que tenga motor.— seguían riendo y las palabras de Carl parecieron enfurecer a Alex aun más.

—Pero porque llevaba a mi hermana, era doble de peso.—un manotazo fue directo al brazo de Alex al decir esas palabras.— ¡auch! hermanita haces daño.

—A ver si es verdad, esta vez todos iremos con acompañante en la moto así que estaremos en igualdad de condiciones.

—¿Y nosotras no podemos correr?—solté de repente, no me gustaba que hubiese discriminado a las chicas, dando por sentado que solo los hombres iban a correr.

—¿Queréis alguna correr?— preguntó desafiante, ante la negación de Beca y las otras dos chicas.— ¿Y tu primita?

—No he llevado nunca una moto de agua, pero me gustaría.—No me pensaba achantar pero tampoco quería hacer el ridículo.

—Yo te llevaré ya verás lo bien que nos lo pasamos encima de la moto.—Carl me dijo con su sonrisa pícaro.

—No, mi prima subirá conmigo, no quiero tener que darle una mala noticia a sus padres si le llegase a pasar algo yendo contigo.— Sonaba tenso.

—Que dices Nick, si yo conduzco bien.— se puso a la defensiva Carl.

—Te caiste 20 veces solo a la ida.—Carl fue a rechistar pero Nick sentenció.—Vendrá conmigo.

— Existo y tengo voz y voto— alcé la voz y todos se me quedaron mirando —¿o ahora no puedo decidir tampoco con quien quiero ir?

— No no puedes mientras estés bajo mi responsabilidad.—La brusquedad de Nick me sorprendió, estaba furioso, sus amigos debían notarlo porque ninguno comentaba nada ni si quiera se movían.

—Estupendo ahora tengo otro padre, esto es increíble.— y con las palabras que solté, me levante y cogiendo la toalla y secándome un poco poniéndomela por encima de los hombros salí de la zona de la piscina, dirigiéndome al interior del barco.

Estaba enfurecida, Nick volvía a tratarme no solo con indiferencia si no como si fuese una niña, pero que se creía él que podía besarme y al minuto siguiente tratarme de ese modo, eso iba a acabar. Debía dejar de lado el caos que tenía en mi cabeza referente a Nick, y comportarme como debía hacerlo, que por eso me estaban pagando, a partir de ahora no iba a permitir que Nick se acercase más de lo debido, si ello significaba que mi cuerpo y cabeza no respondieran como había que hacerlo, debía alejarme de cualquier situación.

—Ariadna espera—las palabras de Beca me pararon en seco, sacándome de mis pensamientos.—no te enfades así, ven vamos al camarote y charlamos.

Una vez llegamos a su camarote me senté en la cama y me puse las manos en la cabeza intentando lidiar el dolor inminente de cabeza.

—No lo soporto, es insoportable.— Me levanté y empecé a caminar por la habitación.— De verdad Beca yo no se que más hacer, mira que lo intento, pero ese muchacho es imbécil.

—Tranquilízate amiga, Nick es difícil de tratar, pero una vez lo conoces es un buen tipo, solo que tiene su carácter y al parecer contigo es protector, cosa rara viniendo de él.

—A que te refieres, él con los suyos se le ve protector.— le digo un poco confundida.

—Así es, pero contigo tiene unos comportamientos un poco extraños, o al menos eso me dice Alex que lo conoce mejor que nadie.

—Desde luego que conmigo se comporta raro, me trata como el culo, cuando me habla, porque hay otras veces que ni eso.— Mientras le hablaba se levantó y abriendo un armario sacó una botella de ginebra y me la mostró a lo que asentí.

No me sentía preparada para confesarle que me había besado con Nick, y aunque empezaba a confiar en Beca, seguía un poco a la defensiva, después de lo que me paso con Andrea, la confianza en alguien era algo que me costaba, aunque con Beca el vinculo que estábamos creando era bastante fuerte y transparente.

—Yo creo que le importas, incluso más de lo que lo demuestra, pero compréndelo, ha sido un chico que no ha tenido cariño verdadero nunca, siempre ha tenido todo lo que ha querido sin rechistar, y es difícil verle discutir con alguien para quitarle la razón en algo, y tu amiga, lo haces muy bien.

—Si pienso que alguien no tiene la razón o piensa diferente a lo que opino yo, voy a contestar, y dar mi opinión, yo no soy de las que se calla para dar la razón como a los tontos.

—Y eso es lo que necesita Nick, y lo estás haciendo muy pero que muy bien.— me guiñó un ojo y me dio un vaso con el preparado que había estado haciendo.

Respiré profundamente, este tema me ponía en tensión y más cuando nos habíamos besado, y no una si no en dos ocasiones, mis sentimientos estaban tan confundidos que no me dejaban actuar con claridad cuando estaba cerca de él, pero y ¿que pasaba con Nick?, no entendía su comportamiento hacía mí, él iba liándose con las chicas a su antojo y luego me besaba.

C A P Í T U L O 10

Terminamos tomándonos dos copas más entre risas y confidencias, era fácil hablar con ella, sus salidas hacían que me olvidase de todo y me descojonara con sus anécdotas. Volvimos a la realidad cuando tocaron la puerta y Alex junto a Eric entraron.

—Está todo listo chicas, nos vamos de excursión así que dejen esas copas y vayámonos a disfrutar de las motos y el encanto de la isla.— Dijo Alex divertido.

La relación que tenían los dos hermanos era admirable, Alex parecía proteger a su hermana pero le dejaba su espacio para divertirse, y que fuesen juntos a todos los sitios demostraban lo mucho que se querían. Beca me contó que no siempre habían estado tan unidos, los primeros años no se podían ni soportar, eran los dos unos traviesos y cada cosa que rompían le culpaban al otro, pero desde que tuvieron un accidente y se temió por la vida de Alex, jamás volvieron a separarse ni pelearse.

—¡Vamos!—Gritó Beca mientras se ponía de pie en la cama y dando un salto cayó ante Eric y le besó.

Se cogieron de la mano y salieron del camarote entre besos y arrumacos, mientras Alex y yo los seguimos sin hablar. Las copas que nos habíamos estado tomando Beca y yo me estaban afectando, no era esa sensación de borracha pero sí notaba como mis sentidos estaban un poco afectados.

Estaban ya todos con unos chalecos negros y cargando las motos con lo que parecía comida y bebida, iba a ser la primera vez que iba a subir en una moto de agua, y me aterraba pensarlo, aunque algo me aliviaba que Nick se mostrase tan tajante en que me llevase él.

—Ya saben las normas, en estar todos subidos ponemos el contacto y en cuanto contemos tres todos salimos y el primero que pise tierra gana, nada de juego sucio, ya saben a lo que me refiero.—Nick explicó las normas mientras me hacía un gesto para que subiese.

Debí mirarle con mala cara, en cierto modo porque no estaba segura de la estabilidad de la moto, por lo que me ofreció el brazo para que me apoyase a él y de un impulso me coloqué encima de la moto. Era tan grande que apenas notaba que se movía, era asombrosa la estabilidad que tenía.

El resto hizo lo mismo, cada conductor llevaba un acompañante, ya estaban todos listos cuando Nick sin ninguna dificultad se sentó delante de mi.

—Necesito que te cojas bien, si no lo haces podrías salir volando, y ninguno de los dos queremos que te caigas al mar ¿no?— dijo tajante a lo que yo negué con la cabeza.— Pues cógete a mi cintura lo más fuerte que puedas.

—Hay unos agarradores aquí detrás, creo que prefiero usarlos.— dije mirando a las dos manetas que había en los laterales.

—De ninguna forma, si no te coges a mi perderemos aerodinámica y no quiero perder, nunca lo hago.— su mirada era desafiante, pero a la vez un destello en los ojos me hacía pensar que se estaba divirtiendo.

—Está bien.— mis brazos rodearon su cuerpo cubierto únicamente por el chaleco, el contacto piel con piel nos provocó a ambos una extraña sensación, hizo que su cuerpo se pusiese en tensión, y mi respiración se viese afectada.

—¿Estáis listos?— chilló Nick y se escuchó un sonoro sí del resto.— Pues solo queda decir que gane el mejor.— Al unísono contaron hasta tres y todos salieron cogiendo en seguida velocidad.

La moto de agua iba dando golpes sobre las olas, la sensación era increíble, la adrenalina que estaba sintiendo no se parecía en nada de lo que había vivido antes. Aunque las salpicaduras no me dejaban ver apenas las otras motos, estaba segura que íbamos más adelantados que el resto.

—¿Vas bien?— Me gritó Nick.

—Sí, no te preocupes por mí, ve más rápido.— le di ánimos a lo que inmediatamente, la moto de agua cogió más potencia y empezó a ir a mayor velocidad.

Mi cuerpo iba dando saltos en el sillín, por lo que intentaba pegarme al máximo a Nick o saldría disparada. Mis manos tocaban su abdomen terso pero a la vez suave, su aroma era tan refrescante que conseguía eliminar cualquier atisbo de miedo por la seguridad que emanaba.

Como de la nada, apareció una mancha de lo que suponía era la isla a la que nos dirigíamos, y cuando me di cuenta, el resto ya estaba muy detrás, pero aun así no descendió la velocidad, y pronto encallamos en la arena de esa preciosidad de sitio.

—¿Te gusta?— su pregunta me sacó de mis pensamientos, estaba anonadada observando los frondosos arboles, podía asegurar que esa isla estaba completamente desértica solo el canto de los animales daba sonido a la tranquilidad más absoluta que ahí se fraguaba.

—¿Son monos?— logré contestar al escuchar el sonido de lo que me pareció que era el de un mono.

Alex y una de las chicas que sinceramente no me acordaba como se llamaba aparcaron en la orilla y se acercaron a nosotros.

—Así es, ya te enseñaré donde están.— me dijo Nick en un tono de voz bajo acercándose a mi para que no lo escucharan.

Eric junto a Beca aparcaron casi al momento que Alex y los últimos en dejar la moto y llegar hasta donde estábamos el resto fueron Eric y la otra chica que tampoco sabía como se llamaba aunque por como me miraban, tenía la sensación que no querían precisamente entablar amistad conmigo.

— Eres el mejor, puedo ser tu trofeo—se acercó una de ellas hasta donde estaba Nick, para intentar abrazarlo.

Nick se apartó y evitó que la chica se acercara a él, cosa que extrañó a Alex y su mirada se desvió a mi dejándome pensativa. Me imaginé si Alex sabía algo, podría ser que Nick le hubiese contado algo. O tal vez era un simple pensamiento mío.

Todos fuimos dejando las bebidas junto a las bolsas con comida preparada y las toallas que habíamos llevado para sentarnos en la arena de la playa. Me alejé del resto un momento para observar la naturaleza que se expandía ante mis ojos, la luz que se filtraba entre los frondosos arboles hacía que la arena tuviese un brillo especial. Las ramas de los arboles hacían que ver el cielo fuese una tarea difícil pero el ruido que formaban al chocar unas con otras junto con la brisa del mar creaban una armonía y una tranquilidad que era difícil de

superar.

A mi mente vino directamente mi padre, lo que daría por que pudiese ver aunque fuese un segundo ese lugar, hubiese disfrutado tanto viendo aquel paraje natural. Esos momentos eran los que siempre me había regalado, momentos en los que no se podían pagar, esos momentos en los que solo necesitábamos un lugar tranquilo que admirar y acompañado de nuestras largas charlas.

No fui consciente de que alguien se había acercado hasta que escuché los pasos de cerca y al girarme no me encontré con quien mi cabeza deseaba.

—Vamos a comer deberías venir o te quedarás sin las empanadas caseras de mi madre, no es porque sea ella pero hace las mejores del país.

Me reí ante el comentario de Alex, era un buen chico era tan diferente a Nick en cuanto a carácter, por eso supongo que eran tan amigos, Alex era todo bondad y tranquilidad mientras Nick era una bomba de energía.

—Este lugar es precioso, en realidad todo lo que estoy viviendo con vosotros lo es.—
Dije con un poco de tristeza en mis palabras un poco por el momento

—No somos como parecemos, no solo somos niños de papa.— dijo con una sonrisa en sus labios.

—Yo no pienso que lo seáis.— dije antes de pensar bien lo que decía ya que yo estaba fingiendo ser otra más de ellos.— Bueno Nick va por libre.

—Dale tiempo Ariadna.— me dijo Alex mientras andábamos hacia la zona de la orilla donde estaban ellos.

—Tu amigo es irritante, y es un adjetivo de lo más light que le podría poner.— mis palabras le hicieron sonreír.

—¿Sabes una cosa? desde que estás tu cerca de él parece sonreír más, así que ya has hecho más que la mayoría de chicas que se acercan a él.

—Alex es imposible convivir con él, hay veces que ni siquiera me habla, me evita o pasa por mi lado sin dirigirme la palabra, no entiendo que le he hecho.—no fui consciente hasta que no terminé la frase, de como había dado un vuelco la conversación y habíamos terminado hablando de Nick.

Su sonrisa cada vez era más amplia y yo no lo comprendía porque tenía ese gesto.

—Es difícil de tratar, pero cuando lo conozcas bien sabrás como es realmente, ahora actúa así porque te tiene miedo, pero hazme caso estoy seguro que contigo cambiará.

¿Me tenía miedo? me cuestioné ante sus palabras, no podía ser así. Si algo caracterizaba a Nick era de estar seguro de si mismo, no podía sentir miedo de alguien como yo, y si era así, porque lo tenía. Las palabras de Alex me dejaron pensativa.

—Venir chicos, vamos a jugar a verdad o reto.—Beca vino corriendo hasta alcanzarnos y nos arrastró literalmente hasta donde estaban el resto del grupo ya comiendo.

La mirada de Nick que se posó en mi me provocó miedo, pero a la vez algo que no lograba identificar, pero mi interior se alteraba cada vez que su mirada se cruzaba con la mía.

—Ariadna luego te puedo enseñar bien la isla, seguro que Alex no te ha enseñado lo mejor de ella, y seguro que soy mejor compañía que él.—Carl rompió el silencio que se había formado.

El cabreo de Nick era evidente, al menos alguno de los allí presentes se dieron cuenta de cuan nervioso se encontraba.

—Juguemos a este estúpido juego de una vez o me voy al agua.—Espetó al fin Nick.

Empezaron a nombrar las normas, nada de peticiones raras, como besos entre hermanos, tampoco se podían hacer retos que peligraran la salud física, y en caso de negarse a algo chupito de ginebra o ron.

Al primero que le tocó fue a Alex que decidió reto, y fue Beca quien le retó a que lamiese el pie de forma sensual de alguno de los concursantes masculinos.

Su hermano tras aquella proposición le miró con odio, pero cumplió, cogió el pie de Eric y tras quitarle la chancla con unos movimientos que provocaron la risa del resto le lamió el dedo gordo del pie de un extremo al otro, ingiriendo incluso arena.

—Es lo más asqueroso que he visto.—admitió Beca, a lo que el resto volvimos a reír.

—Está bien Raisha, te toca, ¿verdad o reto?—pregunto Alex a la chica que no paraba de acercarse a Nick incluso se había sentado entre el y Alex.

—Reto.—dijo con una voz juguetona.

Le pidió que hiciese un baile sensual al jugador que ella eligiese, y como no fue Nick el afortunado. Pero este ante los movimientos no muy coordinados de la chica parecía agobiado, no le estaba gustando y lo hacía notar. Cuando esta terminó le preguntó a Nick y este respondió verdad.

—¿Te acostarías con alguna de las chicas aquí presentes?— La pregunta me puso en alerta, mi mirada se fijo en un Nick que no desvió su mirada de la de la chica.

—Si.— fue tajante, y una oleada de celos invadió mi cuerpo sin quererlo.— siguiente, Carl verdad o reto.

Fueron pasando los turnos de Carl y de la otra chica hasta tocarme a mi y fue la chica la que tras decir reto me propuso que besase de manera sexy a uno de los chicos.

No se si actué por venganza o por que, pero me levanté y me acerque hasta Carl y le bese, imaginándome que esos labios eran los de otro allí presente, mi cabeza me traicionó y me hizo separarme de sopetón, al notar su lengua intentando adentrarse entre mis labios.

Las siguientes rondas fueron más tranquilas, pero yo me sentía angustiada, había actuado por impulso y ahora me arrepentía, porque quise fastidiar a Nick, si a él ni siquiera le interesaba, pero su indiferencia hacia mi me asqueaba. La gota que colmó el vaso fue cuando le tocó a Raisha que no paraba de insinuarle a Nick darle un beso, y ver como él la cogía y le atraía a su cuerpo.

Esperé a que terminaran un par de rondas más y les dije que quería ver un poco de la isla, que se quedaran ellos que yo volvía después de pasear un rato. Era la verdad, aunque no soportaba más estar ahí viendo como tonteaban. Necesitaba alejar todos mis pensamientos acerca de Nick o iba a complicarse todo, estaba poniendo las cosas al limite y si los padres de Nick se llegaban a enterar, sería mi fin y no solo eso, todo por lo que estaba luchando se iría al traste, no tendría como pagar a mi padre los cuidados necesarios.

Estuve andando por un pequeño sendero siguiendo los ruidos de lo que parecían animales, quería encontrar los monos que Nick comentó cuando llegamos, estaba acercándome, los escuchaba con mayor claridad, por eso no me di cuenta de que tenía a alguien detrás hasta que unos brazos me cogieron haciendo que todo mi cuerpo se pusiese en tensión.

C A P Í T U L O 11

No hizo falta girarme para saber que quien tenia a mis espaldas era Nick, notaba su profunda respiración en mi oído, era imposible controlar mi respiración agitada por la intensidad de sus brazos rozando mi cuerpo. En un movimiento rápido me giró y nuestros cuerpos quedaron a centímetros uno del otro, apenas había espacio entre ambos, su cuerpo

terso brillaba gracias a los rallos del sol.

Nos estábamos cuestionando con la mirada, ninguno de los dos quería dejar de mirar al otro, supongo que él también estaría intentando descifrar lo que yo pensaba como lo hacía yo, pero en mi caso era en vano, su rostro no mostraba sentimiento alguno, y estaba consiguiendo ponerme nerviosa.

—¿Te crees que has conseguido demostrar algo?— me dijo pegando mi cuerpo al suyo con mayor intensidad.

—No se de que hablas— hice una pausa, necesitaba tranquilizarme no quería que mi voz sonase entrecortada por culpa de mi corazón que se estaba agitando por su contacto.

— Sabes a lo que me refiero, no creo que seas estúpida Ariadna.—dijo sin apartar la vista de mis ojos.

El se mostraba seguro y firme, cosa que hacía que yo me acelerase cada vez más, mi cuerpo podría temblar en cualquier momento, estaba tan agitada por sentir su cuerpo y por la tensión del momento que no hacía ni el esfuerzo de apartarme de su agarre.

—Si te refieres al juego creo que los dos hemos jugado.— la imagen de él junto con Raisha besándose hizo que mi cuerpo se contrajese.

Acercó sus labios a mi cuello y fue dejando un reguero de pequeños besos provocando que mi piel se erizara por donde pasaban sus labios, conseguía que toda yo se dejase hacer a su antojo.

—Sabes que yo si se como hacer que tu cuerpo reaccione a los besos, no como ese idiota.—susurró en mi oído haciendo que mi respiración se agitara aun más si eso podía suceder.

—No es así.— mis palabras parecieron incitarle.

—Estas segura de ello.— sus labios se acercaron a los míos y apenas rozándolos susurro — tu corazón late con tanta intensidad que podría salirse.

—De lo que estoy segura es de que no podemos hacerlo.—Dije con un hilo de voz luchando por no caer en la tentación de esos labios carnosos.

Él se apartó y pensé que se iría por donde había venido, pero de vez de eso me cogió de la mano y me fue guiando hacia una zona de la isla que estaba aun más alejada de la orilla. Atravesamos varias zonas frondosas hasta que los ruidos de los monos nos condujeron hasta verlos saltar de árbol en árbol.

Nick me hizo con un gesto para que esperase, y se adentró en la zona donde campaban los monos, cuando el primero se acercó a él y le dio un trozo de algo que se había sacado del bolsillo del pantalón, hizo que el resto de monos que habían en esa zona se acercasen a Nick curiosos y es cuando me miró y me dijo que fuese.

Una vez allí empezaron a pasearse cerca de mi como si me estuviesen examinando, estaba nerviosa pero no parecían peligrosos, y cuando Nick me dio un trozo de banana y se lo enseñé a los monos curiosos uno de ellos se abalanzó sobre mi subiéndose por el lateral de la pierna y colgándose de mi espalda para intentar quitarme la comida.

—Parece que les has caído bien.— dice al fin y al girarme para verlo su rostro está relajado y una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

—Creo que más bien saben que soy la débil, van a atacarme para quitarme toda la comida y luego eliminar el cadáver.

—No seas dramática, son buenos, mira aquel pequeñín como te mira.— dijo señalando a un bebé mono que había a escasos metros de mí pero que no se acercaba.

Estuvimos jugueteando un buen rato hasta que las nubes fueron ocultando el sol haciendo

que fuésemos conscientes que no estábamos solos, que los amigos de Nick estaban aun en la playa. Aquel momento a solas fue mágico, disfrutamos como niños sin tensiones, ni tiranteces, solo Nick, yo y un montón de monitos juguetones.

Cuando llegamos a la orilla el escenario era bien distinto al que había cuando me fui, estaban Beca y Eric besándose y acurrucados, para sorpresa mía y supongo que de Nick por la forma en que miró hacia Carl, estaba liándose con Raisha y Alex estaba con la moto de agua con la otra chica, supongo que haciendo tiempo mientras llegábamos y dejaban de liarse las dos parejas.

—Ariadna, menos mal que te ha encontrado Nick, estaba preocupado por ti.— vino Carl corriendo hasta donde estábamos Nick y yo.

Nick fue a hablar cuando me adelanté a él.

—Ya veo lo preocupado que estabas, más bien diría ocupado.

Su cara se desencajó y se puso nervioso, al ser consciente de que lo habíamos visto, pero no fingió arrepentimiento ni nada por el estilo, simplemente se alejó de nosotros y volvió hasta donde estaba Raisha.

—Creo que tu chica ha caído en los encantos de Carl.

—Con Raisha no tengo nada, ni me gustaría tenerlo créeme.— Sus palabras tranquilas pero directas hicieron que mi corazón volviese a agitarse.— Me estoy dando cuenta que al parecer me gustan las chicas que me lo ponen difícil.

Mi cuerpo se quedó congelado, por fuera aunque por dentro ardía por aquellas palabras. Hubiese preferido que la declaración de intenciones de Nick hubiese sido totalmente distinta y me hubiese admitido que si quería acostarse con Raisha, al menos así podría ser todo más fácil.

Con esas palabras se alejó de mí y llamó al resto para irnos, se estaba haciendo de noche y debíamos volver con las motos para saber llegar al yate. El trayecto fue corto pero incomodo, el miedo y la incertidumbre me embriagaba, estaba estropeando las cosas, y por una simple aventura. Porque si algo tenía claro era que lo nuestro no tenía futuro alguno, como podía tenerlo, las mentiras eran tan grandes que cuando fuese consciente de ello, Nick me odiaría, yo no soportaba las mentiras y esta estaba llegando a límites que ninguno de los dos soportaría. En algún momento se descubriría todo, y se que no me lo perdonaría, Nick no lo soportaría. En aquel entonces estaba decidida a seguir por mi padre, siempre era por él, todo el dinero que estaba ganando era para su tratamiento y estancia en el hospital, y aunque eso no sería suficiente para Nick era lo único en lo que podría excusarme.

Estaban naciendo sentimientos por él, y eso lo perjudicaba todo, pero aunque lo intentase ya notaba que era imposible luchar por algo que crecía en mi interior, un sentimiento que luchaba por crecer en contra de mis intenciones.

Cuando llegamos dijeron de ir a cenar, pero no se si por todas las emociones o por que pero me notaba mareada y me excuse y me fui al camarote, así llamaría a los padres de Nick y ver como estaba mi padre. Cuando terminé de hablar con Angelina y recibir las mismas noticias sin esperanza me quede mirando por la ventana acostada en la cama, ya me lo habían ofrecido en muchas ocasiones, los médicos no daban ninguna esperanza de que mejorase, y me daban la opción de sedarlo y que no sufriera más, pero era imposible, no podía ni siquiera pensarlo, él era mi vida, por él daría mi vida, y no podía ser yo la que ordenase su muerte, tenía la esperanza de que la rehabilitación diese sus frutos y pudiese empezar a moverse volver a hablar y bromear con él. Las lagrimas empezaron a brotar entre recuerdo y recuerdo, era triste resignarse a que lo único que pudiese hacer fuese pensar en él.

—¿Que te pasa Ariadna?— esa voz me sacó del sueño en el que estaba inmersa.

No fui consciente de que Nick había entrado al camarote, y yo estaba recostada llorando sin poder evitarlo, y al girarme me encontré con Nick sentado a mi lado.

—No es nada Nick, si pudieses irte te lo agradecería necesito descansar.

—No me pienso ir Ariadna, no mientras estés así.— su mano se acercó a mi pelo y quitó unos mechones que me cubrían parte de la cara.— ¿Porque lloras?

—No puedo Nick, es difícil de explicar, esto me está superando.— Admití sin más.

—¿Es por tu ex?— su mandíbula se tensó, pero al escuchar su pregunta negué con la cabeza, y pareció relajarse.— ¿Entonces?

—No puedo, no ahora, algún día lo sabrás, y querrás no verme más.— me recosté sobre su regazo y cerré los ojos.

No quería hablar más, necesitaba sentir el cuerpo de Nick arropándome, era lo único que me podría reconfortar en ese momento, notarlo cerca, permanecimos en esa posición

—Eso es imposible, tenerte cerca es lo mejor que me ha pasado en años—susurró

No se en que momento me quedé dormida, lo cierto era que me sentía a gusto, cerca de él, me sentía tranquila, como si todo pudiese ser más sencillo, aunque estaba mucho de la realidad en la que estábamos inmersos.

Cuando me moví para evitar los primeros rayos de sol que se filtraban por la ventana que estaba situada arriba de la cama, me topé con un cuerpo. Abrí los ojos como platos y efectivamente Nick estaba a mi lado cogiéndome por la cintura y dormía plácidamente. Me quedé contemplando esos labios y ese aspecto de chico indefenso, parecía muy diferente al aspecto que proyectaba ante la gente.

—Nick despierta— susurré para no despertarlo de sopetón, pero sin éxito, no pareció

escucharlo.—Vamos Nick, si nos ven alguno de tus amigos estaremos en problemas.

Nada, no podía ser que no se despertase, ni tocándole el brazo y zarandeándole para que se despertase. Intenté separarme de él para poder levantarme, pero entonces sus brazos me rodearon la cintura y me atrajeron a él, quedándonos de frente uno al otro, y entonces abrió esos ojos atragantes y cautivadores.

—¡Suéltame!— le dije intentando separarme de su agarre.

—Estás preciosa primita, eso si el pelo deberías aprender a domarlo.— me dijo con una sonrisa que podría derretir a cualquiera.

—Eres un idiota, vete de mi habitación.

—Estamos en mi barco, así que técnicamente estás en mi camarote, y anoche no decías lo mismo.

—Me desquicias, de verdad, no se puede estar cerca de ti sin acabar peleados.— dije resignada, él apartó los brazos de mi cintura dejando que me separase.

Me alejé de él, y me senté en el extremo de la cama estaba confundida, no lograba entender a Nick, estaba convencida de que estaba jugando conmigo y eso hacía sentirme vulnerable, estaba cayendo en sus redes, y cuando se cansase de mi y de su juego la única perjudicada sería yo.

—Venga Ariadna lo siento, era broma— Intentó acercarse a mi que ya me encontraba sentada al otro extremo de la cama.— Verte así de indefensa me provocó algo en mi que desease cuidarte, y eso intenté, me quedé a tu lado hasta que te quedaste completamente dormida, y cuando me cogiste de la mano ya no pude marcharme, y sin darme cuenta me quedé dormido.

—No es solo eso Nick, no sabes el nivel de tensión al que me sometes, no puedo estar

constantemente discutiendo, e intentando averiguar que se te pasa por la cabeza, y al rato te muestras completamente cercano, es imposible saber cual de los dos comportamientos es el que sientes de verdad, me siento que soy un juego para ti.

—Lo único claro que tengo es que no eres un juego para mi, es algo difícil de explicar Ariadna—me acarició la mejilla y me instó a que levantase el rostro para verle.— representas todo lo que yo no soy, eres responsable, dulce, cariñosa, y mérame a mi, no puedo ni tratarte bien sabiendo todo lo que estás haciendo por mi.

—Eso solo lo puedes cambiar tú, lo que no puedes es seguir tomando un rumbo solo por no afrontar lo que realmente quieres en la vida.

—No lo entiendes, mis padres no me lo perdonarían.— agachó la cabeza apoyándola con la mía.

—Pero no te das cuenta que así lo estás estropeando todo más, no puedes seguir tomando drogas y emborrachándote solo para evadirte de lo que quieren tus padres para ti, seguro que lo entenderán, unos padres siempre terminan apoyando a sus hijos.

—Eso lo dices porque los tuyos te habrán ayudado siempre y habrán estado apoyando, pero los míos no son iguales.— los ojos de Nick se fijaron en los míos tras esas palabras, y debió notar la tristeza que me invadió al escucharlo, pues se acercó y me dio un pequeño beso en los labios, fue casi un roce, pero sentir sus labios me provocaron alivio.

C A P Í T U L O 1 2

Cuando llegamos a casa después de aquellos días en los que había sido un cúmulo de experiencias nuevas y sentimientos que habían crecido y estaban a flor de pie, la realidad nos golpeó. Los padres de Nick se encontraban allí, un jaguar plateado estaba estacionado a

la entrada de la casa, y Nick se tensó al verlo, por lo que entendí que eran ellos que habían vuelto de viaje.

—Vamos entremos estarán ansiosos de verte—le dije a Nick aun dentro del coche, mientras él parecía armarse de valor para afrontar a sus padres.

—No me hagas reír, si están aquí no es por algo bueno eso tenlo claro.—dijo apoyando la cabeza en el volante .

—Venga Nick, debes afrontar lo que venga, son tus padres, deberías hacerles de vez en cuando caso.— no quería atacarle, pero debió molestarle porque su gesto se tensó.

—No necesito tus sermones, no ahora.— Abrió la puerta y respirando con profundidad salió del coche, yendo al maletero a por las bolsas con la ropa del fin de semana.

Nick no me esperó para entrar en casa y cuando lo hice la estampa no era de lo más familiar, no le había dado ni tiempo para dejar las bolsas cuando ya estaban sus padres frente a él gritándole. Cuando me vieron aparecer bajaron el tono, y me saludaron dándome dos besos e instándome a sentarme con ellos y contarles como estaba pasando las vacaciones, cosa que ayudó a Nick para desaparecer del salón.

Me estuvieron preguntado un sin fin de cosas relacionadas con Nick, y les fui contando como lo veía yo y que al menos mientras yo estaba cerca de él no había habido ningún día que hubiese estado ebrio evitando aquel día que vino cuando estábamos Aquilina y yo, pero estaba claro que ese día era mejor obviarlo, no quería que sus padres se enfadasen más con él, también les conté que yo no le había visto drogarse, en ningún momento, era algo que me parecía raro que Nick hiciese aunque su madre me lo describió como un consumidor habitual de porros.

Me subí a mi habitación con una extraña sensación ¿por qué habían venido sus padres? y mi cabeza ya abarrotada de pensamientos cayó en la idea de que habían venido a ver si

ocurría algo entre nosotros, si mi cabeza solo se imaginaba que fuese porque estaban sospechando algo en relación a nosotros, a Nick y a mi, porque aunque no hubiese un nosotros si habían habido besos, y sentimientos que estaban naciendo, al menos de mi parte aunque me costase admitirlo y aunque ello complicase todo, pero para que mentir, iba directa al precipicio, lo tenía claro y aun así me sentía tan débil que no podía negarme. Sabía que Nick se cansaría, ese juego acabaría cuando él encontrase otro entretenimiento, y yo, bueno yo simplemente debía pensar que si estaba ahí era por el dinero, y debía seguir siendo así, lo necesitaba por mi padre.

No se en que momento necesité ir al baño pero creo que algún dios me mandó una señal para que saliese de la habitación y escuchase lo que estaba ocurriendo a solo un par de habitaciones, en concreto, la de Nick. Salí a hurtadillas sin hacer ruido y me coloqué estratégicamente dentro del baño con la puerta entornada, para poder escuchar bien.

—Nick no pienso permitir que echas tu vida a la mierda, no pienso seguir pagando tus caprichos y tus salidas nocturnas, la prensa se hizo eco del accidente del otro fin de semana, te largaste del accidente dejando el coche empotrado en aquella tienda.— hizo una pausa para intentar tranquilizarse.— ¿pero que demonios se te pasó por la cabeza?

— Iba ebrio, me iban a retirar el carnet si me veía la policía en ese estado.

Me quedé paralizada, ese sería el día que llego Nick con tan mal aspecto y tan cabreado, que habría pasado ese día para que hiciese tal temeridad, podría haber herido a alguien incluso algo peor, podría haber causado un accidente e implicado a otras personas conduciendo ebrio.

—Maldita sea Nick, ¿cuando vas a comportarte como un chico de tu edad y estatus?— su madre elevó la voz y siguió emitiendo preguntas— ¿cuando vas a dejar de ser un niño malcriado y responsabilizarte de la empresa? — la voz de ella sonaba áspera pero sobre

todo autoritaria.

—No ves que ese es el problema, no quiero, papa y tú debéis admitirlo de una vez, no pienso seguir con las empresas de papa, están construidas bajo amenazas y engaños, toda esta fortuna es gracias a las viles mentiras que habéis construido para enriqueceros, si soy así es gracias a vosotros.

Esas palabras me dejaron en shock, no entendí nada de lo que estaba escupiendo Nick por la boca, a que se refería con las amenazas y engaños, ¿es que a caso sus padres no eran tan perfectos como parecían?, las dudas empezaron a sembrarse en mi cerebro y una necesidad imperiosa de descubrir la verdad se creó en mi interior.

Si estaba ahí por una simple razón, el dinero, solo eso era lo que necesitaba, solo eso me hacía dormir por las noches, que cada día que estaba alejada de mi padre era porque le estaba promocionando los mejores cuidados en la clínica, pero quería saber también a que me enfrentaba viviendo bajo el techo de los Walker.

Pensé en quedarme ahí parada unos minutos más para ver si averiguaba algo, pero no podía arriesgarme tanto, así que abrí la puerta lo más silenciosa que pude y me escabullí hasta mi habitación, y al cerrar la puerta, me sentí a salvo. No como cuando corres después de haber presenciado un asesinato y consigues meterte dentro de una comisaría, aunque pensándolo ahí tampoco estarías a salvo del todo, si el asesino te hubiese visto te buscaría para matarte y eliminar los cabos sueltos, si definitivamente no es una buena comparación, pero me sentí a salvo en ese momento , de no haber sido descubierta.

Me quedé ahí sentada en la cama en lo que parecieron horas, ahí recopilando todo lo que había escuchado.

¿A que se refería con las mentiras y los engaños de los Walker?

¿A caso ellos no eran todo lo que aparentaban?

¿Que ocultaban la pareja más envidiada y con más prestigio del país?

Las preguntas siguieron creándose en mi mente una tras otra, sin poder dar con alguna respuesta. Me sentía desprotegida, con miedo de no saber ni donde me encontraba, necesitaba desconectar, necesitaba sentirme en casa, y solo había un lugar en el mundo que me pudiese producir tal sentimiento, estaba en la otra punta de la ciudad, en una habitación de un hospital, y era lo único que necesitaba en ese momento, ver a mi padre, y estar con él, aunque fuesen unas horas.

Pensé en como pedirselo a la señora Walker, pero supuse que si había sido una vieja conocida de papa, podría hacerme el favor de dejarme ir a visitarlo, se lo pediría por la noche y si aceptaba pasaría la mañana siguiente con el único hombre de mi vida.

.....

Como pensé la señora Walker no se opuso, es más me dijo que si necesitaba un par de días para estar con él que no había promesa, incluso me ofreció al chofer de la familia para llevarme y aunque me negué, me dijo que no iba a permitir que fuese en taxi o en autobús como propuse.

A la mañana siguiente no me tomé ni el desayuno, quería aprovechar todo el día y no ver a nadie así no tener que dar explicaciones, ni mentir.

Me vestí con unos jeans y un jersey de lo más simple y cogí mi mochila, una de las cosas que aun conservaba de mi vida y no de la farsa en la que estaba metida en esa casa con los Walker, avisé al chofer y salí casi en silencio.

Los nervios me estaban matando durante el trayecto, estaba ansiosa, y a la vez nerviosa porque no sabía como iba a encontrar a mi padre. Pero cuando por fin salí de ese coche negro con los cristales tintados que para nada pegaba con el barrio donde nos encontrábamos, donde probablemente la gente no había visto un coche que costase incluso

más que sus casas, como me había sucedido a mí cuando me recogió por primera vez, sentí alivio, incluso como si mi vida se hubiese paralizado por unas semanas y volviese a funcionar, la cruda realidad era esa, no la que había estado viviendo y a la que aun pertenecía.

Entré corriendo al hospital y tras reconocerme las enfermeras, me dejaron pasar en la habitación donde allí se encontraba el pilar de mi vida, y al que le debía todo.

Cuando lo vi me derrumbé, no pude hacer otra cosa que abrazarlo y llorar, llorar sin más, por todo el tiempo que no lo había visto, por sentirme mala persona por haber estado lejos de él, por no haber estado a su lado, pero sobre todo porque sabía que esa visita iba a ser efímera, y al terminar el día iba a volver a la casa donde todo era un caos y ni los millones en el banco podían hacer que un chico estuviese centrado y al parecer que sus padres pudiesen dormir bien por las noches. El pasado de esa familia no era del todo limpio, y aunque me negase a saber el porqué, quería averiguarlo, algo en mí me llamaba a saber la verdad.

Estuve hablándole, si pensareis que estoy loca, pero hablar con mi padre, aunque supiese que no me iba a contestar me tranquilizaba, incluso me hacía feliz porque sabía que estaba ahí, que podía haber la posibilidad de que aunque remotamente me oyese, y en mis mejores sueños él me contestaba de nuevo.

El médico que llevaba su enfermedad de pronto entró en la habitación y la realidad volvió a golpearme.

—Cuanto tiempo señorita Ariadna, hacía mucho tiempo que no venía a visitar a su padre.
—Las palabras no salieron en tono dañino, pero a mí me atravesaron como un puñal.

—He estado ocupada trabajando para que mi padre pueda estar aquí.— solté del tirón, aunque me di vergüenza a mí misma por decir que estar viviendo con ricos y suplantar una

identidad que se alejaba de la mía fuese considerado un trabajo.

—No me tiene que dar explicaciones creo que todo el mundo en este hospital sabe lo mucho que quiere usted a su padre, de eso no nos cabe duda, pero si he venido a verle sabe que es por otras cuestiones.

Las palabras que sabia iba a pronunciar a continuación me aterraban y por supuesto no quería escucharlas no quería ni pensarlas pero ahí estaban después de que me mirase con un atisbo de tristeza.

—Sabe que lo mejor en estos casos es la sedación, tu padre debe descansar, y tras revisar y estudiar todo su historial y ver que durante estos meses no ha habido mejora, lo más oportuno es que descanséis.

—No puedo , no puedo permitir que muera, no mientras haya algún tipo de esperanza, es lo único que tengo, no puedo.— las lagrimas descendían por mi cara a gran velocidad y no podía hacer otra cosa que seguir llorando y aferrándome a su mano, que yacía sobre la cama.

Lo observé sin prestar atención al médico que seguía de plantón frente a nosotros, frente a mi padre prestado en la cama mientras yo no podía hacer otra cosa que no fuese llorar, la tristeza era tan abrumadora que me paralizó, y no fui ni consciente que me quedé sola, y cuando quise darme cuenta y levantar la cabeza, por la ventana ya no lucía el sol, la noche hacía acopio de su oscuridad y entendí que debía ser hora de volver a la farsa, a la vida irreal, y que debía terminar con ello. No podía seguir con eso, iba a ponerle fin, necesitaría tiempo, pero no iba a seguir mintiendo solo por dinero, solo porque unos padres no fueron capaces de educar bien a su hijo y no veían lo que tenían delante de sus narices.

CAPÍTULO 13

La llegada a la casa fue muy diferente a lo que me esperaba, no había rastro de los Walker, la casa parecía vacía, sin ruidos, sin reproches y un aroma a galletas invadía cada parte de la estancia, fui a la cocina y ahí estaba Aquilina, con su mejor sonrisa, canturreando y preparando más comida.

—Niña que bien que hayas vuelto, un día es suficiente para notar tu ausencia.— Se acercó hasta la entrada donde me encontraba y me abrazó embriagándose de un sentimiento extraño.

Esa mujer conseguía hacerme sentir como si perteneciese realmente a esa casa y a esa familia, lo hacía todo muy fácil y para que engañaros yo necesitaba de esos cariños que ella con tanto amor proporcionaba.

—No creo que sea para tanto Aquilina, esta casa está muy tranquila sin mi.

—Ahí está, tu solita te has contestado, sin los señores dando ordenes o peleándose con el señorito, y sin tu ya necesaria energía y vitalidad esto parece más bien un cementerio que un hogar.

—Exageras Aquilina, pero gracias por estas palabras, te estás convirtiendo en alguien muy importante para mi.

Aquilina se acercó hasta donde yo estaba y me abrazó, no dijo nada, no hacía falta, su grandes brazos me apretaron en un abrazo reconfortante y cariños, esa mujer sin duda tenía mucho amor para dar, y yo lo necesitaba.

—Anda deja las cosas arriba y baja a cenar, te voy a preparar una sopa caliente, y estoy haciendo unos panecillos al horno.

No le discutí, no había comido en todo el día y estaba famélica, y aunque me negase a ello Aquilina me obligaría, así que subí a la planta superior y las habitaciones estaban todas cerradas. Pensé en acercarme a la de Nick, pero una mezcla de miedo y vergüenza se apoderó de mi, imaginándome que pudiese estar con alguien más en su habitación.

Dejé lo poco que me había llevado en la banqueta que reposaba al lado de la cama, y después de una ducha para eliminar todos los restos de bacterias que pudiese haber cogido en el hospital. Porque si, mi padre siempre me decía que los hospitales estaban plagados de gérmenes y bacterias, que se te adherían al cuerpo y se te formaban nuevas enfermedades, cosa por la cual el nunca quería ir a uno, porque decía salir peor de lo que entraba.

Ya con el pijama puesto bajé en silencio y me fui directa a la cocina, al no escuchar otra voz que no fuese la de Aquilina canturreando me relajé y entré sin miedo. Pero la estampa que recibí fue diferente, ahí se encontraba un Nick sentado en una de las sillas medio recostado y con los ojos dilatados por lo que parecía que hubiese estado bebiendo.

—Perdone las formas del señorito, ha llegado un poco cansado.—Le defendió Aquilina.

—No te preocupes Aquilina, la irresponsabilidad de Nick no es algo que debas defender. — dije pasando por al lado de un Nick que efectivamente apestaba a alcohol y a colonia barata, lo sabía bien porque esa era de las que usaba yo, las que vendían en las farmacias, no podía permitirme unos perfumes como los que había en una de las mochilas enviadas por la señora Walker.

—Les dejo cenar tranquilos.— que se excusó dejando la cena puesta en la mesa y salió de la cocina.

—Ya hablo la vocecita de la conciencia, ¿ahora que te has convertido en mi pepito grillo?— espetó sin moverse de la posición en la que reposaba su cabeza sobre sus brazos.

—Que más quisieras, pero no pienso perder el tiempo diciéndote lo que tienes o no que hacer, he aprendido que viniendo de ti todo lo que se te diga vas a hacer o lo contrario.

—A mi al menos se me ve de frente, no como a otras que van de niñas que no han roto un plato y a la mínima te la pegan por la espalda.— mi cara de no entender nada de lo que estaba diciendo le instó para seguir hablando— parece que no sepas de lo que hablo, ¿pero a donde fuiste hoy todo el día?— hace una pausa y sigue mirándome con esos ojos muy dilatados pero aun así brillantes y cautivadores.— O es que acaso me vas a negar que fuiste a ver a tu ex, ese que tanto criticaste y tanto daño te hizo, eres como todas.

Mi reacción fue desmesurada, lo admito, al segundo de escuchar sus últimas palabras se asesté una bofetada que resonó en toda la estancia, y aunque le vino bien a Nick para quitarse del tirón toda la borrachera que llevaba encima, no debí actuar así, y menos soltarle lo que le dije a continuación.

—No vuelvas a hablarme así, yo no soy una de tus chicas a las que puedas tratar como se te antoja, soy tu prima te guste o no y si me he ido a la ciudad a estar con quien sea no te

importa lo más mínimo, o a caso te he preguntado con quien has estado tu emborrachándote.

—Te hablo como soy, no se hacerlo de otra forma, si te gusta bien, si no porque no me haces el favor y desapareces de esta casa y te vuelves al internado o allá donde te quieran.

—No te preocupes saldré de tu vida pronto, no quiero nada que tenga que ver contigo o con tu familia, me has demostrado la clase de chico que eres, y que no merece la pena ni comprender ni mucho menos ayudar.

Intenté salir de la cocina, estaba apunto de volver a llorar y no necesitaba que nadie me viese débil y menos él, no iba a permitir que sus hirientes palabras me afectasen y que además lo demostrase. Sus brazos me cogieron mis manos impidiendo que pudiese salir de allí. Me hizo girar con contundencia, y me quedé a escasos centímetros de él, que ya se había incorporado y parecía que se hubiese evaporado cualquier síntoma de embriaguez.

Sus ojos estaban fijos en mi cuando subí mi vista hacia él, y no supe descifrar que debía estar pensando, no cuando su semblante era totalmente gélido y su mirada penetrante.

—Me quiero ir a mi habitación, creo que no estás en condiciones de hablar, si no quieres que vuelva a abofetearte.

—Solo dime que no estuviste con tu ex.— Su voz no fue autoritaria, tampoco exigía, parecía como si suplicase

—¿Te acostaste con alguna chica hoy?— contraataqué, no se porque simplemente no contesté, pero también quería saber lo que él había hecho.

Su mirada se desvió, dejando de mirarme, y entonces me contestó sin hablar, no necesitaba más, me solté de su agarre y me fui corriendo, no me volvió a interrumpir, mucho menos me siguió, y cuando por fin cerré la puerta de mi habitación, un sentimiento de decepción se apoderó de mi en ese momento. No hubieron lagrimas, solo desilusión, por

pensar que Nick podía ser diferente a lo que creía, no podía ser que fuese tan tonta de pensar que alguien como él podía cambiar por alguien como yo, y más cuando ya me habían traicionado, y me habían engañado de una forma tan rastrera.

A la mañana siguiente me desperté pronto y me puse un bikini unos jeans cortos y un top, quería disfrutar de un baño en la playa de aguas cristalinas para relajarme. Los nervios y la tensión por la conversación con Nick y la visita a mi padre, hicieron que no pudiese pegar ojo en toda la noche, pero no iba a permitir desperdiciar los días que me quedaban en esa casa, pensaba aprovecharlos, estaba decidida a hablar con la señora Walker y al final de la semana terminar esa farsa, debía arreglar unos asuntos en el hotel que aun quedaban por clarificar sobre unos pagos que no cuadraban en las cuentas de semestre anterior, pero una vez realizado el estudio y dejado reflejado las cuentas y los movimientos de ese semestre iba a terminar con todo, y volver a mi vida.

Baje a desayunar y Aquilina ya había dejado el desayuno preparado en la mesa, pero ella no estaba. Me preocupé por no encontrarla por ninguna parte de la casa, y ante el silencio sepulcral que había, desayuné y salí por el jardín hasta que mis pies notaron una sensación de lo mas placentera. El contacto de la piel con la arena que empezaba a calentarse por los rayos de sol, era reconfortante. Sin acercarme mucho a la orilla me puse la toalla y me quedé en bikini.

Sin dudarle me fui directa al agua, entré con un poco de respeto por si las pocas olas que habían me arrastraban con fuerza, pero al darme cuenta de que no iba a ser así me zambullí y empecé a adentrarme como si fuese un perrito, pero controlando que mis pies tocasen la arena.

Después del refrescante baño me tumbé en la toalla y me quedé observando las nubes pasar relajada, pensando en lo mal que había hecho las cosas al haber

Escuché unos pasos que me sacaron de mis pensamientos, y al girarme vi como un despeinado Nick venía en mi dirección con lo que parecía una tabla de surf.

—Vengo en son de paz primita— dijo anclando la tabla a la arena y poniendo una toalla justo al lado de la mía.

—Me parece bien.— Mi contestación le sacó una sonrisa, mientras yo seguía cabreada.

—¿Sigues cabreada?— su pregunta solo consiguió cabrear más.

—¿Enserio?— contesté por no haber contestado otra burrada.

—Venga Ariadna dijese lo que dijese anoche iba bebido, no me lo tomes en serio.

—Es increíble de verdad, no puedo creerme que seas tan imbécil de venir aquí después de lo que pasó anoche.

—Joder venga ¿tan mal fue?— su aspecto en ese momento parecía el del gato con botas poniendo esos ojitos vidriosos.

—Me montaste una por haber pasado el día en la ciudad, dando por echo que había estado con mi ex, sin siquiera preguntarme, y encima tu venías de estar con a saber quien.

Pareció reaccionar a mis palabras y entender el numerito incluso me atrevería a decir que se le pasó por la cabeza la escena que protagonizamos.

—Perdona de verdad.— estaba a punto de seguir cuando empecé a negar con la cabeza.

—Déjalo de verdad no quiero seguir escuchándote, quiero estar sola.

—Está bien, voy a hacer surf si te apetece unirte cuando quieras avísame y te traigo una tabla— me dijo mientras le ponía una especie de ungüento sobre la superficie de la tabla.

—A no ser que sea un bicho raro y con poderes, y de la nada sepa hacer surf, no entiendo

a que viene la pregunta cuando sabes perfectamente que no se ni siquiera nadar.

—Está bien no molestaré, pero te pierdes que te enseñe el mejor surfista del país.— y con esas palabras se alejó introduciéndose en el agua con la tabla cogida de lado hasta que se acostó encima de la tabla y se puso a remar con los brazos.

Por mucho que me obligaba a dejar de mirarle, me era imposible cada movimiento que hacía me tenía atrapada, esa soltura encima de la tabla conseguía toda mi atención, estaba aun más atractivo, con ese cuerpo esculpido por dioses mojado y brillante por los rayos de sol.

Sin poder evitarlo me incorporé y me quedé observando todos esos giros y esos saltos que acaban cada vez que la ola rompía en la orilla. Se le veía disfrutar, era impresionante la habilidad que tenía para ese deporte, y cada vez que se caía o hacía un giro que no le gustaba se le notaba frustrado pero en vez de rendirse volvía a intentar hacer los mismos movimientos y terminaba consiguiéndolo.

C A P Í T U L O 14

Cuando salió del agua el semblante de un Poseidon saliendo con su tridente con todo el poder de abatir a cualquier dios se posó sobre mi vista sin poder apartar la mirada de cada movimiento de un Nick seguro de si mismo y sabiendo que lo estaba observando, pues su sonrisa se intensificó.

—Veo que has estado pendiente de mis asombrosas maniobras.— Contesta sentándose a mi lado encima de su toalla.

—Para nada, solo estaba deseando que te cayeses de la tabla a ver si con suerte te ahogabas y al menos servías como comida para los peces.—Mentí, necesitaba quitarle de su cara esa sonrisa que me estaba causando unos nervios por su presencia.

—Si supongo que debo creerte, aunque tus ojos no me demuestran lo mismo, venga quiero enmendar la cagada de ayer, acompáñame y te juro que no te pasará nada y te gustará subirte a la tabla.

Sin poder hacer caso al angelito que me gritaba que me negase a sus encantos, me levanté y acepté lo que me había ofrecido.

—Esto no es una tregua solo me apetece probar lo que se siente subirse a una tabla, pero ni te pienses que te voy a perdonar o peor hacer como si lo de anoche no ocurrió.

—Está bien voy a por tu tabla.— se alejó corriendo hasta el cobertizo de madera que había a escasos metros y de donde sacó una tabla muy parecida a la que llevaba él.—Con esta tabla gané mi primera competición.

—¿Enserio?— pregunté con un entusiasmo que no me hubiese gustado demostrar.

—Así es soy más que coches caros y numeritos cuando voy ebrio.— me contestó mientras le seguía hasta la orilla donde me estuvo enseñando como levantarme de la tabla

una vez que estaba acostada, y como era el movimiento adecuado para remar.

Las sensaciones fueron al principio extrañas, el miedo se me iba mezclando con la adrenalina de poder mantenerme encima de la tabla, y notar como iba tambaleándose por el choque de las olas.

—Sigue así lo estas haciendo muy bien.—me soltó la mano y me tambaleé pero conseguí mantenerme encima de la tabla.

—Pero si debo de parecer un pez fuera del agua.—dije disfrutando realmente de ese momento.

—Yo más bien diría un leoncito recién apartado de su madre.—inevitablemente me reí, tenía toda la razón, mi pelo se encrespaba solo de mencionar el agua.

—Ja-ja-ja que gracioso, mi pelo juega en otra liga así que déjalo tranquilo.—Su carcajada resonó ante el inmenso silencio que había en la playa.

Seguí un rato más entre acostada remando hacia dentro y luego levantándome cada vez que Nick me chillaba que lo hiciera. Disfruté, y tanto que lo hice, en esos momentos solo pensaba en lo extrañamente bien que se me estaba dando aquel deporte, a pesar de haber tocado en contadas ocasiones el agua.

Después de unas cuantas caídas y algún giro simple salí del agua y nos encaminamos hasta las toallas.

—He de admitir que me has sorprendido, no pensaba que te ibas a atrever, y para ser tu primera vez encima de una tabla y con el handicap de que no sabes nadar, lo has hecho realmente bien.

—Y resulta que tú eres mejor profesor de lo que me esperaba.— admití sin poder si quiera mirarle a la cara.

—Ariadna siento lo de ayer, ni si quiera me merezco que me dirijas la palabra y aquí estás.— Se acercó a mi colocándose a mi lado.

—Es verdad no te lo mereces.— me separé intentando poner distancia entre ambos.

—De verdad me invadió algo que no se decirte pero solo pensar que te habías ido sin avisar para ver a tu ex me sacó de mis casillas, pero no debí cagarla así.

— Pues no, actuaste como un imbécil ¿Pero de donde sacas que me fui a ver a mi ex?— le pregunte ante su insistencia.

—Me lo dijo mi padre, que te habías ido porque querías ver a tu chico.— Las palabras que salieron de su boca hicieron que me enfureciera en un segundo.

—Pero como pudo tu padre decir tal mentira, mira estuve todo el día en el hospital visitando a un familiar que lleva mucho tiempo enfermo.— dije del tirón sin si quiera respirar.— y no no quedé con mi ex, y tu madre lo sabía, así que no entiendo que te dijese eso, pero sabes otra cosa, no tiene ninguna justificación que te fueses a acostar con la primera que se te pasó por delante.

Me levanté y me fui dejándole ahí sentado como si realmente le hubiesen afectado las palabras que acababa de escupir. Pero la que estaba extrañada era yo, que sentido tenía que su padre le dijese tal mentira a Nick. Cuando llegué a mi habitación cogí el teléfono y marque el numero de la señora Walker con la intención de cantarle las cuarenta.

—¿Ha pasado algo Ariadna?— su voz sonaba tan estridente y poderosa como siempre.

Fui a reclamarle porque había mentido a su hijo cuando caí en la cuenta de que no podía exigirle nada, ella me dejó unas reglas que debía seguir y las tenía bien memorizadas, y si le decía lo de la mentira hubiese podido sospechar sobre Nick y yo.

—Solo quería agradecer que me hubiese dejado ir a ver a mi padre, y como no pude

hacerlo personalmente le llamo para decírselo.

—No se preocupe, sabe que puede ir cuando quiera, su padre se merece eso y más.

Me estaba empezando a dar mala pinta las intenciones de ese matrimonio, sabía que no eran trigo limpio y si encima sospechaba de algo se estaba haciendo la tonta como si no fuese nada.

—Una cosa, ¿usted de que conocía a mi padre?— le pregunté sin querer, era una pregunta que llevaba rondando en mi mente mucho tiempo pero no me había atrevido a preguntar, pero que podía perder.

—Creo que eso no es algo que debemos hablar por teléfono, pero si se queda más tranquila es un viejo amigo, le conocí antes de adoptarte a ti, fue un gran hombre, y contigo lo demostró, te ha criado y educado como mejor pudo, y la señorita que ahora eres demuestra lo bien que lo supo hacer.

—Gracias señora Walker.

—Por cierto hace días que no recibo noticias de mi hijo, espero que de sus frutos, y que no sea en vano lo que estoy pagándole para que lleve la regencia del hotel, y que no hayan imprevistos, ayer lo vi muy distraído y tanto a mi marido como a mi no nos sirve que solo vaya a hacer el paripé.

Esas palabras me volvieron a la tierra como si me hubiese sacudido un huracán, me debatí entre decirle que su hijo no quería eso para su futuro si no que lo que realmente quería era otra cosa totalmente diferente y alejada del imperio Walker.

—No se preocupe haré cuanto esté en mi mano para que su hijo se centre, en cuanto a lo de la regencia eso tendrá que salir de él, yo estoy yendo todos los días insistiéndole a que me acompañe e ir los dos y así poder ayudarle.

—Me tengo que ir, hablamos en otro momento, espero recibir pronto noticias tuyas.

No tuve tiempo ni para digerir las palabras de la señora Walker, ya que un Nick ahora furioso estaba plantado en la entrada de mi habitación con cara de pocos amigos.

—¿Me puedes explicar la conversación que sin intención de estar husmeando ni espiar he escuchado?— pregunta sin moverse de la entrada con gesto serio, aun con el bañador puesto y el pelo húmedo.

—¿Que has escuchado si se puede saber?— no tenía otra cosa con que defenderme, preferí saber que había escuchado.

—Ariadna no te hagas la tontita, estoy seguro que la persona que estaba al otro lado de la línea no era otra que mi madre o ¿me equivoco?—. solo pude negar con la cara.

Estaba agobiada, con unos nervios que me recorrían el cuerpo, y la respiración me golpeaba el pecho cada vez con mayor frecuencia, estaba perdida, si había escuchado Nick gran parte de la conversación ya me podía olvidar de seguir ahí.

— Tu madre me pidió que te ayudara para que fueses al hotel, nada más, cualquier madre quiere lo mejor para su hijo.— dije intentando mantener una serenidad que para nada sentía en ese momento— No veo que hay de malo en ello.

—¿Que no ves nada malo en ello?, esto es increíble, confío en ti y te cuento todo lo que me pasa y lo que odio que mis padres me obliguen con lo del hotel y tú te comprometes con mi madre nada menos, a hacer que lleve la regencia, de verdad Ariadna y yo creía que realmente me entendías, pero ya veo que no.

Salió de la habitación y antes de que pudiese ir tras él escuche el portazo de su habitación. Mi cabeza estaba a punto de estallar por la tensión, entre enfrentarme a su madre y ahora enfrentarme a él, estaba causando un colapso mental. Necesitaba enmendar el error,

aunque no sabía si era mejor terminar contándole toda la verdad y erradicar el problema o intentar arreglar las cosas con él y cumplir con la palabra que le di a su madre.

No era momento para molestarle y menos intentar arreglar algo que en ese momento estaba a punto de romperse. Entre Nick y yo todo lo que nos había acontecido era un cumulo de vaivenes, como si estuviésemos subidos a una montaña rusa donde pasábamos momentos muy buenos y de otros que no lo eran tanto y terminábamos peleados y con palabras hirientes de por medio. Si era una forma un tanto extraña para definir lo que nos ocurría pero era así o al menos yo lo veía como tal, nos gustábamos era algo que no podíamos evitar o negar, al menos yo no podía, pero las diferencias entre ambos y todo lo que nos rodeaba hacía que lo poco que íbamos construyendo se fuese a pique, y volver a empezar con la base de algo se hacía cada vez más complicado, y sobre todo cuando las mentiras estaban mezcladas y bien revueltas.

No se si fue una buena idea y supongo que interponer distancias me costaría más de lo que estaba dispuesta a admitir, pero sin duda era la mejor opción en dichas circunstancias. Debía aprovechar el cabreo de Nick para alejarme de él, y que él no me buscara a mi, evitando los acercamientos evitaría que mis sentimientos quedasen al descubierto.

Si sin duda no era el mejor plan, y seguramente no me funcionaría pero en ese entonces no me quedaban otras opciones o al menos a mi no se me ocurrieron, menos sabiendo que la señora Walker algo debía sospechar, y si descubría o le contaban algún momento cercano entre Nick y yo, mis días ahí serían el fin y quien sabe si el dinero se esfumaría.

C A P Í T U L O 1 5

Estar toda la mañana metida en ese despacho acabó provocando que mis jaquecas, que empezaban a ser asiduas en las últimas semanas, se hiciesen presente y necesitase un buen café y una pastilla para el dolor de cabeza. Bajé los pisos dándome pequeños círculos con

los dedos en las sienes, para intentar calmar el dolor que me aprisionaba la cabeza. No me di cuenta quien entró, mis ojos estaban cerrados, y fue cuando el aroma mezclado entre dulce y afrutado, que me entró la curiosidad por saber que o quien olía tan bien.

Cuando mis ojos observaron lo que tenía delante, un hombre de unos 30 años muy bien vestido pero con un delantal que le hacía aun más sexy estaba frente a mi con su mirada posada en mis ojos. Su sonrisa se hizo más amplia cuando mis ojos se pasearon por todo su cuerpo, de verdad parecía sacado de un canal de cocina, le faltaba el cuchillo y un poco de harina esparcida por su perfecto pelo.

Mis mejillas se tornaron rojas cuando fui realmente consciente de que le había escaneado cual maquina en un aeropuerto en busca de objetos peligrosos no identificados, pero es que ese hombre desprendía feromonas que me estaban atacando directamente.

—Buenos días señorita, no tengo el honor de conocer a alguien que parece tener grandes dotes de estudio por el ser humano, ¿trabaja aquí?— Su voz sonó sexy y varonil, dandole aun más poder para que se me cayesen las bragas ahí mismo.

Perfecto, se había dado cuenta de mi meticuloso avistamiento sobre su cuerpo, ahora debía parecer una niña cuando sus padres le regalan ese juguete que ansiaba.

—Perdón, estaba tan ensimismada en mis pensamientos que me asustó.— Conseguí articular palabra tras ese bochornoso momento.

—Supongo que será eso porque creo que se a equivocado de lugar, este ascensor solo lo pueden usar el personal del hotel.

—Ahora el que se equivoca es usted, bueno a medias, ya que técnicamente no pertenezco al personal del hotel, pero vengo del despacho del señor Nicholas.— Mi voz ya empezaba a sonar serena y la seguridad en mi estaba renaciendo.

—Perdón, no sabía que fueses la nueva...— se paró y me volvió a dar un repaso parecido al que le había dado yo segundos atrás— distracción del señor, además raro que se acerque por el hotel.

Sus palabras me afectaron, no se si por el echo de que me diese a entender que era una chica fácil o porque Nick fuese así y también hubiese traído a chicas al hotel. No sabía como afrontar esas palabras y aunque sabía realmente como era Nick, lo había estado viviendo en mis propias carnes esas semanas, no quería admitir que no iba a cambiar, que algo pudiese haber logrado en él.

Porque no, no me consideraba una hada madrina que cambiaba y mejoraba a la gente, y para nada pensaba que Nick le gustaba lo suficiente como para cambiar su vida de salir con otras, ya me lo había demostrado la noche anterior, pero una parte muy muy en el fondo de mi deseaba que fuese así, y otra parte de mi supongo que la parte centrada y que pensaba exclusivamente con la cabeza creía que era mejor así, menos sufrimiento y menos sentimientos.

Volví a la realidad cuando vi esas cejas oscuras levantarse haciendo el gesto de esperar respuesta.

—Otra cosa en la que te equivoca, soy su prima, y le estoy ayudando con la contabilidad del hotel.— Dije dejando de tratarle de usted mirando de reojo el panel del ascensor deseando que llegase al cero.

—¿Ayudando?— exageró una risa fingida— Dirá mejor hacer el trabajo que nunca ha hecho él.— Me asombró las palabras de lo que parecía rencor hacía Nick.— Pero eso se merece que te invite a comer, toda ayuda es poca para aguantar y hacerle el trabajo al señor mientras él seguro está con sus amigas, por cierto no me he presentado como es debido, soy Dominic el chef del hotel.

Otra punzada en el estomago tras escuchar esas palabras, al parecer no era un secreto los comportamientos de Nick, pero escucharlo hasta de una persona desconocida hizo que me causara desilusión.

—¿Y que te ha hecho pensar que necesite que un hombre me invite a comer?— dije cuando escuché el sonido avisando de que estábamos en la planta baja.

—Solo esperaba que aceptases para seguir admirando esta belleza que tengo delante, y con un carácter desafiante como el tuyo que solo hace querer contradecirte más para ver como te defiendes y sacas esas garras de gata felina.

—Además de criticar a tu jefe eres adulator, prepotente y creído, creo que tienes todos los adjetivos de los que no soporto en un hombre.

Había una especie de tonto, más por su parte que por el mío, aunque no me disgustaba, la verdad me estaba entreteniendo ese momento con ese desconocido que además de tener un aspecto impresionante olía aun mejor. Estaba deseando que poseyese el mismo don para la cocina que el que estaba teniendo para encandilar a una mujer.

—Es muy fácil decir lo que no queremos en una persona, pero lo que nos atrae de ella no se puede controlar.— ya en el hall del hotel seguimos hablando sin darnos cuenta de que estábamos interrumpiendo la entrada a quien quisiese subir en el ascensor.

Un carraspeo hizo que se rompiese ese momento no podría llamarlo como especial pero si se había formado algo raro de explicar. Cuando mis ojos se desviaron hacia donde estaba el causante de ese carraspeo mi corazón se aceleró por segundos. Un Nick bien vestido con traje pero sin corbata y con un semblante serio estaba de frente a nosotros.

—Ariadna veo que ya conoces a nuestro chef, espero que no te esté incordiando con su palabrería o su romanticismo francés.

—Hemos coincidido en el ascensor y si nos hemos presentado.— dije intentando restarle importancia, ya que la tensión que se había creado entre ambos era casi posible de cortar.

—Es un honor verle por el hotel señor Nicholas, y viene solo, sin compañía de alguna de sus amiguitas, ya es todo un avance.— Dijo Dominic con un tono déspota.

—No puedo decir lo mismo de ti Dominic, ya veo que no ha perdido la costumbre de ir ligando con el personal del hotel o con los clientes.— Contestó Nick creo que más para darme a entender las intenciones del chef que para intentar defenderse de sus palabras.

—Solo estaba charlando con tu prima, que al parecer ahora no tienes suficiente con no ocuparte de tus obligaciones si no que encima obligas a otra persona y de la familia a que lo haga por ti.— sus palabras solo provocaron ira en Nick que ya parecía ponerse nervioso.

El intercambio de miradas entre ambos solo daba a entender el exceso de testosterona que había en esos dos cuerpos y el rencor que se tenían. No sabía muy bien si por algo del pasado o por alguna chica o por que pero esos dos no estaban actuando como dos gallitos de corral por nada.

—Muy bien creo que es mejor que nos vayamos no primito.—dije con tono diría yo repipi mirando a Nick, que salió de sus pensamientos al escucharme hablar.— Si has venido a ver lo de las cuentas vamos sube y te enseño lo que te comenté.

Lo cogí de la tela de la chaqueta y lo arrastré hacía mi, evitando que siguiesen con ese espectáculo que estaban montando con sus super egos.

—Espero verte por el hotel con mayor frecuencia, sería un gusto, y si tienes hambre solo llama a cocina y yo personalmente te traeré algo para deleitar tu paladar.

Nick fue a encararse otra vez a Dominic pero mi mano interceptó su brazo y lo introduje en el ascensor. Una vez las puertas se cerraron y nos dejaron a Nick y a mi solos subiendo

hacia el despacho, mis ojos se cruzaron con los suyos intentado averiguar que se le podía estar pasando por la cabeza.

—¿Me puedes explicar ese numerito que acabas de montar con un empleado del hotel?— le atacó sin apenas apartar la vista y interponiendo toda distancia posible entre los dos.

—Eso no es asunto tuyo Ariadna, pero solo te lo digo una vez y espero que me hagas caso, no te acerques a él.—Su semblante junto con su voz firme y grave me asustaron, pero no iba a permitir que me amenazase con nada.

—No eres el mejor ejemplo para decirme lo que tengo o no que hacer, y si puede ser me explicas a que has venido sin que tus hormonas se revolucionen más te lo agradecería.

—He venido para que tanto mis padres como tú me dejéis en paz, si lo que tengo que hacer es regentar el hotel eso haré, en cuanto a lo de Dominic, solo diré que te lo advertí, luego no vengas a mi llorando, lo único que causarás en mi será vergüenza y no lastima.

—No te preocupes que a la última persona que acudiría es a ti, además no creo que trate peor a las mujeres de lo que lo haces tú, te recuerdo que te acostaste con una chica solo por pensar que yo había ido a ver a mi ex, ¿que tipo de persona hace eso?

Mis últimas palabras le afectaron, su gesto serio y controlador se endureció aun más, había sido dura pero conforme me estaba tratando no se merecía menos, y aunque pensaba que conmigo no había sido del todo malo, sus comportamientos seguían siendo los de un crío malcriado.

—Ariadna me creas o no, no me acosté con nadie, no lo hago desde que nos besamos en la isla, si que es verdad que me besé con esa chica, iba tan bebido que me imaginé que eras tú la que estabas ahí conmigo y no con tu ex como me había dicho mi padre, pero no fue a más, me fui del pub y estuve casi toda la noche en la playa, maldiciendo y pensando en ti.

Los pensamientos iban a mil por hora rondando mi cabeza, no podía creerle, por más convincentes que sonaran sus palabras no podía fiarme de él, no sabiendo que aun así me había fallado, no éramos nada ni mucho menos pero algo estaba naciendo entre nosotros y aunque fuese estúpida al pensarlo, algo en mí había creído que lo nuestro podría funcionar, que Nick cambiaría, que conmigo sería diferente, al menos eso estaba viendo, conmigo se comportaba diferente que con las chicas que le había visto liarse, pero era simples pensamientos míos, nada de eso iba a suceder, no con Nick y sin duda yo no iba a lograr que él cambiase, no había conseguido que mi ex me fuese fiel, menos iba a hacer que un tío que solo sabe liarse con chicas y después de acostarse con ellas no se compromete y las trata como si nada hubiese pasado, no puede cambiar, o al menos yo no era la chica indicada para que eso ocurriese.

—No te creo, ahora no me vas a convencer de que eres un chico bueno y que no hiciste nada malo, y aunque te creyese que no te acostaste con esa chica la besaste, maldita sea lo nuestro no puede funcionar, ¿no te das cuenta de que jamás vas a ser fiel a alguien? siempre vas a sucumbir a cualquier tentación a cualquier chica que se te acerque, porque así eres tú.

C A P Í T U L O 16

No quería sonar cruel, os lo juro, solo quería expresar con palabras lo que sentía en ese momento, pero lo que había soltado por mi boca le había causado algo en él, eso seguro, pues sus facciones se habían tensado haciendo que se le notase la mandíbula marcada y las cejas fruncidas. Realmente no había visto a Nick así, al menos no al tratar conmigo, pero si

señores, yo solita había conseguido cabrearle.

—Me parece perfecto, si es lo que quieres así será, además ya me quedó claro que si viniste a pasar la temporada no fue para otra cosa que para complacer a mis padres y hacer que yo estuviese centrado y mira casi te creí, casi confío en ti, pero nunca es tarde para darse cuenta de las cosas y de las intenciones de la gente.

Quería contradecirle, aunque no hubiese sabido bien que decir, cuando en realidad era mucho peor, no solo por a lo que había ido a hacer allí, si no que ni siquiera era familia. Estaba tentada a decirle que realmente me importaba, y que necesitaba contarle todo y que confiase en mi, pero no era lo correcto, al menos no con el compromiso que tenía con los Walker, y los sentimientos no se podían mezclar, no ahora que estaba logrando al menos algún que otro avance, eso y que estaba segura que lo nuestro estaba destinado al fracaso, las mentiras, los celos e incluso las inseguridades por parte de ambos eran muros muy difíciles de atravesar.

—Tus padres solo quieren lo mejor para ti.— era lo último que quería decir pero lo único que podía soltar en ese momento.

—Ya claro, ¡y una mierda!— Se puso a andar dentro del despacho de un lado a otro como si fuese un león enjaulado.— Mis padres siempre han querido lo mejor para ellos solos, nunca han pensado en lo que yo he querido o me ha gustado hacer, no son lo que parecen Ariadna, no son buenas personas, han mentido, coaccionado incluso robado y eso sin duda no los hace buenas personas, pero a ti poco te importa, solo sabes las versiones que has querido oír, dejándome a mi como un alcohólico y que solo se acostarme con chicas.

Otra vez sentía que un nudo se creaba en mi estomago, estaba siendo sincero y lo peor es que le creía, pero debía seguir haciendo lo que me habían dictado, por eso me estaban pagando.

—Dime Nick desde que estoy yo en tu casa ¿con cuantas chicas te has acostado?— le pregunté sabiendo que no era lo que él quería escuchar.

—No lo se, porque no me dedico a contarlas, pero si se que desde que nos besamos, no lo he hecho con nadie, creas o no, te he respetado, y la verdad es que no se ni porque lo he hecho pero mira, pensaba que eras una persona que merecías la pena, pero ya mostraste tu verdadera cara.

—Mira no quiero seguir discutiendo, me voy que no me encuentro bien.— No quería seguir por ese camino, o los gritos de ambos se escucharían por todo el edificio.—Por cierto si quieres hacer algo, ahí he dejado unos papeles que no cuadran con ninguna de las cuentas ni movimientos de transacciones, averigua de donde son.

—¿Me vas a dejar solo haciendo eso que no se ni que es exactamente?— dijo acercándose al escritorio y cogiendo papeles al tuntún e intentando dar un repaso leyendo por encima poniendo caras de estar escritas en otro idioma.

—Venga no me hagas pensar que de verdad eres un malcriado y encima tonto.— Su mirada se centró en mí, y una pequeña sonrisa se me escapó, haciendo que él también sonriese.

Ahí estaba otra vez el tonto, con la mínima palabra que pudiese ocasionar algo entre ambos, nos conseguía acercar, a pesar de haber estado discutiendo i escupiéndonos palabras y acusaciones fuertes y desagradables.

—¿Te sirve si te llevo hoy a casa y mañana me comprometo a venir contigo y quedarme hasta que consiga averiguar de donde salen esos gastos?— dijo mientras sus ojos se volvían a iluminar por el tono juguetón que había transmitido y su sonrisa seguía mostrando esa dentadura perfecta.

—Está bien pero espero que cumplas con tu palabra.

La vuelta a su casa fue silenciosa, a parte de la música que sonaba y el ruido del viento que entraba al coche por las ventanas bajadas, no se escuchaba nada más, estuvimos en completo silencio. No fue incomodo a decir verdad creo que ambos necesitábamos ese silencio para pensar, o más bien para asimilar. No sabía que podía estar pensando él, pero yo sin duda no hacía más que darle vueltas a aquello que sin explicación alguna nos ocurría. No podíamos vernos sin discutir, pero era tan sencillo empezar una pelea como terminarla y tratarnos como si nada hubiese ocurrido.

En cuanto a que aceptase ayudarme con lo de las cuentas ya era todo un paso, porque aunque temía que eso no fuese realmente bueno para los Walker, era algo en lo que Nick iba a contribuir y ya era más de lo que había hecho hasta ese momento en el hotel.

A la mañana siguiente me desperté enérgica, estaba con esperanzas de que esta vez Nick si fuese responsable y cumpliera con su palabra, pero cuando bajé las escaleras y me adentré a la cocina y no lo vi mis sospechas de que no iba a acompañarme al hotel se incrementaron por momentos, y Aquilina me lo confirmó cuando me dijo que el señorito Nick ya había salido temprano y le había pedido que fuese delante al hotel que más tarde se acercaría él.

La mañana la pasé entretenida, no era una mentira admitir que me gustaba hacer lo que hacía en el hotel, comprobar los movimientos e intentar cuadrar todas las transacciones me mantenía atrapada en esos papeles, y más cuando habían cosas que por mucho que las revisase no cuadraban en las cuentas del hotel, movimientos que no pertenecían a nada relacionado con los de la regencia del edificio, sobre todo uno que me llamó mucho la atención, era el de un pago de muchos miles de dólares al orfanato donde estuve yo. No le hubiese dado importancia si hubiese sido de cualquier otro sitio, pero muchas preguntas empezaron a surgir en mi mente, y eso que me intentaba convencer a mi misma de que no podía tener relación alguna conmigo. Se trataría de alguna donación benéfica, pero solo

estaba ese orfanato y mira que en la ciudad habían otros muchos que incluso lo necesitaban más que ese.

El ruido de la puerta me sacó de golpe de mis pensamientos, la esperanza de que fuese Nick quien apareciese tras esa puerta se esfumaron al momento en el que escuché la voz de Dominic pidiendo permiso para entrar. No es que me desagradase su presencia, pero hubiese preferido que el que estuviese tras la puerta hubiese sido Nick.

—Buenos días, que suerte encontrarte aquí y sin malas compañías.—Junto a ese aire de seguridad y frescura, se introdujo en la habitación ese aroma a comida que en ese momento sólo hizo incrementar el hambre que sentía.

—Hola, no me gusta que hables así de Nick, al fin y al cabo es mi familia y tu jefe.

—Te equivocas mi jefe es el señor Walker, tu tío, quien paga religiosamente todos los meses, no su hijo que apenas es capaz de acordarse que hizo la noche anterior.

Sus duras palabras hacia Nick, me provocaban ganas imperiosas de defenderle aunque ni yo misma estaba segura si se lo merecía, al parecer si no muy buena reputación había calado hasta en el personal del hotel, eso o que Dominic

—No es como lo pintas, Nick es más que noches de borrachera, aunque si eso también es habitual en él, pero hay mucho más que no muestra pero no significa que no lo sea.

—Mira siento intentar cambiar la imagen idílica que tienes de tu primo, no se que le habrás visto tu, pero yo lo conocí cuando se juntaba con una banda que tenía por hobby extorsionar, robar y traficar, así que no, no me sirve tus palabras de alabarlo, no cuando lo he visto ser parte de eso.

Sus palabras me dejaron en shock, realmente había escuchado algo al respecto, pero no que fuese verdad, solo habían sido rumores. Sin duda debía aclararlo con Nick, al parecer

escondía más de lo que parecía, y supongo que a eso se refería su madre con dejar las drogas, porque el echo de no consumirlas no significaba que no traficase con ellas, y lo más seguro es que fuese eso.

Pero a santo de que quería alguien como él jugarse tanto la vida traficando con drogas con el dinero que tenían sus padres, no tenía sentido, o al menos yo no se lo encontraba en ese momento.

—Bueno eso de todas formas es parte de su pasado, todos tenemos el nuestro y aunque nos guste más o menos es lo que tenemos, y con lo que lidiamos para intentar mejorar, o al menos para olvidar.

—Veo que es inevitable cambiar la imagen que tienes de tu primo, no se que te habrá contado o que te habrá metido en la cabeza pero le defiendes bien.—Sin siquiera moverse de la entrada me miraba con una sonrisa, su aspecto incluso con ese delantal era admirable, sus rasgos europeos hacían que se viese atractivo a más no poder.

—No lo hago, yo misma discuto cada vez que estoy con él, pero tampoco es que sea todo malo en él.— Sabía que se había dado cuenta que en mis palabras aunque lo intentase evitar le seguía defendiendo, su sonrisa se ensancho ante mis palabras.

—Bueno dejemos de hablar de él, me interesa más invitarte a comer, y que charlemos un poco de algo que no esté relacionado con él, ¿que te parece?

—Está bien, solo porque tengo mucho hambre y tu hueles tan bien.— Había sonado mal, o al menos a mi me lo había parecido, y a él le sirvió para acercarse y estrechar la distancia.

—¿Así que huelo bien? espero que tengas más palabras bonitas que decirme, y que no solo esté relacionado con mi comida.

—Por ahora solo espero que cumplas con tu promesa y que tu comida sepa mejor de lo que huele, luego ya veremos.— dije mientras me encaminaba hacia la puerta y cerraba después de que saliese él sin perder su vista en mí.

Para que mentir, a quien no le gusta que estén pendientes de ti y te digan cosas bonitas, a nadie le amarga un dulce ¿no?, pues Dominic se estaba ofreciendo como ese dulce que a pesar de saber que te engordará te apetece y no te puedes negar.

—Con tal de que haya un luego me conformo.— dijo mientras las puertas del ascensor se abrían y entrábamos los dos al mismo ascensor que solo un día atrás nos habíamos conocido de forma totalmente casual.

Dominic, me dejó en la mesa y me dijo que iba a la cocina a por nuestros platos y que no tardaría, y aunque no fueron más de quince minutos, me parecieron una eternidad, pero cuando salió con los platos cargados una sonrisa se me dibujó en la cara, y la verdad no fue solo por la comida, estaba realmente atractivo.

La comida transcurrió entre risas y una charla amena sin malos royos ni reproches, era agradable hablar con él y escuchar como había sido su trayectoria y como le había costado dejar a toda su familia en Francia para trabajar como chef y ser galardonado con numerosos y prestigiosos premios de cocina.

C A P Í T U L O 17

Pero como todo lo bueno siempre termina, esa comida también lo hizo cuando un torbellino con nombre y apellidos entró al salón y en cuanto nos encontró con la mirada se acercó decidido y la tensión se formó al instante.

—Ariadna puedes venir un momento que necesito hablar contigo— Estaba imponente

observándonos de pie mientras Dominic le mantenía la mirada desafiante.

—Nick es de mala educación interrumpir así cuando dos personas están en una conversación.— Dominic seguía manteniéndole la mirada.

—Me importa poco, he venido a hablar con ella, y debido a que habíamos quedado para trabajar en las cuentas, no entiendo que hace aquí sentada y menos contigo.—dijo sin mirarme a la cara, pues sus ojos estaban fijos en los de un Dominic que permanecía impasible.

—Si me disculpas un momento Dominic, ahora vuelvo.— me excusé y me alejé de la mesa siguiendo los pasos de Nick.

Cuando llegamos al hall del hotel se quedó mirándome intentando calmar el cabreo que llevaba, pero como un animal salvaje no se puede dominar con facilidad, una persona con carácter tampoco es fácil controlar.

—Te avisé que no quería que te juntases con ese imbécil.— dijo manteniendo un tono no muy elevado.

—Y yo te dije que no me tienes que decir lo que tengo o no que hacer, si me apetece quedaré con él y ahora mismo podría haber estado comiendo contigo si no hubieses fallado otra vez a tu palabra.

—Te dije que vendría y cuando lo hago veo como estás con ese despreciable.— Nick empieza sus ya habituales movimientos nerviosos.

—Nick llevo desde las nueve de la mañana aquí, necesitaba comer, y dado que tú no dabas señales de vida, me bajé a comer con Dominic que me había llamado para ofrecerse a acompañarme.

—Ya ya claro, el galán de Dominic sacando sus encantos a pasear.—Su falsa sonrisa

demostraba cuan cabreado estaba.

—¿Nick estabas aquí para acompañarme a comer?— le recriminé cansada de pedirme explicaciones, no estaba haciendo nada malo y no pensaba rebajarme ni pedir disculpas por algo que no consideraba que estuviese mal.

—No pude venir antes ¿vale? si no te sirve vete a seguir con tu acompañante, me subo a ver que es lo que tanto interés tienes en descubrir.

—Muy bien, cuando termine subiré y espero que no hayas huido.— mi cabreo era cada vez más notable y el suyo parecía ya inevitable.

— Perfecto, espero que pronto te des cuenta de que tipo de persona es, y no tengas que decirme el típico ya te lo dije.

Con esas últimas palabras se marchó, dejándome cabreada por su reacción. ¿Que se creía él que era para pedirme explicaciones? si no había dado señales de vida, y ni había avisado que no podía venir por la mañana dejándome sola otra vez.

Entré al comedor y me senté excusándome de Dominic por el numerito que había causado. El segundo plato ya estaba en la mesa, era un lenguado al horno con especias y una especie de salteado de verduras, estaba realmente delicioso. Seguimos comiendo pero ya la tensión que había dejado la presencia de Nick hizo que la conversación se tornase más fría y sin la complicidad que se había logrado al inicio de la misma. Puede que fuese por culpa de mi cabeza que estaba más pendiente en pensar en Nick que en disfrutar, sin duda que lo había conseguido, había arruinado un buen momento.

—Bueno Dominic la comida ha sido sin duda espectacular, y la compañía inmejorable, pero he de volver al despacho.— Dije ya caminando hacia el ascensor.

—Me alaga que no haya sido solo la comida lo que te haya gustado, yo estaría encantado

de volver a invitarte a comer o a lo que te prestes.—Se acercó hasta mi y me quedé rígida al no saber que iba a hacer.

Me dio un beso en la mejilla, aunque para ser sincera, fue más bien rozando la comisura de mis labios, pero fue tan corto que apenas noté mucho y se volvió a separar. Fue un beso con una declaración de intenciones en toda regla, o eso sentí yo, el contacto de sus labios se notaron jugosos, y aunque fue dulce y agradable, no pude evitar pensar en como habían sido los acercamientos entre Nick y yo, y como mi cuerpo había reaccionado a su contacto.

Era una mierda, y lo siento por la palabra, pero era lo que sentía, era jodido sentir algo por Nick, y tener que compararlo con un chico que además de ser un bombón, sabía como tratar a las mujeres, que sin duda era el punto más fuerte que tenía y que tanto carecía Nick, y ahí estaba otra vez el dueño de mis pensamientos, ese chico que no se merecía ni que le hiciese caso, y ahí estaba yo, pensando a cada segundo en él.

Cuando subía por el ascensor me prometí a no acercarme a él, debía mantenerme firme y distante, no cabía acercamiento, o estaría perdida como cada vez que me acercaba a Nick. Cuando entré en el despacho casi sigilosamente lo que vi me sorprendió gratamente. Estaba sentado frente a la mesa con todos los papeles, lo primero que me fijé, fue en su corbata, estaba desecha y ya no había rastro de chaqueta, y estaba de lo más atrayente. Cuando subió la mirada sus ojos se posaron primero en mis labios y luego subieron a mis ojos, y mi corazón empezó a acelerarse.

—Pensé que no ibas a aparecer.—se levantó y se acercó hasta un armario donde habían un par de botellas y vasos.—Si no te has quedado con él ya es una señal.— después de ponerse hielos y verter whisky en el vaso me ofreció a tomar, a lo que negué con la cabeza.

—No estamos aquí para beber Nick, tómate esto en serio, o me iré de verdad.— Le dije acercándome a las sillas que habían justo al otro lado de la gran mesa de madera maciza.

—Yo sin duda lo necesito, si tengo que leerme todos estos papeles. —Dijo mirando los montones que estaban esparcidos por la mesa.

Me senté frente a él, y su mirada fue acompañando todos mis movimientos, y a pesar de que quisiese hacerme sentir incomoda, no lo logró, sonreí y cogí uno de los montones que había estado separando y que pensaba que habían datos que no encajaban con las cuentas.

—Al menos ya están separados por bloques, así nos será más fácil ir clasificando la información que necesitamos.

Me puse a leer detenidamente el bloque de papeles que había cogido y aunque había reunido todo mi esfuerzo en no estar pendiente de Nick, notaba como cada dos por tres me miraba, me observaba o hacía pequeños ruidos con la mesa para llamar mi atención.

Después de un rato y sin haber cesado los constantes entretenimientos de Nick por llamar mi atención, leí un papel que me recordó al pago desproporcionado al orfanato, y me fue imposible no interesarme.

—Una cosa Nick, ¿tu sabes si tus padres suelen hacer donaciones a orfanatos?—dije intentando no sonar interesada.

—Pues ni idea, aunque ellos no son de regalar así por que sí el dinero, son más de donarlo a fundaciones donde todos los ricos son socios y así poder recibir palmaditas en la espalda, y ser alabados.

—Pues no lo entiendo, hay dos donaciones importantes a un orfanato en particular, una es de hace apenas unos meses, y otra de hace bastantes años.

En esa fecha estaba yo ahí, sería de los primeros años de llegar yo, cuando era solo un bebe, no le encontraba sentido a esos pagos.

—Pues ni idea, ya te digo que mis padres no son de regalar el dinero sin un por qué.

Dejé el tema cuando me di cuenta que no iba a sacar nada de él, pero aparté el papel, quería seguir indagando, sin duda llamaría al centro para ver en que se había gastado el dinero de las donaciones. Seguí con el resto de papeles del montón pero ya me fue imposible centrarme, solo pensaba en el orfanato, y en porqué justo habían decidido donar tales cantidades de dinero en ese orfanato en particular.

Miré el reloj y ya eran las seis de la tarde, entre unas cosas y otras habíamos aguantado bastante revisando papeles, aunque no nos hubiese servido de mucho, levanté la vista y Nick parecía leer muy entretenido un conjunto de papeles que estaban grapados.

—Ha encontrado algo el señor Sherlock.— dije al observarlo detenidamente, como podía ser tan guapo, sus músculos se le marcaban a través de la camisa y su pelo estaba alborotado, por haber estado toqueteándolo.

—Lo que me pregunto una y otra vez es porque esta toda esta información aquí, no lo entiendo, no comprendo con todos los gestores que tienen mis padres, haya aquí papeles que ni siquiera estén relacionados con el hotel.

—Supongo que no serían importantes para ellos y los fueron dejando aquí, no se Nick.

Tenía razón, habían muchos documentos que nada tenían que ver con transacciones relacionadas con el hotel y que eran papeles importantes o al menos contenían información confidencial. Fuese quien fuese el que dejó esos papeles ahí, sin duda tenía una intención, de que Nick los encontrase.

Me levanté y me acerqué al gran ventanal que dejaba ver el mar tan cerca que daba hasta vértigo pero a la vez no podías dejar de observar los intensos tonos que se mezclaban en el agua.

—¿Nick porqué te juntaste con esa gente?— me atreví a preguntar observándolo a través del reflejo del cristal.

—Ariadna hay cosas que por mucho que se intenten explicar son difíciles de entender.— me contestó dando a entender que no quería seguir con la conversación pero tampoco habiéndome negado nada.

—Entiendo— no quería forzar nada y menos que Nick me contase algo de lo que parecía no estar orgulloso.— Cuando quieras nos vamos, mi cabeza ha colapsado de tanta información y tanto número.

—¿Está bien pero te importa pasar por un sitio antes de ir a casa?—dijo cogiendo una mochila que ni me había dado cuenta que traía con él, asentí moviendo la cabeza sin girarme.— voy a cambiarme y nos vamos.

Se metió dentro del baño y me quedé parada frente al ventanal, pensando en todas las incógnitas que rodeaba esa familia, miles de preguntas me surgían, muchas relacionadas con la señora Walker, su relación de amistad con mi padre, su interés en que Nick se centrara en el hotel, su compromiso con el orfanato con esas dos grandes donaciones, que había detrás de todo eso, y porque el señor Walker lo notaba tan distante a todo aquello.

Salió del baño y el Nick de siempre, el que lucía mejor con unas bermudas que en traje hizo que una sonrisa tímida se formase en mis labios.

—No vuelvas a hacer eso.— dijo cogiendo su chaqueta que reposaba en su silla, justo al lado de donde estaba yo.— Venga vamos.

Me había quedado completamente claro a que se había referido pues yo había sentido el mismo efecto al verle curvar la comisura tras mi gesto, pero todo se quedó en una simple sonrisa, pues se encaminó hacia la puerta, haciendo un gesto para que le siguiese y me cedió el paso para que saliese delante de él.

Cuando llegamos al parking del hotel me sorprendió ver el mustang, creo que no fui consciente de como mis ojos se iluminaron al observar esa preciosidad de coche. Era tan

parecido al del Gran Torino, con el que mi padre tantas veces había comentado lo que deseaba probar ese coche y ahí estaba yo a punto de subirme en él, y sin tener a mi padre al lado para poder disfrutar juntos de tal inmensidad de coche. Él no solía usar nunca ese coche, siempre usaba los Ferrari o BMW deportivos, por eso creo que me impactó más verlo ahí que por ser el Mustang.

C A P Í T U L O 18

Creo que sucedió todo tan despacio, estaba intentando disfrutar de cada momento junto a ese coche, para poder después recordarlo por mucho tiempo. Pero fui consciente de que Nick ya estaba sentado en el asiento y me estaba mirando con cara de no entender que estaba haciendo, y para ser sinceros creo que me di cuenta hasta yo de que me estaba pasando, respiré intentando descifrar a que olía dentro, y pensando como sería en la realidad.

—Veo que lo que dijiste no era cierto, se que sabes apreciar un muy buen coche.— Dijo sin apartar su vista de mi.

Me ruboricé al pensar en el día que le mentí sin sentido sobre los coches, pero era algo tan íntimo que no quería contar nada que pudiese afectar la fachada que debía interpretar.

—Pues te creíste que era una insensata y consentida, y no sabía apreciar un clásico.— le contesté pero en realidad quería mantenerme en silencio para escuchar el rugir del motor.

—Nunca he pensado que seas nada de eso, para serte sincero, pensaba que lo serías solo por pertenecer a la familia, pero cada cosa que he descubierto de ti me ha sorprendido y a bien.

Me centré en la carretera por no mirarle, estaba ruborizada y supongo que mis mejillas debían estar teñidas de rojo. Era muy complicado no hacerlo ante esas palabras y menos cuando venían de él.

—Pues yo no sabía bien como serías pero también pensaba que serías un malcriado pero sin duda que también te superas, y no precisamente a bien.— le contesté pero una sonrisa se me escapó de mis labios, cosa que captó su atención pues me miró de reojo y le saqué la lengua en un acto espontáneo.

—Gracias por hacer esto por mi.— se centró en la carretera tras esas palabras que podían abarcar tanto.

En ese entonces no supe si esas palabras las dijo por acompañarle al sitio al que íbamos de camino o por aguantar parte de sus comportamientos, lo cierto es que me gustó que lo admitiese.

Llegamos en escasos cinco minutos, no era otro sitio que una playa, pero no la privada situada a pie de su casa. Si no que era una en la que había una especie de puertecito pequeño y acogedor con unos cuantos barcos de pesca y algún que otro velero. Salimos sin hablar, él cogió su mochila y se puso a andar haciendo un gesto para que le siguiese, hasta que vi que iba directo hacía donde habían un grupo de niños formando un pequeño círculo. Cuando vieron que era Nick quien se acercaba hasta ellos salieron corriendo y lo abrazaron.

Lo que viví después no me lo hubiese imaginado ni queriendo, resultó ser que Nick podía sorprenderme gratamente, y ese era uno de esos momentos. Esos niños lo conocían bien incluso podría afirmar por sus caritas de ilusión y fascinación, que le admiraban, y por el

trato que tenía Nick con esos niños, seguro que el vínculo era mutuo, pues se desvivía por esos niños. Tenía un don para tratar a esos niños, en unas simples palabras los tenía a todos en fila estirando y haciendo ejercicios de calentamiento, mientras él se acercó hasta una de las casetas del puerto y me pidió que le ayudara con las tablas.

Le repartimos una a cada uno y vi como esos niños derrochaban felicidad por todos los poros de su piel, y el causante era Nick. Sin duda sabía como tratarlos, y no era fácil debido a que deberían rondar entre los diez y catorce años. Pero ahí estaban todos pendientes de las indicaciones de su instructor de un Nick que sabía bien que hacer y como dirigirles.

Yo me mantuve a una distancia prudencial pero sin perder ni un segundo de una estampa que no hubiese imaginado que fuese posible. Nick estaba disfrutando como un niño, y los niños le adoraban, sin duda ese era su sitio, ahí se sentía a gusto, sin presión y sin tener que cohibirse, se le notaba, sus gestos despreocupados le hacían parecer tan feliz.

Cuando ya los niños empezaron a remar y adentrarse al mar se acercó corriendo hasta donde yo me encontraba sentada.

—¿Venga ámate?— me tendió la mano para que me levántase, le miré a la cara y desprendía felicidad, sin duda le apasionaba estar con niños y que mejor forma que hacerlo en el mar.

— Se van a reír de mí, ve tú ya me darás clases y podré meterme sin hacer el ridículo.

— Los niños no juzgan como los adultos, solo buscan divertirse y pasárselo bien, venga que no te pasará nada.

Me transmitió tal seguridad que no me lo pensé, me levanté y entonces fui consciente de la ropa que llevaba, iba vestida con ropa que debía costar mucho dinero pero solo servía para taparse las vergüenzas no como ropa de baño. Nick al ver mi reacción y observarme con detenimiento, señaló a la mochila que había traído, y cuando la abrí vi un traje de baño

que era de los que me había dado la señora Walker y a decir verdad era el más discreto.

—Ya veo que estaba entre tus planes traerme aquí— se encogió de hombros—¿ con algún fin ?

— La verdad es que esta mañana con el primer turno me vino la idea de traerte, sería la única forma de que me creyeses, por eso no pude ir esta mañana al hotel, porque tenía algo que para mí es más importante, los niños me dan esa vitalidad y energía que hace que ame enseñar, mientras que el hotel lo único que me produce es claustrofobia, me recuerda que estoy ahí por mis padres que me obligan a ser lo que ellos quieren y no lo que yo realmente soy.—su mirada no perdía de vista a los niños.

Se estaba sincerando y sin duda que sus palabras habían calado muy fuerte en mi, tenía tanta razón y sabiendo lo que había estado haciendo en vez de ir al hotel, hizo que mi imagen de Nick cambiase en ese aspecto, al menos no todo estaba perdido en él. Puede que hubiese estado juntándose con mala gente, que su no adicción pero si un poco de dependencia con el alcohol y las chicas no era bueno, era parte de él. Pero también existía un Nick que disfrutaba enseñando a niños, y que sin perder su esencia ahí estaba intentando ser tan sólo un chico que no quiere depender de sus padres.

— Voy a cambiarme, de lo del hotel ya hablaremos, pero de esto que sepas que me parece increíble como los tratas y como eres capaz de llevártelos a tu terreno, es mágico verte desenvolverte tan bien con estos niños.

Su rostro aún un poco tenso por el miedo de mi reacción, se relajó por completo al escuchar mis palabras, se acercó eliminando las distancias y me dio un pequeño beso justo en la comisura del labio.

Me fui a la caseta donde había sacado las tablas y me cambié, lo más rápido que pude debido al handicap que estaba completamente a oscuras y no podía moverme mucho por la

cantidad de trastos y tablas que ahí se guardaban.

Cuando salí, Nick ya estaba dentro del agua junto a los niños, y cuando me estaba acercando a la orilla una voz provocó que me quedase congelada.

— Ya veo porque te has ido de tu casa dejando a tu pobre padre en el hospital.— y como de un jarro de agua fría con hielos puntiagudos me hubiesen tirado encima, la voz de Evan me frenó en seco.

—Evan si de alguien me importa lo que opine sin duda no eres tú, así que déjame en paz y aléjate de mi vida, deja de mandarme mensajes y llamadas, acéptalo de una vez, la cagaste.

—¿De verdad que prefieres a un pijo como ese que lo único que sabe es ponerse encima de una tabla y hacer surf?

—Mejor que un tío que se gasta el poco dinero que entra en casa de sus padres, en tunear su coche.— le contesté mirando de reojo a la zona del agua donde estaban los niños, pero no pude distinguir a Nick.

—Vuelve, prometo cambiar.— me dijo mientras se acercaba a mi y me cogía de los brazos.

— Déjame, no voy a volver nunca contigo, lo que hiciste fue rastrero—Intenté separarme al ver como intentaba acercarse aún más a mi.—Hazte un favor y deja de hacer este tipo de cosas, céntrate y no jodas más a las chicas, ya solo por aguantarte tienen suficiente como para que encima tengan que preocuparse si les vas a engañar con otras.

No me dio tiempo a seguir diciéndole cosas que de verdad estaban consiguiendo que me descargase de todo el rencor que se me había quedado guardado con respecto a Evan, pero sin darme cuenta ya tenía a Nick al lado mía imponente y con todos sus músculos marcados

desafiando al chico que me tenía cogida por los brazos.

—Voy a pedirte que la sueltes, no se quien eres ni de que conoces a Ariadna, pero sin duda no parece cómoda con tu agarre en sus brazos.— Me sorprendió su serenidad.

—¿De verdad, este imbécil es mejor que yo? anda vente conmigo y deja a este pijo estirado.— Evan desafiante me atrajo a su cuerpo pero forcejee contra él y conseguí soltarme.

—No quiero volver a verte, ya quedó todo bien claro, así que vete con quien hayas venido y hazle al menos un poco de caso, que el que está haciendo el imbécil eres tu solito.

Me alejé cogiendo a Nick para que no perdiese el tiempo con ese individuo y menos para que montase ningún numerito innecesario delante de niños que le tenían como un referente. Cuando llegamos a la orilla necesitaba explicarle cosas pero ese no era el momento así que le dije que en otro momento se lo explicaría y él asintió con la cabeza y cogiéndome de la mano me introdujo en el agua.

La noche pronto empezó a hacerse visible, la luz iba menguando y el sol iba descendiendo creando un cielo rojizo, eso nos dio a entender que ya era hora de salir del agua, la tarde había pasado volando y habíamos estado con los niños sin parar de jugar y saltar, cuando les ordenamos que debían salir todos pusieron caras de enfado pero obedecieron a Nick sin rechistar. Cuando salimos del agua ya vimos a los padres esperando para recoger a sus hijos, no eran padres que vestían de forma ostentosa, más bien diría que eran gente como yo, humilde.

Cuando Nick se despidió de todos con abrazo y se fueron con sus padres, se acercó hasta mi y se quedó mirando, no se si fue porque esperaba mi aceptación o porque quería que le contase el numerito de mi ex, y por lo que había vivido hoy iba a cumplir con ambas.

CAPÍTULO 19

Me senté sobre la arena que aun estaba caliente a causa de haber estado todo el día recibiendo el calor del sol. Nick emitió mi gesto y se sentó a mi lado y empecé a hablar sin cohibirme.—Ese era mi ex, el causante de mi enemistad con mi amiga, de que mis años junto a él me convirtiesen en una persona débil y conformista, donde mi autoestima se vio reducida a cenizas. Siempre intentaba verme y sentirme bien, pero con sus gestos o sus palabras me hacían sentir mal, y que decir de las veces que tuve que soportar como ligaba con otras chicas mientras paseaba conmigo, porque no puede decirse que hiciésemos otra cosa que andar o alabar su coche, que eso si lo tenía bien cuidado, era a lo único que le invertía todo su tiempo a su amado coche. Luego vinieron los momentos difíciles en los que pasábamos semanas sin vernos y ya se enfrió todo, en verdad entiendo que se buscase a otra, aunque podríamos haber terminado mucho antes la relación, hubiese sido más sencillo para ambos.

—Ese tipo es un completo retrasado si no supo cuidarte ni tratarte, y no me creo que con el carácter que tienes y lo fuerte que eres no lo enviases antes a paseo.

—A veces las cosas no son sencillas, y cuando dos personas no se ven durante tanto tiempo, todo se enfría y los sentimientos que pensabas que eran reales, se van apagando.

—Creo que cuando los sentimientos son sinceros y reales eso no ocurre.— se quedó unos segundos en silencio toqueteando la arena con los dedos — Yo no soy el mejor ejemplo pero si algo pienso es que cuando se encuentra a la persona indicada solo piensas en ser mejor persona, o al menos es lo que creo que hay que hacer.

No, sin duda no era el más indicado para hablar de amor, o de relaciones, dado que para

él la relación más larga había sido de un par de días, pero en su tono de voz había esperanza, como si quisiese eso de verdad.

Es cierto que por mucho que lo busques el amor verdadero llega cuando menos te lo esperas, o eso dicen en muchas películas, yo simplemente no quería volver a sufrir, tampoco es que me cerrase a una relación, pero sin duda no consideraba que fuese el momento indicado, y menos que pudiese serlo Nick.

Realmente no se porque pensaba en él, debía ser porque estábamos ahí hablando de cosas que ninguno de los dos esperaba al menos hasta encontrar la persona indicada, y aunque entre ambos hubiesen sentimientos de por medio, confusos y a veces bastante fuertes, no esperábamos que el otro fuese a convertirse en el amor de sus vidas.

—Eso lo dice el mismo que se tira a las mujeres y al día siguiente va en busca de otra nueva, interesante.— dije a modo de quitarle hierro al asunto.

—Perdona eso no tiene nada que ver, yo con las chicas que me he acostado sabía perfectamente que no iban a ser el amor de mi vida, en cambio...— se calló antes de seguir con lo que estaba diciendo y ante mi mirada pendiente de sus palabras continuó.— Cuando encuentre a esa persona simplemente lo sabré.

— Sabes una cosa, hoy me has sorprendido, gracias por haberme mostrado esta parte de ti, ahora pienso que no eres tan ogro como creía.

—¿Un ogro enserio?— me dice acercándose a mi y tocándome el costado con un dedo provocando cosquillas en mi.

—Bueno a lo mejor no es el mejor adjetivo, pero no me lo has puesto fácil en cuanto a la convivencia, eso no me lo puedes negar.

— Sabía a lo que venías y me propuse hacer que tu estancia aquí fuese tan mala para que

no aguantases.— sus ojos estaban sin parar de mirarme, pero había algo en ellos que no plasmaban la seguridad que solían derrochar.—Pero todo lo que había planeado salió mal, no eras para nada una niña malcriada como yo pensaba que ibas a ser. Lo peor de todo es que se que algo en ti me dice que me la jugarás pero no me importa, me apetece pasar tiempo contigo y enseñarte que no todo en mi es malo.

Un sentimiento de culpabilidad irrumpió en mi estomago, tenía toda la razón, yo le estaba mintiendo, todo lo que él pensaba de mi era una invención, no era real, nada en mi bueno los sentimientos que se estaban formando hacia él era lo único con lo que no podía mentir, pero estaba cada día más segura que cuando supiese toda la verdad, los sentimientos que teníamos ambos no iban a ser suficientes para conseguir que me perdonase, sería imposible.

—Creo que los dos teníamos conceptos erróneos del otro, yo también pensaba que eras un cretino, pijo, sin sentido común y que no valorabas nada de lo que tenías.— su sonrisa se iba ensanchando con cada adjetivo que le iba nombrando.—Hay cosas que aun mantengo, no te creas que me has ablandado tanto, pero si que es verdad que hoy he visto otro Nick, alguien que disfrutaba enseñando a esos niños.

Nick permaneció en silencio durante unos segundos, que me parecieron eternos, estaba a una distancia prudencial pero notaba como su respiración se iba acelerando, supongo que estaba preparándose para lo que estaba a punto de contarme.

—Lo que te dijo Dominic era cierto, pero no como el piensa o seguro como te estás imaginando.— volvió a quedarse en silencio mirando a sus manos que jugueteaban con la arena.

—No es necesario que me cuentes nada que no quieras, hay cosas que no son sencillas de contar.— le dije intentando cortar ese momento que se estaba convirtiendo en incomodo.

—Sabes contigo es todo tan confuso, al mismo tiempo me entra la necesidad de contarte

las cosas, y a la misma vez me aterra el que pensarás, y lo peor el que te alejarás de mi, pero aun así necesito contártelo.— su mirada se cruzó con la mía y pude ver miedo en sus ojos, sabía que lo que iba a contarme no sería algo bueno.— No se muy bien el momento exacto que me hice uno de ellos, pero supongo que el que empezase a salir con la hermana del jefe de la banda, me ayudó a convertirme en parte de ellos. Ahora es fácil entender, que fui cazado, si Natasha que así se llamaba la chica por la que me encapriché, fue quien me engatusó, fue el anzuelo que debía pescarme y yo como un imbécil fui directo a él. Pero bueno eso es lo de menos, ellos me necesitaban, yo poseía dinero y contactos influyentes, y ellos querían introducir su droga en la alta sociedad, así que en poco tiempo gracias a mi consiguieron tener a los jóvenes de esta zona enganchados a una mierda que no era ni siquiera de calidad. Yo al principio solo les pasaba información de los sitios por los que se debían mover, a quienes acudir, simplemente me comportaba como un chivato mientras me iba pillando poco a poco de Natasha, pero luego no se conformaron solo con soplos, querían que yo fuese quien introdujese la droga, teniendo mi reputación y a tanta gente a la que poder vender, ellos podrían conseguir muchísimo mas dinero, y así fue, me convertí en un traficante más, pero por poco tiempo, mis padres se enteraron y pusieron el grito en el cielo, pero claro solo recibí llamadas amenazándome con cortar el grifo del dinero, y eso solo me enfureció más y aunque no quería seguir con ellos y le pedía a Natasha una y mil veces apartarnos de ellos, ella me convencía para que no lo hiciéramos.

Mi cara debía ser un poema, estaba cada palabra que relataba cada momento estaba haciendo que me sintiese aun peor, despreciable era poco, estaba confiando en mi y yo estaba ocultando tanto que me iba a odiar cuando se enterase.

—Así pasaron los meses debatiéndome entre seguir con ese grupo por ella o alejarme, y gracias a Alex y una pelea que tuvimos cuando acudí a uno de los locales donde ellos solían ir y después de que un chico fuese hospitalizado tras haber ingerido una de nuestras drogas. Alex no pudo seguir soportándolo y cuando me vio en el local me sacó a puñetazos y me

gritó tantas cosas, tantas verdades que estaba ciego por no verlas que me frustré, dejé que me pegase, no le devolví ningún golpe, aguanté cada puñetazo, porque sabía que me los merecía, así que cuando se cansó me dijo que o me alejaba de esa gente o que mi amistad con él había muerto. —No dejaba de mirarme y yo no podía siquiera apartar mi mirada de él, lo que estaba contando era tan duro que no podía hacer otra cosa que seguir escuchándolo en completo silencio— Esa noche terminé llorando en la playa después de darle un ultimátum a Natasha por lo del chaval hospitalizado, cuya contestación me dejó bien claro que lo único que quería era seguir ahí que si el chico había ingerido la droga era bajo su responsabilidad y que no podíamos hacer nada. Ahí me di cuenta de lo engañado y cegado que había estado, como había permitido aguantar tanto en ese ambiente que detestaba, con esa gente que lo único que quería era ganar dinero de manera rastrera y encima haciendo mal a la gente. Así que a la mañana siguiente llamé al jefe y le dije que no volvía, no se opuso, supongo porque le había informado de los contactos con la policía que tenía y que podía destruir su mundo. Luego me centré en el surf y volví a quedar con mis amigos, y luego apareciste tu y mira aquí estamos.

—Hiciste bien, al menos terminaste con todo eso.— Acerté a decir con la voz entre cortada y levantándole la cabeza que había agachado para no ver mientras le contestaba.— No te culpabilices más los errores los cometemos todos, es bueno mirar hacia atrás y darte cuenta de que lo que has hecho no ha sido lo correcto, pero no vuelvas a ese mundo.— Yo Nick tampoco he tenido una buena vida, y se lo que es juntarte con gente que no es la correcta, pero por la que de alguna razón intentas pertenecer, en mi caso fue sentirme protegida, no puedo contarte más y te juro que me gustaría mucho hacerlo, más después de escuchar lo que me has contado, pero Nick no es solo mi responsabilidad, te prometo contártelo cuando esté preparada para perderte.

—No te he contado todo esto solo para forzarte a contarme lo que dices ser tan malo como para hacer que me aleje de ti. Además necesitaba hacerlo, llevo pensándolo desde que

estuvimos en la isla juntos, pero no me atrevía, y a decir la verdad que Dominic te lo comentase me ayudó a decidirme, prefiero contártelo yo que vayan otros a inventar cosas.

—En cuanto a lo de Dominic, ¿porque os lleváis tan mal?— me atreví a preguntar sabiendo que había forzado mucho la situación después de todo lo que había sido capaz Nick a contar.

—Eso primita te lo contaré en otro momento, ahora debemos volver a casa, Aquilina estará preocupada, no tanto ya por mi si no por ti.

El trayecto hasta el coche nos mantenemos en silencio, pero no se si fue porque empecé a notar frío por el relente y que la noche ya era cerrada y había bajado notablemente la temperatura, pero Nick debió notarlo y se acercó hasta mi lado y me abrazó, si así es alargó su brazo sobre mi espalda y me acercó a su cuerpo, fue extraño y placentero a su vez, no dijimos nada, cada uno seguimos andando, esta vez al mismo paso.

C A P Í T U L O 20

Cuando llegamos a la casa, ambos estábamos un poco superados por todas las emociones, hubiese deseado seguir con él, pero sabía que no era el momento, así que le dije que me encontraba un poco cansada y que me subía la sopa a la habitación para así poder acostarme rápido.

Cuando me sentí a salvo, más de mis posibles arrebatos, y ganas que tenia de besarle y demostrarle que yo también necesitaba contarle y desahogarme de todo lo que arrastraba, pero aunque lo admitiese y era la cruda realidad, era una cobarde, y no lo hacía solo porque sabía que me odiaría y no me lo perdonaría.

Así que esa noche, mis horas de sueño se redujeron a giros y giros en la cama y pesadillas, cuando conseguía dormir, porque cuando mi mente permanecía despierta, me acusaba de ser mala persona.

Cuando sonó el despertador, me levanté de golpe para arreglarme, pues mi cara estaba hecha un desastre, las ojeras eran más que evidentes y mis ojos hinchados por el poco tiempo de descanso que había tenido, habían conseguido que me encontrase realmente mal.

Bajé a desayunar y como era ya costumbre, no había ni rastro de Nick, pero esta vez sabía donde estaba, me había dicho que se iba a entrenar pronto y que luego acudiría al hotel, se le veía de verdad interesado en los documentos que estábamos investigando. Aquilina ya estaba en la cocina canturreando y dando vida a esa casa. Desayuné como cada mañana escuchando sus vivencias y como adoraba a su hija y como agradecía a Nick por pagarle sus estudios, al menos hacía con el dinero algo de provecho, como era darle una oportunidad a la hija de Aquilina de enviarle a uno de los mejores colegios para estudiar y poder formarse como no pudo hacerlo su madre.

Cuando no pude casi ni levantarme de la silla por todo lo que había ingerido, me fui a lavarme los dientes el chofer ya estaba esperando en la entrada, pero cuando salí, no estaba el mismo coche que me había llevado otras veces, esta vez estaba aparcado en la entrada de la puerta el mustang que ayer conducía Nick.

Cuando subí, no pude evitar fijarme en una nota que había en el asiento. Era una nota pequeña y doblada, y encima había dibujado una cara sonriente.

—Eso es para usted, el señor Nick se lo ha dejado esta mañana, me ha dicho que le dijese que era para que lo abriese cuando subiese.— Me dijo mientras arrancaba el coche, y así lo hice.

Por ahora lo conducirá él, pero ya que vi lo que te gustaba el mustang, será el coche con el que te lleve Henry a los sitios, eso si cuídamelo bien, es mi joya más preciada y solo tu tienes el privilegio de subirte a él.

Sin poder evitarlo una sonrisa se formó en mi cara, me había sorprendido, y tanto que lo

había logrado y eso me gustaba aun más de Nick, la facilidad que tenía de provocar en mí con cosas como esa.

La mañana pasó casi sin ser consciente, escuché como sonaba la puerta, ya que el golpe me había sacado de la lectura que me tenía inmersa en esos papeles. Pero como ya intuí no era Nick quien tocaba a la puerta si no, ese francés sin vergüenza y atractivo que entró al despacho con esa sonrisa permanente y perfecta que lucía.

—Veo que sigues ayudándolo, pero yo vengo a traerte algo para que al menos desconectes un rato.— me dijo apartándose y mostrando un carrito de los que usaban para servir las comidas en el servicio de habitaciones.

— Sabes no te lo voy a negar, eso que has traído huele muy bien, y acabo de recibir un mensaje que Nick no podrá venir a comer.— Le dije mientras me levantaba y cerraba uno de los archivadores en los que estaba guardando todos los papeles que iba encontrando relevantes.

En el despacho había un sofá con una mesita en la que Dominic fue dejando todas las bandejas que había traído, cuando las fue destapando, mi boca empezó a salivar, como si fuese un perro que no hubiese comido por días. Había una especie de revuelto de verdura, una quiché de bacon , y un plato con al menos seis tipos diferentes de quesos.

—Creo que no conoces mucho de la gastronomía francesa, esto es Ratatouille, es una mezcla de tomates, ajos, pimientos, calabacín, berenjenas y unas especies que le dan un toque característico.— señaló al plato del revuelto de verdura.— eso otro es una Quiché Lorraine— dije asintiendo al menos eso sabía lo que era— estos son quesos exportados de Francia, no habrás probado quesos más buenos que estos, y no lo digo porque sea francés, que también, pero prueba y ya me dices.— me ofreció un trozo y al probar, una oleada intensa de sabor se inundó en mi paladar.

—Tienes razón, está buenísimo, supongo que esta táctica te suele funcionar en las mujeres.—Nos sentamos y empezamos a comer las delicias que había traído.

—Bueno no es que me haya ido mal, y si he cocinado para ellas, pero nunca me he escaqueado del trabajo para cocinarle a una así que supongo que no es lo mismo.— dijo mientras cortaba en porciones la quiché.

— No creo que de buena imagen que te hayas ido del trabajo y se lo cuentes precisamente a la prima del jefe, aunque por haberme hecho esa delicia de quiché, lo puedo obviar.— soné coqueta pero no terminaba de sentirme a gusto.

—Se las pueden arreglar sin mi, además ha terminado ya el servicio de comidas del hotel, ahora solo queda limpiar y ya he designado a un encargado para que supervise las compras para mañana.

—Eficaz y precavido, veo que piensas en todo, muy seguro estabas de que te iba a dejar pasar y comer juntos.

El tonto era evidente, y aunque no terminaba de sentirme a gusto, el carácter de Dominic hacía que hablar con él y estar de cachondeo fuera fácil. Sin duda era un chico que sabía como tratar a una mujer y como encandilarla, a parte del físico que era más que evidente, tenía ese punto, juguetón y seductor que a cualquier mujer le podría gustar.

—Si te soy sincero no las tenía todas conmigo, pero debía correr el riesgo de que me cerrases la puerta en las narices.

—No soy así, además olía tan bien que quien se podría haber negado.— dije sonriéndole, y terminándome la porción de quiché.

— Entonces cada vez que quiera verte vendré acompañado de comida, así no podrás negarte ¿no?— asentí entre risas — por cierto ¿te quedarás mucho por aquí?

—Pues no se, creo que hasta que termine el verano, después regresaré a mi casa.— dije intentando no mostrar tristeza por no saber exactamente a donde debía ir.

—Es una lastima que tengas que irte, ¿no hay ninguna posibilidad de que los Walker te den un puesto importante en el hotel?

—No creo, además no me gustaría que me colocasen a dedo en ningún sitio solo por ser parte de la familia.— le dije mientras removía la verdura que me había servido.

—No es nada malo que confien en ti para trabajar en el hotel, la familia Walker tiene muchos negocios y este aun siendo dirigido, por decir algo, por Nick funciona, así que no creo que tu lo harías peor.— se quedó observándome mientras seguía jugueteando con la comida.—¿No te gusta la verdura no?

Me ruboricé, tenía parte de razón, me apetecía probarlo, pues si me gustaba la verdura, pero el olor a ajo y ver lo gajos enteros me hacían entrar arcadas, lo odiaba, cada vez que tomaba algo con ajo mi metabolismo no lo soportaba y terminaba devolviendo, y no quería montar un espectáculo, no delante de Dominic, que parecía tan correcto y tan formal.

—Tiene muy buena pinta Dominic pero no puedo con el ajo, pero la quiché está deliciosa.

Dominic estaba incomodo, se le notaba, era tan alto que la mesita se le quedaba muy baja y debía agacharse más de lo necesario para comer. Sus movimientos eran muy refinados incluso su vocabulario era de lo más correcto, y no alzaba la voz en ningún momento. Se le notaba el saber estar y la educación estricta que debía haber recibido, pues sus gestos y sus actos así lo mostraban.

—Me encantaría poder verte fuera de este hotel, creo que eres una persona que irradia vitalidad y me causas mucha curiosidad.— dijo en un intento de alabarme, pero me causó gracia.

—No sabía que era un mono de feria y que causaba curiosidad.— me hizo reír al menos estábamos compartiendo una conversación amena sin tensión.

—Sabes que no me refería a eso, de verdad Ariadna me atraes y me gustaría quedar contigo.

No quería negarme, porque era realmente un buen chico, pero no me había surgido ese algo que inevitablemente con Nick sí había sentido, y aunque odiase pensar en ese momento en él, ahí estaba otra vez en mis pensamientos, y recordándome que me gustaba, pero era algo que no podía permitir.

—Está bien que te parece si vamos a cenar a algún sitio esta noche, quedemos como amigos y ya veremos si podemos ser algo más.—No me gustó como lo dije pero necesitaba expresarlo con palabras así me sentiría menos culpable de pensar que estaba engañando de alguna forma a Nick.

—Todo por poder pasar tiempo contigo, Ariadna eres toda una belleza y tienes ese algo tan especial que cualquiera desearía estar cerca de ti.

—No sigas por ahí, no soy mucho de piropos, encima me ruborizo enseguida.— le dije mientras notaba el calor subir hasta mis mejillas.

Su mano se posó sobre mi rostro, acariciando mi mejilla, y mi mirada evitó la suya, no podía aguantar sus ojos penetrantes sobre mí. Él pareció notar que me había sentido incomoda, pues se volvió a acomodar, interponiendo espacio entre ambos.

— Iré despacio Ariadna, lo siento si te he incomodado, no era mi intención.—Se levantó y aunque no quise mostrarme tan cerrada, agradecí el gesto que tuvo.

—Dominic es complicado, yo soy complicada.— admití pensando más en como se hubiese tomado Nick, si nos hubiese visto tan cerca el uno del otro.

—Ariadna no te preocupes todos tenemos un pasado o incluso algo que no nos deja seguir hacia delante, pero voy a hacer todo lo que esté en mi mano para intentar pasar buenos momentos juntos, yo no te ofrezco amor eterno, solo que nos conozcamos y veamos donde puede llegar esto.

Sus palabras sonaban tan bien que estaba medio embelesada, sabía que tenía razón, y que me estaba comportando un poco mal con él, pero la poca costumbre con los hombres y la imagen de Nick en mi cabeza no ayudaba nada.

— Podemos ser amigos, yo no estoy preparada para nada más, al menos por ahora.

Noté que mis palabras no le gustaron, se levantó y se fue al carrito donde había traído la comida y cogió otro bol de metal y lo dejó encima de la mesa.

—Con eso me sobra, ahora prueba los mejores crepes que habrás comido nunca.— me dijo a la vez que destapaba el bol y quedaban a la vista un par de crepes rellenos con lo que parecían trocitos de flores lilas por encima.

A pesar de que mi barriga estaba a punto de explotar, me comí un par de trozos del crepe y era cierto, estaba delicioso, los pétalos de las flores daban un contraste al dulzor del crepe y su relleno que mezclaba el chocolate con una especie de merengue.

—Se que sueno repetitiva pero esto está riquísimo, tienes muy buenas manos.— le dije mientras le daba el último bocado a esa delicia.

—Y tu eres preciosa hasta comiendo, y hablando mientras lo haces.— se rió ante mi inapropiado gesto.— Creo que me voy a tener que ir, no vaya a ser que venga tu primo y me eche a patadas.

— Tiene su carácter y sus días malos como cualquiera pero tampoco es que sea tan malo como lo pintas.

— Eso es porque te muestra lo que él quiere, parece que le importas porque debes ser que contigo se muestra diferente a cómo es en realidad.

Sus palabras volvieron a mostrar rencor hacia Nick y mis ganas por averiguar más sobre esa enemistad se hicieron visibles.

— ¿Os habéis comportado siempre igual?— dije intentando no ser tan directa.

— Veo que Nick no te ha hablado mucho de mí, supongo que tampoco lo habrá hecho de su pasado.

—Algo me contó, pero me aseguró que era eso pasado, ya dejo esa vida.— Le dije convencida de mis palabras, al menos sabía la historia de Nick con esa banda, y podía confiar en él.

—Supongo que te omitiría muchas cosas que pasaron, porque si no ahora no estarías hablando bien de él, ni si quiera podrías defenderle.

No tuve tiempo de preguntar o reaccionar, la puerta se abrió dando un golpe en la pared de la fuerza en la que había sido empujada y la imagen de un Nick enfadado se posó delante nuestra.

—Creo que se ha acabado nuestra comida, espero que te lo hayas pasado bien, y ya sabes esta noche paso a recogerte.— esas últimas palabras de Dominic, no sentaron nada bien a Nick, pues su gesto ya tenso por la situación se oscureció más.

C A P Í T U L O 21

Dominic salió del despacho con el carro en el que había traído la comida sin siquiera saludar o mirar a Nick, mientras él seguía impassible de pie frente a la mesa donde minutos antes habíamos estado comiendo. Cuando se escuchó la puerta cerrarse me levanté e intenté buscar las palabras más oportunas para que no me pudiese reprochar nada, pero tampoco tenía porque mentir, ni negar nada.

—Enserio Ariadna, como le dejas entrar a mi despacho, ¿en que estabas pensando?

Me levanto y me quedo mirándolo mientras él no deja de dar vueltas al despacho, el cabreo es más que evidente. Evita mirarme y cuando intento acercarme un poco se aleja, se que le ha podido molestar pero no hay porque.

—A ver Nick, no entres en cólera que creo que ya te conozco un poco.— intenté poner un poco de calma.

—Pues entonces ¿que lo haces por joder no?— se alejaba mientras yo me movía por la habitación para llegar a su posición.

—Nick no es joderte, es simple, estaba aquí, tu no venias a comer y él tocó con el carrito lleno de comida.— dije mientras volvía a moverme para hablarle a la cara, cosa que evitaba a toda costa, su malhumor hacía que se moviese sin poder evitarlo.

—¿Y que es eso de que vas a quedar esta noche con él? esto ya es el colmo— dice al fin sentándose en su silla.

Me estaba cabreando, no estaba haciendo nada malo, ¿o es que ahora quedar con un chico era un delito?, venga hombre que estamos en el siglo XXI.

—Nick, te puedes poner como quieras, pero esta noche me iré a cenar con él, no es por nada pero no me vendrá nada mal hacer algo que no tenga que ver contigo, no se si te das cuenta pero sea lo que sea que se ha creado entre nosotros, es peligroso que sigamos por ese

camino.

Parecía no darle importancia a lo que le estaba diciendo pues estaba ojeando un par de hojas que habían por la mesa, y eso me estaba poniendo de peor humor.

—Venga Nick, esto ya lo hemos hablado, nosotros debemos mantener los sentimientos a raya, no podemos ir por el camino que llevábamos, además joder que desapareces cuando quieres, hoy por lo que sea vino Dominic y no me pude negar, en verdad no quería, tampoco puedo estar encerrada como una princesita de Disney en una torre ¿no?—le dije colocándome frente a él, con la mesa de por medio.

—Haz lo que quieras Ariadna, como tu has dicho entre nosotros no se pueden mezclar los sentimientos, pero mira que hay hombres, y tenías que quedar con el peor, yo solo espero que no sufras, pues ese hijo de puta, tiene fama de pisotear a las mujeres, así que ve con cuidado.— Sus palabras me impactaron, parecía cansado, incluso dolido.

—Pero es que si no me dejas que me equivoque yo, te lo voy a estar reprochando siempre, además yo he hablado con él, y le he dicho que no estoy preparada para quedar con alguien con otras intenciones que no sean las de una amistad.

Su rostro tuvo destello de liberación, pero aun estaba tenso, y yo cada vez más nerviosa, no me gustaba verlo cabreado, y sabía que ese tema no era fácil de tratar, pues con la enemistad que se tenían no iba a parecerle bien.

¿Pero que podía hacer yo? si alejarme de él era la mejor opción, así el impacto de la realidad no sería tan fuerte, la verdad que aun no podía contar pero sin duda no iba a quedar en simples palabras, y en el momento que confesase todo, Nick me odiaría por ello, por no habérselo contado antes, y por ser alguien que no soy.

—Haz lo que quieras, ya cuando te haga daño y vengas llorando, te diré que te lo advertí, y ahora si me dejas voy a intentar concentrarme, aunque no te lo creas me interesa averiguar

todo lo que estos papeles esconden, y no me apetece más hablar del malnacido ese.

Ahí me quede parada frente a ese imponente chico, que parecía enojado hasta los huesos, y que tampoco intentaba hacer nada por mi, supongo que en realidad no había nada entre ambos, por lo que ¿que iba a hacer? si no le interesaba de ese modo, el enojo debía estar relacionado con Dominic y el pasado que ambos compartieron, pero eso no significaba que a mi no me molestase, pues yo si tenía sentimientos por Nick y me gustaba pasar tiempo con él, pero había algo más fuerte que me impedía cruzar más líneas.

Cuando mi cabeza despejó todos esos pensamientos, me di cuenta que aun seguía parada frente a ese chico de tez morena tostada por el sol y ese pelo a hondas que se notaba que se lo había estado tocando, como solía hacerlo moviendo los mechones de un lado a otro. Mi vista bajó hasta sus ojos, puestos en los papeles y sin poder evitar me mordí el labio inferior alijare en sus labios.

—Ariadna si sigues mirándome así me voy a sentir incomodo, y querré mirarte igual, así que o te sientas y me ayudas o te vas, pero ahí parada solo consigues enfadarme, por pensar que esta noche otro que no seré yo pueda besar lo que yo tanto ansío.

Sus palabras hicieron que todo mi cuerpo ardiera, y los mofletes debían parecer brasas de leña encendidas, pues notaba los calores por todo mi cuerpo. él sabía como hacerlo, como sacarme de quicio y como dejarme sin poder si quiera moverme por sus atrevimientos.

Me senté a su lado pero intentando poner la máxima distancia que la mesa me dejaba y me puse con el archivador con el que me había quedado a medias antes de que vieneses Dominic. Los documentos eran la mayoría facturas, y muchos papeles sin ningún tipo de valor se mezclaban, pero de vez en cuando habían alguno que otro que destacaba, pagos fuera del ámbito empresarial, pagos sin registrar o que poco estaban relacionados con las

transacciones del hotel.

En unos cuantos papeles, había una recopilación de pagos devueltos a una cuenta, el nombre no aparecía, pero en el concepto estaba escrito manutención.

Era posible que los Walker enviaran esos pagos mensuales a alguien en particular y que ese alguien no los quisiese recibir, ya que estaban todos denegados. ¿Pero quien era esa persona? ¿quien necesitaba de ese dinero?, o ¿por que debían los Walker enviar ese dinero? Muchas eran las preguntas que mi cabeza generaba, y ninguna tenía una respuesta clara, pero era algo que me interesaba, podían estar relacionados también con el orfanato, y de ser así, porque dar tanto dinero y de manera tan recurrente.

Cuando quise levantar la vista para ver la hora, me sorprendió que Nick siguiese tan pendiente a los papeles, pero su cara era de susto.

—¿Has visto un fantasma?— le dije mientras recogía todo para irnos.

—Pues algo parecido, no se hay muchas cosas aquí, y muchas de las que no hay mucha explicación. — apartó unos cuantos y los metió en una carpeta donde íbamos clasificando los papeles importantes, y el resto lo dejábamos en su respectivo archivador.

—¿Bueno para eso estas tú aquí para ir averiguando no?

—Es que sigo pensando que si mi madre tiene tanto interés en que lo haga, es que algo quiere que encuentre y no se con que finalidad.

—Bueno eso ya lo veremos, yo me voy a ir, se ha hecho muy tarde y tengo que pasar por tu casa para cambiarme, voy a llamar a Henry para que me recoja.

Fui a por mi bolso que estaba al lado de la puerta en el perchero donde también se encontraba la chaqueta de Nick.

—Déjalo te llevo yo, te dejo y me voy a dar clases, así cojo una cosa que se me había olvidado.

Asentí y esperé a que dejase todo arreglado y apagase las luces. Bajamos con el ascensor sin decir palabra ninguno de los dos, el silencio era tal, que las respiraciones era lo único que escuchábamos.

El camino hasta el coche por el aparcamiento, siguió en silencio pero cuando nos subimos al coche, se giró ya sentado en el asiento y se me quedó mirando antes de arrancar.

—Ariadna no vayas, te invitaré yo a cualquier sitio que elijas, me da igual, pero no vayas con él.— Su voz estuvo a punto de resquebrajarse pero mantuvo la compostura.

—Nick necesito hacerlo, mi cabeza lo necesita, no puedo estar cerca de ti todo el tiempo, y peor es cuando me muestras todas las cosas que tienes buenas, simplemente deja que haga mi vida, tu deberías hacer lo mismo—mi voz no estaba aguantando tanto el tipo como lo había hecho él.— Queda con alguna chica, ve con ellos a algún local, lo que sea, pero si seguimos conociéndonos lo más probable es que ambos terminemos sufriendo.

—Pero y que más da, yo lo único que se es que necesito tocar tu piel, besar tus labios, no sabes el sufrimiento que me hace verte con ese mal nacido y no poder ser yo con quien muestras esa sonrisa preciosa.

Mi corazón acababa de sufrir un ataque, no se si es que mi cabeza había ido por libre, o de verdad había escuchado lo que me acababa de soltar Nick, pero se estaba sincerando como nunca, y yo me sentía la peor persona del mundo, y no por no sentir lo mismo, porque podía asegurar que sentía lo mismo o incluso más, cada vez que lo veía.

—Nick somos familia, simplemente es imposible, y debemos de imponer distancias entre ambos o luego va a ser peor, hazme caso, además tienes a miles de chicas que estarán deseosas de que les hagas caso.—esas palabras habían salido de mi boca sin sentir las, solo

pensar que pudiese acercarse a cualquier chica me hacía hervir la sangre.

—Pero me apetecees tú, ¿o es que no te das cuenta? — dijo mientras intentaba coger mi mano.

—Ahí esta, te apetece porque es algo difícil, en cuanto te canses, a otra cosa mariposa, y acabaremos enfadados o peor, y yo no quiero eso, si nos hemos dado unos besos, pero no debimos hacerlo, ahora debemos ser consecuentes con lo que somos, y actuar como adultos.

No contestó, se incorporó mirando de frente y arrancó el coche. El trayecto a casa fue incomoda y silenciosa, pero puede que para las confesiones que habíamos tenido eso fuese lo mejor.

C A P Í T U L O 2 2

Dominic vino a la hora acordada, y me llevó a un restaurante donde según me dijo servían solo platos Gourmet muy bien valorados. Era uno de los mas importantes del país, y por el que habían pasado grandes celebridades, pero cuando empezaron a servir los platos, era todo muy escueto.

Creo que no encontraría una palabra mejor, pues el plato que podía estar muy bien adornado con salsas formando líneas geométricas o asimétricas daba igual, el echo era que lo que era en sí la comida era tan sumamente pequeña que no me daba tiempo ni a degustar de que se trataba. Si soy una ignorante en cuanto a la comida, pero es que no estaba acostumbrada ni a ese tipo de sitios ni a esa comida, y lo malo es que Dominic pareció notarlo, pues pidió la cuenta y me propuso dar un paseo.

—Estas muy guapa, ese vestido es sencillo y elegante.— me dijo mientras andábamos por un paseo cercano a la playa.

—Gracias tu también estás muy elegante.— Era cierto, llevaba un traje azul oscuro, sin corbata y con la camisa de un tono blanco manchado, sin llegar a ser beige.

—Sabes lo que nos gusta de ti— dijo y no me pasó desapercibido el termino que usó.— la seguridad que desprendes, eres una persona que cualquiera estaría dispuesto a pagar por conocer, estoy seguro, y yo ahora mismo me siento un privilegiado por estar paseando contigo.

—Por favor no digas eso, que me siento un objeto, soy una persona normal y como cualquiera con sus cosas buenas y malas, nada de especial.

—Pues quien no te lo valore es por que no sabe lo que tiene delante de sus narices.

Por sus comentarios, me daba la impresión que algo tenía que ver con Nick, pues no hablaba solo por él. Pero mientras no dijese su nombre, no iba a ser yo la que lo hiciese, de hacerlo estaría admitiendo algo que ni siquiera existía.

—No espero que nadie me valore, yo se lo que valgo y no permitiré que nadie me infravalore, o me haga sentir menos que nadie.

Mis palabras sonaron más serias de lo que pretendía, pero nunca había sido una persona que se dejase influir por las palabras de nadie.

— A eso me refiero tu personalidad es tan arrebatadora que podrás ser o hacer lo que te propongas, y me encantaría estar cerca para ver como lo consigues.— dijo parándose en seco provocando que yo hiciese lo mismo.

Al girarme para ver que había causado su estrepitoso paro, vi como se había quedado mirando a una chica de larga melena y de cuerpo atlético. Estaba en uno de los chiringuitos

que estaban situados en la misma playa y que a esas horas estaban a rebosar de gente tomándose todo tipo de bebidas mientras la música sonaba a poco volumen.

No estaba sola, a su alrededor un par de chicos le acompañaban mientras hablaban amistosamente, mientras Dominic no era consciente que se había quedado plantado y yo estaba empezando a sentirme incomoda. La chica debió sentir que le observaban pues se giró y su cara al ver a Dominic cambió radicalmente, de estar riéndose y despreocupada, pasó a tener un semblante serio incluso podría decir que de preocupación.

—Deberíamos irnos, tengo frío, me acercas a casa de Nick.— le dije mientras le tocaba con la mano el brazo para que saliese del trance en el que se había quedado.

—Lo siento, si vamos te llevaré a casa de ese mal nacido de tu primo.— Su tono fue de cabreo, y no supe en ese momento si fue por ver a esa chica o por nombrar a Nick precisamente en ese momento.

Mientras que llegábamos al coche, intenté relacionar las cosas y sacar conclusiones de los actos que había presenciado de Dominic. Se había comportado muy extraño cuando se encontró con esa chica y se puso de peor forma cuando nombré a Nick, pero no lograba relacionar ambas cosas. Podía ser que fuera alguna chica que había estado con ambos y por eso su enemistad.

—Era muy guapa esa chica ¿una vieja amiga?— dije para intentar sacar conversación, cuando ya estuve sentada en el asiento de su coche.

—Era una vieja amiga mía, no hubo nada más si es lo que intentas averiguar, pero no puedo decir lo mismo de tu primo, si quieres saber más de ella creo que deberías preguntarle a él.

Sonó dolido y cabreado, así que supuse que esa chica si no fue el detonante de la enemistad entre Nick y Dominic, fue parte de que no se puedan ni ver. No quise preguntar

más, me estaba sintiendo incomoda con su comportamiento, sin duda yo no tenía culpa de que hubiésemos coincidido en el mismo sitio donde se encontraba esa chica y mucho menos de lo que pasó entre ellos tres.

Cuando llegamos a la entrada de la casa de los Walker, salí antes de que pudiese si quiera salir el para abrirme la puerta como había hecho en el aparcamiento de la playa. Él notó mis gestos apresurados para despedirme y entrar en la casa.

—Lo siento si te ha molestado algo de lo que he dicho, de verdad no era mi intención molestarte ni incomodarte, pero esa chica pertenece al pasado, un momento en mi vida en el que sufrí, y no fui correspondido, supongo que el dinero siempre es más importante que otras cosas.

Dio a entender o al menos a mi así me pareció, que esa chica eligió estar con Nick por su dinero en vez de con él.

—Sinceramente no me importa lo que os haya pasado entre vosotros y esa chica, si acepté en quedar contigo, porque me pareces un chico interesante y nada más, y si piensas que yo también me muevo por intereses como el dinero, estás muy equivocado.

Dije mientras mentalmente me castigaba a mi misma por decir tal mentira, pues si estaba ahí era meramente por el dinero, aunque si algo era cierto era que nunca estaría con una persona por su dinero, pues pienso que el dinero solo trae problemas.

—Esa es una de las razones por las que me gustas Ariadna y lo siento de verdad, siento que hayas tenido que presenciar ese momento, pero no la había visto desde hacía meses y no me esperaba verla.

—No te preocupes, bueno voy a entrar que lo que te he dicho antes era cierto, tengo un poco de frío y es tarde.— Dije mientras sacaba las llaves para abrir la gran puerta de la entrada.

Dominic se acercó y pareció dudarlo pero al final me besó en la mejilla, no se arriesgó a besarme en los labios, y yo lo agradecí que no lo hiciese, ni era el momento ni la mejor situación para que me besase.

Nos despedimos y entré en casa escuchando como el coche de Dominic se alejaba de la zona. Las luces estaban apagadas y parecía que no hubiese nadie en casa, así que aproveché para quitarme los tacones, así no hacer ruido por si estaban ya dormidos, subí las escaleras y cuando entré en mi habitación, y el susto que recibí casi provocó en mi un ataque al corazón, pues Nick estaba sentado en mi cama frente a mi.

—Joder casi me da un infarto imbécil.— dije mientras me acercaba a él y le asestaba un manotazo en el brazo.

—Estaba esperando, escuché el ruido del coche de ese tipo y quise saber como había ido la cita.— dijo mientras se tocaba la zona del brazo que acababa de golpear.

—Ha ido muy bien, ahora si no te importa te puedes levantar y irte a tu habitación tengo ganas de quitarme este vestido.— pasé por su lado y dejé los tacones a un lado de la habitación.

Él permaneció quieto en la cama mientras no dejaba de observar cada movimiento que hacía, y yo sin querer mirarlo me fui quitando los pendientes y una pulsera que me había puesto, y los fui dejando en el tocador. Al ver que seguía quitto y me estaba incomodando su mirada me planté frente a él e intenté levantarlo cogiéndolo de los brazos.

Mis fuerzas no fueron suficientes, pues con un solo movimiento me tumbó y se movió con tal rapidez, que me dejó debajo, pegando su cuerpo al mío.

—Sabes que yo estaría deseoso de ayudarte a quitarte ese vestido.— Su mirada estaba fija en mis labios, mientras que sus brazos me sujetaban evitando que me moviese.

—Quítate Nick, o chillaré y Aquilina verá como te estás comportando.— le amenacé más bien por el poco aguante que me quedaba, pues esos labios también me estaban incitando.

—No lo voy a hacer hasta que me digas si te has besado con él.— su cuerpo se pegó más a mi y pude notar como su cuerpo había reaccionado al contacto conmigo.

—¿Y si lo he hecho que pasa? no pasa nada Nick, nosotros no somos nada para que me pidas explicaciones y menos por un simple beso.

—Entonces os habéis besado ¿no?— sonó irritado y su mandíbula estaba tensa del cabreo.

Me gustó verle así, que pensase que no tenía ningún poder sobre mí, aunque la realidad fuese totalmente distinta.

—Si me he besado con él y ha estado muy bien, ahora si haces el favor te quitas.

No solo no me hizo caso si no que se pegó aun más a mi cuerpo y provocó un pequeño gemido mío al sentir su contacto. Él debió escucharlo pues su rostro fue acercándose despacio al mío y empezó a dejar pequeños besos sobre mi cuello, haciendo que me dejase a su merced completamente. Estaba perdida, su contacto en mi piel lograba que fuese una sumisa ante sus actos. Los besos fueron dejando un reguero hasta llegar a las comisuras, donde se paró en seco.

—A mi no me engañas Ariadna, tu al igual que yo sabemos lo que sentimos el uno por el otro y por mucho que quieras mentir y evitar los sentimientos nuestro cuerpo reacciona con solo vernos.

—Sal ya de mi habitación, y no vuelvas a hacer esto o la próxima vez si reaccionare, pero para darte un rodillazo en tus partes que parecían muy activas, a y por cierto Dominic besa mucho mejor que tú, y lo siento pero me hace sentir más en una sola noche de lo que

has conseguido tu.

Se levantó dejándome tirada en la cama cabreada, porque por enésima vez había sucumbido a sus encantos, y me había comportado como una cría dejando que hiciese lo que quisiese conmigo.

De verdad era una estúpida, estaba dejando que él jugase conmigo de tal forma que me sentía hasta mal al imaginarlo, pues no me gustaba sentirme débil ante un hombre y menos ante Nick, que se sentía tan superior y tan seguro de si mismo, debía controlar mis sentimientos y mis reacciones ante Nick o estaba perdida, y para ello si debía pasar más tiempo con Dominic para fastidiar a Nick así lo haría, pero no pensaba consentir que siguiese actuando así ante mi, consiguiendo todo de mi.

C A P Í T U L O 23

La semana pasó de forma estrepitosa, los días en el hotel se estaban convirtiendo en monótonos, Nick aparecía en el despacho del hotel que ya era mucho, aunque eran horas contadas y apenas aguantaba mucho sentado frente a los papeles, y las excusas que daba eran cada vez más elaboradas y menos creíbles, y era lo único que era capaz de decirme.

En alguna ocasión, había llamado a Dominic para que subiese y me acompañase en la comida, y para que mentir, estábamos creando una especie de amistad entre ambos. Las comidas y ratos que habíamos intercambiado, nos habíamos contado cosas que hacían que fuese confiando en él poco a poco.

Una de las tardes que habíamos quedado para tomar un helado en la playa, subió sin avisarme, y no pude avisarle de que Nick había vuelto al despacho. Yo no esperaba que lo

hiciese, pues ya había ido por la mañana y había quedado con unos amigos para pasar la tarde surfando, pero se ve que se debió olvidar algo en el despacho y vino justo unos minutos antes de que viniese Dominic.

Cuando Dominic entró tras dar un pequeño toque a la puerta se quedó parado en la puerta al ver a Nick buscando algo en la mesa.

—¿Se puede saber que haces aquí?— se enderezó Nick y dejó de golpe unos papeles que había estado removiendo mientras buscaba lo que le había traído otra vez al hotel.— Te dejé bien claro que no te quería ver en el despacho.

—Nick déjalo, he sido yo la que he quedado con él, así que haz el favor y relájate te estas comportando como un niño.— dije intentando interponer distancia entre ambos.

—Vámonos Ariadna, tu primo sigue igual que hace unos meses, se le va la cabeza.— Me levanté y me acerqué a donde estaba él, un poco molesta por las palabras que acababa de soltar, pues las había dicho completamente consciente para molestar a Nick.

Esas palabras parecieron hacer clic en la cabeza de Nick pues, se fue directo hacía Dominic a asestarle un puñetazo, pero me interpuse entre ambos, sin poder evitar que asestase el puñetazo, solo que en vez de ir al cuerpo de Dominic, acabó en mi estomago, provocando que me saltasen las lagrimas del dolor que me provocó con un solo golpe.

—Joder, Ariadna estas bien, lo siento de verdad.— Su respiración estaba alterada y apenas le había salido la voz, al ver que el golpe lo había recibido yo en vez de Dominic.

—Ni se te ocurra tocarla, mira lo que le has hecho, me la llevo no quiero que esté cerca de ti.

No podía ni hablar, casi no podía ni respirar, el golpe había sido directo a mi estomago, y me había bloqueado. Pero Dominic no tenía derecho a decirle eso, el había sido tan culpable

como Nick, por provocarle, los dos habían tenido culpa y yo solo quería irme a casa y descansar.

—Tu no eres nadie para decirme lo que puedo o no hacer, y menos con mi prima, así que porque no nos haces el favor y te vas.

Yo seguía hecha un ovillo mientras ellos seguían con sus reproches, sin siquiera darse cuenta que ahí me había quedado yo tendida

—De eso nada, ella se va conmigo, no pienso permitir dejarla aquí contigo.

Quería reprocharles por como se estaban comportando, quería gritarles y decirles que parecían niños, mientras yo estaba ahí tirada, pero los brazos fuertes de Dominic me cogieron y me fueron ayudando a andar hasta salir de aquel despacho. Aun con lagrimas por el dolor causado me fui incorporando, el dolor del golpe iba disminuyendo y mis ganas por encararlos a los dos iban en aumento.

—Que sepas que ha sido tanto culpa suya como tuya, de verdad que no se que os pasó en el pasado, pero yo no pienso permitir una escena así delante de mi, y si puedes me llevas a mi casa.

—Vamos vayamos a tomarnos ese helado y te cuento bien todo lo que nos pasó así entenderás un poco mejor nuestra enemistad.

Parecía dispuesto a contármelo y a mi me vendría bien saber el porque de esos comportamientos entre ambos, así que asentí con la cabeza y fui incorporándome a medida que el dolor iba desapareciendo.

Llegamos a una heladería donde servían unos helados que jamás había visto, nada que ver con los tradicionales. la base estaba hecha de una especie de bizcocho o algo parecido y su forma era de lo más original, ya que era un pez. Cuando por fin me decidí por el sabor,

nos entregaron dos y nos sentamos en una de las pequeñas mesitas que tenía la heladería con una sombrilla en el centro para evitar el sol que a esa hora era aun agobiante.

—No dejas de sorprenderme llevándome a sitios diferentes.— mencioné mientras le daba un sorbo al helado que empezaba a derretirse.

—Es lo menos que puedo hacer, de verdad Ariadna siento el numerito que hemos montado tu primo y yo, pero de verdad es que llevábamos meses sin vernos y volver a revivir todo lo que ocurrió ha sido un poco doloroso.— Sus palabras parecen sinceras pero hay algo en su gesto que no termino de encajar.

—¿Fue por esa chica del otro día ? —acierto a decir para ver si consigo que me cuente sobre su enemistad con Nick.

—Ella y yo llevábamos muchos meses conociéndonos, incluso hablábamos de planes de futuro juntos, pero eso no fue suficiente, ella conoció a Nick y todo se truncó.— hace una pausa y se toma una cucharada del helado.— Él sabía que estábamos conociéndonos, aunque no fuésemos amigos en aquel entonces, salíamos por los mismos sitios y nos había visto juntos, y aun así no le importó, y no fue eso solo, si no que tuve que aguantar como se liaban en mi cara y como restregaban todo su amor delante de mis narices.

No estaba segura, pero mi intuición me decía que esa chica no era otra que la de la banda en la que estuvo Nick, y que me contó que había sido por una chica que le había encandilado para meterse en las drogas por su dinero. Si era esa misma chica, desde luego no tenía ningún escrúpulo en jugar con los sentimientos de los hombres.

—Pero aunque él tuviese culpa ahí, ella fue quien te engañó, ella decidió salir con él aun estando contigo.

—Ella fue víctima de Nick, y sus caprichos, él solo quería lo que no podía tener, y por lo visto no ha cambiado nada.

Esa reflexión por parte de Dominic no la entendía, por experiencia propia podía entender que estuviese dolido por Nick, aunque en mi caso era muy diferente, pues la chica con la que se lió mi ex fue ni más ni menos que mi mejor amiga, en cambio Nick era solo un conocido de Dominic. Yo si admití que la culpa fue de Evan, pero me dolió la traición de mi amiga más que él me pusiese los cuernos.

—¿A que te refieres con que no ha cambiado?— pregunté sin saber realmente a que se refería.

—Eres tan inocente, a tu primo le gustas, no hace falta ser muy listo para saber que actúa así porque siente algo por ti.— sus palabras me dejaron en shock, estuve a punto de soltar el helado.

—¿Pero que dices? simplemente es su forma de protegerme, su madre le advirtió que me tratara bien, y es por lo único que me aguanta.

Mentí, y no se si fui creíble, pues que fuese tan obvio para Dominic me causó cierto nerviosismo. ¿A caso se notaba que entre ambos había algo? No podía ser, tal vez él lo dijo para fastidiar a Nick, y causar algún tipo de enfrentamiento entre ambos.

—Ya te he dicho que él es caprichoso, y basta con prohibirle algo o sentir que no lo puede conseguir para quererlo, y eso es seguro lo que ve en ti, algo prohibido y que le causa tentación, solo por ser familia y no poder tenerte.

—Es algo tan rebuscado, además es imposible, he visto como se ha ido liando con chicas delante de mis narices, no puede ser que le guste, o actuaría diferente.

Me estaba mosqueando, aunque las palabras de Dominic me estaban haciendo que pensar, puede que en parte tuviese razón, y Nick solo estuviese interesado en mi por eso mismo, porque era algo prohibido, algo que no era lo correcto y por eso tenía interés en mí.

—No sabes lo que somos capaces los hombres por conseguir a una mujer, nosotros también sabemos jugar nuestras cartas para encandilar a una mujer.

—Son estúpidos, ya te digo que he estado conviviendo con él estas semanas y no he visto nada raro, además es que ni siquiera se ha acercado a mí, siempre que hemos estado juntos o a sido por el hotel o por haber salido con sus amigos.

Sin duda este tema me estaba poniendo de los nervios, y que Dominic se mostrase tan convencido de eso lo hacía aun más, pues algo me decía que si estaba interesado en mí era por fastidiar a Nick, si pensaba realmente que a él le gustaba, y no porque realmente le gustase yo.

—Venga Ariadna dejemos de hablar de él, no me apetece seguir con eso, si tu dices que es así supongo que me he imaginado cosas que no son.— Me acarició la mano que estaba sobre la mesa mientras arrugaba una servilleta.

—Me parece bien.— dije aliviada por sus palabras, no necesitaba escuchar más sobre Nick, pero la suerte no estaba de mi lado.

Me giré en dirección a la playa al escuchar ruidos de niños y casualidades del destino o la alineación de los planetas hizo que me encontrase con esos ojos que me alteraba todo el organismo. No lucía con su traje ya habitual para ir al hotel, si no que iba vestido solo con un bañador y una camiseta de tirantes. Nick se encontraba rodeado de niños emocionados por estar con su profesor. Su mirada no se desvió, siguió por unos segundos fija en mí, hasta que Dominic se giró en dirección hacía donde yo me había quedado paralizada mirando, y fue cuando Nick y yo rompimos el campo visual.

—Es tan infantil, prefiero estar jugueteando con esa tabla y esos niños a estar llevando el hotel que tanto esfuerzo le ha costado a su padre levantar.

— Veo que admiras mucho a mi tío, supongo que es un referente para ti.— dije evitando

contestarle de mala manera a lo que había dicho Nick.

—Gracias a él soy lo que soy actualmente, él confió en mi, y me sacó de la pobreza en la que mi familia se encontraba, y gracias a su ayuda pude conseguir que mis padres no tuviesen que preocuparse más por la economía familiar.

—Es bonito que le tengas ese aprecio por lo que hizo, pero si estas donde estás también es por tu esfuerzo y porque vales, sin duda tus platos son realmente buenos, yo al menos no había probado tanta variedad de platos y tantas exquisiteces.

Aunque yo más bien era de comer platos como los que preparaba Aquilina, ella sabía ponerle su toque de cariño y dedicación a todo lo que hacía, y Dominic aunque cocinaba de vicio, eran más elaboraciones estéticas y visuales.

—Siempre le estaré en deuda, y por eso me sabe tan mal que su hijo no sepa valorar lo que tiene y que esté perdiendo el tiempo con niños.

—A mi no me parece que esté perdiendo el tiempo, le he visto darle clases a esos niños y disfruta haciéndolo, tanto como ellos disfrutaban recibiendo las ordenes y directrices de Nick, y no es por defenderle siempre pero creo que tenemos que hacer lo que realmente nos gusta en la vida.

— ¿Y te parece bien que teniendo unas responsabilidades y un legado que mantener, lo desperdicie con una tabla de surf y saliendo todas las noches a beber sin control?— dijo casi con desprecio.

— A ver son cosas diferentes, si su pasión es el surf y es lo que le gusta hacer no me parece mal, pero está claro que no actúa bien cuando sale y no tiene control con la bebida.

—Que va Ariadna, con esa responsabilidad no puede perder el tiempo en jueguitos de ese estilo, así lo único que hace es darle disgustos a tus tíos.

Mi mirada volvió a dirigirse a donde estaba Nick y ver como disfrutaba, como le apasionaba estar con esos niños y daba igual los intereses de sus padres, él solo quería ser feliz con lo que le gustaba y eso era de admirar.

C A P Í T U L O 24

Después de terminarnos los helados seguimos hablando un poco intentando olvidar todo lo que había ocurrido incluso obviar que Nick estaba tan cerca de nosotros, aunque de mi cabeza no pude olvidarlo, estaba más pendiente de pensar en que le diría y los reproches que pensaba decirle a la conversación que estaba teniendo en ese momento con Dominic.

—Vamos te llevo a casa, es tarde y mañana tengo que madrugar me toca hacer un menú especial para una comida que se dará en el hotel el sábado.

—No te preocupes me voy a esperar a que termine Nick con los niños y así hablaré con él, creo que es lo más justo.— dije mientras me paraba para no alejarme de la zona en la que estaba él.

—Creo que no puedo insistir, ¿lo tienes claro no?— preguntó cogiéndome de la mano.

—Si, he pasado la tarde contigo, creo que debo hablar con él también, es lo justo.— me acerqué y le di un beso en la mejilla.

Se despidió y se fue alejando mientras me quedé quieta observando la playa, debía respirar y enfrentarme a Nick, pues pensaba echarle una buena bronca por lo que había pasado en el despacho hacía un par de horas.

Me acerqué hasta donde estaban las toallas y las mochilas de los niños y me senté a observar mientras terminaban con la clase. Realmente Nick era bueno, los giros que hacía dejaba a todos boquiabiertos, y no solo a los niños, pues había alguna que otra persona atenta a sus movimientos.

Los chicos fueron saliendo y vinieron directos a donde yo me encontraba al parecer todos se acordaban de mi espectáculo bochornoso subida a la tabla.

—¿Eres la novia de Nick?— soltó de pronto una niña que se sentó justo a mi lado.— Eres muy guapa aunque no sabes para nada aguantarte encima de la tabla.

Me pareció de lo más espabilada y adorable, había conseguido dejarme sin palabras ante su pregunta pero tuve que armarme de valor y contestarle.

—Somos primos, y no no se me da muy bien hacer surf, supongo que porque vuestro profe no me quiere enseñar.— le conteste mientras le sonreía.

—Profe profe— gritó de pronto la niña y al girarme en dirección a donde estaba mirando la niña, vi a Nick salir del agua cargado con la tabla y con ese cuerpo de escándalo que le hacía parecer un dios.—¿porque no le enseñas a ella como nos enseñas a nosotros? no puede ser que haga el ridículo teniendo a un primo como tú.

—Pero bueno que espabilada es esta niña ¿no?— dije riéndome mirando a Nick que me devolvía la sonrisa.

—Te voy a contar un secreto Carla, mi prima es muy patosa, intenté que se subiese a la tabla en una ocasión y pasó más tiempo cayéndose que encima de la tabla.— dijo provocando una risa de la niña y de algún otro niño que estaba por el alrededor.

—No le creas Carla, no fue tan exagerado como dice Nick, pero sin duda conmigo no supo ser un buen profe como lo es con vosotros.

Era tan tierno el momento que deseaba que no terminase nunca, esa niña admiraba a Nick y verle a él en esa faceta me enterneció, y le guiñé el ojo mientras me reía.

—Eso no puede ser, Nick es el mejor ¿sabes que va a ganar este año el campeonato? — dijo con una fuerza en sus palabras que poco tenía que ver con la edad que tenía.— Nos lo

ha prometido, y nos ha dicho que el trofeo va a ser para todos nosotros.

—Eso por supuesto el trofeo será para vosotros y ahora a recoger todas vuestras mochilas que se nos ha hecho muy tarde y vuestros padres están esperándoos.

Los niños le obedecieron y recogieron todas las mochilas y se fueron despidiendo uno a uno, mientras que yo no podía hacer otra cosa que mirar mientras se me caía la baba al ver la estampa que estaba viendo.

—Pensaba que te ibas a ir con Dominic, se os veía muy cómodos.— Dijo una vez que todos los niños se fueron con sus padres.

—Si la verdad es que no lo hemos pasado mal, pero creo que debía hablar también contigo.— le hice un gesto para que se sentara a mi lado.

—Lo siento Ariadna de verdad, se que no debí ponerme así y menos golpearte.— se sentó de frente a mi y me miró al estomago— ¿te sigue doliendo?

—No, ya estoy bien, he de admitir que tienes buen revés, pero no lo entiendo porque te comportas así, él debe tener más razones para estar enfadado contigo que tu con él.

—Así que te ha contado su versión, pues no se lo que te habrá dicho pero ambos hemos hecho cosas que no estuvieron bien, ninguno de los dos esta exento de culpa.

—Me ha hablado de una chica que al parecer estaba con él y tu te interpusiste ¿es la misma chica que me contaste lo de la banda?— pregunté con miedo a que me dijese que así era, pues si era la misma era realmente guapa y poco tenía que ver conmigo.

—Si es la misma, pero yo no sabía que estaban juntos, al menos no ese momento, ella me contó que lo suyo solo fue algo esporádico y que yo le gustaba de verdad, pero lo que hizo Dominic al vernos juntos fue rastrero.

—¿Que fue lo que hizo?

— Le dijo a mi padre que me drogaba, que estaba en una banda que se dedicaba al trafico de drogas, y aunque era la realidad, no era quien para decírselo, tuve que lidiar con el desprecio de mis padres durante meses, incluso cuando ya me desvincule de toda esa mierda, mi padre me repudió, ni siquiera me dirigía la palabra, incluso a día de hoy a penas lo hace.

No supe que decir, pues me había impresionado tanto sus palabras que me habían dejado paralizada, si era así sin duda Dominic había actuado mal, supongo que sus padres debían enterarse pero no de esa forma y sin duda no por una persona que no fuese el propio Nick.

—Se que no lo puedo defender ante eso, pero estaba dolido, supongo que esa chica era muy buena engatusando y os tuvo a los dos comiendo de su mano, supo como hacer que os enamorarais de ella.

—Te equivocas, yo no me enamoré, me encapriche creo que esa palabra es más acertada, pero no fue amor, pues solo buscaba pertenecer a alguien y sentirme querido, y ella supo ofrecérmelo.

Recordé las palabras que Dominic me había dicho sobre los caprichos de Nick y que me lo admitiese me hacía dudar aun más acerca de sus sentimientos hacía mi, podía ser cierto que yo fuese un capricho para él, algo difícil de conseguir y cuando lo obtuviese como él quería me dejaría por otra, supongo que era su entretenimiento, algo prohibido y que quiere tener.

—Supongo que tiene razón, te gustan las cosas prohibidas y cuando lo consigues te cansas.— admití más para mis adentros pero él lo escuchó.

—Ariadna mírame.— me levantó la cabeza posando su mano en mi mandíbula para levantarla.— Lo que sea que hay entre nosotros es completamente diferente de verdad, me

tienes confundido, no estoy acostumbrado a sentir lo que estoy sintiendo por ti.—se acercó más a mi mientras que sus ojos no se despegaban de los míos.—Lo intento te lo prometo, intento estar alejado de ti, pero me atraes y no se si es solo físico pero te juro que no es un capricho, no como dices. No sabes lo que me produce verte cada vez que estás con él, no porque sea él, es porque no soporto que ningún hombre esté cerca tuya, que otro te pueda tocar y que no sea yo quien te robe una sonrisa.

—Nick estoy segura que es algo pasajero, es la novedad, cuando pase un tiempo y conozcas a otra chica que te llame más la atención, volveré a ser la prima pesada que ha venido a pasar el verano solo para incordiarte.

—Y si no es así, y si puede funcionar lo nuestro, es que te niegas a algo que no sabes como puede ser, no es justo.

—Nick, no espero que lo comprendas simplemente tenemos que seguir siendo solo primos.— dije levantándome, necesitaba terminar con esa conversación, pues embarcaba mucho más de un

—¿Es lo que realmente quieres? si es así te dejaré de incomodar.

—Si, comportemos-nos como primos.

Para nada era lo que realmente quería, pero debía ser fiel a lo que mi cabeza pensaba que era lo correcto, debía mantener las distancias con Nick o todo se complicaría aun más.

—Está bien— se levantó y se colocó a mi lado—¿pero que nos comportemos como primos no significa que no podamos hacer cosas juntos no?

No me dio tiempo a contestar, me cogió en volandas y me llevó hasta la orilla corriendo mientras yo pataleaba como una niña pequeña para que me soltase.

—Ni se te ocurra soltarme en el agua, que luego Aquilina tendrá que limpiarla, y no tiene

culpa de tu maldad.

— No tenía pensado soltarte.— seguía adentrándose en el agua mientras seguía sosteniéndome entre sus brazos aun sin notar el agua.

—Nick por favor devuélveme a tierra firme, hace mucho frío.

Su cara demostraba lo que estaba disfrutando al hacerme eso, mientras yo a pesar de decirle que me dejase en tierra estaba a gusto en sus brazos.

De pronto se agachó rápido, y me sumergió con él en el agua fría, fue rápido pero nos metimos cabeza y todo en el agua que aunque aun no estaba del todo fría ya estaba bajando de temperatura.

—Eres imbécil, ahora voy a pasar frío hasta llegar a casa.— conseguí zafarme de él, y empecé a salpicarle agua.

Sin esperarlo, se pegó a mi cuerpo mirándome con esos ojos llenos de brillo, haciendo que mi sistema nervioso empezase a descontrolarse por momentos, estábamos muy cerca el uno del otro, tanto que ni un pez podría pasar. Ambos podíamos notar la respiración acelerada del otro, y su aroma llegaba a mis fosas nasales nublándome aun más. La tensión entre los dos era evidente..

—Eres tu solita la que pones las cosas difíciles.

—¿Pero que culpa tengo yo? esto es increíble —su cuerpo estaba rígido lo podía notar, sus músculos tersos denotaban la tensión que había entre los dos.

—Anda vámonos, que he prometido comportarme como un primo bueno.

Su mano cogió la mía y sin decir nada más salimos del agua, me tendió su toalla y me la puse por encima. No había incomodidad entre ambos a pesar de lo que acababa de pasar,

parecía que ambos estuviésemos tan a gusto que no pensábamos en nada más.

C A P Í T U L O 25

Aquilina ya estaba acostada, pues todas las luces de la casa estaban apagadas, y aunque ambos sabíamos que lo mejor era irnos cada uno a su habitación, nos quedamos mirándonos sin saber que decir, pero sí con la esperanza de mantenernos juntos.

—Se que es tarde, pero estamos los dos sin cenar, y tengo una de las pelis que van a estrenar dentro de unos días y cuando me la dieron no se por que pensé en que te gustaría.

— Si, creo que no es mala idea, mientras que no seas como esos que no entiende las películas y deba explicarte cada cosa que pasa.

—Creo que no has tenido buenos acompañantes, yo soy mas de los que intenta averiguar en que película salían los personajes de la película que estoy viendo.

Me reí, se a lo que se refiere, mi padre era igual, era algo que me sacaba de quicio y como se lo reprochaba lo hacía con mayor frecuencia, cosa que al final se convirtió en costumbre, y de lo que no era lo mismo ver una película sin tenerlo a él diciendo este actor salía en la peli de la semana pasada, estoy completamente seguro que era él, e incluso se ponía con el móvil a buscarlo para comprobar que si era él, y cuando tenía razón, que era en el noventa por cien de las veces me lo restregaba, como si de un logro se tratase.

—Creo que podré con ello.— Nos fuimos hacia la cocina y dos hamburguesas estaban guardadas en el horno tapadas con papel de plata.

Nos pusimos a recalentarlas y Nick sacó un bol y sacó del armario dos bolsas de patatas, unas eran con sabor a chili y la otra eran campesinas, eran mis favoritas, y Aquilina ya lo sabía, me las ponía cada vez que comía, y al parecer Nick también se había dado cuenta.

Me acerqué hacía el salón pero al no ver como Nick me acompañaba me giré y lo vi plantado en el hall de la casa.

—Vamos, tengo en mi habitación una pantalla el triple de grande que la que hay en el salón y un sofá que es mucho más grande, no es por otra cosa, no pienses que voy con otras intenciones.

Se le notó como hablaba intentando excusarse, y me hizo gracia que lo hiciese, pero lo seguí y subimos las escaleras hasta llegar a la planta superior, y nos metimos en su habitación, en verdad la tele se veía impresionante y cuando la encendió parecía no envidiar a las del cine. Colocó una mesa supletoria y dejamos toda la comida encima de la mesa. Me senté y lo seguí con la mirada, primero sacó una manta roja y la dejó a un lateral del sofá, luego de otro armario, que resultó esconder una nevera, sacó dos cervezas después de que me mostrase una de ellas y asintiese con la cabeza.

Antes de sentarse fue a por otra bolsa que había en el escritorio, cuando me fije, me reí, eran chucherías.

—¿Que pasa, no me pueden gustar las chucherías?— dijo mientras se sentaba a mi lado y las dejaba a un lado de la mesa.— Deja de reírte o no te dejaré que pruebes ninguna.

—¿Quien dice que me gusten las golosinas?— dije mientras que lo seguía mirando sin poder evitar dejar de reírme.

—Si no te gustan las chucherías ya puedes estar saliendo de esta habitación.— se acercó hasta donde estaba yo y me empezó a hacer cosquillas.

—Venga vamos pon la película, o me voy a dormir.— le dije intentando alejarme de sus cosquillas.

Se separó y encendió la tele con un mando que había al lado de su mesita, me hizo un gesto para que me sentase a su lado en la cama.

La película era de miedo, y aunque no solía ser miedosa, había algunos momentos que daban sustos y inevitablemente me pegaba a Nick, que posaba su brazo sobre mi. No dejamos de prestar atención a la trama, estaba interesante, y cuando terminó, Nick se me quedó mirando esperando que le dijese si me había gustado o no.

—Ha estado bien, pero que haya muerto Beckett la protagonista de Castle, no se lo voy a perdonar al guionista.

—Es una de mis series favoritas, Castle es tan ingenioso, me encanta como saca de quicio constantemente a Beckett.

Los créditos de la película siguieron apareciendo mientras nosotros debatíamos sobre la serie. No se como o en que momento me dormí, pero fui cogiendo postura en la cama y el cansancio ayudó para que mis ojos se cerrasen por completo dejándome en manos de Morfeo.

Una respiración a mi espalda que sin duda no era la mía me despertó, cuando abrí los ojos me encontré arropada por un cuerpo fuerte y unos brazos que me abrazaban. Me fui girando poco a poco para no despertar a Nick, y cuando lo tuve de frente, pude observar la belleza de su cara, tenía mechones sobre la cara y esos labios carnosos que llamaban a cualquiera a probar. Fui con delicadeza apartando los mechones que le tapaban parte del rostro, sin intentar tocarlo para así no despertarlo.

Era algo que no podía explicar pero tener a Nick junto a mi había logrado que pudiese dormir del tirón toda la noche, sentir su calor, su respiración y sus latidos me hicieron

sentirme segura.

—Tus manos son suaves.—susurró sin abrir los ojos, consiguiendo que me estremeciese.

—Me tienes atrapada, si no me sueltas no podré salir de tu cama.— le dije intentando moverme para interponer espacio sin mucho éxito.

—Es que no quiero que te muevas, por mi permaneceríamos así por horas.— su sonrisa se ensancho y no pude enfadarme por sus palabras pues yo estaba igual de deseosa de quedarme junto a él.

—Venga Nick, recuerda lo que hablamos ayer, solo primos.— intenté suplicar que me soltase pero sabía que mis palabras no sonaban muy convincentes.

—¿Que hay de malo que dos primos duerman en la misma habitación y que pasen tiempo juntos?—fue soltando los brazos de mi cintura y sus ojos color avellana fueron viajando por mi rostro hasta posarse en mis labios.

—Hay una parte de ti que está despierta y no me indica precisamente que estés pensando en mi como una prima.

—Es normal en un hombre despertarse por las mañanas así, pero si te tengo que ser sincero, llevo toda la noche sin pegar ojo y menos sin poder hacer descansar a mi parte baja, notar tu cuerpo pegado al mío, me ha tenido en vilo.

Me solté de su agarre y me levanté de sopetón, causando que me desestabilizara a causa del movimiento brusco, cayendo otra vez en la cama.

—Hasta tu cuerpo te pide que te quedes conmigo.— me ayudó a volver a ponerme de pie mientras él se levantaba a la vez, y mostraba su cuerpo casi desnudo, solo llevaba puesto unos bóxers.

—¿No habrás dormido así no?— soné alarmada.

—Venga Ariadna no te escandalices, por cierto cambiando de tema esta noche tenemos fiesta pre comida.

—¿Como es eso fiesta pre comida?

Cogí el bol donde habíamos estado comiendo la noche anterior las palomitas y el resto de platos de la cena, mientras me contaba Nick, que el sábado celebraban una fiesta en el hotel, en la que estarían los Walker junto a otros empresarios y en la que debíamos asistir, pero como no le gustaba para nada esos eventos y sus padres bien lo sabían, organizaba la noche anterior una super fiesta para fastidiarlos.

Me quedé pensando hasta que caí en la cuenta que Dominic ya me había nombrado esa comida ya que debía ir pronto al hotel para preparar el menú, pero no pensaba que fuese a asistir tanta gente importante y tampoco que estarían los Walker.

—Está bien, pero prométeme que te comportarás en la fiesta y no tomarás mucha bebida, al menos si tengo que asistir a esa comida que sea con tu compañía y que no estés en condiciones no me ayudará.

—Solo si tu me prometes un baile en la fiesta.— asentí sin muchas más opciones, se quedó de frente a mi en dos pasos que dio y acercándose a mi oído me susurró— Y no quiero que nadie bese esos labios prohibidos que tienes.

—Eso no vale son dos peticiones no una.— dije intentando no jadear por la tensión que se había vuelto a crear.

—Puedes proponer tu otra cosa, pero yo no pienso quitar ninguna petición.— se incorporó y sin apartar su mirada de mis labios.

—Esta bien, puedes evitar liarte con cualquier chica mientras yo esté presente.

No pude evitar decir esas palabras aunque me arrepentí al mismo instante en que las pronuncié, pues noté como le gustó lo que había dicho, sus labios formaban una curva casi perfecta, estaba sonriendo plácidamente.

—Perfecto, acepto dicha propuesta, ya no la puedes cambiar, pero ya te dije que llevaba desde que nos besamos en la isla sin salir con ninguna chica y sigo sin hacerlo, solo hay una persona que me interesa, pero prefiere tenerme de primo así que me tendré que conformar con eso.

Mis mofletes debían estar rojos como los tomates, me había ruborizado solo escuchar su tono, pero sus palabras decían mucho más, y deseaba que no fuese solo una excusa para tenerme contenta, si no que fuese real, pero de Nick no terminaba de creérmelo. No contesté nada más, salí cargada con los platos y me fui de esa habitación donde residía la tentación convertida en humano.

Mientras desayunaba, Nick bajó y le pidió a Aquilina que le preparase un zumo, y se sentó a mi lado diciéndome que me llevaría él al hotel y así por la tarde nos vendríamos juntos a casa a arreglarnos para ir a la fiesta.

—Chicos por favor esta noche controlaros, mañana es un día muy especial para tus padres y sabes que no les gusta que hagas ningún acto que les pueda avergonzar.— Dijo Aquilina mientras recogía los vasos y los restos de comida que había en la mesa.

—No te preocupes Aquilina le he hecho una promesa a Ariadna y esta noche pienso comportarme, para estar mañana decente.

—Así me gusta, que se comporte, menos mal que te tenemos aquí.— me dio un pequeño y cariñoso pellizco al moflete antes de acercarse hasta el fregadero para limpiar.

Nos fuimos al hotel con el mustang, no nos dijimos nada en el trayecto, no hizo falta, sus miradas cada vez que paraba en un semáforo o paraba por el tráfico me miraba y me guiñaba el

ojo o me sonreía. Gestos cómplices que me gustaban, que me ponían nerviosa pero a la vez esperaba que lo volviese a hacer.

C A P Í T U L O 26

En el despacho nos mantuvimos en silencio y cada uno con sus papeles, hasta que Nick me dijo que me acercase para que viese un para el que había encontrado que no entendía.

El papel era una petición al tribunal local solicitando una audiencia para determinar los derechos de paternidad, y aunque los datos de titularidad no aparecían si que había un apellido en él.

—Ese apellido era el de mi madre de soltera.— se le nota contrariado.

—Puede que no sea suyo, también podría ser de mi madre, o de sus dos otras hermanas.
— digo intentando tranquilizarle.

Si ese papel era real, alguna de las hermanas o la propia señora Walker había dado en adopción a un bebé, que sentido tenía que personas con ese nivel adquisitivo no pudiesen hacerse cargo. Mi cabeza empezó a dar vueltas imagino que al igual que Nick, muchas

preguntas se generaban por la incertidumbre y las dudas de saber porqué fueron capaces de abandonar a un bebé a los pocos días de nacer.

—¿Pero porque iban a dar en adopción con el dinero que tenían?— empezó a tocarse las sienes intentando aliviar la confusión.— no tiene sentido.

No no la tenía, una familia con tanto poder adquisitivo como era la de la familia de la señora Walker porque debía abandonar a un bebé recién nacido y dejarlo a la suerte de un orfanato. Estaba convencida que las donaciones que había descubierto días atrás al orfanato en el que yo misma estuve habían sido para ocultar al bebé.

—No lo se, debemos saber primero si eso es verdad y si es así quien de las hermanas fue la que dio en adopción al bebé.— intenté relajarme, su cara estaba desencajada.

—Pero tu sabes lo que significa, da igual quien haya sido, si mi madre tiene ese papel y no fue ella la que dio en adopción, lo sabía y aun así lo permitió, ¿que clase de persona hace eso?

—Puede que alguien que tenga miedo, Nick no lo se, estoy igual que tu en esto, no tenía ni idea.

Así era, me había impactado tanto como a él descubrir eso de la familia, y estaba segura que se me estaban creando más preguntas que a él, que fuese en el mismo orfanato al que fui yo y sobre la misma época, eso significaba que seguro había coincidido en la misma época.

—¿Miedo? una persona que puede ofrecerle todo y lo da en adopción eso es de ser rastrero, a saber por lo que ha tenido que pasar ese pobre bebé, por cuantas familias habrá estado, o como habrá malvivido en el orfanato.

Yo lo sabía bien, sabía lo que era dormir en camas donde los muelles sonaban tanto que apenas podías dormir, si no era por los ruidos al moverte era por el de mis compañeras.

También sabía que era no poder confiar en nadie, pues habían chicas que se aprovechaban del resto, y que creaban conflictos si no pensabas igual a ellas, o como se malcomía, porque allí solo había tres comidas a la semana, y las cenas se reducían a un mendrugo de pan y un poco de leche.

—O puede que encontrasen una buena familia, y haya crecido con el amor de unos padres que sin serlo, lo han demostrado.— pensé inevitablemente en mi padre, en como me acogió cuando más lo necesitaba. Casi desnutrida y con una pulmonía por haber tenido que cumplir un castigo durante un día entero de invierno y lloviendo, en el patio del orfanato por pelearme con una chica que nos obligaba a darle nuestra cena.

—Me da igual, puede ser mi hermano o hermana, o el tuyo, quiero saber que ha sido de esa persona , donde está ahora y si es verdad que está bien, y cuando la encuentre quiero que mis padres, y mis tíos se responsabilicen de esa persona, por haberle apartado de ellos durante años.

—Está bien te ayudaré en lo que necesites pero creo que por hoy ya está bien, es tarde y debemos prepararnos para la fiesta, el lunes empezaremos a hacer llamadas.

Quería ayudarle de verdad, pero tenía pánico si me decía de acompañarle al orfanato, podrían reconocerme, era cierto que habían pasado muchos años y que había cambiado, ya no era la niña que vivía con miedo y apenas se relacionaba, y sin duda mi cuerpo se desarrolló gracias a la alimentación de mi padre, que aunque no tenía apenas recursos para mantenernos, hacía lo posible para que tuviese un plato caliente para la comida.

Se levantó y se puso a recoger sus cosas mientras yo ordenaba un poco los papeles intentando procesar todo lo que acababa de pasar, o mejor dicho lo que acababa de descubrir Nick. Sin duda era fuerte, Nick tenía razón en cuanto a lo de abandonar a un bebé cuando tienes tanto dinero, pero por las experiencias de los niños y niñas que llegaban o estaban en el

orfanato, no solo habían abandonos o niños huérfanos como era mi caso.

Había una niña que había llegado al orfanato porque su padre la maltrataba y su madre cansada de recibir palizas denunció, solo que la policía no pudo protegerles, antes de que fuese detenido el padre, mató a la madre de aquella niña.

O un niño que no hablaba con nadie, estuvo durante años sin pronunciar una palabra, nos enteramos de su historia hasta que una de las cuidadoras, de las pocas que nos quería y nos intentaba ayudar, nos contó a un par de niños curiosos y a mi, que había presenciado una matanza en el barrio y sus padres se habían convertido en testigos protegidos, pero un tribunal determinó que el niño había generado secuelas irreversibles y que lo mejor era alejarse de todo el entorno, incluso de los padres.

Luego estaba Greta, la pesadilla de cualquier niño del orfanato y cualquier persona en general, ella sola había conseguido que sus padres terminasen internados en un psiquiátrico por problemas mentales, y que ningún miembro de la familia quisiese hacerse cargo de ella. Fue devuelta hasta en diez ocasiones, porque era preciosa una niña de rizos dorados y cara angelical que ocultaba al propio demonio. Era fácil de que una familia la quisiese adoptar, pero tan pronto como se iban volvían, pues Greta les atormentaba y la devolvían al orfanato.

Yo en cambio si llegué por orfandad, mis padres murieron en un accidente, a penas salir del hospital tras dar a luz, las cuidadoras del orfanato contaban a menudo la suerte que tuve tras el accidente, pues ellos no se pudieron salvar tras el aparatoso accidente, mientras yo al ir en el camastro, apenas resulté herida.

No puedo decir mucho más dado que por lo que contaban llegué ahí porque nadie en el hospital fue a buscarme y tras recibir los cuidados y curas necesarias me dieron al orfanato. En alguna ocasión pregunté si alguien se había interesado por mi, si había ido algún familiar o alguien cercano a mis padres, pero la única respuesta que obtuve de los trabajadores del

orfanato fue que quien iba a querer buscarme o preguntar por mi, si ni siquiera la gente que iba a adoptar se interesaba por mi.

—Vamos Ariadna, que parece que hayas visto un fantasma.— me sacó Nick de mis pensamientos.

Se encontraba ya en la puerta esperando mientras yo me había quedado parada de pie, no me había dado cuenta que estaba en mi mundo hasta que he escuchado su voz. En parte tenía razón, no había visto un fantasma pero como si lo hubiese visto, mi pasado en el orfanato había sido tan traumático que cada vez que recordaba algo me provocaba malestar.

Salimos del hotel y llegamos a casa mientras Nick seguía cuestionándose todo lo referente al bebé y al papel que había encontrado, mientras yo intentaba encontrar la forma de conseguir información, podía hablar con Megan una antigua trabajadora que me ayudó en todo y me libró de castigos por rebelarme ante las superiores, que eran las trabajadoras encargadas de las que nos cuidaban.

Ella de seguir trabajando allí podría conseguir algo seguro si le enseñáramos el papel, pero debería mentir, y fingir no conocerme. La llamaría y le contaría todo, si sería lo mejor, así no tendría que ir al orfanato, podría quedar en cualquier sitio.

No estaba segura de todo lo que pudiésemos sacar, y si mi mentira pudiera salir a la luz de alguna forma, a lo mejor la hermana de la señora Walker si había tenido una hija, tal vez fuese suya, y tuvo que darla en adopción por alguna razón que desconocíamos, pero también podía ser de la propia señora Walker, si fuese así, ¿que razón le llevó a abandonar a ese bebé? ¿habría ocurrido antes o después de tener a Nick? seguían creándose preguntas sin parar en mi cabeza, y supongo que Nick estaría igual o peor que yo.

Me giré a mirarlo mientras conducía y no apartaba la vista de la carretera, se notaba que estaba pensando, pues hasta que no estuvimos en el aparcamiento de la casa no dejó de mirar a

un punto fijo, y al desviar la mirada hacía mi la preocupación se reflejó en sus ojos.

—No pienses tanto, no sirve mientras no tengamos más datos, seguro descubrimos la verdad, me encargaré de llamar al orfanato y preguntar a ver si consigo descubrir algo.— su semblante seguía serio a pesar de mis palabras.

—Sabes no se porque pero me da la impresión de que si mi madre insistió tanto en que fuese al hotel fue para encontrar eso, no se me da que lo puso ahí a propósito para que yo lo averiguase.

No podía ser, de ser así, la señora Walker se pondría ella misma en un aprieto, si Nick averiguaba más de la cuenta se enteraría que yo no era hija de su tía, y que no tenía nada que ver con su familia, pero si que era cierto que era muy raro de su insistencia y de que esos papeles estuviesen ahí.

—¿Por qué no se lo preguntas directamente? así saldrás de dudas, a lo mejor te lo cuenta todo.— dije mientras subía las escaleras de la casa.

—Primero quiero investigarlo, si se lo pregunto sin ninguna prueba o información podría mentirme y quedarme igual, así cuanto más recabemos, más argumentos tendré para debatirle si me intenta mentir.

—Bueno como quieras, yo haré lo que veas mejor, voy a subir a darme una ducha y a cambiarme, que te recuerdo que hay una fiesta y nos vendrá a ambos bien para que nuestra cabeza no se nos achicharre por tantas preguntas sin respuesta.

—Te doy la razón, aunque te recuerdo que esta mañana nos prometimos cosas y yo estoy dispuesto a cumplirlas.— dijo mientras se acercaba hasta mí entre susurros— espero que tu también, pues no hay nada que me apetezca más que bailar contigo, ya que es lo único que me dejas.

—Nick también hablamos de como tratarnos, y tu parece que no lo estás cumpliendo.—
le reproché apartándole, intentando poner espacio entre los dos.

—En eso no prometí nada, solo acepté que tu me trataras solo como a un primo.—
su sonrisa se ensanchó al ver mi gesto torcerse.

Sabía que no me lo iba a poner fácil, pero debía seguir con mi propósito de mantenernos alejados en el terreno sentimental, o mi poca fuerza de voluntad quedaría reducida a cenizas y sería inevitable resistirme a sus encantos.

C A P Í T U L O 27

Llevábamos un par de horas en el local, estaba a reventar de gente, todos los amigos de Nick ya bailaban y bebían animadamente, yo estaba con Beca intentando no mirar más de la cuenta a Nick, pero lo cierto era que no podía evitar fijarme de vez en cuando en él. A decir verdad se estaba comportando, cada chica que se le acercaba e intentaba algo más que no fuesen palabras, Nick la apartaba y se ponía a hablar con sus amigos.

Nos animamos a bailar y a pesar de tener a los chicos cerca, había alguno que otro que intentaba acercarse a nosotras, pero nuestras miradas medio asesinas los alejaba en segundos.

En uno de los cambios de canción, Beca me dijo medio gritando que se iba a fumar un cigarro, y me dijo que si quería acompañarla, pero negué con la cabeza, estaba esperando una copa que le había pedido al camarero, y si salía iba a quedarme sin ella.

A los segundos de perder de vista a Beca, un cuerpo se acercó más de la cuenta a mi y me susurró al oído:

—No sabes las ganas que tenía de que se fuese para poder cumplir con una de las promesas.—La voz de Nick, consiguió que mi cuerpo reaccionase erizando toda mi piel.

—No me gusta que me cojan así de desprevenida, y menos por la espalda, he estado a punto de darte una patada.— le grité ante el alto volumen de la música.

No contestó se acercó a mi y me cogió del cuello en uno de sus brazos mientras el otro hacía fuerza en mi espalda para que me pegase a él.

—Nos pueden ver Nick, no te pases.— le intenté replicar ante el poco espacio que existía entre los dos.

—Es lo que menos me importa en este momento.— Dijo mientras empezaba a moverse al compás, haciendo que le siguiese.

Los movimientos empezaron a fusionarse entre ambos, el ritmo de la música acompañaba para que nos moviésemos de forma lenta, sus caderas se pegaban a las mías cada vez que dábamos un paso. Su mirada no se desviaba, sus ojos estaban fijos mirándome, mientras yo tampoco podía apartar mis ojos de los suyos, era como si el resto de personas desaparecieran, ahí estábamos solo él y yo.

Sabía llevar el ritmo, y moverse, estaba quedándome impresionada ante la sensualidad en la que se movía, yo solo podía intentar seguir sus pasos sin tropezar o hacer el ridículo, no quería mirar a nuestro alrededor, por si alguien nos estaba viendo, aunque era inútil pensar que nadie se hubiese fijado en nosotros.

Pero como me había dicho Nick segundos antes a mi tampoco me importaba en ese momento lo que opinase el resto si nos veían, porque si algo conseguía él era que me olvidase de todo, y que disfrutase de cada momento, como estábamos haciendo. Un pequeño tropiezo al no esperar que me girase provocó que su sonrisa se ensanchase y me mostrase esos dientes perfectos, sin duda esos labios me tentaban a besarlos.

—De repente esta fiesta ha perdido todo mi interés.— me dijo mientras se acercaba a mi cuello.

—Tan mala bailarina soy.— le contesté afectada por sus palabras, mientras él negaba con la cabeza.

— Si seguimos así no podría responder a mis actos, y necesito un poco de aire fresco.— dejó de moverse y se separó un poco de mi, lo suficiente como para dejar de notar su cuerpo.

Hice una mueca, pues entre la música e intentar asimilar lo que acabábamos de hacer a la vista de todos, me empecé a poner nerviosa.

— Acompáñame, vamos fuera un rato.— negué con la cabeza.

—Ve tu, voy al baño y ahora salgo yo.— necesitaba echarme agua por el cuello, el calor que me había provocado Nick me estaba asfixiando, y si seguía cerca de él, no podría contener más las ganas que tenía de besarle.

Nick asintió y se alejó hacia la puerta del local, mientras que yo me animé a moverme hacia el baño. Después de respirar para tranquilizar los latidos del corazón y humedecerme un poco el cuello, salí del baño directa a la salida, pero un brazo me cogió, mi primer impulso fue sonreír al pensar que era él, el que me había cogido, pero cuando me giré para encararlo, no era él quien estaba ahí si no su amigo Carl.

—No me gusta que me cojan desprevenida.— espeté ante el susto y la sorpresa de verle.

—Te he visto muy animada con tu primo, me gustaría que bailases así conmigo.

Su aliento apestaba a alcohol, y sus movimientos eran torpes, se notaba que iba ebrio, pero su fuerza estaba ahí, ya que con sus manos me cogió e intentó acercarse a mí.

—Carl, estás bebido, haz el favor y no montemos un espectáculo.— intenté zafarme pero su fuerza seguía siendo superior a la mía.

—Venga preciosa, desde que me besaste en la isla he tenido unas ganas increíbles de repetir.— volvió a insistir, intentando acercar su cara a la mía.

La gente pasaba al rededor de nosotros y no se inmutaba, no me preocupaba Carl, ya que estaba borracho y tenía la posición de darle una patada en sus partes y poder separarme de él, pero que la gente por muy bebida que fuese no tuviese ni la intención de preguntar si yo estaba bien era preocupante, en que sociedad estábamos para que nadie hiciese caso ante un posible caso de intimidación, o incluso abuso.

—Carl, si no te separas lo haré yo y no quedarás en buen lugar.— le advertí interponiendo mi fuerza para que no se pegase a mí.

Mis palabras fueron en vano dado que hizo otro intento de pegarse a mi, pero lo impedí, con toda la fuerza que pude me separé y le di una patada en sus partes, consiguiendo que se desestabilizara y se cayera al suelo removiéndose del dolor. Aproveché y salí corriendo hasta la puerta del local en busca de Nick o Beca.

Cuando ambos que se encontraban fuera me vieron corriendo hacia ellos los dos se miraron y vinieron hacia mi. No estaban solos también estaban Alex y Eric que también se apresuraron en ver que me pasaba.

—¿Que te ha pasado?— Me cogió Nick y me pegó a su pecho, mi respiración aun agitada empezó a establecerse y disminuir los latidos de mi corazón ante el susto que había vivido.

No pude contestar, me quedé unos segundos abrazada a él, era lo único que necesitaba, saber que estaba a salvo, saber que lo tenía para protegerme.

—¿Donde esta esa puta?— escuché la voz de Carl chillando, y supuse que había salido en mi búsqueda.

—¿Ariadna dime que te ha echo?— Nick intentó despegarse para mirarme a la cara, pero mis lagrimas empezaban a descender y no quería que me viese con ese miedo que sentía por todo el cuerpo, así que mis brazos hicieron fuerza para no separarme de él.

—Nick tranquilízate, creo que todo esto se te está yendo mucho de las manos.— Alex intentó tranquilizar a un Nick que se estaba poniendo de los nervios a medida que Carl se acercaba.

—Si protégela, tú primita se me ha insinuado y luego ha salido huyendo.— sus palabras me estremecieron.

Lo siguiente que note fue como mi cuerpo era impulsado hacia un lado y al levantar la vista el cuerpo de Nick abalanzándose contra Carl, este al verlo intentó esquivarlo pero de

lo bebido que iba se desestabilizó y cayó al suelo.

—Ni se te ocurra volver a tocarla.—Nick se apartó de su lado y vino hasta donde estábamos el resto.

Pensé que actuaría de otra forma, que le pegaría con mayor insistencia, pero no, solo le bastó con advertirle, su gesto era serio y aunque divisaba rabia por los poros de su piel, se mantuvo sin alterarse lo más mínimo.

—Nick, llévala a casa, está temblando, y mañana tenéis la comida, debéis descansar, creo que por hoy ya han habido muchas emociones.—Le propuso Alex a un Nick que parecía que no se encontrase con nosotros.

Yo aun tenía algún que otro espasmo por los nervios, por la tensión acumulada y por el miedo. Pero cuando sus ojos se posaron en mi y me miraron con esa calidez que solo pude acudir a él, me abracé y me dejé que me acogiese en un abrazo que deseé no acabase nunca.

Nos alejamos de toda la gente, mientras él seguía abrazándome y pasando su mano por mi espalda dándome pequeñas caricias,

—Ponte esto que estas tiritando.— me ofreció su chaqueta, pero me negué levantando mi cara hasta encontrar la suya.

—Gracias por todo, debí hacerte caso y salir contigo, pero necesitaba crear algún tipo de espacio entre ambos.— hice una pausa, mientras me secaba las pocas lagrimas que me quedaban por el rostro.—Te prometo que yo no me insinué, solo salí del baño y noté unos brazos que me cogían por detrás, y por un instante pensé que eras tu, pero al verle me entró el miedo, me pidió que bailase para él, como había hecho contigo y me negué.

Iba a seguir relatándolo pero su mano acariciaron mis labios para que no siguiese, me abrazó aun con más fuerza y me atrajo hacia él quedando otra vez abrazados.

—No hace falta que digas nada Ariadna, por favor solo necesito saber que estás bien, vamos a llegar a casa y vas a descansar, de ese sinvergüenza ya me ocuparé de que no vuelva ni a acercarse a la ciudad.

El trayecto a casa pasó rápido, aunque no pude incorporarme en el asiento, permanecí echada un ovillo mientras la mano de Nick paseaba por mi espalda. Cuando subí a mi habitación acompañada de él en todo momento, los nervios se apoderaron de mí y cogiendo la mano de Nick lo abracé y le pedí un favor que en ese momento era lo que más necesitaba.

— ¿Puedo dormir contigo? solo no quiero sentirme sola.— sus ojos se abrieron pero su sorpresa ante mis palabras duraron poco.

— Eso ni se pregunta, cámbiate y ponte el pijama voy a ir a preparar dos bebidas calientes, ¿que prefieres café, te, chocolate...?.

—Un té me vendrá bien.

Se fue por el pasillo mientras me metía yo en mi habitación y cogía el pijama. Me quité el vestido negro que había llevado para la fiesta y me puse el pijama que usaba para dormir, no era nada elegante, tan solo unos pantalones cortos grises y una camiseta ancha vieja que me cubría casi hasta las rodillas.

Mientras esperaba sentada en la habitación de Nick pensaba en el cambio que estaba viendo en Nick, realmente estaba dando de su parte por mejorar, y esa noche lo volvió a hacer, a demostrar que era una persona responsable, y que si se proponía algo lo podía cumplir, al menos conmigo lo había hecho.

Sin duda me sorprendió que actuase así con Carl, no era algo como que esperase que se fuese a pegar sin ningún tipo de control, pero la serenidad que vi en él fue asombrosa.

C A P Í T U L O 28

—¿Puedo preguntar que he hecho yo para merecer esto?— Me sorprendió su voz mientras observaba su habitación.

Había una estantería repleta de trofeos y fotos de él y otros surfeando, no conocía a la gente que lo acompañaba, y desde luego en ninguna había visto a sus padres, pero si había un hombre que lo acompañaba en casi todas. Parecía feliz, en todas sonreía y alguna de ellas era de hacía muchos años, pues el niño inocente que salía en las fotos no tenía nada que ver con el hombre que se había convertido.

—Perdona por no ser un ángel de Victoria's Secret.— Espeté mientras dejaba un marco de fotos en su sitio.— por cierto eras mucho más guapo de niño.

Se acercó hasta la estantería y cogió una de las medallas que estaban colgadas, y me la enseñó por el reverso.

—Esta es la primera medalla que gané, tenía siete años y mi entrenador que es ese hombre de ahí me invitó a un helado para celebrarlo.

—¿Tus padres no iban a verte?— la pregunta salió de mi boca antes siquiera de pensarlo.

—Mi padre ni siquiera sabe que he ganado todos estos trofeos, nunca se ha preocupado. Mi madre si venía a los entrenamientos, me acompañaban siempre Aquilina y ella, pero los compromisos de mi padre le impedían siempre verme en las competiciones.— La volvió a su sitio y se quedó mirándome.—No necesitas ser ningún ángel, brillas por ti sola.

Me ruboricé al escuchar esas palabras, pero preferí hacer como si no habían salido de su boca.

— ¿Es cierto lo que dijo esa niña?— asintió a lo que mi sonrisa se ensanchó.—¿cuando es la competición?

—Es dentro de un par de semanas.— cogió un pantalón corto y se fue al baño pero antes de cerrar la puerta para cambiarse añadió—Me encantaría que estuvieses.

Eso sonaba muy tentador y también peligroso, quien iba a saber donde estaría en un par de semanas, la mentira que arrastraba iba a saltar por los aires en breve y si de algo estaba segura era que Nick a parte de ser el mayor afectado, no querría saber nada de mi, quien iba a querer a una impostora, a una persona que había hecho algo tan rastroso como mentirle hasta tal punto, y eso era lo único que me ayudaba a mantener las distancias con él. Seguro los dos sufriríamos a nuestra manera, pero él no podría llegar a entender mis razones.

Me recosté en su cama, la última vez que había mirado la hora del móvil, eran las tres de la mañana y el cansancio empezaba a hacer efecto, Nick abrió la puerta del baño y no pude evitar quedarme mirándolo más tiempo del necesario, pues hasta él se dio cuenta que estaba mirándolo detenidamente. Su torso estaba desnudo, no llevaba nada puesto y sin duda no dejaba nada a la imaginación, los músculos de los brazos y espalda demostraban el esfuerzo físico al que debía someterse.

—Si sigues mirándome así terminare por ruborizarme.— Se acercó y se sentó a mi lado, con su sonrisa radiante.

—Estaba empanada, en la misma dirección por la que has aparecido.—Dije como pude intentando evitar la sonrisa por la trola que acababa de soltar por mi boca y que para nada era creíble.

—Ya ya, supongo que te creo, pero hay una cosa que te tengo que decir, y que la otra vez

ya no cumplí pero esta vez lo debes hacer si quieres dormir en mi cama.

Me quedé un poco a la defensiva pues no sabía de que estaba hablando, o que intentaba decirme.

—¿Y que es eso que debo cumplir?— pregunté mientras él seguía mirándome a la vez que sonreía.

—Como bien has visto, duermo con solo una prenda, y si quieres dormir conmigo deberás hacer lo mismo— debí mirarle con muy mala cara pues pareció recapacitar.—no cuenta la ropa interior, pero deberás elegir o la parte superior o la inferior de lo que llevas.

—Supongo que así haces que las chicas con las que te acuestas caigan antes en tus redes.

—Te equivocas, aquí no ha dormido ninguna chica que no seas tú, para eso ya hay una habitación de invitados— vio mi duda al imaginar que la habitación en la que me quedaba era la que utilizaba como picadero.—¡joder no, la tuya no! es la que hay al otro lado, la tuya también está libre de malos comportamientos.

—Bueno espero que sea la verdad o me iré a dormir al sofá.

Se quedó observándome mientras yo hacía como si no me acordara que me acababa de dar a elegir entre quitarme la camiseta o el pantalón.

—Vamos, debes elegir, es una premisa básica para dormir aquí, es un privilegio y debes cumplir.

Era tremendo la cara que tenía, como conseguía engatusarme en sus cosas, pero no me apetecía recriminarle, como llevaba la camiseta en la que apenas se me veía el pantalón, decidí quitarme el pantalón, así que me fui directa al baño, pero antes de cerrar la puerta escuché la voz de Nick.

—Pensaba que no me ibas a hacer caso, ven anda, que era broma.— su voz sonó entrecortada.

—Eres imbécil, pero sabes voy a quitármelo, total me has visto en bikini, no creo que pueda ser mucho peor, pero como se te ocurra acercarte a mi o siquiera rozarme alguna parte de mi cuerpo eres hombre castrado.

Nick ya había quitado las sabanas y estaba apoyado en el cabezal con medio cuerpo recostado. Cerré la puerta del baño y me quité el pantalón, lo dejé doblado y salí directa a la cama, me puse a su lado y me acosté.

—Vamos a dormir, que mañana tenemos la comida de tus padres en el hotel, y si seguimos despiertos, mis ojeras llegarán a unos niveles insospechados.

Se quedó mirándome, ascendió de los labios hasta mis ojos, y su sonrisa se ensanchó, haciendo que me provocase otra vez que mis mofletes se tiñesen de rojo.

—Solo voy a decir que me siento muy afortunado de tenerte en mi cama, aunque no pueda ni rozarte o mi virilidad se verá afectada seguro.

Le di un codazo pero mi sonrisa demostraba que no me molestaban sus palabras. Sabía porque lo estaba haciendo, cada cosa que me había dicho, había sido para picarme y para que me centrara en defenderme de sus ataques en vez de lo que me había pasado.

—Gracias otra vez, entre tontería y tontería no he pensado en lo que ha pasado antes con Carl.

Su brazo pasó por debajo de mi espalda y me acercó a él, quedando mi cabeza en su pecho. Notaba su respiración, y aunque no estaba agitada se notaba acelerada. La mía debía estar igual por la tensión entre nosotros. Con el brazo libre alargó la mano hasta el interruptor de la luz y lo apagó.

Sus labios rozaron mi frente en un beso delicado, yo me acomodé pasando mi brazo por encima de su torso, y mis ojos se fueron cerrando, la tranquilidad de estar con él, hacía que no pensase en nada, así que me quedé durmiendo.

...

Me desperté por los rayo de sol, a mi lado ya no estaba Nick. Para mi sorpresa, cuando abrí los ojos, ahí estaba él sentado en un sillón, con el pelo aun revoltoso, con mechones por delante de su cara, y con una taza en sus manos.

—¿Ha dormido bien la bella durmiente?— dijo al verme despierta.

—¿Que haces ahí mirándome? das un poco de miedo.— mentí, me había gustado verlo así.

—Estaba desayunando, ya que he intentado despertarte tres veces y no ha habido manera, duermes como una marmota.— se levantó y cogió de la mesa una taza y un plato, que había en una bandeja.

Se sentó a mi lado de la cama y me tendió la taza que aun estaba caliente que acepté sin rechistar. Me senté y le di un par de sorbos a la taza que contenía café.

—¿Porque cuando quieres puedes ser tan atento?— le sonreí pues había sido un detalle que me subiese el desayuno.

—Porque cierta marmotilla, consigue que haga cosas que nunca pensé que haría.— bebe de su café sin apartar la vista de mi.— como que seas la primera mujer con la que solo duermo y no solo una vez, además no me has dejado pegar ojo, mi cabeza ha empezado a pensar en cosas sucias y no paraba de moverme e intentar no acercarme a ti.

—Pues yo he dormido perfectamente.— evité contestarle a sus palabras, pues me habían impactado, pero no quería que él lo notase.— ¿Han llegado tus padres ya?

—No aun no han llegado, y normal que hayas dormido bien, abrazándome durante toda la noche como para no hacerlo.

Dejó su taza en la mesita de noche y se levantó a por una especie de paquete que hasta ahora no me había fijado que estaba ahí. Me lo tendió y me instó a que lo abriese. Cuando lo hice, me sorprendió ver un cuadro con una foto que parecía sacada desde la ventana de su habitación, se veía el mar de fondo y una silueta que no era otra que la mía.

—¿Y esta foto cuando la tomaste?

— Me asomé a ver como estaba el mar por las olas y al verte ahí parada me entraron unas ganas de llegar hasta donde estabas y abrazarte por la espalda, pero no era el momento, estábamos cabreados, pero me apetecía immortalizar ese momento, y poder recordarte, cuando ya no estés aquí.

Sus palabras me emocionaron, el miedo que me estaba entrando en ese momento era inevitable, los sentimientos no paraban de crecer, y no solo por mi parte, también él se mostraba muy cercano y eso aterraba.

Fui a dejar el marco dentro de la caja y me dijo que había algo más, cuando lo cogí era una bolsita de seda negra con dos lazos, al abrirla me encontré con un collar con un dije en forma de media luna. Simplemente era precioso, nada recargado ni exagerado, simplemente era precioso.

—Nick es precioso, en realidad las dos cosas lo son, pero no tenías por que.— dije acercándome a él.

Le di un beso en la mejilla y le abracé, lo necesitaba y lo sentía así en ese momento, sus brazos me envolvieron y me apretaron a él, estuvimos así sin necesidad de despegarnos, sin tener que hablar, simplemente estábamos a gusto los dos en ese abrazo.

Levanté la mirada y nuestros ojos se cruzaron, no hicieron falta las palabras, los dos éramos conscientes que los sentimientos eran más fuertes de lo que debían ser, no era solo una atracción física, lo que ambos estábamos sintiendo era algo más, algo más que un capricho. Pero él sabía que algo había en mí de lo que no debía fiarse, y estaba en lo cierto, en cuanto supiese la verdad, todo se derrumbaría, y solo quedarían las cenizas.

C A P Í T U L O 29

Los Walker nos sorprendieron entrando en la casa, fue inevitable no escucharlos, ya que el escándalo se hizo presente en el momento en el que la puerta se abrió y se empezaron a escuchar imposiciones por todo.

Nos separamos y salimos de su habitación, mientras que Nick bajaba a saludarlos, yo me metí en mi habitación para adecentarme un poco, dado que seguía vestida únicamente con la camiseta y mi ropa interior.

Cuando bajé la estampa no fue de lo más hogareña o familiar, el señor Walker apenas me dirigió la palabra y conforme yo entré en el salón salió él excusándose de tener que dejar todas las cosas en la habitación, la señora Walker sin embargo se acercó a mí y me abrazó. Fue extraño, fue un abrazo cálido y sentido, nada superficial.

—Ariadna te he traído un vestido de París que te quedará precioso.— dijo acercándose hasta donde tenía las maletas y bolsas

—No era necesario, podría haberme puesto cualquiera de los que ya tengo.— dije pensando en todo el dinero que ya había invertido en mi al comprarme tanta ropa.

—Que menos que mi sobrina vaya radiante, además es una comida con mucha gente importante, quien sabe si encuentras a algún hijo con buen nivel adquisitivo. — Sus palabras no gustaron a Nick pues se giró para irse del salón.— Nick a ti también te hemos comprado un traje de Armani, y por favor no montes ningún numerito de los tuyos.

—No te preocupes iré a comer y me volveré en poder, no pienso molestar al papá con mi presencia durante mucho tiempo si eso es lo que os preocupa.— Nick contestó de mala manera.

—Hijo sabes que yo no estoy de acuerdo con tu padre, pero tu última aparición con los amigos de papá no fue de lo más correcta.

—De eso hace más de seis meses, pero da igual, me voy a cambiar que no quiero hacer esperar al papá.

Pasó por mi lado sin siquiera mirarme , y en su rostro se notaba el cabreo, intenté hacerle un gesto de compasión pero no me dio tiempo. Su madre llamó mi atención, diciéndome que tenía que hablar conmigo y que mejor si lo hacíamos en el jardín, así que nos dispusimos a salir hasta la terraza del jardín y una vez allí me habló.

—¿Has sabido algo más del estado de tu padre?— preguntó de repente cambiando de tema radicalmente y dejándome sorprendida, por su interés.

—No hay novedades, el estado de salud sigue siendo el mismo y cada vez los médicos insisten más en que de permiso para que lo desconecten.— admití más por la necesidad de hablar con alguien de mi padre.

—No te preocupes me pondré en contacto con el hospital y no te volverán a molestar,

pero sabes que tarde o temprano tendrás que dar el paso.

—Ya lo sé pero quiero estar yo con él, y pasar el tiempo que necesito para despedirme.
— mi voz salió entre cortada por los sentimientos que se me agolpaban al pensar en mi padre.

—Ariadna, cuando consideres oportuno vete, se que será una decisión difícil tanto para ti como para mi hijo, pero creo que te he retenido aquí más de lo que me hubiese gustado, pero para serte sincera, el cambio que he visto en Nick me ha sorprendido tanto y es todo gracias a ti.

—Eso no es así, su hijo es un buen chico, solo que hay veces que la vida te lleva por caminos difíciles para que los afrontes y te des cuenta de la realidad, pero si he de serte sincera yo también, su hijo no ha nacido para dirigir los negocios de su padre.

—¿Crees que no me doy cuenta? yo se que ama el surf, y ver lo que es capaz de lograr con niños tan pequeños es admirable, pero también le vendrá bien conocer un poco de todo lo que envuelve a su padre.

—Con referencia a eso, hay documentos en el hotel que no pertenecen en exclusiva a la administración y gestión del mismo.

—Vosotros hacer lo que os he pedido, seguir vuestro instinto, es lo único que os puedo decir.

Me estaba quedando asombrada, ¿a caso la señora Walker sabía de los documentos que estaba hablando?, por sus palabras algo debía saber o intuir, pero porque no contaba lo que ella sabía a su hijo, al menos todo sería más fácil.

—Señora Walker, yo no estaré aquí por mucho más tiempo, además su hijo debe saber la verdad.

—Lo entiendo, siento que hayas tenido que pasar por todo esto para ayudar a tu padre, y mentir, pero era la única forma que tenía para que Nick recapacitase, y sabiendo como te educó tu padre estaba segura que ibas a ser como él, y saber como ayudar a Nick.

—Tu hijo se mosqueará mucho conmigo y nunca me lo perdonará y menos querrá saber de mi, pero contigo también se enfadará.

Al ver como sus ojos se desviaron, me di cuenta que alguien había detrás mía, y cuando me giré lo vi, estaba impecable, con ese traje, parecía hecho a medida para su cuerpo.

—¿Que es eso que me enfadará?— había estado escuchando, no sabía cuanto tiempo había estado oyendo nuestra conversación pero sin duda algo había escuchado.

—Ahora no es momento de hablar de ello, ya habrá tiempo para que se aclaren un par de cosas. —zanjó el tema la señora Walker mientras entraba al interior de la casa.— por cierto Ariadna ve a arreglarte o se nos hará tarde.

Nick me miró intentando adivinar lo que estaba pasando, pero no podía, no podía en ese momento decírselo, pero estaba decidida a encontrar el momento exacto para ello.

Subí a cambiarme y al ver el vestido que me habían comprado para la ocasión me quedé boquiabierta, era un vestido largo de raso azul oscuro, con una caída simple, los tirantes finos y el poco escote hacían que se viese elegante y discreto.

Me lo puse y escogí unos tacones que aun no había estrenado, me recogí un par de mechones del pelo con unas pequeñas pinzas y me puse el colgante que me había regalado Nick. Para el maquillaje no me esmeré, me puse un poco de colorete y un poco de Rimmel en los ojos y para los labios escogí un color carne sin apenas brillo.

Cuando me miré al espejo apenas me reconocía, sin duda esa no podía ser yo, o al menos era una yo muy refinada y elegante, sin duda parecía que perteneciese realmente a su familia.

—Estás preciosa.— la voz de Aquilina hizo que tanto el matrimonio como Nick se girasen mientras yo bajaba por las escaleras.

—Aquilina tiene toda la razón, estás preciosa querida.— la voz del señor Walker me sorprendió, apenas le había escuchado hablar.

Yo no pude evitar sonrojarme y fijarme en Nick, que permanecía quieto observándome, mostrando una leve sonrisa. Pase por delante suyo para seguir a los Walker que habían salido dirección al coche, pero su mano me lo impidió, se acercó hasta mi cuello y me dio un pequeño beso y respiró haciendo que la piel de esa zona se me erizase.

—Olvida todo y vámonos, vayamos a algún sitio donde podamos estar solos.— los susurros fueron excitantes y tentadores.

—Nick vamos no hagas más difícil.— intenté serenarme e intentar poner cordura entre ambos.

—Odio que seas tan racional, y que te resistas a mis encantos.— dijo fingiendo haberse sentido ofendido.

—Si como si fuese fácil resistirse.— Me separé y empecé a andar hasta donde estaba el coche aparcado.

Llegamos a la fiesta sin apenas pronunciar palabra, pues el señor Walker estaba hablando por teléfono y no daba oportunidad a que pudiésemos hablar entre nosotros.

Nos presentaron ante todo el personal invitado a la comida, la estancia del hotel preparada para la recepción estaba muy cambiada a como lucía normalmente, habían pequeñas mesas de cóctel por toda la sala y la gente se agolpaba en pequeños grupos, los camareros paseaban con sus bandejas ofreciendo aperitivos y nosotros, bueno nosotros debíamos mantenernos casi como maniqués detrás del señor Walker que iba saludando a

casi todos los grupos.

La recepción dio paso a la comida y los metre fueron acompañando a los comensales a sus mesas, mientras nosotros teníamos la mesa central asignada. Para que mentiros, no me gustaba sentirme observada ni ser el centro de atención, y sin duda yendo al lado de los Walker no podía evitar ninguna de las miradas.

Nick no se separó en ningún momento de mi lado, era de agradecer, pues la incomodidad que sentía al tener que saludar y poner buena cara ante tanta gente estaba abrumándome. Nos sentamos uno al lado del otro, mientras que sus padres se colocaron en frente, al menos tenía a los invitados de espalda y mientras no los viese no me debía preocupar de contener la compostura.

—Tendrías que haberme hecho caso.— me dijo con una sonrisa en la boca al sentarnos en la mesa.

Supongo que notaba mi malestar al tener que realizar todo ese tipo de protocolos, y tener que escuchar a tanta gente como te alababa por cumplir. Sin duda ese mundo no era el mío, yo no podría vivir para asistir a eventos de esa categoría.

—Cállate— le reproché dándole en el brazo— pero gracias por estar a mi lado.

—Sabes que no te dejaría sola ante toda esta gente estirada que solo intentan encontrar algún fallo y sacarlo a la luz.

Su mirada dejó de prestarme atención, para fijarse en algo o alguien que debía pasar por detrás de nosotros, pues sus ojos se quedaron fijos, y aunque parecía que su semblante se había endurecido, me permití girarme para averiguarlo.

Dominic venía directo hasta nuestra mesa, y por lo que vi al girarme pues no quería que nos viese a ambos parados observándole, el señor Walker tenía una sonrisa notable al verle

aparecer.

—Está todo delicioso, impecable y perfecto como siempre, gran trabajo Dominic.

Dominic se puso al lado del señor Walker, la cercanía entre ambos no pasó desapercibida, y al mirar a Nick para ver como estaba su semblante era serio, si era incomodo para mi, imagino lo que debía estar pensando en esos momentos él.

—Muchas gracias, espero que lo disfruten, por cierto, tiene una sobrina que es preciosa y un encanto.— dijo Dominic mirándome.

—Lo se, he visto como muchos de los invitados estaban deseosos de hablar con ella.

No me gustaron sus palabras, pues parecía que las dijese con otras intenciones, como si fuese un atractivo para los invitados. Aun así intenté mantenerme sin protestar ni armar ninguna escena y sonreí, no me quedaba otra.

— Al parecer tienes unos amigos que no saben comportarse.— espetó Nick de mala gana.

—Ni que fueras tu el más indicado para hablar.— dijo su padres sin siquiera mirarlo.

No pude evitar pasar mi brazo por debajo de la mesa y buscar su pierna para acariciarlo, lo que no esperé fue que él mientras mi mano estaba sobre su pierna me la cogiese y me acariciase por encima. No pude evitar buscarle con la mirada y sonreírle, su rostro se transformó, ya no había enfado ni tensión, y una sonrisa se le formó en sus labios.

—Bueno espero que les guste todo, luego estaría encantado de tener un baile con su sobrina.— Le hice un gesto de desaprobación a Dominic que no debió notar.

—Por supuesto, claro si ella quiere, pero por nosotros encantado, contigo se que mi sobrina está en buenas manos.

Sus palabras rompieron el momento que se había creado entre nosotros, pero su mano

apretó la mía para que no contestase, pues me estaba viendo como me mordía el labio para no sacar mi mal genio que estaba a punto de salir a la luz.

C A P Í T U L O 3 0

La comida terminó y los invitados fueron levantándose a medida que iban terminando para acercarse a la zona que se había acondicionado para los bailes, y donde se iban a celebrar unas donaciones a unas organizaciones.

Estaba poniéndome nerviosa, no era algo difícil en mi pero, pensar que debía acompañar a Dominic en ese baile no ayudaba y peor era tener que ver como Nick nos observaba mientras eso ocurría. Me excusé para ir al baño e intentar despejarme antes de tener que pasar por ese momento, así que me metí en el baño y humedecí con agua una toalla que había para secarse las manos.

Escuché la puerta del baño abrirse y cuando vi que era la señora Walker quien estaba

frente al baño observándome por el espejo me sobresalté.

—Ariadna siento que tengas que hacer eso, si realmente no te apetece bailar con ese muchacho no es necesario, además mi hijo parece que no esté muy contento de que eso ocurra.

—Por lo que me he enterado su hijo no se lleva muy bien con Dominic.— me quité la toalla de la nuca y la dejé lo más plegada que pude en la encima del lavamanos.

—Se que no es solo eso lo que ocurre, y para serte sincera nunca lo he visto tan pendiente de alguien como lo está contigo, pero sabes que tuvimos un trato y mis normas deben seguir en pie.

—Así seguirán señora Walker, entre su hijo y yo no hay nada, y así seguirá siendo.— le dije pasando por su lado para salir por la puerta.

Salimos por la puerta y nos acercamos hasta donde se encontraban padre e hijo hablando con un par de hombres y sus mujeres.

—Les estábamos diciendo que tenéis una sobrina muy guapa, y que hasta hoy no habíamos tenido el placer de conocer.— dijo uno de los hombres que se quedó mirándome más tiempo del que me hubiese gustado.

—Al parecer los genes de la familia os han favorecido a todos, mi hija siempre me ha dicho que le parece muy guapo Nick.— hizo que Nick sonriese.

Las dos mujeres presentes se fijaron en la sonrisa seductora de Nick, y le sonrieron casi a la vez, provocando el malestar en sus maridos. Yo tampoco pude evitar sonreír, era casi instantáneo el efecto que provocaba él en las mujeres.

El señor Walker se disculpó y se acercó hasta la sala, donde ya había gente esperando a la subasta para las donaciones. El discurso que empezó a dar, era banal y sin sentimiento, se

le notaba, era un hombre serio pero conseguía atraer a la gente de una forma casi asombrosa.

Aproveché que todo el mundo estaba atento a las palabras del señor Walker, para encontrar a Dominic, pues quería decirle que no me apetecía bailar con él y que no había echo bien en proponérmelo ante la familia.

Cuando lo vi en la sala conjunta, no estaba solo, y eso me sorprendió, Dominic y una chica, que debía de ser camarera, pues llevaba el mismo uniforme, estaban besándose como si se les fuese la vida en ello, la verdad es que debían estar desesperados por no haberse escondido mucho para besarse, pues cualquiera que pasara por ahí en ese momento podría verlos.

Me giré para marcharme, pero la mala suerte quiso que Dominic se diese cuenta que los había visto.

—Ariadna espera.— vino corriendo hasta colocarse a mi lado y me cogió del brazo para que no siguiese andado.— Escúchame, lo que has visto... ha sido un error, de verdad me gustas pero se me abalanzó y pues no pude separarme.

—Vamos Dominic, la próxima vez elabora una excusa mejor, y para serte sincera, te estaba buscando, para decirte que lo que has echo antes en la mesa no ha estado nada bien, y que no me apetecía bailar contigo.

—¿No lo ibas a hacer por no molestar a Nick no?— dijo cambiando el tono, ya no había suplica en su voz.

—No, simplemente porque no me apetecía hacer una escena contigo.— Me solté el brazo de su agarre y volví a andar para la zona donde estaban todos aun con las donaciones.

—Sabes sería una pena.— escuché a mis espaldas, pero no iba a girarme.— que la gente se enterase de tu farsa.

Me quedé paralizada, no sabía a que se refería con sus palabras sonaban a amenaza.

—No se a que te refieres Dominic, pero no me gusta que la gente vaya amenazando por que sí.

—A mi tampoco me gustan las amenazas pero, es que sería tan dañino para Nick, que no creo que te gustase que se enterase de quien eres realmente. —me giré para afrontarlo y su sonrisa al terminar de decir esas palabras, provocaron en mi escalofríos.

El miedo me invadió con sus palabras, estaba claro que algo sabía, pero como podía saberlo.

—Sigo sin saber a que te refieres Dominic, así que o eres más concreto o me voy.

—Para serte sincero eres una gran actriz, pensaba que realmente hacías eso por ser parte de la familia, pero cuando os vi a Nick y a ti juntos en la playa me hizo pensar que no podía ser que fueseis familia, él puede que no le importe, pero a ti con los principios que dices tener no podrías estar con un primo, y eso me dio el empuje para investigar, y resultó que al señor Walker tampoco le gustaba lo que estabas haciendo, pues me confesó sin mucho esfuerzo que no eras su sobrina, si no una cuidadora para Nick.

El mundo se me vino encima, que me hubiese confesado eso Dominic, hacía que todo lo que estaba haciendo pudiese explotar por los aires, si Nick se enteraba y no por mi parte iba a ser aun peor si podía ser. Pero peor era pensar que su padre quería hacer daño de esa forma, no tenía sentido que se lo dijese a Dominic, ¿o si?.

—Pues no se a que estás esperando para contárselo a Nick, entre él y yo no hay nada, no creo que le importe mucho, además él pensaría que es en venganza por el odio que le tienes porque tu chica le prefirió a él.— le presioné, era la única salida que encontré en ese momento.

—Sería muy fácil si se lo digo tal cual, incluso eso podría favoreceros a los dos, lo que quiero es que sufra, quiero que viva lo que viví yo, que sepa lo que es perder a alguien a quien quieres,— negué con la cabeza intentando que pareciese que no existía tales sentimientos entre nosotros, y lo que estaba diciendo no tenía sentido.— puedes negar lo que quieras, pero yo le conozco y se que está colado hasta los huesos por ti, y por eso vas a fingir estar encantada en el baile que compartamos, porque fingirás, y cada vez que vaya a por ti a su casa o suba al despacho harás como que te gusto.

No podía estar pasándome eso, estaba enfermo, estaba obsesionado con Nick, y le quería ver sufrir, y por lo que me acababa de decir, quería que yo le ayudase a cambio de no contar mi farsa.

—Nick tenía razón, eres un mal nacido.— me separé de su lado expresando el asco que me estaba dando estar cerca de él.

—Yo no soy el que le ha mentido y se está haciendo pasar por otra persona.— su sonrisa que en un momento me pareció atractiva, me estaba dando repulsión.

—Prefiero contárselo y que se enfade conmigo a tener que pasar tiempo contigo.— espeté con asco.

—Está bien si es lo que quieres, vayamos y lo haces.

Estaba a punto de entrar en pánico, no podía contárselo en esas circunstancias, no así delante de tanta gente.

—Eso es lo que me imaginaba, por cierto con esta charla tan amena, no me he dado cuenta que la música ya ha empezado a sonar.— Me ofreció el brazo para que se lo cogiese pero me negué.— No te hagas la correcta, vayamos y disfrutemos de la música.

Me cogió de la mano, a pesar de que intenté que no lo hiciese, y me condujo hasta la sala

donde la gente estaba animada y habían varias parejas bailando, y otras tantas animándose a ello.

—No hagas ningún numerito Ariadna o todo se sabrá.

Busqué con la mirada a Nick, pero fue peor, pues cuando lo encontré su cara era todo un poema, y mi estomago se contrajo cuando vi que su rostro se endurecía por ver con quien estaba.

Dominic fue guiando el baile y entre el mal estar y los nervios por imaginarme en lo que estaría pensando Nick, parecía un robot. La canción terminó y los momentos angustiosos cesaron, pues me instó a que dejásemos el baile, al parecer se dio cuenta que Nick ya no estaba observándonos.

—Creo que tu amado primo se ha ido, yo me voy a por mi chica que debe estar esperándome para que le haga disfrutar, que lastima que no pueda ser así contigo.

—Eres asqueroso.— dije ante las sucias palabras de Dominic, y me alejé lo que pude de él.

Debía encontrar a Nick, pero antes debía hablar con la señora Walker, ella debía saber lo que su marido había hecho poniendo en peligro todo.

No fue difícil encontrarla, pues seguía en la sala hablando con un par de mujeres, supongo que todas cansadas de que sus maridos no parasen de hablar de negocios y se quedasen ellas como floreros. Me excuse pidiendo que tenía que hablar con algo importante, y nos alejamos de la gente.

—¿A que ha venido eso? estaba hablando de temas importantes.— dijo molesta.

—Señora Walker, su marido le ha dicho a Dominic, que no soy familia vuestra y me ha chantajeado con contárselo.

Vi en su cara el mismo asombro que debí haber mostrado yo, pues en seguida empezó a moverse de un lado a otro, negando con la cabeza.

—Ya sabía yo que ese chico no podía traer nada bueno.— acertó a decir mientras no paraba de pasear por el pasillo.

No había nadie, por lo que podíamos estar tranquilas y hablar, aunque nuestro tono de voz era muy bajo por si acaso hubiese algún despistado por esa zona.

—Lo mejor será contárselo a su hijo, y volver a mi vida. —dije pero no debió gustarle.

—Se lo contaremos, pero debemos esperar al momento adecuado.— sentenció.

—¿Cuándo será ese momento? Señora Walker esta farsa no puede sostenerse, si seguimos así, Nick sufrirá, y yo no quiero ser complice de que eso suceda, por favor.— le supliqué

—Solo deja que se aclaren unos temas y todo será más sencillo, ahora ve, búscale, no se ha ido muy contento.— me dijo y con esas últimas palabras me dejó.

Me fui corriendo hacia la salida del hotel, pero no estaba, así que me fui andando hasta su casa, no quería que nadie me viese llorar, y necesitaba pensar en como afrontar esa situación y como hablar con Nick tardé casi una hora en recorrer lo que normalmente se tardaba cinco minutos en coche. Pero logré tranquilizarme, pero lo que no logré fue encontrarle, en ninguna de las habitaciones había rastro de él.

Cuando entré en su habitación con la intención de esperarle hasta que llegase, vi que en la playa había alguien, y cuando me asomé ahí estaba él sentado en la orilla, ya sin rastro del traje que había lucido, ahora iba solo con un bañador. Baje corriendo y salí por la terraza hasta que llegué a su lado, pero él ni se movió, se quedó observando al horizonte.

C A P Í T U L O 3 1

Cuando lo tuve delante, estuve tentada de contarle todo, de decirle como me sentía y todo lo que estaba pasando, pero no lo hice, solo pude sentarme a su lado y apoyarme su hombro y quedarme mirando al horizonte.

—Déjame solo.— me exigió al poco tiempo de estar en esa postura.

— Está bien.— me levanté y fui a marcharme a mi habitación pero me frenaron sus manos, que en un movimiento se había incorporado y ahora me sostenía.

—¿Dime que ha sido ese espectáculo, ahora que, no solo quieres fingir que entre nosotros no pasa nada, si no que me vas a decir que de verdad te gusta Dominic?

—Nick suéltame— sonó como una suplica y no como una exigencia, y él lo notó, pues pasó su brazo por mi espalda y me abrazó.

—Solo dime que no sientes nada por mi, y te creeré.

No pude contestar, debía mentirle y decirle que no, que no sentía nada por él, pero me era imposible, tampoco salieron las palabras para confesarle todo lo sentía por él y que simplemente me estaba enamorando de él.

Se acercó más a mí, pegando su cuerpo al mío, y sus ojos cansados intentaban descifrar lo que se me pasaba por la cabeza, solo pude abandonarme a él y apoyándome en su pecho mis lagrimas empezaron a brotar por mis ojos y no se el tiempo que estuvimos abrazados pero cuando abrí los ojos era de noche y probablemente los Walker si no estaban ya en casa, debían estar a punto de llegar.

—Vamos entremos dentro, ya hablaremos con tranquilidad.— su voz me tranquilizó.

En el interior de la casa seguía a oscuras, pero unos gritos que procedían del garaje nos sorprendieron, sin duda sus voces eran conocidas. Los padres de Nick estaban discutiendo y aunque no se escuchaba con claridad de que, las voces resonaban por toda la estancia.

Nick bajó las escaleras a gran velocidad, y yo solo pude seguirle los pasos hasta que nos encontramos con ellos.

—Deja de gritarle y vete de esta casa, no quiero verte aquí.— le gritó interponiéndose entre sus padres.

El señor Walker visiblemente afectado por la bebida empezó a reírse de forma sonora.

—Ahora mi hijo viene a decirme lo que tengo o no que hacer.— se apoyó en el coche mientras que la señora Walker retrocedía y se colocaba a mi lado con miedo en su rostro.

—No pienso permitir que vuelvas a tratar así a mi madre.

El señor Walker se le encaró a Nick y le levantó la mano. Su cara daba miedo, tenía la mandíbula desencajada y los ojos que parecía que se le fuesen a salir de la cuenca.

—¿Lo vas a volver a hacer? —Las palabras de Nick me asustaron pues eso significaba que su padre le había puesto la mano encima—¿ya no me das miedo sabes?

—Tu padre ya se iba —La señora Walker cogió del brazo a Nick y lo apartó de su padre.

—Vamos Nick subamos arriba.— le animé para que nos hiciese caso, pues parecía ido ante la furia de su padre.

—La que faltaba en meterse donde no le llaman.

Se le notaba el alcohol que había ingerido, pues las palabras resonaban en su boca de forma pesada.

—A ella ni la mires.— Nick se zafó de los brazos de su madre y se encaró con mayor tensión a su padre.

—Hay hijo que equivocado estás, pero ya te darás cuenta de que ninguna mujer merece la

pena, yo con tu madre no supe verlo, y mira ahora, siendo despreciado en mi propia casa.

—Te he dicho que te vayas.

No hicieron falta más palabras, el padre de Nick se metió en el interior del coche y salió del garaje, dejándonos en un silencio aterrador. En ese instante fui consciente de que los padres de Nick no tenían una buena relación, si no que era pura apariencia.

Los dos seguimos a la señora Walker que subió las escaleras en silencio aunque con una tranquilidad poco usual para lo que acabábamos de presenciar. Se excusó y se fue a la cocina a prepararse un café y nos dijo que nos fuésemos a nuestras habitaciones a descansar, que había sido un día muy ajetreado.

Los dos subimos a las habitaciones en silencio, pero cuando llegué a la mía, Nick se quedó parado frente a mi, su mirada estaba como perdida, parecía afectado, y pensativo.

—¿Te apetece quedarte conmigo?— pregunté un poco dubitativa, por no saber en que estaba pensando— mi habitación no está tan dotada electrónicamente como la tuya, pero podemos charlar, si te apetece claro.

No contestó, simplemente me siguió mientras yo entraba en mi habitación. Se sentó en la cama y pareció como si su mundo estuviese a punto de derribarse. Se puso las manos sobre su cabeza y unos llantos salieron de él.

Verle así me superó, no me esperaba que reaccionase así y menos que se pusiese a llorar. Me senté a su lado y pase mi mano por su espalda intentando calmar el llanto.

—Yo lo he estado permitiendo.— se le escuchó entre el llanto.— Mi madre ha tenido que aguantarlo durante años, no solo maltratan los que pegan, los daños psicológicos también pueden herir, y yo he visto como mi padre despreciaba, insultaba y hasta humillaba, a mi madre sin importar donde estuviese y con quien.

—Pero no te tienes que culpar a ti de algo que ha hecho tu padre.— intenté asimilar sus palabras.

—Mis padres nunca han mostrado cariño el uno al otro, o al menos nunca delante de mi, lo único que les unía eran las empresas que poseían y que tenían que dirigir y los viajes que siempre alargaban, pues parecía que era la única forma de entenderse y estar juntos.

—¿Y por que siguen juntos si no se soportan?— me interesé al ver que parecía que Nick se estaba calmando.

—Mi padre siempre ha amenazado a mi madre con dejarla sin nada, y parece que es mayor el miedo de verse en la ruina que seguir con mi padre, yo no quiero ser como él, por eso no pienso dirigir nada que venga de mi padre, yo soy feliz con el surf y los niños me dan todo el cariño que nunca he tenido.

No pude contestarle, la emoción en sus palabras me incitaron para abrazarlo. El contacto fue intenso y sincero, su respiración empezó a descender y a tranquilizarse. Ambos necesitábamos el contacto del otro, pero en ese momento él necesitaba tener a alguien a su lado, aunque ese alguien fuese una mentira, aunque no supiese quien era yo realmente, y del que ya empezaba a sospechar.

—Gracias por todo Ariadna, me da igual lo que ocurra en el futuro, y que de salir a la luz la verdad que escondas, nos pueda separar, pero quiero darte las gracias por lo que has conseguido en mi, y por lo que me has hecho sentir, puedo decir con sinceridad que has sido mi salvación.

—No es cierto Nick, solo que empezaste a llevar una vida que no era la correcta o no te hacía bien, pero nadie te obligó a que dieras clases a esos niños, y de verdad que las dos veces que te he visto con ellos he descubierto tu sensibilidad, tu entusiasmo y tu dedicación, eso puede tapar todo lo que hayas podido hacer en una etapa donde te encontrabas perdido,

pero que sin la ayuda de nadie has sabido salir.

—Me has ayudado tú, te has preocupado por mi y te has cabreado sin tener el porqué.— se reincorporó separándose del abrazo, pero sus manos fueron en busca de las mías y me las empezó a acariciar—Siempre intentaba enojarte por simple miedo, miedo a mis sentimientos, y miedo a que me rechazaras, y aun así seguías confiando en mi e intentabas ayudarme.

—No me lo hacías fácil, pero como para no hacerlo, para ti debía ser la prima pesada que había llegado a tu casa para fastidiarte el verano.

—Así era, te odiaba sin conocerte, desde el momento que mi madre me dijo que vendrías y que me comportara, pero cuando te vi entrar todo lo que había pensado se me borró de la mente, y fue peor pasar tiempo contigo, supe que iba a estar perdido, y aquí me tienes colado hasta los huesos y peor aun confesándotelo, aun sabiendo que me vas a dar calabazas.

Me impactó su franqueza, y la culpabilidad volvió a arrasarme, estaba siendo sincero conmigo y yo sin poder decirle la verdad, una lagrima empezó a deslizarse, otra vez iba a llorar delante de él, además de mostrarme débil sin duda debía pensar que era una llorona pero no podía evitarlo, solo pensar que estaba sintiendo lo mismo que él y que cuando todo se supiese me echaría de su vida.

—Nick yo... — me costó articular palabra pero quería explicarle todo lo que yo sentía, al menos lo que realmente era real en mi.— No pensé que esto me ocurriría, para ser sincera vine aquí sabiendo lo que tenía que hacer, pero tu cabezonería y tu afán por cabrearte conmigo, me hacían conseguir justo el efecto contrario en ti, pero me costó entender que los celos que sentía cuando te veía con otra chica, los sentimientos que me provocabas cuando estábamos juntos y que no podía evitar, y sobre todo, las ganas que tenía de sentirte cerca y besarte, eran por que me gustabas y aunque en mi cabeza intentase ocultar y negar, es algo

que no puedo evitar.

—¿Entonces porque hiciste eso con Dominic?— parecía realmente asombrado por mis palabras.

—No siento nada por él, por favor siempre ten eso en cuenta, solo te advierto que verás cosas que no te gustarán pero confía en mi, te juro que quiero contarte toda la verdad pero por ahora no puedo y no me dejan, pero todo saldrá a la luz, yo ya no puedo aguantar más.

—¿Te están obligando a hacer algo?— me miró a los ojos, deseando que le dijese la verdad— por favor te protegeré, confía en mi.— pero la tristeza me invadía.

—Nick no es como crees, y de verdad te digo que cuando sepas toda la verdad no vas a pensar igual de mi.

—Pues cuéntamelo, dímelo y terminemos con todo esto, si es verdad como dices que el sentimiento que tienes hacia mi es real, dímelo.

Estaba deseosa de decírselo, de contarle toda la verdad, pero en cuanto lo hiciese me iría, no solo porque Nick debía asimilar todo y tendría toda la razón si no me quisiese volver a ver además, porque mi ‘trabajo’ ahí habría acabado, y sobre todo porque necesitaba volver a mi vida, y enfrentarme a mi realidad, que se alejaba tanto de esa vida de lujos, y que se resumía solo a una persona que tanto había dado por mi y por la que estaba en deuda toda mi vida.

C A P Í T U L O 3 2

Solo pude abrazarle otra vez para sentir su cuerpo, quería expresarle todo lo que mi cabeza pedía a gritos pero no podía, la señora Walker seguía sin querer que dijese la verdad y yo no lo entendía, ya no después de ver como Nick estaba, como se estaba comportando,

yo allí ya no era de ayuda, no cuando ya habían tantos sentimientos por medio, y menos cuando íbamos a sufrir.

El sueño nos invadió a ambos, cuando desperté seguíamos abrazados pero habíamos cambiado de posición y ambos estábamos acostados y con los cuerpos entrelazados.

No me dio tiempo a reaccionar cuando la puerta de mi habitación se abrió de par en par, la señora Walker apareció y su cara no era precisamente de agradarle la escena.

—¿Pero que hacéis los dos en la cama?— gritó consiguiendo que Nick se despertara de sopetón.

—¿Mama no te han explicado nunca que se toca a la puerta antes de entrar?— dijo Nick mientras se desperezaba.

Le di un codazo para que se levantase pero no hizo caso, y siguió mirando a su madre como si fuese tan normal.

—Que sois primos joder.—parecía afectada realmente ante la situación—Nick no podías dejar tus hormonas quietecitas, tenías que ligarte a tu prima, de verdad que no tienes respeto por nada.

El cabreo era verdadero, por lo que me descolocó, pues a pesar de recordar con exactitud las normas que me impuso para que viniese, pero no éramos familia, al fin y al cabo si hubiese ocurrido algo entre nosotros no habríamos hecho nada malo.

—Que yo sepa dormir no es un delito mama, y es lo único que hemos hecho Ariadna y yo.

Nick era el único que parecía permanecer en calma, yo ya estaba esperando que me echase la señora Walker de su casa, por su cara parecía que fuese lo siguiente que hiciese.

—Mira levántate y sal de aquí si no quieres recibir de buena mañana, y dúchate que

tienes un aspecto que deja mucho que desear.

Nick sin contestar se levantó de la cama y me miró por última vez antes de salir de mi habitación, su sonrisa solo consiguió ponerme más nerviosa pues la señora Walker vio lo mismo que vi yo, y la bronca que iba a recibir sería importante, y ya estaba esperando su vete que no queremos saber nada más de ti.

—Ariadna tu y yo teníamos un trato, solo te di unas normas para cumplir, y esto que he visto rompe la principal, no se que se te pasaba por la cabeza pero no es lo correcto.

Supongo que lo que quería la señora Walker para su hijo era una chica con un buen apellido, no una chica huérfana y que ni siquiera sabía quienes eran sus padres, como para tener un apellido.

—Lo siento señora Walker, ya le dije que debíamos contarle todo a su hijo, no se como pasó pero tengo sentimientos por su hijo y no puedo hacerlos evaporar así como así— me arme de valor, respiré y solté todo lo que pensaba—siento mucho haber incumplido sus normas, pero al fin y al cabo su hijo y yo no somos familia, no nos unen lazos de apellido, usted mejor que nadie sabe que yo apellido ni tengo, y supongo que por eso no quería que ocurriese precisamente lo que ha ocurrido, se que su hijo se merece alguien de su nivel, no una simple huérfana que lo único que tiene es a un hombre que considero mi padre en un hospital a punto de morir.

No pretendía dar pena, solo quería desahogarme y terminar la farsa de una vez, y si debía ser encarando a la señora Walker así lo haría, pero no quería seguir viviendo esa mentira, no quería que Nick siguiese pensando de mi así, pues la realidad era completamente diferente.

— Te advertí precisamente para que no pasase esto, de verdad sois jóvenes si es que no se os puede dejar a solas.— se sentó a mi lado y me abrazó.

Me pensaba que pasarían innumerables situaciones pero sin duda esa precisamente esa

no, y rompí a llorar, el cumulo de nervios y la tensión del momento me hizo estallar, y su abrazo sincero me sorprendió.

—Nunca vuelvas a decir eso, desde antes siquiera de pedirte que vinieses, ya sabía que era lo que iba a ocurrir, era algo inevitable.— hizo una pausa y me acarició el pelo con una delicadeza sorprendente.— Eres preciosa y por como es tu padre sabía que si te había educado con sus valores, ibas a ser sencilla, cariñosa y bondadosa, y sin duda no me equivoqué, mi hijo solo ha visto como eres, no es necesario tener un apellido o una cuenta bancaria con ceros para que los sentimientos nazcan y eso precisamente es lo que hace de un amor que sea real, y a eso no podrá interponerse nadie ni nada.

—Su hijo va a odiarme, en cuanto sepa que le he estado mintiendo y que le diga lo que soy realmente no va a querer saber nada de mi.

—Solo el tiempo es capaz de curar las heridas, y yo le diré que todo fue orquestado por mi, y que tu solo cumplías mis ordenes.

—Le juro que le devolveré todo el dinero que me ha dado por estar aquí, no se como lo haré pero le prometo que se lo devolveré.

—Lo que me faltaba por escuchar, que encima recibías dinero por estar en esta casa y fingir ser mi prima.

Esa voz y esas palabras me sobresaltaron, la imagen que se creó ante mi no fue mucho mejor, pues un Nick con una cara desencajada se plantó frente a nosotras. Me levanté del tirón y supe que ya no había marcha atrás.

—Lo siento de verdad, siento que te hayas enterado de esta forma, sabes que he querido decírtelo desde hace mucho tiempo, pero no he tenido el valor, hoy mismo me iré.

—Nick las cosas no son como te las imaginas, si ella está aquí es porque yo se lo pedí,

yo contacté con ella, y si ha estado cobrando, pero todos tenemos nuestros problemas personales.

—¿Y como son eh?, fingir ser alguien que no eres, solo por ganar dinero, una persona capaz de eso, puede ser capaz de todo, y claro que te vas a ir, no quiero volver a verte.

Salió tan rápido conforme entró segundos antes, dejándome destrozada, su madre salió tras él supongo que para hablar, y yo, bueno yo en ese momento me sentí tranquila. Fue una liberación pero también tenía cierta esperanza de que actuase diferente y que me hubiese preguntado, pero al fin y al cabo tenía razón, era una interesada que había fingido por dinero.

No hizo falta recoger mucho, pues mi propia ropa se reducía a un par de vaqueros cortos y un bikini, el resto había sido comprado por la señora Walker.

Salí sin despedirme si quiera de Aquilina, pero no era el momento, y aunque se me resquebrajó el corazón por no hacerlo, después de todo el cariño que había depositado en mi, fui tan cobarde que salí corriendo por si me veían.

Empecé a andar sin saber muy bien por donde debía ir , porque cuando salí no encontré otra forma de llegar al hospital que no fuese a pie al único lugar donde podía volver y del que no debería haber salido.

El trayecto fue largo, pues a pesar de que iba preguntando a toda persona que encontraba por donde debía ir para llegar al hospital del centro, parecía como si no llegase nunca. Los pies me dolían, la cabeza la tenía a punto de estallar de tanto pensar, pero quería llegar y abrazar a mi padre, lo necesitaba, y sabía que sería lo único que me aliviaría.

Empecé a ver calles conocidas y aceleré el paso, tanto que no fui consciente de que estaba corriendo hasta que no paré en seco ante la puerta del hospital y me quedé unos segundo hasta que los jadeos por la velocidad descendiesen.

Llegué hasta la habitación y Angelina estaba sentada a un lado de la cama. Esa era mi familia, esas dos persona que ahí se encontraban y daba igual que no fuese algo legitimo, yo lo sentía así, ellos eran los únicos que me habían amado incondicionalmente y querido como una hija.

—¿Preciosa cuanto tiempo sin verte?—Angelina se levantó y me abrazó, fue tan reconfortante que mis lagrimas volvieron a descender por mis mejillas.— No llores mi vida, ya estás aquí, y todo ha merecido la pena, piensa que gracias a ti tu padre sigue aquí.

—No tendría que haberme ido, he perdido mucho tiempo sin poder estar con mi padre y encima he causado daño a otras personas.

—No debes arrepentirte de las cosas que haces, ya no hay vuelta atrás como para estar atormentándote de ello.

—Me gustaba, y he estropeado, pero es lo mejor pertenecemos a mundos completamente diferentes, y probablemente si sentía algo era porque se pensaba que era como él.

—El dinero no hace a una persona ser mejor o peor, y si eso te hacen creer es que no te merecen, eres preciosa tanto por fuera como por dentro.

—Pero yo le he mentado, le estuve haciendo ver que era otra persona, y por eso le gusté, Angelina, he de ser realista si se hubiese cruzado conmigo por la calle ni si quiera me hubiese mirado.

—Eso no lo sabes, y venga deja ya ese tema, debes descansar, se te ve agotada, ve a mi casa come algo y dúchate, que vienes sudada.

—De eso nada, ya no me muevo de aquí.—dije entrando al diminuto baño que había en la habitación y donde pude secarme el sudor con una toalla húmeda.

—Está bien, me iré yo y te prepararé algo para comer, y a ver si te traigo algo de ropa

que tengo tuya en casa.

Cogió su bolso, se acercó a mi padre le dio un beso en la frente y le dijo que no tardaba que no se fuese a ir sin ella.

Me volví a emocionar, pero esta vez era por el cariño que seguía mostrando Angelina. Llegó al barrio donde vivíamos, cuando yo ya era una adolescente, pero poco a poco se fue haciendo amiga de mi padre y la amistad les llevó a ser inseparables, pero nunca fueron pareja, mentiría si no había soñado alguna que otra vez en que lo fueran, pero ellos parecían a gusto siendo amigos.

Me senté encima de la cama de mi padre y empecé a relatarle todo lo que había vivido esos últimos dos meses que había estado tan lejos de él. Me desahogué, no perdí detalle de todo lo vivido, desde como había sido la relación entre Nick y yo, hasta como me había cuidado Aquilina, y como habíamos encontrado papeles donde se daba a entender que habían dado al orfanato donde yo había estado tantos años, a un bebé.

—¿Papá no lo entiendo, como una familia con tanto dinero puede hacer eso?— necesitaba expresar las preguntas que tanto rondaban por mi cabeza— ¿y que será de ese bebé, habrá tenido la suerte que tuve yo de tenerte a ti?

Solo esperaba que Nick siguiese investigando y encontrase a esa persona que si debía ser familiar suyo.

C A P Í T U L O 33

Narra Nick

Me levanté con un dolor de cabeza que ya ni recordaba que existiese, anoche estuve bebiendo intentando olvidarla, pero era en vano, cada sorbo, cada vaso que tomaba me

hacía recordarla incluso con mayor nitidez, y me castigaba a mi mismo por pensar en ella, por desear ir tras ella, pero lo que hizo, no tenía perdón.

Se había aprovechado de mi familia para vivir una vida que no era suya, y encima cobrando, ¿que clase de persona era para hacer tal cosa?

La pregunta se me había repetido constantemente en mi cabeza, desde que se fue, ¿había fingido también los besos y los abrazos que habíamos tenido, y los sentimientos, también eran fruto del engaño?

Intenté olvidarme de ella con la primera chica que se me cruzó en el local, pero no pude ni hablarle, cuando fui consciente de que no tenía esa sonrisa que me iluminaba los días, me alejé. Estuve tomando a solas en un reservado, no quería que nadie me interrumpiese, que nadie me hablase, solo quería estar solo y olvidar, olvidar esos ojos inocentes, que me decían que no podía ser todo tan malo, que ella era realmente así, y no una víbora en busca de dinero.

Me levanté y fui a desayunar, al sentarme en la mesa todo se me vino encima, no había rincón de la casa que no me recordase a ella, y aun era peor ver como Aquilina se le escapaba alguna lagrima o se quedaba ausente pensando en ella.

—Aquilina no mereces llorar por alguien que nos ha estado mintiendo.—le dije mientras me levantaba para coger yo el desayuno.

—Señorito no diga esas cosas, menos sin saber si es toda la verdad lo que sabe, esa niña nos ha dado todo su cariño y alegría a esta casa, eso no puede significar nada malo.

—Pero estaba fingiendo ¿ha estado mostrándonos alguien que no es, no se da cuenta?— no podía pensar en lo que me estaba diciendo, sus buenas palabras hacia Ariadna me enfurecían.

—Puede ser que fingiese ser de la familia, pero no se finge durante tanto tiempo ser alguien que no eres, y ella siempre ha mostrado ser una persona humilde, no sabes las veces que me ha ayudado a limpiar a hacer la comida o simplemente a estar haciéndome compañía. Sabe que al igual que yo que esa muchacha era transparente y que no tenía maldad alguna.

—No puedo creerlo, se que me lo estuvo advirtiendo pero no pensé que fuese capaz de eso.

—No te ha utilizado y lo sabes, sabes en el fondo que la has conocido tal como es, nunca ha tenido aires de grandeza Nick, y ¿además nunca pensaste que era muy raro que tu prima no supiese si quiera nadar?

—Pues claro que me pareció raro, igual que cuando dijo que no había visto un yate, pero como estuvo internada tantos años pues lo atribuí a eso.

Mi madre apareció en la cocina mientras Aquilina y yo hablábamos. Parecía cansada, desde que ayer se fuera Ariadna sin avisar, estuvo como ausente. Parecía como si le afectara lo que le pasase, al parecer era amiga de su padre, y debían estar pasando una mala época porque me dijo que era la única forma que se le había ocurrido para ayudarlos, y aunque le supo mal separarlos, pues parecía que tenían una relación muy estrecha entre ambos, no pudo hacerlo de otra forma, ya que su padre no le había aceptado dinero para que pudiesen vivir cómodamente y no tener que pasar penurias.

Era una excusa, no debían estar tan mal para no aceptar dinero mi madre si como ella decía eran tan amigos, ni ser tan inseparables como para que ella estuviese casi dos meses separado de él.

—Hijo si me hubieses hecho caso todo esto no habría pasado.—dijo mientras se ponía café que había preparado Aquilina y que lo había servido en una jarra.

—Esto es el colmo, ahora es mi culpa, encima, te recuerdo que has pagado a una chica

para que finja ser alguien que no es y que encima para que yo haga algo que sabes de sobra que no me gusta y que no es lo mío y para colmo con el fin de ayudar a ese que dice ser mi padre.

—Te equivocas, gracias a Ariadna has ido al hotel y por lo que parece has aprovechado más de lo que crees, y eres el único con fuerza que puede destapar todo lo que yacía durante tanto tiempo escondido, y que por una vez salga todo a la luz, y que la persona involucrada y que tanto ha debido sufrir, tenga la vida que se merece.

—¿Estás hablando de ese bebé no?— su gesto no varió después de mis palabras—¿he tenido que enterarme por un papel de algo que tendrías que haberme contado?

—Hijo las cosas no son sencillas, hay mucha gente implicada.

—¿Es mi hermano? porque si es así te prometo que no os lo perdonare.—Miré a Aquilina que parecía evitar acercarse a donde nosotros estábamos pero estaba seguro escuchando todo atentamente.

—No hijo, tu padre y yo no tuvimos más hijos, yo sufrí con tu embarazo, y el médico me aseguró que si tenía otro hijo podría sufrir secuelas, incluso podría morir.

—¿Entonces?— Mi cabeza daba vueltas, tantas eran las preguntas que necesitaban respuesta que no sabía por donde empezar.— ¿De quien es ese bebe?

—Hijo esa niña fue fruto de una engaño, se que no fue lo justo, y no debimos nunca dejar que lo hiciese, ya bastante hemos sufrido todos por ello, pero te juro que nos aseguraron que estaría bien cuidada.—hizo una pausa mientras intentaba tomarse un trago al vaso pero sus manos se lo complicaban por como temblaba.— tu tía tuvo una relación con un hombre poderoso, que simplemente la utilizó, y cuando tuvo a ese bebé ya estaba con su actual pareja y no quiso hacerse cargo, y le dio en adopción, fue un acto egoísta por su parte, pero no nos hizo caso, prefirió seguir con un hombre que solo buscaba la ambición que a un ser

que le hubiese dado todo en la vida.

—¿Egoísta? eso es de ser mala persona, como se puede abandonar a un bebé, no quiero ni pensar en lo que habrá tenido que vivir esa niña.— solo pensar en que sería de esa niña me enfurecía.— ¿pero porque no contarle antes, porque ocultar algo tan grande durante tanto tiempo?

—Mira Nick, no era algo que se podía decir así como así, pero yo después de todo lo que pasó con tu tía y ver lo que había sufrido esa muchacha, era importante que se supiese, pero no tenía el valor para decirtelo, por eso deje los papeles en el hotel para que lo investigases.

—¿Pero porque tantos años sin poder decirme todo esto, no tiene sentido?—seguía preguntándomelo y esperaba que me diese respuestas.

—Nick no es todo tan fácil, yo estuve colaborando para que estuviese bien cuidada, que en el orfanato no le faltase de nada, y bueno cuando fue adoptada por fin por una persona que estaré agradecida de por vida, no quise entrometerme. Gracias a él me enteré de lo que fue en realidad sus años en el orfanato, y que para nada utilizaban el dinero que casi todos los meses daba al orfanato en ella, si no que la tuvieron en unas condiciones pésimas. Pero esa niña se merecía lo mejor, y nadie mejor que él le daría todo su amor, cosa que nosotros no pudimos darle y que nunca podría remediarse.

Sus palabras me dolieron, saber que además estuvo pasándolo mal me entristeció, encima de crecer alejada de sus padres, había sufrido en un lugar como ese.

—Pero yo creo que debería saber que tiene familia, y que aunque tuviese una madre que no quiso hacerse responsable, tiene una familia a la que poder acudir,— seguía afectado— ¿al menos ella habrá tenido una buena vida no?

—Hijo hay gente que es tozuda, y aunque yo lo estuve intentando por años, todos los

cheques que le enviaba, eran devueltos, al igual que las transferencias, era un hombre humilde, y aunque no lo podía entender, fue la vida que le quiso dar, y ahora se que fue lo mejor.

—Sabes, al menos hay gente honrada, y no como Ariadna, que fue capaz de hasta fingir sentimientos para ganar dinero, vete tu a saber para que.

Salí de la cocina, estaba decidido, después de la conversación con mi madre, estaba dispuesto a encontrar a esa chica, la quería conocer, y decirle simplemente que tenía un amigo con el que podía contar, si no quería su padre que supiese que tenía unos padres odiosos lo entendía y lo respetaría, pero pensaba conocerla y ayudarla si hacia falta.

Para ello debía seguir todos los datos que me había dado mi madre y debía empezar por encontrar las transferencias o cheques y ver a nombre de quien estaban, así encontraría el nombre del padre.

Me fui directo al hotel, sin siquiera fijarme en que iba en chandal y con unas pintas un poco detestables, pero era lo de menos, así que cuando dejé el coche en el parking del hotel me fui lo más rápido que pude al ascensor que me llevaría directo a la oficina, lo que no contaba es que el ascensor se parase en una planta y que encima el odioso de Dominic entrase en él, y aunque no quería ya ni pensar en ella, suponía que iba al mismo sitio que iba yo, para ver si estaba Ariadna.

—Veo que te puedes superar, das pena.— Dijo mientras me observaba de arriba a bajo con cara de asco.

—Sabes si vas a subir en busca de Ariadna, te ahorro el paseo, ella no volverá al hotel.

Su rostro cambió y cambio esa sonrisa que parecía que fuese a romperse por una cara de sorpresa.

—Supongo que ya se ha dado cuenta de lo imbécil que eres y que ayudarte no le va a servir de nada.

—Te equivocas, creo que va más encaminado porque no quiere volver a verte la cara.

Ni siquiera supe porque lo había hecho pero prefería que pensase que Ariadna no volvería por culpa de Dominic que por lo que realmente había pasado.

—Sabía que no aguantaría, es una lastima, porque al parecer que si que le gustas, pues no querer fingir estar conmigo por ti ya tiene que sentir algo.

—¿De que hablas?—le dije mosqueado.

—Pues que la dulce, atenta y generosa Ariadna, no es más que una impostora, y que te ha estado engañando, y no es más que una pobretona.—su gesto victorioso, denotó en el que lo hacía por fastidiar.

—No consiento que hables así de ella, tu fuiste peor, así que mejor sales de aquí si no quieres que te despida ahora mismo, y me daría igual los chanchullos que tenéis mi padre y tu, ¿por cierto si ya sabías que era una impostora porque subías a verla?

Le debió sorprender mi reacción, pues su cara triunfal se fue apagando y cambiando a enfado, lo que no me cuadraba era como se había enterado él, si había sido la propia Ariadna o lo había averiguado él por su cuenta.

—Ya para nada, pero supongo que quería comprobar hasta donde estaba dispuesta por ocultarte que no era quien decía ser.

—Pues ya ves, ahora vuelve a tu trabajo que este no es tu sitio.— dije saliendo del ascensor en la planta donde estaba mi oficina y le dejé plantado en el ascensor con cara de no muchos amigos.

C A P Í T U L O 34

Narra Nick

Estuve horas metido en el hotel, sabía bien lo que debía buscar, pero cada vez me exasperaba con mayor facilidad, pues habían papeles de todo tipo y tantos pagarés que era complicado saber cuales eran los que iban destinados al señor que se había hecho cargo de ese bebé.

Sin éxito en cuanto a los cheques, me dispuse a seguir por donde nos habíamos quedado Ariadna y yo, así que busqué en el GPS la dirección del orfanato, quería ver en que condiciones había estado viviendo mi verdadera prima, y pedirle explicaciones por los cheques que según mi madre no habían sido destinados al cuidado de los niños.

Cuando llegué al sitio donde me marcaba el indicador, no pude hacer otra cosa que dudar si eso que veían mis ojos realmente era un orfanato, pues yo veía un edificio casi en ruinas, no era por ser exagerado, la fachada estaba medio derruida, habían zonas donde se podía ver el cemento, los cristales de las ventanas estaban casi todos rotos de algún lado y lo que debía ser una zona para que los niños jugasen, no era más que un campo con arbustos y maleza, y ni rastro de columpios o nada por el estilo.

Cuando me acerqué a tocar el timbre de la puerta los gritos que procedían del interior me pusieron en alerta, pero iba a por todas y no me iría de ahí sin recibir las respuestas que quería.

Al dar mi nombre y apellido debieron relacionarme enseguida con mis padres pues muy amablemente me dejaron pasar y lo que fui viendo a cada paso que daba, dejaba cada vez más que desear, pero lo que me extrañó es que no había ni rastro de niños, debían ser las cinco de la tarde, pues con el ajetreo del papeleo no fui consciente de que el tiempo pasaba y no había ni parado para comer, pero con el sol que hacía y con la buena temperatura, no habían niños jugando ni disfrutando del sol.

—Buenas tardes señor Walker, no esperábamos su visita, pero pase, siempre su familia es bienvenida.— Una mujer de unos sesenta años o eso aparentaba por las arrugas que le empezaban a salir por zonas de su cara, pero que intentaba disimular con maquillaje y supongo que cremas, me hacía una seña desde el interior del edificio para que entrase.

—No avisé, pero es que pasaba por el barrio y decidí entrar, pues mi madre había hablado mucho de este sitio.

—Ha crecido mucho desde entonces, usted ya vino de visita cuando apenas era un niño, y no sabe como disfrutó con mis niños.

No me gustaba, esa mujer sin duda era calculadora y sabía bien que decir, para disuadir y despistar, pues yo no recordaba haber estado en ese sitio, ¿porque yo no había estado en ese sitio no?.

—Si supongo, a eso venía, dado que mi madre ha sido siempre tan generosa con sus donaciones a este lugar quería ver como estaba, y he de decirle señora...— hice una pausa para que me facilitase el nombre.

—Señora Caterine, soy la subdirectora de esta institución, perdone por no haberme presentado, supongo que eras muy pequeño cuando viniste y por eso no te acuerdas de nada.

Lo cierto era que un vago recuerdo tenía, viendo el interior del edificio por donde me llevaba, hasta el interior de un despacho. Si había estado ahí antes, pero solo me venía a la

mente una niña impertinente que me manchó de barro y después me culpó de todo, y recibí una buena reprimenda de mi madre, si sin duda era ese sitio, y el campo que había en la entrada fue donde me empujó por algo que le dije, y caí al barro.

—Si algo recuerdo, pero sabe en mi recuerdo este sitio estaba en mejores condiciones de las que tiene ahora, y hay una cosa que no entiendo.

Estaba dispuesto a conseguir ese nombre y por la apariencia de esa mujer estaba seguro que no me lo facilitaría, así que iba a intentar presionarla con lo de las donaciones y las malas condiciones del orfanato para que no tuviese otra que decírmelo, pero después de ver por encima como vivían esos niños estaba convencido de denunciar a la institución, eso debía cambiar.

—Hemos pasado momentos difíciles, y los niños a veces son un poco traviesos y dificultan que las instalaciones estén en las mejores condiciones.

—Ya veo, los niños, pero si no recuerdo mal, mi madre designó mucho dinero para que este sitio estuviese en las mejores condiciones y no encuentro ninguna diferencia de cuando estuve hace ya muchos años.

—Si ha venido en nombre de su madre, dígame que ya le pedí disculpas en su momento, y que ha pasado ya muchos años de aquello, así que si hace el favor de marcharse se lo agradecería, necesito ocuparme de unos asuntos importantes.

—Veo que tiene prisa, por eso no me demoraré, solo necesito una cosa, y espero que sea sincera o sería un fastidio que los medios de comunicación se hicieran eco de las condiciones pésimas en las que viven los niños de este orfanato, después incluso de recibir donaciones elevadas de una familia tan adinerada como la nuestra.

Su cara palideció, supongo que mi madre no había sido tan tajante como lo estaba siendo yo, pero estaba cabreado, ese sitio no estaba capacitado para que nadie viviese ahí y menos unos

niños que tanto cariño necesitan.

—Pues ve al grano y no me haga perder el tiempo.

No le iba a pedir el nombre de mi prima pues podría haber ocurrido que ya ni tuviese el mismo nombre o que ni siquiera el nombre con el que figuraba en el orfanato no fuese el mismo que se escrituró en el registro, así que pensé que lo mejor era preguntar por el hombre que la adoptó.

—Necesito que me diga el nombre del hombre que adoptó a mi prima.

—Su madre no se ha atrevido a decírselo, su nombre es Esteban Spooner, y ahora puede marcharse.

Con el nombre rondando en mi cabeza me marché de ese lugar, pero no sería la última vez, quería hacer cambiar ese sitio y aunque aún no sabía como lo pensaba lograr, no iba a permitir que ningún niño viviese en condiciones como esa, no si yo podía remediarlo.

Ya tenía ese dato ahora necesitaba saber donde vivía, así que me fui directo a la comisaría de un viejo conocido, así podría averiguar donde vivía ese hombre y probablemente su hija.

—Dichosos los ojos, pero pensé que la próxima vez que te viese estarías esposado y no que vinieses a pedirme que investigase a un hombre.

—No me seas gracioso Donald, te lo pido como favor, estoy buscando a un familiar y es el dato que tengo, no necesito que lo investigues, solo que me digas donde vive.

Donald y yo fuimos juntos a clases de surf, y en alguna que otra ocasión estuvo presente en mis metidas de pata, dejándome incluso alguna noche en el calabozo por petición de mis padres.

Pero me dio charlas y reprimendas por comportarme como lo hacía, cada vez que me

veía aparecer por la comisaría por haber sido parado en algún control por haber consumido alcohol o tras excederme en velocidad, me contaba historias reales de gente que no corría la misma suerte que yo y que terminaban en el mejor de los casos en el hospital.

—Está bien veré que puedo hacer.— me dijo mientras empezó a teclear en el ordenador.
— por cierto cuando es la competición, quiero ver como les machacas a los de la escuela de Sol Naciente, que tanto nos han jodido.

— Es la semana que viene, por fin y he estado entrenando con los chavales pero no sé si estaré en pleno nivel.

—Así que estás cumpliendo tu sueño y por fin te has decidido a enseñar a los niños, me gusta lo que veo en ti.

—Eso parece, es la mejor de las decisiones que e podido tomar, ver como disfrutan esos críos me hacen sentirme útil, si hasta he dejado de emborracharme como lo hacía antes— pensé en lo mal que terminé la noche pasada e inevitablemente a mi mente vino la imagen de Ariadna.— Bueno al menos no con la misma frecuencia.

—De verdad Nick me sorprendes, y eso no se si pensar que es por que realmente has madurado, o hay alguien en tu cabeza que te hace ser mejor persona.— Donald siempre fue muy intuitivo y por eso era considerado uno de los mejores agentes de investigación.

—Bueno eso es otra larga historia que sería mejor contarla con un par de birras, así que queda una pendiente, por ahora búscame eso que tengo prisa.

Estuvo un par de minutos buscando datos e introduciéndolos en su base de datos, hasta que me dijo que ya había encontrado un par de cosas que me servirían de ayuda.

—Según su ficha tenía una casa a su nombre, pero fue vendida hace un par de meses, y no sale una nueva dirección de contacto, pero he mirado a ver en el historial medico por si

hubiese algún dato que no constaba en el registro y pone que está ingresado en el hospital de la ciudad, al parecer no tiene buena pinta, lleva ingresado bastantes meses.

—¿En el hospital?— pensé en voz alta.

—Eso es lo que aparece aquí.

Si era como decía Donald y llevaba tantos meses en el hospital debía estar costando un dinero estar ingresado, y ellos según mi madre no tenían tanto dinero como lo que podía valer la estancia y las operaciones. Debía encontrarlos, estaba dispuesto a ayudarlos.

Por mi cabeza se me pasó la imagen de Ariadna, ¿y si ella también había pasado por algo que le llevó a necesitar dinero? no era por avaricia, así no era ella, o al menos lo que había conocido yo. Estuve tentado de preguntarle a Donald por ella, si podía ver donde vivía, pero me lo pensé, necesitaba tiempo, al menos aclarar mis ideas y no enfrentarla cuando la viese.

Pero si quería contarle lo que había averiguado, ella fue la que me ayudó con todo y estuvo conmigo sin tener porque hacerlo, y a pesar de todo lo ocurrido la necesitaba, necesitaba sus caricias, sus consejos y sermones que tanto me ayudaron y hasta necesitaba picarla para ver como esa carita de niña buena se enfurecía.

—Gracias de verdad Donald, ya te contaré cuando se esclarezca todo, y quedan pendientes las birras.

—Eso ni lo dudes, y dalo todo en el agua que espero ver como les pateas el culo a todos los de Sol Naciente.

—Veremos, bueno me voy, no vaya ser que aun me encontréis alguna multa de tráfico y me toque quedarme.

Nos despedimos y me marché, no me di cuenta lo tarde que era hasta que no salí de la comisaría, estaba decidido a ir al hospital, pero era muy tarde como para interrumpir, y

puede que ya ni dejasen entrar a las visitas, así que me fui a casa debía descansar y tomármelo con calma, eran muchas emociones para tan poco tiempo.

C A P Í T U L O 3 5

Llevaba tres días en el hospital y seguía sin poder parar de llorar, no me iba a perdonar nunca por haber estado tanto tiempo alejada de mi padre, los médicos me habían informado que habían habido unas alteraciones durante los últimos días, pero que no se podían considerar mejoras, pero iban a seguir con el tratamiento experimental que habían empezado cuando me fui, fue una de las razones que me impulsó, pues el dinero que costaba ese tratamiento era imposible de recaudar ni vendiendo tres veces la casa de mi padre.

Angelina venía todos los días a visitarlo y me traía comida para pasar todo el día, el problema era que por mi estomago no pasaba ni el agua, estaba tan concentrada en mi padre que no tenía ni hambre, pero sus reprimendas y las de las enfermeras que cuidaban a mi padre hacían que comiese algo.

Estaba apoyada en la cama de mi padre casi durmiéndome del cansancio, cuando me vino un recuerdo bueno del orfanato, era raro porque todos los recuerdos que tenía de ese sitio no eran ninguno buenos, pero debía ser real. Estaba en el patio jugando con el barro cuando un niño que no había visto antes en el orfanato y que por la ropa que llevaba no debía ser uno de los nuevos, se acercó hasta mi y se quedó mirándome.

—¿Y tu que miras?— le dije sin dejar de formar una bola con el barro para crear un muñeco.

—¿Porque tienes que jugar con barro? ¿no tienes juguetes?— me miró asombrado.

— No, pero jugar con barro es mejor.— contesté mientras que se me ocurrió una idea.

—Pues no veo yo la gracia de jugar con barro.

No contesté, solo cogí la bola que había formado y se la tiré a la cara, todo lo que pasó

después fue rápido, los dos empezamos a pelearnos y a tirarnos barro el uno al otro, hasta que una de las superiores nos separó y me empezó a dar manotazos al culo, provocando que llorase, pero el grito de una mujer le hizo parar y me dejó en el suelo. Esa misma mujer cogió al niño y le echó una bronca por mancharme y hacer que me culpasen a mi, mientras él intentaba en vano decir que había sido yo quien había empezado.

Se fueron a los pocos minutos, pero el niño se giró antes de desaparecer por esa puerta y me sacó la lengua, yo a contestación solo pude sonreírle, creo que había sido el momento más emocionante que había vivido ahí hasta el momento.

El sonido del móvil me despertó y al cogerlo de la mesita donde estaba una botella de agua y un par de magdalenas, vi de quien era el mensaje.

‘Aun no se bien que pensar de todo, lo cierto es que mis sentimientos si eran reales, pero bueno eso no es lo que quería hablar contigo, he averiguado más cosas de mi prima, y supuse que querrías saberlo. Estuve en el orfanato, y lo cierto era que ya había estado allí antes, de visita, pero bueno supongo que eso no te interesa, la cosa es que me trataron bastante mal, pero sabiendo que mi madre había transferido dinero al orfanato, le pude presionar por ahí y me dio el nombre de la persona que adoptó a mi prima.’

Me alegró ese mensaje, no me importaba que no me perdonase, yo tampoco hubiese perdonado algo así tan fácilmente, pero él debía saber la verdad de su familia y conocer a su verdadera prima y no a una impostora como yo.

—Papa no sabes lo que necesito un consejo de los tuyos, he estado mintiendo durante unos meses a una persona, y aunque tuviese un único motivo que eras tu y que estuvieses bien aquí, no hay perdón, pues ese chico si tenía una prima que sabes estuvo en el mismo sitio que yo, y espero que tuviese la misma suerte que yo y fuese adoptada por alguien tan bueno como tú.

No hubo respuesta pero eso no era nada nuevo, nunca la había, no había contestación, pero

eso no impedía que siguiese contándole todo lo que se me pasaba por la cabeza o todo lo que pensaba que le podía interesar.

Cogí de nuevo el teléfono y me dispuse a contestar a Nick.

‘Hola, veo que has avanzado mucho, espero que tu madre te haya contado la verdad, y no recibas más mentiras, me alegro de verdad Nick, te deseo que encuentres a esa chica y que sepa que tiene una familia con la que poder contar. Un saludo.’

Tenía tantas cosas que decirle, tanto perdón que pedirle, pero no era el momento, ni tampoco estaba preparada para escuchar un rechazo de su parte, así que dejé el móvil, pero volvió a sonar al Segundo y una sonrisa se me dibujó en la cara. Pero no fue Nick el que me envió el mensaje si no que era de Beca que me estaba llamando, y a pesar de no tener muchas ganas de contestar le debía una explicación ya que me fui sin contarle la verdad.

—¿Como estas?— la noté nerviosa.

—Bien, se que debería haber sido yo la que te llamase pero no estoy ahora con muchas fuerzas y supongo que si Nick ya os lo ha contado, no querréis saber mucho de mi versión.

—Ariadna yo te consideraba una amiga, y de la noche a la mañana desapareces sin dar señales de vida.

—Era lo mejor Beca, lo que he hecho no ha estado bien y necesitaba alejarme de toda esa vida, que como ya sabes no me pertenece, así que tampoco me pertenecía vuestro adiós.

—Te equivocas, que no seas quien dijiste ser es solo un apellido, y por lo que me dijo Alex fue porque la madre de Nick te lo pidió, los motivos por los que lo has hecho me dan igual, yo he conocido a una chica autentica, con una humildad y un carácter capaz de frenarle los pies al mismísimo Nick, y eso no lo consigue cualquiera.

—Le he hecho daño, él llegó a confiar en mi, y mira como se la devuelvo, podría habérselo

contado, pero conforme pasaban los días la bola se hacía más grande y la mentira también, no fui capaz.

—Lo superará, todos pensamos lo que ha cambiado Nick teniéndote a su lado, y aunque ahora esté dolido, se le pasará, si lo que siente por ti es real terminará perdonándote. Mi hermano siempre decía que a tu lado se transformaba, que le dabas luz y le hacías ser otra persona.

—Pero porque él pensaba que éramos familia y tenía que comportarse cuando yo estaba.

—No te engañes, sabes que lo que teníais vosotros era un sentimiento más fuerte que todo eso, se os veía, y conociendo como conocemos a Nick al principio nos parecía raro que se comportase tan controlador contigo, pero después entendimos que lo que le pasaba era que le gustabas, y terminó por enamorarse de ti.

—No creo que sea así pero bueno, la he cagado y ya el mal que le he causado no se puede cambiar.

—Eso no lo sabes, anda deja de hablarme por teléfono y dime en que parte estás y nos tomamos un café, y hablamos con tranquilidad.

Miré a mi alrededor y mis ojos se posaron en mi padre, hacía solo un par de días que había vuelto y no podía dejarlo solo.

—No puedo Beca, estoy en el Hospital cuidando de un familiar, no puedo irme, ya he estado mucho tiempo viviendo una vida que no es la que me pertenece.

—Bueno si es así lo dejamos para otro momento pero no digas eso de que no has vivido una vida que no te pertenece, porque creo que eres una persona que se merece ser feliz.

—Bueno te dejo que viene el médico a explicarme unas cosas, ya hablamos.— dije al escuchar como tocaron a la puerta.

Colgué y los remordimientos volvieron a hacerse palpables, me dolía mentir a la gente y peor era a aquellos que realmente se habían comportado bien conmigo y me habían aceptado.

Me levanté para recibir al médico que pasaba casi todas las mañanas para dar instrucciones para el nuevo tratamiento. Pero al abrir me encontré con la última persona que esperaba que estuviese en el hospital.

—¿Señora Walker que le trae por aquí?— acerté a decir entre los nervios que se me habían formado al verla.

—Vine a ver como estabais— dijo mirando las pintas que debía llevar— ¿puedo pasar?

—Claro pase, perdona por como está la habitación, no esperaba visita y menos de usted.

—Ariadna deja de tratarme de usted, a parte de que me haces sentir mayor, parece como si no nos conociésemos.

—Lo siento.— pude decir mientras ella se paró frente a mi padre y se quedó observándolo durante un tiempo sin decir una palabra.

Parecía afectada al verlo ahí acostado sin moverse, lo cierto es que era impactante verle así, quien le conocíamos, sabíamos la energía que tenía y la vitalidad que tenía.

—Es duro verle así, — sus ojos no se despegaban de mi padre—¿te han dicho que tal va el nuevo tratamiento?

—Solo me han dicho que parece que va reaccionando a estímulos pero nada más.

—Esperemos que todo cambie y que pueda llegar a estar como antes, aun tiene tanto que disfrutar contigo, es un hombre fuerte y a hecho tanto en esta vida que tiene que ser feliz.

Intenté no mostrar lo emocionada que estaba ante sus palabras, pero las lagrimas me traicionaron y un par cayeron por mi mejilla.

—¿Puedo hacerle una pregunta?—dije en un tono de voz bajo.

—Lo que quieras, ya no más mentiras Ariadna, ya os he hecho mucho daño a ti y a mi hijo, pero fue la única opción que se me ocurrió, pero ya lo entenderás.

No lo entendí, no en ese momento donde lo único que necesitaba eran respuestas.

— ¿Que relación os unía a mi padre y a ti?— dije tras tragar saliva.

—Tu padre y yo nos conocimos por casualidad, yo ya estaba con mi marido, pero tu padre con su sentido del humor y su vitalidad me cautivó— su voz sonaba entrecortada y su mirada no se despegaba de mi padre— yo no podía separarme del padre de Nick porque me juró que lo perdería también a él, y fue por lo que seguí a su lado, pero tu padre estuvo a mi lado aceptando ser solo amigos. Siempre hemos intercambiado charlas, me ha estado contando durante todos estos años como crecías como te ibas convirtiendo en toda una señorita y como no entendía muchas de las cosas que te pasaban, pero claro los hombres que saben lo que siente una niña cuando le baja por primera vez la regla.—Su sonrisa se ensanchó, y su mano se posó en la de mi padre y le acarició.

—Nick me ha contado lo de su verdadera prima, lo cierto es que estuvo en el mismo orfanato que yo, y no entiendo aun que siendo una familia como la vuestra dejarais a un bebe en manos de esa gente.

— Ariadna no hay perdón que pueda quitar todos los remordimientos de conciencia que siento cada día, no te los puedes ni imaginar, pero en esa época no pude hacer nada, mi hermana tomó esa decisión y por muchas peleas que tuvimos con ella no quiso aceptar que su hija estaba viviendo eso por su culpa, pero yo intenté ayudar al orfanato para que tuviese una buena educación y estuviese en buenas manos, pero como sabrás bien eso nunca se llevó a cabo, pero espero que mi hijo sea más contundente que yo y lleve a los tribunales las negligencias que se siguen llevando a cabo en ese sitio, y creo que con tu ayuda podréis

conseguirlo.

—Tu hijo no quiere verme, le he hecho daño y lo entiendo, pero le deseo lo mejor de verdad, y por cierto la semana que viene tiene la competición de surf y estoy segura que le encantaría verte allí.

—Allí estaré, ya nadie podrá alejarme de él, y espero verte a ti también, se que también le haría mucha ilusión, solo no hagas caso de lo que una persona pueda decir en caliente, los sentimientos si son sinceros son más fuerte que cualquier cosa y espero que mi hijo se de cuenta de la realidad.

Después de esas palabras se levantó y se excuso diciendo que su chofer la esperaba con el coche y debía marcharse, me dio dos besos y le dio uno en la frente a mi padre y se fue. Dejándome con sensaciones contradictorias, por una parte ya sabía algo más de mi padre y ella, al parecer estuvieron enamorados, pero el destino les separó.

C A P Í T U L O 3 6

Narra Nick

Me desperté y aún era pronto, pero tenía el día completo y debía aprovechar cada momento, por la mañana iba a entrenar y luego a pasar un par de horas con los niños de la escuela. La competición era la semana que viene y quería entrenar todo lo que pudiese, y también quería que los niños disfrutaran en su primera competición y no lo viesen como

precisamente eso, quería que fuese un juego para ellos y si ganaban mejor, pero no quería que se cabreasen o les sentase mal si no lo hacían.

Me cambié y bajé a la cocina, mi madre desde que se estaba separando de mi padre se quedaba más tiempo en casa, estaba diferente, ayudaba a Aquilina y pasaban horas juntas. También iba a las reuniones que tenía de sus organizaciones y desde casa se dedicaba a llevar la única empresa que había sido realmente suya, la primera del emporio Walker y que hizo a mi padre rico, usurpándole el poder de mi madre.

—Hijo ten cuidado con las olas, hoy dicen que va a haber temporal, vigila a esos niños.

—Si mama, no te preocupes, por cierto, iré esta tarde a un sitio que me han asegurado que estará el que adoptó a mi prima, espero que te parezca bien.

—No sabes cuanto me alegro de tener un hijo tan listo como tú, espero que lo que encuentres en el hospital no te afecte y trata a esa muchacha con todo el amor que se merece, no lo está pasando bien y quiero que le devuelvas algo de todo lo que esta familia le quitó.

—No espero que acepte a nuestra familia, solo quiero que sepa que puede contar con nosotros y que estamos para lo que necesite.

Por primera vez en mucho tiempo vi a mi madre llorar, esa emoción que demostró consiguió que yo también me emocionase y le abrazase.

—Gracias hijo, y ahora vete y entrena, quiero ver como ganas el campeonato.

Le sonreí y cogiendo un café que Aquilina me había dejado con un vaso para llevar, me fui al coche.

La mañana se me pasó enseguida, como siempre que me subía a la tabla no era consciente del tiempo y cuando me quería dar cuenta ya estaban mis alumnos esperándome.

Después de un par de ejercicios de calentamiento, mientras los niños iban camino al agua, Carla se acercó a mi y con un gesto serio se quedó mirándome.

—¿Por qué estás triste?— me dijo con su desparpajo.

— No estoy triste, todo lo contrario, no sabes lo feliz que me hace entrenaros y ver como vais mejorando.

— ¿ Donde está tu prima? Cuando vino aquel día si te vi feliz.

Como podía una niña tan pequeña ser tan listilla, pero tenía razón, Ariadna hacía que tuviese ilusión por las cosas, con su naturalidad y su manera de ser desenfadada, conseguía tenerme prendado de cada paso que daba.

— Se ha ido con sus papis, no viven tan cerca como nosotros, por eso no vendrá tanto.

—Pues me gustaba para ti, además ponías cara de bobo cuando estabas con ella.— me hizo reír al ver su cara al intentar imitarme.

—A mi también me gustaba y ahora vamos entra al agua, ser la mejor es cuestión de esfuerzo.

Sin duda iba a convertirse en la mejor, tenía ganas, fuerza y un espíritu que tanto me recordaba a mi de pequeño, quería comerse el mundo, y lo lograría si se lo proponía.

Para cuando salimos ya era la hora de la comida, pues los padres nos estaban esperando en el paseo, y aunque los niños no querían salir del agua, les dije que si no lo hacían sus padres se iban a enfadar. Era una de las frases que mejor les funcionaba, para salir, y así lo hicieron.

Cuando vinieron a por todos los niños, me fui a comprar un bocadillo a un sitio de comida rápida y me lo comí en el paseo. Estaba nervioso, iba a conocer por fin a mi prima,

y quería contárselo a Ariadna, quería que me apoyase en ese momento, pero no fui capaz, me quedé con el móvil en la mano observando la pantalla de mensajes, así que lo cerré y me fui al coche.

Respiré y volví a respirar, me encontraba ya en la entrada del hospital y aunque no sabía bien como presentarme ni como hacer que me dejaran pasar, fui directo hasta la recepción y dije que iba a ver un familiar, di el nombre completo y aunque la chica que estaba atendiendo me miró con cara extrañada, me dio el pasillo y la puerta donde estaba el paciente.

Me adentré en el hospital y fui un poco a tuestas, pues no pisaba un hospital desde que de niño me disloqué el brazo en una caída en el agua, pero con los carteles de los pasillos fue fácil encontrar la unidad donde estaba la habitación que me habían facilitado.

La puerta estaba cerrada, e intenté escuchar si había alguien en el interior, pero el silencio era absoluto, así que toqué y al no recibir respuesta me imaginé que no habría nadie, pero aun así entré. Lo que me encontré en esa habitación me congeló la respiración. No podía ser, sobre la cama había un hombre, pero a su lado estaba ella, recostada durmiendo con todo el pelo tapándole medio rostro y con su mano cogiendo la de él.

No me lo creía, pero esa muchacha que parecía tan frágil, y estaba tan a gusto a la vez, era ni más ni menos que Ariadna, la misma chica que me tenía tan prendado, y que no podía olvidar de mi mente. La misma que le dije que se había aprovechado de mi familia, y resultaba que si era todo cierto y era parte de nuestra vida, y no solo le rechacé, si no que le taché de oportunista, y solo ella sabía lo que debía haber vivido en ese orfanato, y si eso no era poco, estaba ahí en la habitación de un hospital cuidando del que consideraba su padre.

Necesitaba asimilar todo lo que veían mis ojos, debía marcharme y pensar bien como decírselo, como contarle que si éramos familia y que no estaba sola, pero no quería que se

despertase sobresaltada y contárselo de sopetón así que me acerqué a ella, le di un beso sobre su frente recubierta por el cabello, e inhalé de su aroma, que ya lo echaba tanto de menos, y me marché.

Salí del hospital casi corriendo, necesitaba aire y pensar bien como lo iba a hacer, pero quería estar cerca de ella, devolverle tanto en la vida, quería que fuese feliz que le diese motivos para vivir la vida.

Fui directo a casa, necesitaba hablar con mi madre, no entendía nada de lo que había hecho, y como si lo estuviese esperando, la encontré sentada en el banco de la piscina.

—Antes de que me grites te diré que hice lo posible porque estuviera bien, mi hermana nos obligó a olvidarnos de ella, me chantajeó, pero no quise aceptarlo y fui enviando dinero al orfanato pensando que sería de ayuda mientras que la adoptaban, porque estaba segura que esa niña lo tendría fácil, pero los años fueron pasando y me di cuenta que no era adoptada porque les venía bien mi dinero y la tachaban de ser conflictiva a aquellas familias que iban a adoptar, y por eso se lo pedí a la única persona capaz de devolverle todo el cariño que tanto había carecido en ese sitio.

— ¿Pero porque le pagaste para que se hiciese pasar por alguien que realmente era? ¿Porque no decirle directamente la verdad?

—Porque sabía que si le decía la verdad no aceptaría el dinero, Sabía como le había educado su padre y después de enterarme que vendió su casa para pagar la estancia del hospital, me reafirmó que la única forma de que aceptase el dinero era pensando que se trataba de un trabajo.

Me moví inquieto, aun no me creía que fuese verdad, que Ariadna fuese mi prima, aunque me cabreeé cuando me enteré de que era una mentira, en parte me sentí aliviado, pues los sentimientos que tenía por ella no se comparaban para nada con los que se tiene por un

familiar, y ahora, bueno ahora me daba igual, no pensaba estar alejado de ella, aunque tuviese que renunciar a ella de la forma que yo sentía, me conformaba con verla sonreír de nuevo.

—Me siento tan rastrero, yo cabreándome con ella por pensar que se estaba aprovechando de la familia y la realidad era tan distinta, no se como pedirle perdón, no se como expresar todo lo que siento, y mucho menos no se como contarle la verdad y decirle que le quiero, que solo ha bastado una semana sin tenerla cerca para darme cuenta que la necesito, que a cada día he pensado en ella y que necesitaba contarle todo lo que iba descubriendo, para al final descubrir su historia.

—Dale un poco de espacio y tiempo, su padre está en coma y después del tiempo que ha estado aquí necesita pasarlo con él, pero espero que el nuevo médico que he hecho que contrataran en el hospital y que es uno de los mejores en el país, haga un milagro y consiga que mejore y despierte.

—¿Él es el que tantas veces el papá te ha recriminado que estuvieses enamorada de otro?

—Así es hijo, me enamoré de alguien que mi familia no consideraba correcto, por eso me eligió a papá, un hombre con estudios y con un apellido respetable, pero que no sabía tratar a una mujer.

—¿Pero porque has aguantado tantos años con él?—le pregunté al ver la tristeza en su rostro.

—Por ti, me amenazaba con irse y llevarte con él, y por eso necesitaba aparentar que éramos una pareja, me presionaba para ir con él a los viajes de negocios, esa era su forma de ganar contratos y clientes, reflejando la unidad familiar.

—Pero yo nunca le hubiese elegido a él, me hubiese quedado contigo, tu también te mereces ser feliz.

—Bueno no te preocupes por eso, ahora está en tu mano la felicidad y la de ella, por eso si la quieres lucha por ella y no dejes que nadie te separe de quien amas, yo sin duda no me voy a oponer, merece ser feliz y si tu eres capaz de darle esa felicidad adelante, pero no la falles, no te lo perdonaría.

—No lo haré mamá, le quiero, y le daré el tiempo que necesite, pero pienso luchar por ella.

No sabía si podría aguantar un segundo más, pero debía hacerlo, mi madre tenía razón, le daría espacio y tiempo, esa semana me intentaría concentrar en el surf, pero en pasar el campeonato pensaba ir a por ella, pensaba contarle todo y esperaba, que me diese una

C A P I T U L O 37

La mañana estaba pasando tranquila Angelina ya se había marchado y me había traído un libro para poder leerle a mi padre, era una de las cosas que con mayor frecuencia hacíamos, él era un gran lector, casi podría decir que demoraba los libros y me aficionó a mi también a base de leerme en voz alta fragmentos.

Empezamos a hacerlo de forma esporádica, y poco a poco se hizo algo imprescindible y necesario, y aunque no lo cumplí durante las semanas que estuve en casa de los Walker, pero ahora que estaba de vuelta, iba a continuar con la tradición y aunque le tuviese que leer cada día en voz alta con lo poco que me gustaba, lo iba a hacer, por si pudiese escucharme.

Estuve leyendo hasta que el sonido de la puerta me volvió a la realidad, pensaba que sería el médico que venía a hacer la visita rutinaria, pues desde que había cambiado el médico encargado de la enfermedad de mi padre, había notado cambios, aunque no sabía si

eran buenos, pues por las noches mi padre tenía espasmos y su cuerpo se podía llegar a mover.

Cuando deje pasar la sorpresa me invadió, pues Aquilina estaba en la puerta con su sonrisa reconfortante y una bolsa que suponía que se trataría de su deliciosa comida.

—Jovencita te echaba mucho de menos, ya te dije que la casa sin ti no es igual, y están todos muy desanimados, sin tener por la casa tu vitalidad y energía.

—Aquilina sabes que eso no es cierto pero gracias por venir, yo también te echo de menos.

—Hay mi niña preciosa, cuando la señora Walker me dijo donde estabas, no dudé en pedirle que me trajese.

No pude evitar en pensar en Nick, deseaba preguntarle como estaba, si había descubierto quien era su prima o si estaba entrenando a esos niños, en mi cabeza se acumulaban tantas preguntas que no me atrevía a hacer ninguna por si iban todas detrás.

—Supongo que ya te has enterado de todo, solo espero que en algún momento me perdonéis tu y Nick por mentiros.

—No hay nada que perdonar, nada cambia el cariño que te tengo y sabes que me tienes a mi para lo que necesites, y estoy segura que tanto la señora Walker y el señorito Nick piensan lo mismo que yo.

—Hay Aquilina gracias por lo que me dices, pero no creo que Nick piense eso de mi, le engañé y ya me dijo que me quería lejos de su vida.

—Ya te digo que estás equivocada, Nick es un muchacho muy inteligente, y sabrá darse cuenta de la mujer que eres, y sabes estoy segura que le encantaría ver como vas a verle en la competición.

No me había olvidado ningún día de la competición de Nick, pues me hubiese encantado verle competir, pero sabía que eso no era lo correcto, no quería que se cabrease si iba y me reconocía entre la gente.

—No es lo correcto, debo dejarle espacio.

—A no, te equivocas, lo he estado viendo esta semana, y mi niña no sabes lo triste que está, solo sale de casa para entrenar o dar clase a los niños, así que estoy segura que le encantaría verte allí.

—No lo se Aquilina, además no puedo alejarme más de mi padre, no después de estar tantas semanas sin verle.

Tenía ganas de ir, y verle disfrutar como tantas veces lo había visto hacerlo encima de esa tabla, y sobre todo ver como su esfuerzo enseñando a esos niños daba su fruto, pero no quería que me viese y que se cabrease o estropease su día.

— Hazlo por mi, yo quiero ir y no tengo con quien ir, la señora Walker no puede porque le ha salido un evento de última hora y no puedo perderme verle ganar.

Sabía como convencer a cualquiera, estaba segura que tenía algún poder para salirse con la suya, y a mi no me faltó mucho para que me convenciese, pues deseaba verle aunque fuese desde lo lejos y él no supiese que yo estaría,

—Pero solo te acompaño si yo me quedo en el paseo y te espero allí, no quiero que se sienta incomodo si me ve.

—Como tu quieras, solo ven, pero estoy segura que desearía verte allí, pero es tu decisión.

Estuvo acompañándome durante un par de horas, y fue contándome cosas de su hija y de la familia, y también me habló de Nick, sin yo pedírselo, pero creo que se me notaba que

quería saber de él. Me contó casi la rutina de Nick, hasta me dijo que no tuvo ninguna visita de una mujer, solo Alex había ido a verle, y que también le dijo que lo veía triste.

Cuando se fue, estuve pensando en todo lo que me había dicho, y no podía evitar sonreír al pensar en Nick y en que lo volvería a ver aunque fuese de lejos. Iba a decirle a Angelina que si ese día podía quedarse con mi padre mientras yo iba a ver la competición, pero el sueño y la acumulación de emociones me quedé dormida.

Cuando me desperté, mi mano estaba siendo apretada y cuando abrí los ojos vi como era la mano que todos los días cogía, pero en esa ocasión estaba presionada con la mía. Mi padre se había movido, o al menos su mano, pues podía notar perfectamente la presión y ya estaba despierta, pues no se trataba de un sueño.

Toqué el botón para que una enfermera viniese, cuando acudió, solo llegar y decirle lo que había pasado, salió de la habitación y a los pocos minutos apareció de nuevo con el médico.

—Veo que el programa de Estimulación Sensoriales está haciendo su efecto, vamos a hacerle unas pruebas y si reacciona como pensamos que lo va a hacer pronto podría abandonar el Coma.

—¿De verdad?— Logré decir intentando salir del shock que me había dejado.

— No es nada seguro, pero cabe la posibilidad, es un avance si ya ha reaccionado a un estímulo.

No hubo mucha más conversación, se lo llevaron y estuvieron haciéndole pruebas, para cuando volvieron me dijeron que las pruebas habían sido satisfactorias y se marcharon.

Me quedé mirando a mi padre, deseando que las palabras que me había dicho el médico fuesen ciertas y que pronto pudiese volver a escucharlo hablar, aunque era muy probable que

tuviese secuelas, irreversibles.

Después de esa tarde, se fueron acentuando los movimientos, parecía que se movía aunque ya no estaba segura si era porque estaba obsesionándome o realmente sucedía.

El día de la competición y Angelina había venido a quedarse, estaba entusiasmada con la idea de que fuese a ver al causante de tantas conversaciones desde que había vuelto.

Cuando bajé a la entrada estaba ya Aquilina esperándome y me recibió con un abrazo que daban ganas de no separarse de lo reconfortante que era.

—Vamos jovencita, nos está esperando Henry fuera.

Efectivamente, ahí estaba el chofer esperándonos pero realmente no me esperaba que fuese con el mustang, pero me alegró verle, y me subí tras saludarle.

Cuando llegamos a la playa, me sorprende la cantidad de gente que hay, la zona esta abarrotada de casetas, gente aficionada y los concursantes.

Los nervios se me incrementaban a cada minuto que pasaba , y notaba como las manos empezaban a humedecerse por la tensión.

—Aquilina ve, yo me quedo aquí, no quiero que me vea y se cabree.

—No te preocupes, me quedo contigo, ¿te apetece beber algo? voy a por una botella de agua por si necesitas algo.— me sonrió y consiguió tranquilizarme.

—No, gracias estoy bien.— Le dije y se fue dirección a una parada que había vendiendo alimentos y bebidas refrescantes.

Me concentré en la zona donde estaban supuestamente los competidores, pero no lograba visualizar donde estaba Nick. Pero me pareció encontrar a sus alumnos, pues esa niña rubia, Carla creo que se llamaba, era inconfundible. No paraba quieta, o molestaba a alguno de sus

compañeros o se movía de un lado para el otro haciendo tonterías.

—¿Estás buscando a alguien en particular?— su voz a mis espaldas, provocó un vuelco en mi corazón.

Me giré y encontré de frente a pocos centímetros de mí a un Nick con un bañador, su pelo mojado, y su cuerpo bronceado y brillante por los restos de agua. Su actitud me sorprendió, pues me había imaginado miles de opciones si nos reencontrábamos pero la de él contento no entraba en ninguna de esas.

—Estaba viendo a tu alumna, es un bichillo, no para quieta ni un segundo.

—Ya me había hecho ilusiones, pensaba que me estabas buscando a mí, y si Carla va a llegar lejos, me recuerda a cuando yo era un crío.

—Deberías irte, ya han dado el segundo aviso de que los concursantes deben acudir a por sus números.

Me temblaban las manos, y por mucho que me las presionaba para que no se notase lo nerviosa que me encontraba era en vano pues su vista se dirigió a mis manos y se rió.

—Lo sé pero quería verte y decirte algo antes de la competición, después de lo que te diga entenderé que no me esperes y te vayas, pero este sentimiento de culpabilidad que siento desde que lo supe me está consumiendo.—dijo acercándose peligrosamente.

No pude hablar, no entendía para nada la actitud de Nick, estaba siendo el reencuentro tan diferente a como me lo había imaginado que no estaba preparada para su cercanía.

—No sé que me he perdido, pero no sé por dónde vas.

—Ariadna, averigüé quien era mi prima— me alegró escuchar esas palabras— fui al orfanato, y me dieron un nombre, y investigué y fui hasta donde me dijeron que podía estar.

—¿La viste? ¿sabes ya quien es?, no sabes cuanto me alegro de ello, ahora debes darle cariño, pues si estuvo en el orfanato ese no lo pasaría fácil.

—A eso voy, cuando llegué al sitio ese, lo que me encontré era lo último que me esperaba, pero fue lo que me provocó que mi amor por esa persona fuese aun mayor si podía ser posible, me di cuenta de cuanto quería estar con la única persona capaz de hacerme reír por simples tonterías, la única que me ha soportado y me ha ayudado a ser mejor persona— me cogió de las manos, y mi corazón latía a un ritmo que no podía ser ni normal.—Ariadna, solo espero que algún día perdones a mi familia, se que no podremos cambiar todo el daño que has sufrido, pero yo estaré esperando, el tiempo que necesites para perdonar a mi familia.

— Nick no te entiendo, no se que me estás diciendo— intenté que mis nervios no se exteriorizaran más de lo ya obvio.

—Ariadna eres mi prima, eras tu la que mi tía abandonó sin sentimiento cuando naciste, y aunque mi madre intentó ayudar para que estuvieses mejor atendida los del orfanato se quedaron con todo el dinero, por eso cuando se enteró contactó con su amigo para que fuese él quien te adoptara.

Mi cabeza empezó a dar vueltas, no entendía nada de lo que me estaba contando, no escuchaba más que palabras sueltas, parecía como si me estuviese mareando.

—No puede ser, me dijeron que mis padres habían muerto en un accidente, te deben haber mentido.

—Ariadna espérame, deja que compita y luego hablamos con tranquilidad.

—Nick no puedo, si he venido ha sido para acompañar a Aquilina, pero tengo que cuidarle.

Le dije intentando recapacitar de las palabras que acaba de escuchar, pero era algo que no podía ser, era imposible. Mi vida estaba siendo derrumbada en segundos, todo lo que había creído hasta el momento era mentira, o tal vez era otra mentira lo que me acababa de contar Nick. No podía creerlo, no podía ser verdad, necesitaba correr al hospital y que mi padre despertase para que me contase lo que él sabía, necesitaba respuestas y cuando vi a la madre de Nick acercarse a nosotros quise preguntarle por todo.

Se escuchó por los micrófonos el último aviso para que acudiesen todos los participantes al punto donde se encontraban los jueces.

—Dime que al menos te quedarás y me verás, no sabes lo que deseo que me apoyes, aunque te vayas nada más terminar, pero quiero pensar que estás viéndome.— Me pidió, no podía decirle que no aunque quisiera, sus ojos me miraban de manera intensa y con un brillo que era difícil resistirse a cualquiera de las peticiones.

—Está bien, pero necesito hablar con tu madre, necesito saber cual es la verdad.

Me empujó atrayéndome a él y me abrazó, supongo que él necesitaba ese abrazo, pero yo lo sentí de una forma tan especial que fue el mejor acto que podría haber hecho en ese momento de tanta incertidumbre.

Se marchó corriendo y vi como su madre fue acercándose hasta donde yo me encontraba, el miedo se reflejaba en su rostro.

C A P Í T U L O 3 8

Antes de que pudiese decir nada me contó como si fuese una autómatas, todo lo que había pasado cuando nací, por lo que pasó ella y que le impidió hacerse cargo de mi, pero que estuvo yendo a verme. También me contó como mi padre fue tan valiente de adoptarme, y

como me cuidó y me educó con sus valores, y sobre todo no debía olvidar que mi familia era él, que se me quiso como una hija y eso era lo único que debía tener en cuenta.

Yo no podía expresarme de ninguna de las maneras posibles, pues estaba en shock, cada cosa que me contaba me desconcertaba más, y solo pude preguntarle porque me contrató y me pagó, y me contestó que era la única forma que pensaba que le permitiría recibir dinero, y era cierto, si algo me había enseñado mi padre era a no recibir dinero de nadie, de esa forma no se sentía una persona orgullosa de si mismo, en cambio si se ganaba el dinero de manera licita y trabajando era cuando realmente valorabas lo que tenías.

La conversación se terminó cuando anunciaron que era el turno de Nick, y nos enfocamos ambas en el mar, pude verle mientras realizaba las maniobras y los saltos, así como también cogía las olas y se introducía en el interior realizando unos trazados perfectos.

Por mi mente pasaban miles de sentimientos, desde rabia, hasta tristeza, pero me repetía una y otra vez que mi padre iba a seguir siendo el mismo hombre que me había criado y no otras personas que ni siquiera me habían querido cuando nací. Además no podía culpar aunque lo pensaba en ese momento a la señora Walker y a Nick, pues ellos eran parte implicada pero no los causantes de cada momento vivido y si debía agradecerles que a causa de todo había vivido unos años maravillosos con mi padre.

Cuando Nick salió del agua sus alumnos fueron corriendo a vitorearle y mi instinto en ese momento no era otro que ir corriendo y abrazarle, estaba deseosa de hacerlo, pero a la vez necesitaba irme y alejarme de ellos y pensar con tranquilidad, y sobre todo acompañar a mi padre.

No tardé mucho en irme, en cuanto escuché que había sido el ganador me alejé de la zona donde se acumulaba la gente, y me fui andando hasta el hospital. Mi cabeza estaba a punto de explotar por todo lo que había descubierto, y fue llegando al hospital cuando la imagen

del niño aquel que me visitó en el orfanato no era otro que Nick, y que a pesar de que recibí tal reprimenda por mancharle de barro, estuve soñando y pensando en él.

Y resultaba que era el mismo niño que ahora años después había logrado enamorarme, pues no podía negarlo, había estado tanto tiempo intentando pensar que era un juego, o un pasatiempo tanto por su parte como por la mía, que me había olvidado de que realmente me había enamorado.

Cuando llegué a la habitación del hospital empecé a llorar desconsoladamente, saber la verdad solo incrementaba las ganas de volver a hablar con él y darle las gracias por haberme cuidado.

—Papá no sabes lo que te necesito, siempre serás mi familia, mi padre aunque no como desearía, pero nadie podría haberme educado como tú, y no quiero perderte, no ahora, así que lucha y se fuerte.

Su mano volvió a moverse, el contacto con mi mano fue débil, pero noté la presión, y la esperanza de que me escuchase me hizo empezar a balbucear todo tipo de pensamientos que se me ocurrían por si me pudiese estar escuchando en ese momento.

...

Pasaron exactamente dos semanas en la que los cambios en cuanto a mi padre fueron casi diarios, el médico estaba realmente asombrado de las mejoras, pues aunque seguía sin hablar, la fuerza la iba recuperando y los movimientos de un brazo eran notables, además los ojos los empezaba a mover, cosa que hasta el momento no había pasado.

En cuanto a todo lo que había descubierto por lo que me dijo Nick, no había cambiado nada, Nick me escribió en un par de veces pero solo me decía que el me esperaría y que me daría el tiempo que necesitase, pero quería tener la posibilidad de hablar conmigo cuando estuviese preparada.

La verdad era que quería verle, le echaba de menos, y casi todas las noches me acostaba pensando en él. Pero a pesar de tener la esperanza de que realmente sus palabras fueran ciertas, una parte de mi pensaba que se cansaría de esperar, y era lo que debía ocurrir. No podría volver a tener un desengaño amoroso, no después de enamorarme como lo estaba de Nick, pues no podría soportarlo, y si estábamos separados, pronto la distancia debilitaría lo que sentíamos el uno por el otro y finalmente el olvido llegaría tarde o temprano.

Esa mañana recibí un mensaje de Angelina diciéndome que no podría venir, pues necesitaba hacer unas gestiones, y aunque me pareció raro que faltase lo entendí.

Pero cuando escuché el ruido de la puerta me imaginé que había terminado las gestiones y venía a desayunar con mi padre. Pero cuando abrí, los ojos cristalinos de Nick se quedaron observándome y esperando una aceptación.

—Hola Ariadna, espero no molestar, pero como no supe de ti, me he decidido a venir a ver como estabais.

—Hola Nick, pensé que iba a ser lo mejor.—Dije sin poder mirarlo a la cara.

Solo observarlo me hacía despertar ese sentimiento que permanecía en mi cuerpo aunque intentase dejarlo dormido.

—¿Lo mejor para quien?— me preguntó incrédulo.

—Para los dos, Nick yo no puedo salir de esta habitación mientras mi padre esté aquí, y no es lo justo para ti, eres joven y estoy segura de que encontrarás a alguien que se adapte a lo que tu buscas.

Su gesto se endureció, sabía que no le estaba gustando lo que estaba diciéndole pero quería aclarar que lo nuestro no tenía futuro y que era lo mejor para los dos.

—Me parece muy bien lo que me dices, ¿pero sabes una cosa?— me preguntó

acercándose a donde estaba yo casi paralizada— No suelo hacer caso a lo que opina la gente, y menos cuando pienso que no tienen razón, acompáñame un momento fuera, no me gusta hablar de esto, estando tu padre que nos puede escuchar.

Acepté a salir de la habitación y cuando cerré la puerta se acercó hasta que casi nuestros cuerpos se rozaban.

—Nick estamos en un lugar donde nos puede ver la gente.

—Me da igual Ariadna, no sabes las dos semanas que he pasado, y me da igual lo que me digas, no pienso hacerte caso por una sencilla razón.— me acarició el mentón y me sujetó un mechón que se me había salido de la oreja.—Te necesito en mi vida, se que puede sonar egoísta, pero no es así, te quiero, ahora lo se, he estado todo el tiempo pensando en ti, y se que no es un capricho por una sencilla razón, eres la única chica en la que he confiado, la única que he intentado siempre mostrar mi mejor parte, y cuando no lo he echo ha sido por miedo a mis sentimientos.— Se estaba emocionando y mi cuerpo estaba tenso por lo que estaba escuchando.— Eres la persona con la que quiero pasar cada día de mi vida, lo se, no he estado tan seguro de algo como lo estoy de lo nuestro y se que si me das una oportunidad, te prometo que no te voy a defraudar y voy a hacer todo lo que esté en mi mano para hacerte feliz.

—Nick pero es que no te puedo hacer feliz, no lo entiendes.

—No no lo entiendo, para mi no es un impedimento que tengas que estar en el hospital, si es necesario me quedaré contigo, o podríamos incluso buscar alternativas.

—Nick no quiero sufrir más, te aseguro que con mi padre ya he cubierto el cupo, y no podría soportar una desilusión amorosa.

—Pero conmigo no la va a haber, te lo prometo, vamos intentémoslo, te quiero Ariadna, te quiero como no pensaba que iba a hacerlo por nadie, eres la razón por la que sonrío cada

mañana pensando en ti, y por la que me acuesto todas las noches feliz con la esperanza de que voy a soñar contigo.

—¿Sabes que son palabras muy cursis no?— dije mientras me reía, pues no me imaginé nunca escuchar esas palabras de su boca.

—Pues ya ves lo que eres capaz de conseguir en mi, dime que al menos lo vamos a intentar,— soltó mi mano y unió las suyas como si estuviese rogándome— venga Ariadna dame una oportunidad.

Mi sonrisa se ensanchó y fue suficiente para que me cogiese y me elevase, hasta que su boca se juntó con la mía, sus labios sellaron las palabras que acababa de decir.

—Claro que sí, no podría decir que no ante esa sonrisa que tienes— Dije con el corazón latiendo a cien por hora.

Me mantuvo en el aire mientras me susurraba entre besos que no me iba a arrepentir, y que me iba a demostrar que podía confiar en él.

Capítulo 39

La vida me había cambiado de unos meses a ahora, exactamente hacía dos meses que ya no estábamos en el hospital, mi padre había mejorado tanto que ya podía moverse por sí mismo, y empezaba a vocalizar, con la ayuda de rehabilitación y como nos dijo el médico poco a poco, iba a ir recuperando sus funciones. Y así fue, era asombroso como de llevar medio año sin mejora, con los adecuadas pautas y con un programa específico había cambiado tanto su situación.

Nos mudamos a una casita a solo dos calles de la de Nick, fue difícil aceptar tanto dinero para pagar todo, pero me convencieron diciendo que mi padre necesitaba estar acompañado y que el dinero que usaron para pagar la casa era mío, pues por no se que tipo de cláusula,

cada nieto de la familia le pertenecía una parte igualitaria de la herencia, y al parecer yo tenía en un banco a mi nombre ese dinero asignado para cuando lo quisiese gastar, y no se me ocurrió mejor forma que darle a mi padre una casa donde poder estar cómodo y con unas infraestructuras para poder moverse con la silla de ruedas.

En cuanto a Nick y a mi estábamos empezando a salir y hacer cosas normales de pareja, aunque realmente con él los planes no eran precisamente normales.

De echo estaba esperándolo en la entrada de mi casa con una bolsa con ropa de cambio sin saber a donde me iba a llevar, me había avisado de que íbamos a pasar el fin de semana en un sitio especial pero no me había dicho donde, y por eso no sabía ni que ropa meterme en la bolsa de deporte, por lo que había optado por un short, un bikini, una camiseta de tirantes y un jersey por si me llevaba a algún sitio que hiciese más frío del habitual, pues aun hacía buen tiempo a pesar de estar en pleno otoño.

Cuando escuché el sonido del mustang no pude evitar sonreír, pues aun me acordaba cuando subimos a mi padre ayudados de un auxiliar , como se emocionó y como disfrutó del paseo subido al coche que tanto había soñado con conducir.

—Estás preciosa, te echaba de menos.—me dijo al sentarme en el asiento y darle un pequeño beso en los labios.

—Me viste ayer Nick, no me seas melodramático.— dije sonriéndole

—Ya está aquí la aguafiestas, pues me da igual lo que me digas, y vamos que tengo unas ganas inmensas de estar contigo a solas por fin y pasar el mejor fin de semana que hayamos vivido.

Cuando paramos en el puerto me imaginé donde íbamos a ir, pues ya se lo había pedido

repetidamente que quería volver. Había soñado en volver a visitar la isla y poder descubrir cada rincón que me había contado Nick que había.

—¿De verdad vamos a ir a la isla de los monos?

—Quería llevarte desde hacía tiempo, pero necesitaba hacer un par de cosas y hasta que no me dejaron no te he podido traer.

—¿Y cuales son esas cosas que necesitabas hacer?—le dije entusiasmada pues estaba realmente ilusionada por volver.

—Cada cosa a su tiempo, ahora subamos, y no nos demoremos más.

Subimos y dejamos las cosas en el camarote donde ya estuve yo cuando vine con el resto de los amigos de Nick. Cuando me giré para salir del camarote y buscar a Nick que se había ido a la cocina para coger algo de comer, me lo encontré en el marco de la puerta observándome y con su ya habitual sonrisa perfecta que tan loca me volvía.

—Nick me has asustado, pensaba que estabas en la cocina.

—Es que no puedo dejar de mirarte, estás realmente preciosa, y no sabes las ganas que tengo de besar esos labios que me llaman tanto.

—No se que es lo que te lo impide.—dije juguetona.

A pesar de estar casi todos los días juntos, apenas pasábamos tiempo a solas, y ese finde iba a ser el primero que pasaríamos completamente solos.

Se acercó y sin dejar de mirarme se colocó a escasos centímetros de mi. Me acerqué un poco más consiguiendo que nuestros cuerpos quedaran pegados uno al otro, nuestras miradas no podían despegarse una de la otra, y un brillo en sus ojos solo aceleraron los movimientos, no se quien se acercó antes, pero nuestros labios se pegaron y tras recibir un

mordisco en mis labios y encendió aun más mi fuego.

—No sabes, las ganas que tenía de morder esos labios que tanto me provocan.—
dijo entre jadeos y volvió a unir nuestros labios.

Mis manos fueron acariciando cada parte de su espalda mientras levantaba su camiseta, necesitaba tocarle, lo deseaba cada vez que le veía sin camiseta, o incluso cuando lo había visto hacía escasos minutos en el coche. Las suyas siguieron posadas en mis caderas, hasta que un desplazamiento brusco me acercó hasta la cama, me elevó y con delicadeza me posó sobre la cama, dejándome debajo de él, supongo para facilitarle que sus manos quitasen mi camiseta en un movimiento rápido, yo a su vez hice lo propio y le quité la suya, pero mi movimiento fue más bien abrupto ya que se quedó medio atascada en su cuello.

—Hasta en apuros estás preciosa— me rozó los labios con su lengua— me vuelves loco Ariadna.— No dejó que contestara, volvió a devorar mis labios mientras sus manos se deshacían de la poca ropa que nos quedaba.

Las caricias no cesaron en ningún momento y su delicadeza en los movimientos hicieron que me sintiera segura, sus labios recorrían cada rincón de mi cuerpo, entre susurros y besos fue consiguiendo que me relajara y entre jadeos le pedí que dije que estaba preparada.

No me sentí cohibida a pesar de estar desnuda ante él y sabiendo que recorría con su mirada mi silueta, pero con sus besos iba eliminando cada miedo por no gustarle o cada inseguridad.

—¿Estás segura? podemos esperar, no tiene por que ser ahora, ni este fin de semana.—
dijo en un susurro de voz mientras me daba un pequeño mordisco al lóbulo de la oreja.

—No he estado tan segura como ahora, te quiero Nick y estoy preparada.

No hicieron falta más palabras, fue a por protección al bolsillo de su bolsa de deporte y me ayudó a quitar las sabanas de la cama. Lo que ocurrió después fue mágico, delicado, no hubieron movimientos bruscos a pesar de notar la tensión que había entre nosotros, él permaneció atento en cada movimiento que fue dando, no cesó con las caricias y para nada dejó de besarme mientras que yo no podía evitar acariciar su cuerpo y tocar su pelo que ya lucía alborotado.

Permanecimos medio dormidos durante un par de minutos, seguíamos desnudos y abrazados, y su mano no dejaba de dar pequeños masajes por mi pelo. Para cuando nos incorporamos, el yate parecía haber echado anclas pues no se movía, aunque no es que lo hiciese cuando estaba en movimiento, pero si se notaba un pequeño temblor por el motor.

—Creo que es hora de disfrutar un poco, y viene mi primera sorpresa.

Salimos de la habitación y me condujo hasta la parte trasera donde se encontraban aparcadas dos motos de agua.

—¿Esa moto es para llevarla yo?— dije atónita, y a la vez cagada por solo pensarlo.

—Si es toda tuya, y espero que aprendas pronto a usarla pues tenemos que llegar hasta la isla donde nos espera la cena.

—Pero porque no lo dejamos para otro día, hoy vamos los dos con la tuya y ya me enseñarás.— Dije pensando en el momento donde me hice la valiente sin pensar en las consecuencias.

—Confío en ti, y para pilotar esto solo necesitas saber lo básico.

Aunque intenté sin excito negarme a llevarla, me explicó lo que debía saber y me recalco que si me caía no pasaba nada, la llave de la moto de agua iba colgada a mi mano y se pararía en seco.

Cuando me subí una especie de adrenalina recorrió mi cuerpo y para cuando la puse en marcha y avance un par de metros ya perdí el miedo, y fue cuando Nick al verme más segura me dijo que hiciésemos una carrera hasta la isla, aunque no aceleró a fondo, pues permaneció a mi lado hasta que llegamos a la orilla.

Cuando llegamos, y me ayudo a bajar, le dije que quería ver a los monos, y así lo hicimos, fuimos andando por el mismo sendero que habíamos recorrido meses atrás, pero cuando llegamos la estampa era completamente diferente, una mesa con dos sillas se encontraba resguardada por unos camareros y que nos invitaron a sentarnos.

—Ariadna se que no es el mejor restaurante del mundo y quizá no sea tampoco el mejor menú, pero quería cenar aquí, pensando que sería más especial.

—Y lo es Nick, no podría haber elegido mejor sitio.—le dije mientras me sentaba tentada de jugar con los monitos.

—Te quiero Ariadna, te quiero como nunca pensé ser capaz, y quería que nuestro fin de no terminase sin antes pedirte un favor— se quedó unos segundos en silencio pero respiró y me hizo la pregunta que me iba a cambiar completamente la vida.—¿estarías dispuesta a dirigir junto a mi el orfanato?

—¡De verdad?— dije emocionada, mi voz a penas salió por la boca, de repente me quedé paralizada por su propuesta.

—Si lo he comprado, por la cuenta que le traía a la directora no le interesaba que se supiese todo lo que había estado haciendo durante tantos años, y sabía que a tu lado podríamos llevarlo, eres la persona con mayor sensibilidad y con más cariño que dar, y se que no hay nadie mejor que tu para dirigirlo, solo dime que sí.

—Claro que sí, no sabes cuanto te quiero, por todo lo que me demuestras cada día y por este tipo de actos que me hacen ver la gran persona que eres, gracias Nick, gracias por todo.

—Te equivocas si alguien tiene que dar las gracias, soy yo a ti, por enseñarme a amar y a conseguir los sueños, te amo mi vida.

—Yo también te amo.

Nos besamos, fueron besos sellando todas las promesas que íbamos a cumplir, besos de deseo, besos que se fueron intensificando a medida que íbamos creyendo en que el futuro que teníamos por delante iba a ser complicado, algunas veces incluso incierto, pero todo lo que íbamos a vivir iba a ser juntos.

Ese fin de semana fue el mejor que había pasado en mi vida, visitamos cada rincón de la isla, nos amamos a cada lugar que nos parecía mágico disfrutando cada momento, y nos emocionamos al pensar en todo lo que nos quedaba por vivir, sabiendo a ciencia cierta que si permanecíamos unidos nada ni nadie nos podría volver a hacer daño.

FIN